

ISSN 0326-7911

COMECHINGONIA  
REVISTA DE ARQUEOLOGIA

**14**



Publicación anual del CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
"Prof. Carlos A. Segreti"  
Unidad Asociada a CONICET  
CORDOBA - 2011



**COMECHINGONIA. Revista de Arqueología** ha sido incluida en Fuente Académica™ Premier database de EBSCO y en el Nivel 1 de la Base de Datos Latindex Catálogo.

---

La ilustración de tapa fue tomada de la Figura 7 del trabajo de P. Cruz y R. Jara.

---

## COMITE EDITORIAL

### EDITOR-DIRECTOR

DR. EDUARDO E. BERBERIAN (CEH-CONICET-CORDOBA)

### CO-EDITOR

DR. DIEGO RIVERO (CEH-CONICET-CORDOBA)

### CONSEJO ASESOR

DR. JESUS ADÁNEZ PAVÓN (UNIVERSIDAD COMPLUTENSE- MADRID)

DR. J. ROBERTO BARCENA (INCIUSA-CONICET-MENDOZA)

DR. LUIS F. BATE (ENAH-MEXICO)

DR. LUIS A. BORRERO (IMHICIHU-CONICET-BUENOS AIRES)

DR. GUILLERMO MENGONI GOÑALONS (ICA-CONICET-BUENOS AIRES)

DR. AXEL E. NIELSEN (INAPL-CONICET-BUENOS AIRES)

DR. GUSTAVO G POLITIS (UNICEN-CONICET-OLAVARRIA)

DR. RODOLFO A. RAFFINO (MUSEO DE LA PLATA-CONICET-LA PLATA)

DRA. MYRIAM TARRAGO (MUSEO ETNOGRÁFICO-CONICET-BUENOS AIRES)

DR. HUGO D. YACOBACCIO (IA-CONICET-BUENOS AIRES)

### EVALUADORES PARA ESTE NUMERO

ROSSANA LEDESMA (CEPHIA-CIUNSA)

CLARISA OTERO (IIT-FFYL-UBA)

GONZALO PIMENTEL (UCN, SPA)

CRISTIAN FABIER DUBOIS (CONICET-INCUAPA-UNCPBA)

GUSTAVO MARTÍNEZ ()

GUSTAVO BARRIENTOS (MUSEO DE LA PLATA-CONICET)

HORACIO CHIAVAZZA (UFL-UNCUYO)

PATRICIA ESCOLA (ISES-CONICET)

VERONICA SELDES (INAPL-CONICET)

LUCAS PEREYRA DOMINGORENA ()

MONICA BERON (MUSEO ETNOGRAFICO-UBA-CONICET)

MARIA MARSCHOFF (MUSEO DE LA PLATA-CONICET)

SERGIO IVAN PEREZ (MUSEO DE LA PLATA-CONICET)

RAMIRO BARBERENA (IMHICIHU-CONICET)

XIMENA SENATORE (UBA-UNPA-IMHICIHU-CONICET)

DANAE FIORE (CONICET-AIA-UBA)

JAVIER NASTRI (CEBBAD-U MAIMONIDES-CONICET)

JULIÁN SALAZAR (CEH-CONICET-UNC)

CATRIEL GRECCO (MUSEO ETNOGRAFICO-CONICET)

JOSE M VAQUER (ICA-UBA-CONICET)

AUGUSTO TESSONE (INGEIS-CONICET)

### DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

TEC. ESTEBAN L. PILLADO (CEH-CONICET)



**Índice**

|   |            |
|---|------------|
| <i>Presentación</i>   | <b>7</b>   |
| <i>Artículos Originales</i>   |            |
| 1. Entierros de adultos en urna en la Quebrada de Humahuaca. Un caso de estudio del Pucara de Perchel (dto. Tilcara, Jujuy).<br>Por: <i>Agustina Scaro y María Soledad Gheggi</i>   | <b>9</b>   |
| 2. Experiencia de la muerte y la representación de las personas en las prácticas funerarias del valle calchaquí norte<br>Por: <i>Félix A. Acuto, Marisa Kergaravat y Claudia Amuedo</i>   | <b>23</b>  |
| 3. Prácticas mortuorias en las poblaciones tempranas del valle del río San Francisco (Prov. de Jujuy, Argentina)<br>Por: <i>Gabriela Ortiz y Luis Nieva</i>   | <b>55</b>  |
| 4. Por encima de las nubes. Caminos, santuarios y arte rupestre en la serranía de Calilegua (Jujuy, Argentina).<br>Por: <i>Pablo Cruz y Rosario Jara</i>  | <b>75</b>  |
| 5. Recursos líticos, aprovisionamiento y aspectos temporales de fuentes de abastecimiento en Amaicha del Valle, Tucumán, Argentina<br>Por: <i>Carolina Somonte y Carlos Baied</i>   | <b>97</b>  |
| 6. Caracterización geoambiental y cultural del período formativo en selvas occidentales meridionales: sitio "Horco Molle" (Dpto. Yerba Buena, Tucumán)<br>Por: <i>Mario Maldonado, Liliana Neder, Jimena Roldán y María M. Sampietro V.</i> | <b>115</b> |
| 7. Aportes a la construcción de la variabilidad material de un sitio arqueológico en el piedemonte oriental de Cumbres Calchaquies-Tucumán<br>Por: <i>Mario A. Caria, Julián P. Gómez Augier, Hernán Cruz y Julieta Zapatiel</i>            | <b>133</b> |
| 8. Ocupaciones prehispánicas en la Quebrada de Los Corrales, El Infiernillo, Tucumán (ca. 2500-600 años AP)<br>Por: <i>Nurit Oliszewski</i>   | <b>155</b> |
| 9. San José de Flores, un lugar en el mundo.<br>Por: <i>Ulises Camino</i>   | <b>173</b> |
| 10. Análisis sobre pintadas e inscripciones en el sitio Mansión Seré (Morón, Provincia de Buenos Aires).<br>Por: <i>Jimena Doval y Pablo Giorno</i>   | <b>191</b> |
| <i>Normas Editoriales</i>   | <b>211</b> |



## **PRESENTACION**

La publicación del número 13 de "Comehingonia, Revista de Arqueología", reúne seis artículos originales y dos notas que abordan una multiplicidad de temas y líneas de análisis que proporcionan información sobre las prácticas sociales pretéritas.

La propuesta de Pérez parte de estudios del diseño de la cerámica de San Martín de los Andes y su inclusión macroregional como vehículo para replantear interpretaciones tradicionales y proponer su ejecución en el marco de la cosmología de los grupos cazadores recolectores. En tanto Basso, Lizarraga, Tejerina y Zaburlín consideran el análisis de áreas de áreas de actividad doméstica del sitio Pueblo Viejo de Tucute (Puna jujeña) como una línea para analizar prácticas sociales efectuadas en el interior de las viviendas e identificar, a partir de la comparación con otras unidades, diferencias sociales entre espacios domésticos. A continuación, el trabajo de López propone un estudio de los macrorestos botánicos hallados en Lípez (Altiplano Boliviano), específicamente quinua y kañawa, que tiene por objetivo determinar los factores que inciden en la selección de un determinado cultígeno. Por otro lado, mediante un análisis palinológico Grill, March y Rodríguez infieren los cambios paleoambientales del sur de la provincia de Buenos Aires como medio para determinar como estas condiciones ambientales se replican en las particularidades observadas en el registro arqueológico. El trabajo de Heider se centra en el estudio de un sitio emplazado en el norte de la región de la Pampa Seca, cuya meta es complementar el análisis del registro arqueológico fundado en la ecología del comportamiento humano mediante una perspectiva etnoarqueológica. Finalmente, Oliva, Panizza y Algrain presentan una síntesis regional de las investigaciones en el arte rupestre desarrolladas en el Sistema Serrano de Ventania en base a criterios metodológicos y líneas interpretativas que les permite vincular esta materialidad con el comportamiento y los vínculos sociales de los grupos cazadores recolectores.

Para concluir, deseamos expresar nuestro reconocimiento tanto para con los autores que nos prestigian con sus trabajos como para los evaluadores quienes han brindado parte de su tiempo en la revisión y comentarios de los textos.

**Comite Editorial**





## ENTIERROS DE ADULTOS EN URNA EN LA QUEBRADA DE HUMAHUACA. UN CASO DE ESTUDIO DEL PUCARA DE PERCHEL (DTO. TILCARA, JUJUY)

Agustina Scaro<sup>1</sup> y María Soledad Gheggi<sup>2</sup>

<sup>1</sup>CONICET. Instituto de Geología y Minería. Universidad Nacional de Jujuy. Av. Bolivia 1661. (4600) San Salvador de Jujuy. agustina.scaro@gmail.com

<sup>2</sup> CONICET. Instituto de Arqueología (FFyL). Universidad de Buenos Aires. 25 de Mayo 217 (C1002ABD) CABA. solelingheggi@yahoo.com.ar

Presentado el: 10/11/2010 - Aceptado 15/03/2011

### Resumen

*En este trabajo se analiza el hallazgo de un entierro primario de adulto en una urna realizado en el Pucara de Perchel. El Pucara de Perchel tiene 2.921 m<sup>2</sup> de superficie y está ubicado en el Angosto de Perchel (dpto. Tilcara). El sitio habría sido ocupado con mayor intensidad durante los periodos de Desarrollos Regionales e Inca. El análisis de este contexto funerario consistió en el estudio de los restos óseos humanos, del ajuar funerario y de la urna en la que se efectuó el entierro. El hallazgo permitió avanzar en la comprensión de este tipo de prácticas mortuorias, inusuales en el área andina, asimismo fue posible plantear nuevas propuestas e interrogantes acerca de la ocupación tardía del Pucara de Perchel.*

**Palabras claves:** *Quebrada de Humahuaca, Período de Desarrollos Regionales, Pucara de Perchel, Entierro de Adultos en Urna.*

### Abstract

*In this paper the finding of a primary adult urn burial in Pucara de Perchel is analyzed. Pucara de Perchel site has a surface of 2.921 m<sup>2</sup> and it is located in Angosto del Perchel (Tilcara-Quebrada de Humahuaca) and its occupation was most important during the Regional Developments and Inca periods. The analysis of this funerary context consisted in the study of the human remains as well as grave goods and the burial urn. This finding allowed advancing in the understanding of this type of mortuary practice since the burial of adults in urns is unusual in the Andean area; also it was possible to state new hypothesis and questions about Pucara de Perchel late occupation.*

**Keywords:** *Quebrada de Humahuaca, Regional Development Period, Pucara de Perchel, Burial of Adults in Urns.*

### Introducción

El ritual mortuario, en tanto rito de pasaje, marca una transición en la que interactúan el cuerpo y alma del difunto y también la sociedad a la que este pertenece. Desde esta perspectiva

y como lo han señalado diversos autores (Bloch y Parry 1982; Parker Pearson 1993; Carr 1995; Charles y Buikstra 1995) el ritual funerario es realizado por los vivos y para los vivos, permitiendo que los muertos sean puestos al servicio de la creación y manipulación ideológica.

Si bien los rituales mortuorios en los Andes son variados y complejos, es recurrente la visión de la muerte como una parte de la vida en la que no se rompen los vínculos entre el difunto y la comunidad: el mundo de los muertos no es algo separado del de los vivos. De esta manera la experiencia de la muerte es tanto una experiencia personal como comunitaria (Aláez García 2001; Bascopé Caero 2001). Partiendo de estas consideraciones el presente trabajo tiene como objetivo analizar el entierro primario de un adulto en el interior de una urna, un contexto funerario rescatado en el Pucara de Perchel<sup>1</sup> (Scaro 2009). En base al objetivo propuesto, se plantea como hipótesis de trabajo que el contexto funerario en cuestión corresponde al período de Desarrollos Regionales (*ca.* 1.000 d.C.-1.430/80 d.C.) y da cuenta de vinculaciones entre el Pucara de Perchel, en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca, y las Selvas Occidentales.

El entierro de adultos en urnas es una modalidad funeraria prácticamente inexistente en el área andina y son escasas las referencias acerca de su hallazgo. Las noticias más tempranas fueron presentadas por Lafone Quevedo (1891)<sup>2</sup>, Ambrosetti (1906), Boman (1908), Weiser y Wolters (1920-1929), Torres (1921) y Debenedetti (1930) a finales del siglo XIX y principios del XX. Posteriormente Gatto (1946) y Berberían (1969) también realizaron hallazgos de este tipo. El descubrimiento más reciente de un entierro de adultos en urna corresponde al realizado por Williams y De Hoyos (2001).

El origen oriental de esta práctica funeraria fue señalado tempranamente. A principios del siglo XX se interpretaba la presencia de adultos enterrados en urnas en el área andina como una influencia de grupos Tupí-Guaraní del Brasil. Sin embargo, los hallazgos efectuados en La Candelaria (Salta) permitieron realizar nuevos planteos al respecto. Las diferencias observadas entre los materiales Candelaria y los de origen Guaraní brindaron elementos para rechazar la hipótesis de una "invasión" Guaraní en el Noroeste Argentino (Gatto 1946; Berberían 1969). Para explicar la presencia de esta práctica funeraria en el área Valliserrana, Berberían (1969) propuso que el entierro de adultos en urnas fue realizado desde momentos tempranos en las Selvas Occidentales del Noroeste. De acuerdo con el autor, en un determinado momento del período tardío esta práctica se habría difundido al área Valliserrana.

Williams y De Hoyos (2001) realizaron su hallazgo en el sitio Agua Verde, en la región de Andalgalá. Se trata del entierro múltiple en una urna de dos adultos y un subadulto acompañados por un ajuar cerámico conformado por vasijas de estilos locales e incaicos provinciales. Las autoras plantean que en el caso particular de Agua Verde se habrían inhumado a miembros de la élite relacionados con el Imperio Incaico, asentados en el cercano sitio Potrero-Chaquiago (3 km del entierro). Además, mencionan que en este sitio se han encontrado evidencias de colonos provenientes del piedemonte oriental, sector vinculado tradicionalmente con el origen de la costumbre de inhumación de adultos en urnas.

### El Pucara de Perchel

El Pucara de Perchel se sitúa en el departamento Tilcara (Figura 1), en el sector central de la Quebrada de Humahuaca, un valle estrecho rodeado por altas cadenas montañosas que se extiende a lo largo de 120 km en la provincia de Jujuy. La misma se caracteriza por su gran heterogeneidad natural, generada por la combinación de su ubicación subtropical, una compleja geología, la existencia de una importante masa montañosa alineada en dirección norte-sur, y también por su marcada pendiente que permite la contigüidad de diversos entornos ambientales (Reboratti 2003).

La zona en la que se ubica Perchel corresponde a la Provincia Fitogeográfica de Prepuna (Cabrera 1976). La misma se caracteriza por una cobertura vegetal escasa de comunidades xerofíticas compuestas por cactáceas columnares (*Trichocereus pasacana* y *Trichocereus tarijensis*) y rastreras (*Opuntia*), y especies arbóreo-arbustivas espinosas, tales como el churqui (*Prosopis feroz*) (Braun Wilke *et al.* 2001).



**Figura 1.** Ubicación de algunos sitios prehispánicos en la Quebrada de Humahuaca (Modificado de Nielsen 2001): 1. Los Amarillos. 2. Pucara de Yacoraite. 3. Campo Morado. 4. La Huerta. 5. *Pucara de Perchel*. 6. Pucara de Juella. 7. Pucara de Tilcara. 8. Pucara de Huichairas. 9. Pucara de Volcán.

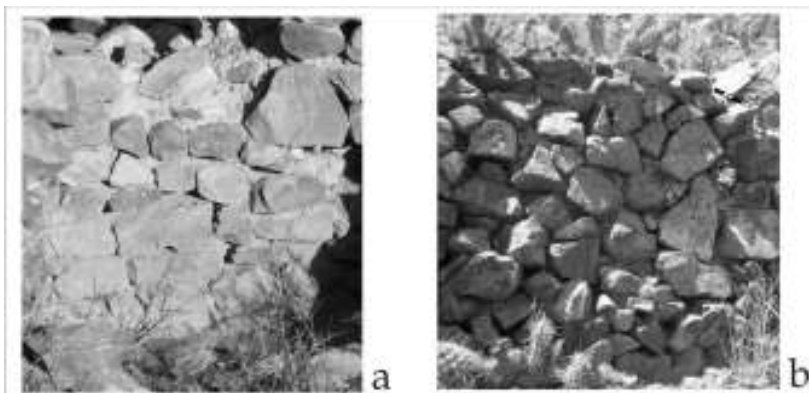
El sitio, de 2.921 m<sup>2</sup> de superficie, se localiza a 2.700 msnm en la parte más elevada de un morro en el Angosto de Perchel sobre la margen occidental del río Grande (23° 29' lat. sur - 65° 21' long. oeste). Al estar ubicado sobre este angosto, es posible controlar visualmente el territorio comprendido entre Tilcara (11 km al sur del sitio) y Huacalera (6 km al norte). El angosto corresponde a un pedimento de erosión antiguo<sup>3</sup> que tiene una altura de 100 m desde el fondo de valle. Las laderas de mismo caen abruptamente hacia el norte y hacia el este. Estas abruptas laderas hacen muy difícil el acceso al Pucara por estos sectores, quedando éste restringido a la ladera sur.

La ubicación estratégica del Pucara de Perchel en lo alto de un angosto, el difícil acceso al sitio y el dominio visual de una gran distancia permiten plantear que la función de Perchel se vincularía con la defensa de territorios y el control de redes de intercambio.

Las construcciones relevadas en el sitio se disponen en tres escalones altitudinales. El más alto está en la cima del cerro (a 2.709 msnm), en este sector la estructura predominante es una pequeña plataforma circular arqueológica sobre la que se construyó una apacheta moderna. El segundo escalón altitudinal está en el espolón sur, localizado en sentido transversal al fondo de valle, a 2.698 msnm. En este sector se ubica la menor cantidad de estructuras arqueológicas aunque su conservación es muy buena. Además, allí se ubica el acceso al sitio. El tercer escalón se ubica en el espolón norte, a 2.690 msnm. Es aquí donde se observa la mayor densidad de estructuras arqueológicas, aunque su conservación es muy pobre debido al importante declive de las laderas.

Los recintos observados en superficie presentan diferencias a nivel arquitectónico, siendo posible distinguir dos tipos de estructuras (Figura 2). El primero (Figura 2a) incluye recintos rectangulares con muros dobles conformados por bloques de cuarcita de color rosado a morado (materia prima que aflora en la ladera norte del sitio), los bloques están bien canteados y son de tamaños regulares. Estas estructuras están asociadas a una hornacina, a escalinatas de piedra y a "torreones".

El segundo tipo de estructuras (Figura 2b) presenta muros dobles o simples conformados con bloques de diversas materias primas (cuarcita, filita y arenisca), que tienen tamaños



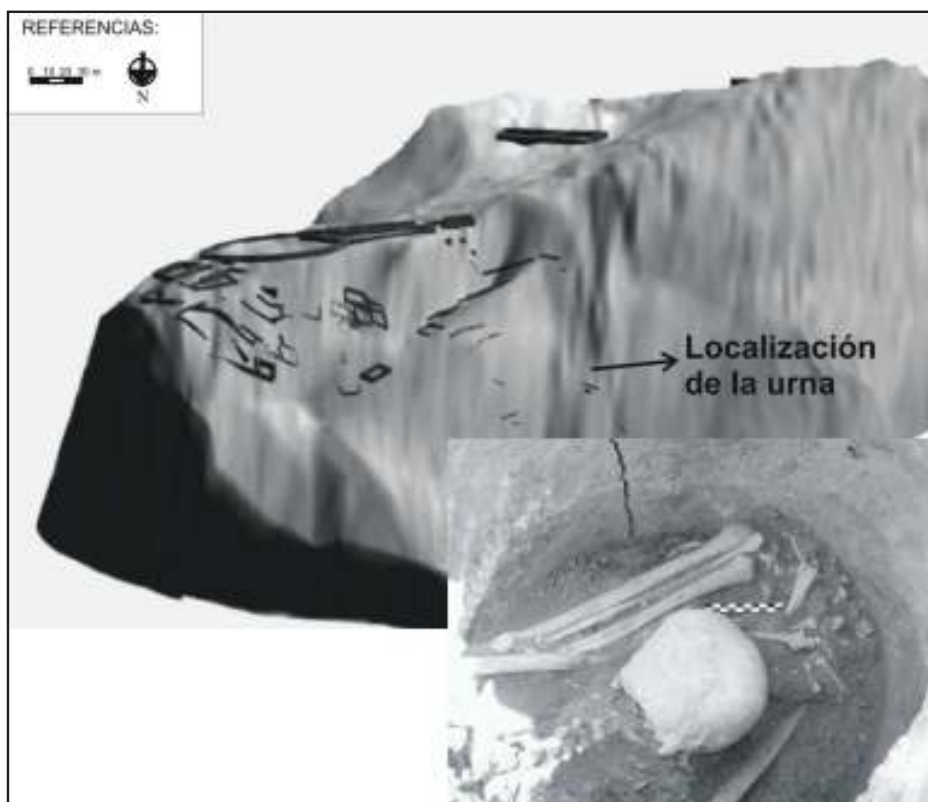
**Figura 2.** Arquitectura del Pucara de Perchel. a. Estructuras de bloques bien canteados. b. Lienzo poco cuidado.

diferentes y sus superficies están poco canteadas o son naturalmente aplanadas. Estas características dan al lienzo un aspecto irregular.

A partir de las diferencias observadas a nivel arquitectónico se planteó como hipótesis de trabajo la presencia de dos momentos en la construcción de las estructuras del Pucara de Perchel. El momento más temprano, evidenciado en el segundo tipo de estructura, correspondería por lo menos al período de Desarrollos Regionales (*ca.* 1.000 d.C.-1.430/80 d.C.), mientras que el primer tipo de estructuras corresponderían a la dominación incaica de la región.

### El rescate de un contexto funerario

En abril de 2008 se rescató una urna funeraria descubierta por un aficionado a la arqueología luego de las últimas lluvias de verano. Esta persona excavó parcialmente el hallazgo hasta encontrar restos humanos, decidiendo denunciarlo. El contexto se localizaba en el espolón norte (Figura 3) y correspondía a una gran urna en la que se había realizado el entierro de un individuo adulto.



**Figura 3.** Vista del Pucara de Perchel desde el norte. Se indica el lugar donde fue encontrado el contexto funerario.

Al retomar la excavación, se observaron fragmentos cerámicos de diversos tamaños sin ningún orden, alterados por quien realizara el hallazgo. Algunos de estos fragmentos correspondían a la urna en la que fue realizada la inhumación mientras que otros pertenecían al ajuar funerario. El individuo enterrado fue hallado a 25 cm de la superficie, dentro de la urna y con el cráneo orientado hacia el sur. El esqueleto (Figura 3) estaba completamente articulado, indicando que se trataba de un entierro primario, en posición genuflexa con las manos cruzadas sobre las rodillas y la cabeza apoyada sobre los brazos.

Una vez retirado el cuerpo se encontraron fragmentos de laja de color verde y morado y de cuarcita rosada que hacían las veces de base de la gran urna. Por debajo de esta se halló una lasca de obsidiana pequeña. Alrededor de la urna se observó un sedimento arcilloso, indicando tal vez la preparación del lugar antes del entierro.

El carbón hallado entre los huesos del individuo fue fechado, arrojando un resultado de  $737 \pm 29$  A.P. (carbón-AA88374,  $\delta^{13}C = -23.3\%$ -AMS). Calibrado este fechado resultó en 1.260-1.285 Cal. D.C. (1 sigma) y 1.225-1.291 Cal. D.C. (2 sigmas) (Cal. con el programa OxCal 4.1. [Ramsey 2010]).

#### La urna

La urna (Figura 4) en la que estaba enterrado el individuo corresponde a una vasija cerrada de forma subglobular con asas en cinta ubicadas en el cuerpo superior. Esta vasija de gran tamaño tiene un diámetro máximo de 56 cm. La superficie externa de la vasija presenta una gruesa capa de hollín mientras que su interior es ordinario de color rojizo. La pasta corresponde al estándar 16 de los estándares de pasta propuestos por Cremonte (1991) para la Quebrada de Humahuaca, el mismo se caracteriza por ser bastante compacta con inclusiones en su mayoría marrones y en menor proporción grises (rocas sedimentarias y metamórficas). Los tamaños de las inclusiones no son uniformes aunque destacan las medianas y algunas grandes equidimensionales subredondeadas. Las cavidades presentes son abundantes y sin orden.

La urna exhibe el cuello y la base intencionalmente seccionados, probablemente con el fin de introducir el cuerpo. Esta práctica es recurrente en los sitios de la Quebrada, observándose en las urnas usadas para el entierro de párvulos halladas en el Pucara de Volcán y en el Pucara de Tilcara. El entierro en vasijas cerámicas cortadas intencionalmente da cuenta de la reutilización de estas piezas que tenían en un principio otra función. Gatto (1946) señaló

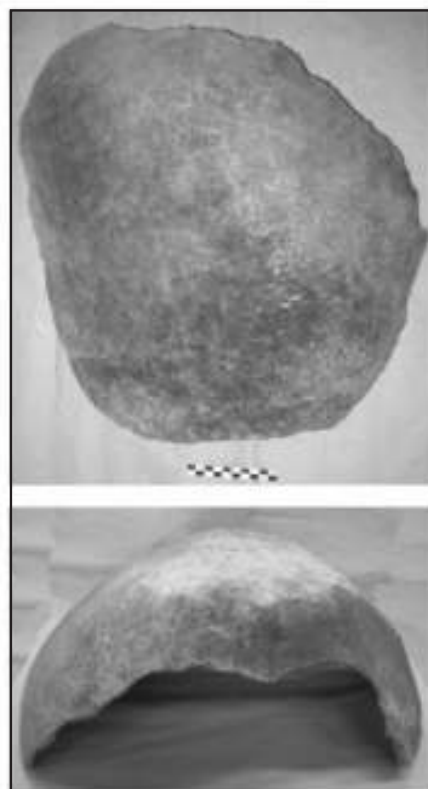
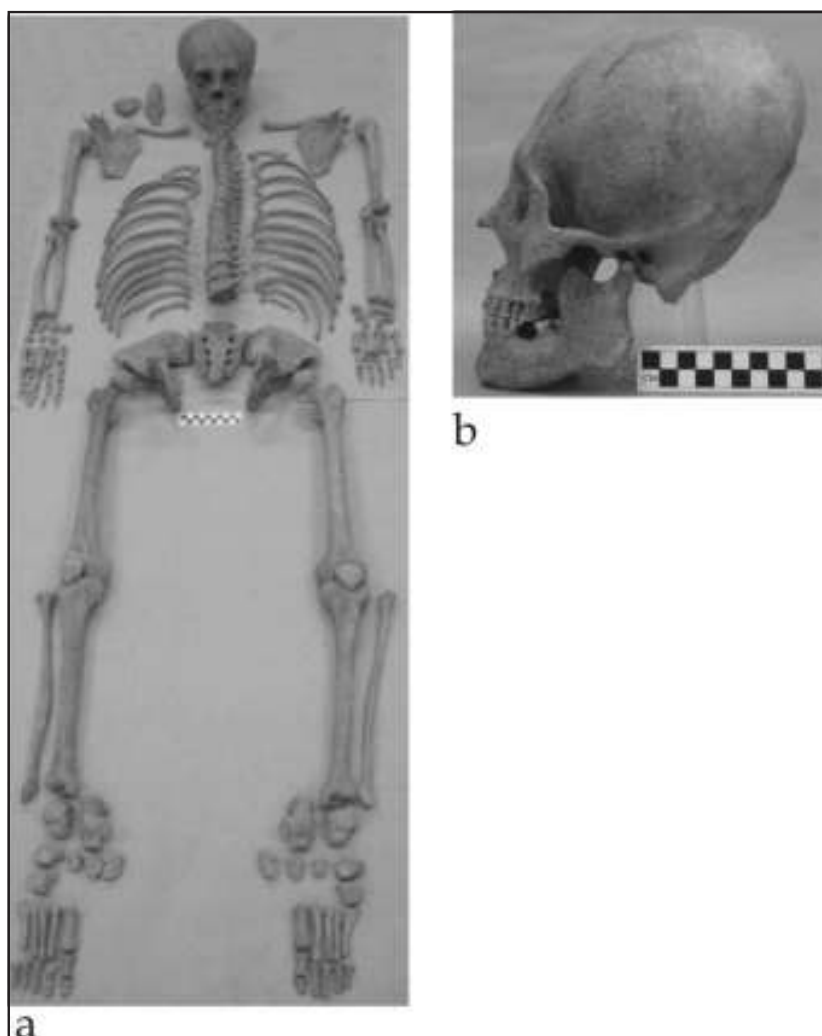


Figura 4. La urna funeraria.

que en Volcán algunas de las urnas en las que fueron enterrados párvulos presentan manchas de hollín en el exterior, delatando un “uso común” previo.

### Análisis de los restos óseos

El análisis osteológico del individuo enterrado (Figura 5) indica que se trataba de un hombre con una edad estimada en  $32 \pm 4$  años al momento de su muerte. El sexo se determinó a través de la observación de variables morfológicas del cráneo (cresta nugal, proceso mastoideo, margen supraorbital, glabella y eminencia mentoniana) y del coxal (arco ventral, concavidad subpúbica, rama isquiopúbica, escotadura ciática mayor y surco preauricular) según los estándares de Buikstra y Úbelaker (1994).



**Figura 5.** a. El individuo inhumado en el interior de la urna. b. Deformación craneana del tipo tabular oblicua (vista lateral izquierda del cráneo).

La edad de muerte se estimó de acuerdo a la secuencia de obliteración de las suturas maxilares (Mann *et al.* 1987), los cambios morfológicos de la sínfisis púbica, utilizando tanto el método de Todd (1921) como el de Suchey- Brooks (Brooks y Suchey 1990) y la superficie auricular del ilion, siguiendo a Lovejoy *et al.* (1985).

Este adulto joven (Figura 5a) habría tenido una estatura en vida de  $159\pm 2,81$  cm según fue estimado a partir de la longitud máxima de la tibia y siguiendo las formulas propuestas por Genovés (1967)<sup>4</sup>. El cráneo muestra una deformación de tipo tabular oblicua (Figura 5b) muy simétrica y proporcionada (Gheggi 2009).

No se observan lesiones traumáticas o patologías infecciosas o nutricionales. Por otra parte, sus piezas dentales están bien conservadas y sólo presentan un desgaste leve sin advertirse caries o cálculos dentales. Se registró la pérdida de piezas dentales antemortem (los dos primeros molares del maxilar) y la presencia de un absceso en el segundo molar superior izquierdo (Ortner y Putschar 1981; Aufderheide y Rodríguez-Martín 1998; Langsjoen 1998).

Se observaron lesiones de tipo degenerativo en el sector lumbar de la columna vertebral y en la articulación coxo-femoral. La primera lesión corresponde a la presencia de un proceso de destrucción ósea (proceso osteolítico) y de generación ósea (osteofitosis) de la quinta vértebra lumbar que coincide a su vez con un proceso proliferativo óseo en forma de estrella sobre la superficie superior del cuerpo de la primera vértebra sacra. Además, sobre la superficie articular izquierda del sacro se observa depositación ósea, la cual coincide con un proceso osteolítico presente sobre la superficie auricular del coxal izquierdo (Ortner y Putschar 1981; Barnes 1994; Aufderheide y Rodríguez-Martín 1998).

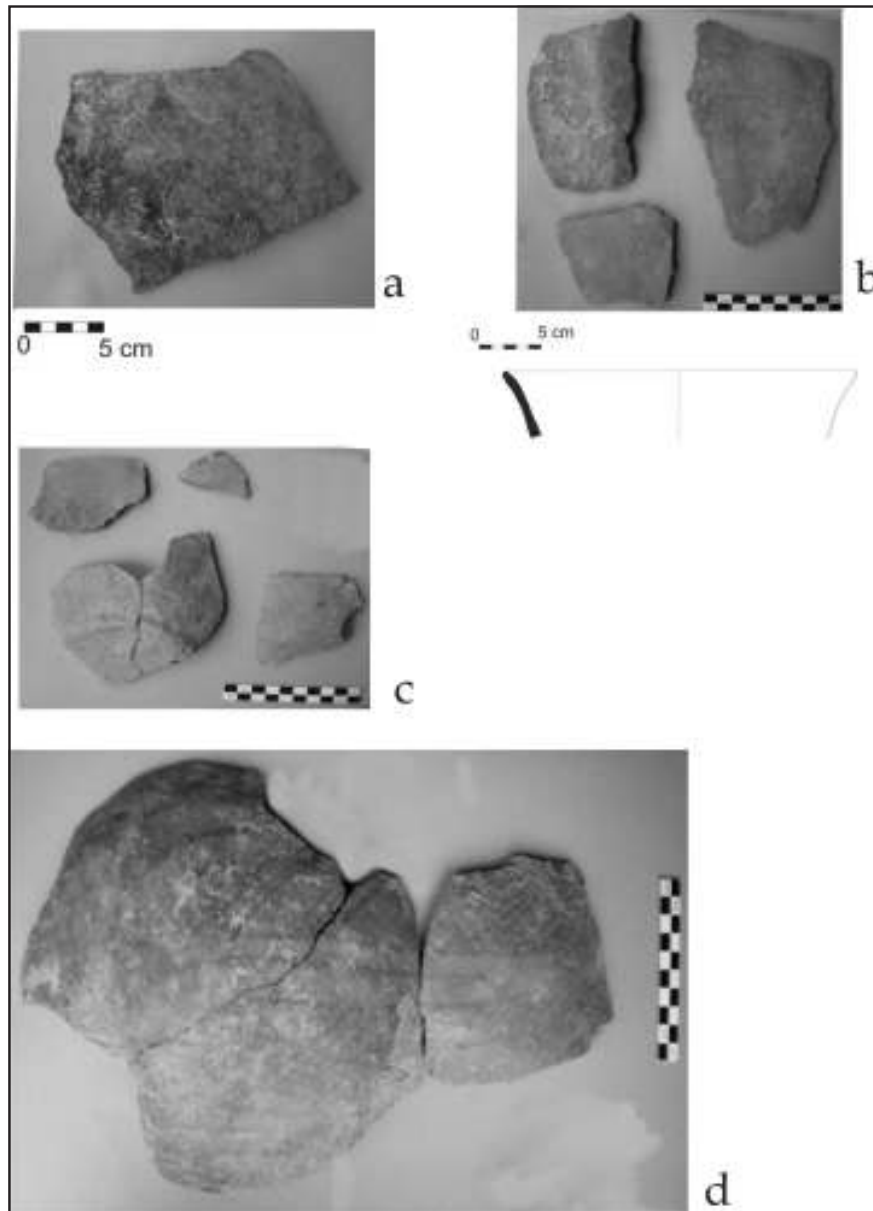
Fue posible determinar que las mencionadas lesiones son coincidentes con una patología articular degenerativa producto de un continuo y exigido uso de las articulaciones de la columna a nivel lumbar y de la cadera. Si bien el proceso degenerativo de las articulaciones es inherente al avance de la edad al producirse el desgaste de los cartílagos interarticulares, el uso continuo y exigido de ciertas regiones articulares las expone a un mayor riesgo. En el caso que nos ocupa, las lesiones presentes indican que el individuo desarrolló una actividad física cotidiana que involucraba especialmente ambos miembros inferiores y la cintura.

### **El ajuar**

Como fue mencionado, el ajuar estaba ubicado por sobre el esqueleto del individuo inhumado y se componía de 37 fragmentos cerámicos sin orden. Los fragmentos corresponden a un número mínimo<sup>5</sup> de 5 vasijas (Figura 6), asignables por sus características estilísticas y de las de sus pastas a la alfarería típica de la Quebrada de Humahuaca.

A una primera vasija (Figura 6a) corresponden 5 fragmentos; es una vasija ordinaria cerrada de forma no determinable cuyo diámetro máximo es de 36 cm. La superficie de la misma es de color castaño y presenta restos de hollín en el cuerpo inferior. Las características de la pasta de esta vasija permiten incluirla en el estándar 22 de los estándares propuestos por Cremonte (1991) para la Quebrada de Humahuaca. Se trata de una pasta poco compacta con inclusiones de rocas grises, moradas y amarillentas de tamaño mediano a muy grande.





**Figura 6.** Fragmentos de las vasijas del ajuar funerario. a. Vasija 1. b. Vasija 2. c. Vasija 3. d. Vasija 4.

Estas inclusiones son de forma tabular y también equidimensional subredondeada. Las cavidades no son muy abundantes y no presenta ningún orden.

La segunda vasija (Figura 6b) está representada por 13 fragmentos de un cántaro ordinario negro de 30 cm de diámetro de abertura y de paredes bastante gruesas (8 a 13 mm). Su superficie externa presenta huellas de hollín, al igual que la vasija 1. La pasta de esta vasija

corresponde al estándar 21 de los propuestas para la Quebrada de Humahuaca por Cremonte (1991), y se caracteriza por ser compacta, con inclusiones de fragmentos líticos marrones en general de tamaño no uniforme, aunque se destacan la grandes. Las inclusiones pueden tener forma tabular o equidimensional subredondeada.

Se encontraron 10 fragmentos pertenecientes a una tercer vasija (Figura 6c). La misma es cerrada de forma no determinable con una base plano convexa de 28 cm de diámetro y paredes de 6 mm de espesor. La superficie externa de esta vasija es pulida de color no uniforme que varía entre el rojo y el morado (7.5R 5/4 y 7.5R 2.5/4), su superficie interna es ordinaria rojiza. Esta vasija corresponde al estándar 4 (Cremonte 1991) de acuerdo a las características de su pasta, la que es bastante compacta y presenta inclusiones de rocas marrones y escasas grises y blancas. Las inclusiones son de tamaño no uniforme, aunque las medianas y grandes son más abundantes. Las cavidades no son muy abundantes y son en general alargadas.

La vasija 4 (Figura 6d) se está representada por 8 fragmentos, es cerrada, su diámetro máximo es de 40 cm y sus paredes tienen un espesor de 6 mm. La superficie externa es pulida y está decorada con diseños pintados en negro sobre fondo rojo (10R 4/3 y 2.5 YR 4/4); los mismos corresponden a arriñonados reticulados en línea fina asociados a líneas negras finas que terminan en una flecha. La pasta de la vasija corresponde al estándar 24 (Cremonte 1991) y se caracteriza por ser compacta con inclusiones de fragmentos de rocas marrones, grises y blancas. Las inclusiones marrones y grises son en su mayoría de tamaño mediano y grande, de forma tabular, mientras que las blancas son de tamaño pequeño y de forma equidimensional redondeada. Las cavidades observadas son abundantes, grandes y no tienen orden.

El ajuar se completa con un fragmento aislado, correspondiente a una quinta vasija de forma no determinable cuya superficie externa es roja pulida lisa.

La presencia de la vasija decorada en negro sobre rojo permite plantear que este contexto corresponde a momentos tardíos, ya que el diseño de las "flechas" aparece durante el período de Desarrollos Regionales y continúa durante el Incaico (Nielsen 1997). En principio se pensó que el contexto funerario correspondía al momento incaico por la presencia de esta vasija, ya que el diseño presenta línea fina y la superficie está muy pulida. Asimismo el color de fondo, muy irregular en principio se consideró como castaño, aunque posteriormente se pudo constatar que correspondía a tonos de rojo. La línea fina y la superficie pulida aumentan significativamente durante el Incaico de acuerdo a lo constatado por Cremonte (com. pers. 2009) en el Pucara de Volcán y Esquina de Huajra, sitios ubicados en el sector centro-sur de la Quebrada.

## Discusión

El contexto funerario analizado en este trabajo se suma a los escasos ejemplos de inhumaciones de adultos en urnas de la Quebrada de Humahuaca. Estos hallazgos fueron realizados a principio del siglo XX en los sitios Pucara de Volcán, Pucara de Tilcara y La Huerta. En el Pucara de Volcán, Gatto (1946) encontró un adulto sepultado en el interior de una gran urna en el fondo de la denominada quebrada de la Mina. El autor la describe como una urna ordinaria aunque de buena cocción, de forma subglobular con cuello amplio y

vertido y base circular plana. Los restos óseos correspondían a un individuo adulto del que sólo se rescataron el cráneo y los huesos largos, ya que los elementos más pequeños del esqueleto estaban en malas condiciones de conservación. Gatto no especifica si este entierro estaba acompañado por algún ajuar funerario.

En el Pucara de Tilcara, Debenedetti (1930) encontró un adulto enterrado en una vasija cerámica en una cámara en el ángulo noroeste de un edificio rectangular (yacimiento 149). Este enterratorio fue realizado en el interior de un virque que estaba seccionado en la parte superior con el fin de introducir al individuo enterrado sin ajuar. Los restos óseos de este entierro estaban totalmente destruidos. El hallazgo de La Huerta también fue realizado por Debenedetti quien propone que se trataría de un "probable chiriguano adulto" (Raffino 1993: 92).

En relación con los entierros de adultos en urna localizados en la Quebrada, el contexto funerario rescatado en el Pucara de Perchel permite contar con datos concretos sobre cronología y sobre las características bioarqueológicas del individuo inhumado, ya que en relación con los otros casos de la zona, el de Perchel se destaca por la excelente conservación de los restos óseos.

Por otra parte, el hallazgo de un adulto inhumado en una urna en Perchel contribuyó a la modificación de la visión que se tenía acerca del área residencial del sitio durante el período de Desarrollos Regionales. En un principio se consideraba que el sector en el que fue recuperada la urna era un área marginal del sitio en la que sólo existirían muros de contención. Sin embargo, el contexto rescatado permitió plantear que el sector residencial sería de mayor tamaño y complejidad de lo que se había supuesto inicialmente.

Por último, la presencia en Perchel de una práctica mortuoria prácticamente inexistente en las tierras altas podría indicar la vinculación del sitio con poblaciones provenientes del oriente, de la zona de las Selvas Occidentales, por lo menos durante el período de Desarrollos Regionales. La misma incluiría desplazamientos de individuos y a la vez integración cultural de los mismos, si consideramos las características propias de la Quebrada de las vasijas que conformaban el ajuar funerario. Además, el caso presentado es el primer contexto de la Quebrada de Humahuaca de un adulto enterrado en urna que cuenta con una datación radiocarbónica que refleja la existencia de esta práctica funeraria en momentos pre-incaicos.

## Agradecimientos

Agradecemos a Nicolás Lamberti, Daniel Ochoa y Sebastián Peralta la colaboración en las tareas de campo y gabinete. A Gabriel Lamas en la elaboración de gráficos en 3D y a las geólogas Natalia Solís y Alba Ramírez.

## Notas

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de la investigación realizada en el marco de la Tesis de Licenciatura de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

<sup>2</sup> La colección de Chañar Yaco recuperada por Lafone Quevedo fue recientemente revisada por Moralejo (2010).

<sup>3</sup> Un pedimento de erosión corresponde a una zona de transición entre áreas elevadas y las más bajas que forma parte del relieve poligénico (Solís y Ramírez 2008: 440).

<sup>4</sup> La estatura viva fue estimada a partir de la longitud máxima de la tibia según la fórmula presentada por Genovés (1967) sobre restos cadavéricos de indígenas mesoamericanos (estatura viva=1,96\* (tibia)+93,75+/-2,81). La misma presenta un desvío estándar menor que la fórmula del fémur del mismo autor.

<sup>5</sup> El Número Mínimo de Vasijas se calculó asignando fragmentos a un mismo recipiente. El mismo se realizó teniendo en cuenta el tratamiento y acabado de las superficies, las características macroscópicas de la pasta y el grosor de los fragmentos.

### **Bibliografía citada**

Aláez García, A.

2001 Duelo andino: sabiduría y elaboración de la muerte en los rituales mortuorios. *Chungara* 33 (2): 173-178.

Ambrosetti, J.B.

1906 Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande (provincia de Salta). *Publicaciones de la sección antropológica* 1.

Aufderheide, A. y C. Rodríguez-Martín

1998. *The Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Barnes, E.

1994. *Developmental defects of the axial skeleton in paleopathology*. University Press of Colorado. Niwot, Colorado.

Bascope Caero, V.

2001 El sentido de la muerte en la cosmovisión andina; el caso de los valles andinos de Cochabamba. *Chungara* 33 (2); 271-277.

Berberián, E.

1969 Entierros de adultos en urnas en el área Valliserrana del NOA. *Revista del Instituto de Antropología* 29: 3-71.

Boman, E.

1908 *Antiquitiés de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*. Ediunju, Jujuy.

Bloch, M. y J. Parry.

1982 *Death and the regeneration of life*. Cambridge University Press, Cambridge.

Braun Wilke, R., E. Santos, L. Picchetti, M. Larran, G. Guzman, C. Colarich y C. Casoli

2001 *Carta de aptitud ambiental de la Provincia de Jujuy*. Ediunju, Jujuy.

Brooks, S.T. y J.M. Suchey.

1990. Skeletal age determination based on the os pubis: a comparison of the Acsadi-Nemeskeri and Suchey-Brooks methods. *Human Evolution* 5: 227-238.

Buikstra, J.E. y D.H. Ubelaker

1994. *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansas Archaeological Survey research Series No. 44. Fayetteville, Arkansas.

Cabrera, A.L.

1976 Regiones Fitogeográficas Argentinas. *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*, Tomo 2, Fascículo 1 (ed. por Parodi y Dimitri), pp. 1-85. ACME, Buenos Aires.

Carr, C.

1995 Mortuary Practices: their Social, Philosophical - Religious Circumstantial, and Physical Determinants. *Journal of Archaeological Method and Theory* 2 (2):105-200.

Charles, D. y J. Buikstra.

1995 Structural evidence of ritual practice at the Hopewell Mound House site in west-central Illinois. *Society for American Archaeology*. Minneapolis Minnesota.

Cremonte, M.B.

1991 Análisis de muestras cerámicas de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 1: 7-42.

Debenedetti, S.

1930 Las ruinas del pucará. Tilcara, Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy). *Archivos del Museo Etnográfico* 11.

Gatto, S.

1946 Exploraciones arqueológicas en el Pucara de Volcán. *Revista del Museo de La Plata* 6: 6-91.

Genovés, S.

1967. Proportionality of the Long Bones and their Relation to Stature among Mesoamericans. *American Journal of Physical Anthropology* 26: 67-78.

Gheggi, M. S.

2009 Informe sobre el análisis de los restos óseos humanos procedentes del Pucará de Perchel. Buenos Aires. MS

Lafone Quevedo, S. A.

1891 Las Huacas de Chañar Yaco (Provincia de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata* 2: 353-360

Langsjoen, O.

1998 Diseases of the dentition. *The Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology* (editado por A. Aufderheide y C. Rodríguez-Martín), pp. 393-412. Cambridge University Press. Cambridge.

Lovejoy, C.O., R.S. Meindl, T.R. Pryzbeck y R.P. Mensforth

1985 Chronological Metamorphosis of the Auricular Surface of the Ilium: a new method for the determination of age at death. *American Journal of Physical Anthropology* 63: 15-28.

- Mann R.W., Symes S.A. y W.M. Bass  
1987 Maxillary suture obliteration: aging the human skeleton based on intact or fragmentary maxilla. *Journal of Forensic Science* 32:148-157
- Moralejo, R. A.  
2010 Las Huacas de Chañar Yaco: importancia de su significado y su revisión. *Revista Española de Antropología Americana* 40 (2): 51-76.
- Nielsen, A. E.  
1997 *Tiempo y cultura material en la quebrada de Humahuaca. 700-1650 d.C.* Instituto Interdisciplinario Tilcara (UBA). Jujuy.
- Ortner, D. y W. Putschar  
1981 *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains.* Smithsonian Institution Press, Washington.
- Parker Pearson, M.  
1993 The powerful dead: archaeological relationships between the living and the dead. *Cambridge Archaeological Journal* 3: 203-229.
- Raffino, R. A.  
1993 *INKA. Arqueología, historia y urbanismo del Altiplano Andino.* Corregidor, Buenos Aires.
- Ramsey, C.  
2010 Oxcal 4.1. Oxford University. <http://c14.arch.ox.ac.uk/>
- Reboratti, C.  
2003 *La Quebrada.* La Colmena, Buenos Aires.
- Scaro, A.  
2009 *El Pukara de Perchel (Til 4). Arqueología e Historia de un lugar estratégico en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina).* Tesis de Licenciatura, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.
- Solís, N. y A. Ramírez  
2008 Geomorfología de la Provincia de Jujuy. *Geología y recursos naturales de la Provincia de Jujuy* (ed. por B. Coira y E. Zapettini), pp. 433-442. Ediunju, Jujuy.
- Torres, L.  
1921 Arqueología de los Valles orientales de la Pcia. de Salta. Urnas funerarias en la cuenca del Rio Rosario (Dto. De Rosario de la Frontera). *Revista del Museo de La Plata (S. A.)* 15: 1-14.
- Weiser, V y F. Wolters.  
1920-1929. Diarios y libretas de campo de las expediciones Benjamín Muniz Barreto. Departamento de Arqueología. Museo de La Plata.
- Williams, V. y M. de Hoyos.  
2001. El entierro de Agua Verde. Variables bioarqueológicas para el estudio de la complejización social. *Intersecciones en Antropología* 2: 19-34.

## EXPERIENCIA DE LA MUERTE Y LA REPRESENTACIÓN DE LAS PERSONAS EN LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS DEL VALLE CALCHAQUÍ NORTE

Félix Acuto<sup>1</sup>, Marisa Kergaravat<sup>2</sup> y Claudia Amuedo<sup>3</sup>

<sup>1</sup>IMHICIHU-CONICET, Saavedra 15 piso 5, C1083ACA, CABA, [facuto@gmail.com](mailto:facuto@gmail.com)

<sup>2</sup>IMHICIHU-CONICET [marisa.kergaravat@gmail.com](mailto:marisa.kergaravat@gmail.com),

<sup>3</sup>Facultad de Filosofía y Letras, UBA, [claudiaamuedo@gmail.com](mailto:claudiaamuedo@gmail.com)

Presentado el: 28/02/2011 - Aceptado 17/05/2011

### Resumen

*En este trabajo se sostiene que debemos ser cuidadosos y reflexivos con las herramientas teóricas y conceptualizaciones que utilizamos para interpretar el pasado. No deberíamos asumir que la naturaleza de las categorías, interacciones, instituciones y esferas sociales y de experiencia de las sociedades pasadas fue similar a la que tiene lugar en el contexto de la modernidad (y modernidad tardía) y el capitalismo. Teniendo en cuenta los modos variables en que el mundo es clasificado y ordenado, y la subjetividad constituida, y en base al conocimiento generado por la etnografía andina, este trabajo investiga la trama material de las prácticas funerarias en el valle Calchaquí, en los Andes del Sur, durante el Período Tardío (1000 – 1450 d.C.), a fin de explorar: 1) la manera en que la muerte era categorizada y experimentada, y 2) la naturaleza de la persona en este contexto socio-histórico. A partir del análisis de la localización y arquitectura de 160 tumbas, y de las ofrendas depositadas en las mismas, se argumenta que la muerte era parte integral de las experiencias y relaciones cotidianas y domésticas y que la individualidad se diluía en la matriz comunal dando lugar a personeadades relacionales.*

### Palabras claves:

### Abstract

*This article claims that we should be careful and reflexive regarding the theoretical tools and concepts that we employ to interpret the past. We should not assume that the nature of the categories, interactions, institutions, and social and experiential spheres of past societies was similar to that found in modernity (and late modernity) and capitalism. Taking into account the multiple ways in which the world is classified and ordered, and subjectivity constructed, and based on ethnographic knowledge, this paper examines the material order of funerary practices in the Calchaqui Valley, Southern Andes, during the Late Period (1000 – 1450 AD), in order to explore: 1) the way in which death was categorized and experienced, and 2) the nature of personhood in this socio-historical context. After analyzing the location and architecture of 160 burials, as well as the goods deposited in each of them, we argue that death was an integral component of daily and domestic experiences and relations and that individuality dissolved into a communal matrix, producing relational personhoods.*

### Keywords:

## Introducción

En los últimos años la arqueología ha comenzado a desarrollar una visión crítica sobre los conceptos y modelos teóricos que la disciplina emplea para entender y explicar el pasado. Se han cuestionado aquellas perspectivas que asumen, muchas veces implícitamente, que la mayoría de las esferas sociales y de experiencia que tienen lugar en la actualidad estuvieron también presentes en el pasado, con aproximadamente las mismas características. Por ejemplo, es común encontrar trabajos donde se presume que la vida cotidiana ha sido siempre el ámbito de lo privado, de las rutinas mundanas, del consumo separado de la producción y de la vida separada de la muerte. Tan solo con examinar trabajos etnográficos o investigaciones históricas se puede comprobar que en varios contextos históricos y/o geográficos la vida diaria tiene, o tuvo, una naturaleza distinta a la adquirida en la modernidad y el capitalismo occidental contemporáneo (Carsten y Hugh-Jones 1995; Comaroff y Comaroff 1997; Joyce y Gilliespie 2000; Taylor 1999). En este mismo sentido, la naturaleza del poder, las instituciones y ámbitos donde se ejerce y los sujetos y objetos sobre los que se aplica son también contingentes, tal como Foucault (1976) ha demostrado claramente. Se puede afirmar entonces que muchas perspectivas en arqueología, especialmente las procesuales evolucionistas y funcionalistas, han abordado el pasado a través de explicaciones y descripciones que parten de una ontología modernista (y postmodernista para el caso) del mundo (Acuto y Zarankin 2008; Thomas 2004). Estas perspectivas no sólo han pretendido que las categorías y entidades que nuestra sociedad moderna, occidental y capitalista reconoce como activas en el proceso social tuvieron lugar en el pasado, sino también han asumido que dichas categorías y entidades tuvieron la misma naturaleza que en el presente. El pasado se convertiría así en una suerte de reflejo a menor escala del Occidente contemporáneo.

En su afán por desarrollar explicaciones transculturales y transhistóricas del proceso social, estas perspectivas en arqueología parecen no haber tenido en cuenta que nuestras formas sociales son producto de un desarrollo histórico y geográfico específico, que comienza en el Renacimiento, se continúa durante el Iluminismo, se potencia en el siglo XIX con la Revolución Industrial, se solidifica y enraíza en el siglo XX, alcanzando en la actualidad una expansión global y microfísica, es decir presentándose en escalas institucionales macro y escalas pedestres micro. Previamente a este desarrollo histórico, y aún en varias regiones del mundo donde tuvieron lugar otras trayectorias socioculturales, las instituciones, la vida cotidiana, las entidades reconocidas y su naturaleza, o la manera en que el mundo es categorizado, fue y es completamente diferente a la que se desarrolla en Occidente a partir de la modernidad.

Las modalidades de la persona (*personhood*) y la idea de cuerpo han sido también objeto de un entendimiento acrítico y estático por parte de la arqueología<sup>1</sup>. El procesualismo, no demasiado interesado en la subjetividad y la agencia, y mucho menos en el cuerpo más allá de sus aspectos biológicos, directamente dio por sentado una subjetividad y corporeidad transhistórica y transcultural, no siendo éste un campo de debate y reflexión teórica. Se ha presupuesto la existencia de un ser y un cuerpo universal y trascendental caracterizado por la individuación, donde cada persona es un sujeto único, individual, con una razón y un cuerpo propios y de límites precisos que los separan de otras entidades, sustancias, seres o personas, no sólo en cuanto a su corporeidad y conciencia, sino también en lo que respecta a su voluntad y su capacidad de acción o agencia.

No es hasta el desarrollo de la modernidad que comienza a imponerse, discursiva y experiencialmente, la concepción de las personas como individuos autónomos y



autoconscientes. Desde el Renacimiento, y profundizándose con la modernidad, se comienza a imponer un individualismo pragmático y filosófico que constituye una subjetividad de personas consientes de sí mismas, separadas y delimitadas, que tiene voluntad y derechos individuales, entre ellos el derecho a la propiedad personal (Le Breton 2002; Giddens 1991; Grosz 1994). Estos individuos no son un cuerpo sino que poseen un cuerpo, que es el contenedor de la razón (en donde reside la esencia del ser). El cuerpo es visto como un factor de individuación y demarcación entre las personas, y las personas y el mundo social y material. La subjetividad y corporeidad moderna implicó una ruptura con el cosmos del medioevo (Le Goff y Truong 2005). El cuerpo dejó de ser una entidad conectada con el mundo para pasar a ser una entidad separada y constituida principalmente por procesos fisiológicos internos.

Con la consolidación de la modernidad, los individuos particulares y sus cuerpos comenzaron a ser el foco de mecanismos de control y disciplinamiento a partir del surgimiento de una batería de saberes que buscaron regularlo (Foucault 1976; Stoler 2002). En la modernidad tardía los cuerpos son concebidos como proyectos individuales, como terreno para la agencia, la auto-expresión y la exhibición. El cuerpo moderno es una posesión sobre la cual los individuos tienen derechos (a la reproducción, a la sexualidad, sobre su estética, a invertir en su modificación, a su alimentación); un campo de acción, inversión (estética principalmente), transformación y emancipación (Farnell 1999). Los cuerpos son ahora vistos como entidades con límites flexibles y status fluidos, que pueden cambiar para ajustarse a identidades específicas. El cuerpo así se transformó de objeto en agente (Csordas 1999:179).

La etnografía nos enseña que las subjetividades, y la corporeidad, no son trascendentales sino contingentes. Se cuestiona la universalidad del cuerpo y la individualidad del yo/ser. En otros tiempos y/o lugares las personas no se constituyeron como seres de conciencia individual, separados y definidos por el límite de sus cuerpos. Así, cuerpo y ser no siempre coinciden. En sociedades premodernas el ser reside en el cuerpo pero también lo trasciende pudiendo morar en múltiples cuerpos, seres, sustancias u objetos, que resultan por tanto inalienables (Csordas 1999; Fowler 2003; Strathern 1999; Weiner 1992). El cuerpo se entrelaza y confunde con el mundo y otras entidades que habitan en él, por lo cual es permeable y no constituye una frontera. Incluso puede no ser una entidad ontológicamente reconocida (Le Breton 2002). En estas sociedades las personas no son individuos delimitados y separados, sino individuos, nudos de relaciones que incluyen otras personas, lugares y objetos. En estas sociedades no suele haber una idea de posesión del cuerpo y derechos sobre él. Al ser sujetos colectivos y no individuales, las personas no son dueñas de sus cuerpos y no pueden tomar decisiones que afecten su constitución, sino que es la comunidad toda (el cuerpo colectivo) la que se responsabiliza y cuida del cuerpo individual. El estado del cuerpo, o su mal estado, es responsabilidad de la sociedad y no del individuo, quien no puede tomar decisiones sobre el cuerpo que desea tener (Becker 1995).

En los últimos años la arqueología ha comenzado a interesarse por los sujetos, los cuerpos y la *personeidad* (Alberti 1999; Fowler 2003; Joyce 2005; Hamilakis et al. 2002). Así, se ha empezado a investigar variados ámbitos del mundo material (las compartimentalizaciones arquitectónicas, los objetos que modelan y estetifican el cuerpo y producen disposiciones y gustos, las tecnologías y artefactos que definen posturas, y principalmente las representaciones gráficas y los contextos fúnebres que ofrecen pistas sobre la naturaleza de las personas en el pasado) para entender la constitución de la subjetividad, las performances corporales y la conformación de las técnicas del cuerpo.

Teniendo en cuenta los modos variables en que el mundo es clasificado y ordenado, y la subjetividad constituida, este trabajo investiga la trama material de las prácticas funerarias en el valle Calchaquí, en los Andes del Sur, durante el Período Tardío (1000 – 1450 d.C.), a fin de explorar: 1) la manera en que la muerte era categorizada y experimentada, y 2) la naturaleza de la *personalidad* en este contexto socio-histórico. Comenzamos este artículo discutiendo, en base a trabajos etnográficos, el carácter que la subjetividad y la corporeidad tiene en el mundo andino. La etnografía es una importante fuente de producción y reflexión teórica ya que, a diferencia de la teoría social, da cuenta de lógicas y racionalidades diferentes a las de las sociedades modernas contemporáneas (Acuto y Zarankin 2008; Fowler 2003). A través de esta discusión no apuntamos a efectuar analogías directas entre el presente etnográfico y el pasado prehispánico, sino a dar cuenta del contexto socio-cultural que da sentido a estas categorías en esta parte del mundo. A continuación, desarrollamos nuestra interpretación sobre la vida social durante el Período Tardío del valle Calchaquí Norte. Seguidamente el artículo analiza los sepulcros de adultos explorando tres variables: 1) localización de los entierros, 2) arquitectura de las tumbas y 3) ofrendas materiales. En el primer caso, apuntamos a determinar la espacialización de la muerte. Es decir, en qué lugares de los paisajes del Período Tardío fueron construidas las tumbas y con qué contextos se articulaban. Segundo, examinamos las estructuras funerarias a fin de determinar y comparar aspectos tales como: rasgos edilicios (técnicas constructivas y materiales empleados), inversión de trabajo en su construcción, tipo y grado de visibilización. Por último, clasificamos los objetos depositados como acompañamiento mortuario según el tipo de esfera social, material y de experiencia al que pertenecían y a la que, al haber sido colocados en las tumbas, estaban citando. A partir de esto analizamos: a) el total de objetos provenientes de 160 tumbas a fin de establecer cuáles fueron las esferas más y menos representadas, b) el grado de similitud o heterogeneidad entre los 160 sepulcros con respecto a las esferas citadas.

### **Persona y ser en el mundo andino**

¿Cuál es la naturaleza de la persona en los Andes y cómo se diferencia de la subjetividad occidental y moderna? La etnografía nos brinda pistas sólidas para responder esta pregunta.

Primero, es importante señalar que la persona andina no es el sujeto de la modernidad occidental: autoconsciente (el *cogito* cartesiano), autónomo, pensador solitario desde su racionalidad instrumental y centro gnoseológico que se constituye a partir de un proyecto individual. La biografía de los sujetos no está centrada en la consecución de metas y ambiciones personales y en el desarrollo particular. No se trata de sujetos actuando en pos de marcar su individualidad y realizarse como personas a partir de proyectos propios.

Se ha consolidado en occidente una preocupación por el desarrollo de la autonomía, la autodeterminación, la personalidad, la soberanía, la responsabilidad individual y la estética y la exhibición corporal, que no es parte de la naturaleza de la subjetividad de tradición andina (Estermann 2008). El sujeto como ser autónomo y centro de conocimiento de un mundo externo objetivado, un mundo que se cosifica y se subordina al pensamiento, es ajeno a la ontología andina. La persona andina está inserta en una red de relaciones y se conforma como ser por estar en relación (Allen 1988; Greenway 1998:158). Estos “puentes” entablados entre personas, lugares y seres extrahumanos es clave ya que permite y facilita la circulación de la energía animada que da vitalidad y dinámica al mundo y a todas las entidades que lo habitan (Estermann 2008).

Más aún, no sólo es un ser dentro de una red de vínculos, sino que es-en-relación. Es decir, es lo que es, se constituye como ser humano, como persona, en relación. Así, la persona no es una substancia sino que es sus relaciones. Esto se evidencia en la manera en que los niños son categorizados. Éstos no son considerados personas completas porque aún no conformaron una red de vínculos, y obligaciones y responsabilidades con esos vínculos, como las que tienen los adultos (Gavilán 2005:143; Greenway 1998:158). La falta de relaciones hace a los infantes sujetos incompletos y presociales (Allen 1988:88; Harris 1980).

Por fuera de la relación, o si se rompe con la red de vínculos y deberes que un adulto tiene en su vida, se transforma en un sujeto y un cuerpo de otra naturaleza, pero no una persona andina (Allen 1988; Van Vleet 2008). Esto sucede en la actualidad con los migrantes a la ciudad quienes asumen prácticas y un estilo de vida urbano y occidental, no sólo modificando la fluidez de sus vínculos o desgarrando sus obligaciones con su comunidad de origen, sino también modificando aspectos de su corporeidad que los identifican como campesinos y gente de las montañas. En este punto es importante señalar que en muchas comunidades actuales la corporeidad campesina y de montaña es conscientemente reconocida y mantenida como signo de identidad y diferencia, no sólo en cuanto a sus aspectos estéticos (vestido, calzado, adornos, arreglos del cabello), sino también con respecto a las técnicas corporales y la proxemia: modos de caminar, de hablar, de tocar, de sentarse, de mirar, de saludarse, la distancia mantenida entre los cuerpos, lo que elige exhibir u ocultar del cuerpo y sus acciones (incluidas las escatológicas), y los modos de comer y los tipos de comida ingerida, incluyendo el mascar coca (Allen 1988; Fernández Juárez 1998; Gavilán 2005; Harris 1980)<sup>2</sup>.

En pocas palabras, la persona andina es un ser que lleva una existencia relacional, por lo que es un ser-en-relación, y su subjetividad, corporeidad e identidad social se constituyen dentro y a través de los vínculos en los que está inserto, por lo que es un ser-en-la-relación. Ahora bien, surgen dos preguntas: 1) ¿con quienes se establecen estos vínculos?, es decir, ¿quiénes integran esta red de relaciones?, 2) ¿cuál es la naturaleza de estas relaciones?

El tejido de relaciones en el que una persona andina está inserta se compone, de menor a mayor escala, por: su cónyuge y su familia, los miembros de su comunidad o ayllu, y las entidades tutelares que habitan en la región (por ejemplo las montañas, la madre tierra o Pachamama y los espíritus de los ancestros, así como ciertos rasgos topográficos especiales). Se podría decir que los principios que rigen estas interacciones son la reciprocidad, la complementareidad y el equilibrio.

Todas estas relaciones se producen dentro de un marco mayor, que las permea y atraviesa, que es la espacialidad y la relación con el lugar, ya sea la casa, la comunidad o el paisaje en donde habitan (Allen 1988:106-110). El lugar cumple un rol central en la constitución de la subjetividad y corporeidad andina ya que es en la localidad en la que uno habita donde: se construye la identidad, se forma el cuerpo con los alimentos que allí se producen y que la tierra ofrece, se curan las enfermedades, se tejen y establecen las relaciones intersubjetivas (familiares y comunales), se recibe la tutela y cuidados de las entidades sobrenaturales que protegen a la comunidad, se experimenta la memoria y el pasado, y se convive con los espíritus de los ancestros que allí habitan y actúan. Como sostiene Allen, “el territorio es como un guardián o un padre que les da a luz [a las personas], las sustenta y las absorbe en la muerte” (Allen 1988:123, nuestra traducción).

Uno de los nexos de mayor centralidad en los Andes es aquel que se establece entre los esposos. Se podría decir que la persona no está completa hasta que se casa y asume las responsabilidades sociales para con la comunidad que el matrimonio involucra (Allen 1988, 1997; Fernández Juárez 1998:265; Gavilán 2005:142; Harris 1980:88; Isbell 1976). La unión dual y complementaria del hombre y la mujer son la base sobre la que se funda el orden social (Wachtel 2001:537). Los cónyuges no solamente son complementarios en términos de género, sino también en cuanto a las tareas que realizan para la unidad doméstica y para la comunidad, y las relaciones sociales que establecen con los otros miembros de la comunidad (Gavilán 2005). El vínculo entre los esposos no se establece en términos de transacciones o de intercambio de dones. Conforman más bien una unidad económica y social y, en cierto grado también, una unidad subjetiva de orden mayor, una suerte de ser integrado por dos personas que son consideradas mitades que se unen (Allen 1988:85; Harris 1980; Van Vleet 2008; Wachtel 2001:541). En las comunidades andinas es, en varios contextos, más marcada la diferencia entre personas casadas y no casadas que entre hombres y mujeres (Harris 1980).

Dentro de la unidad doméstica, la relación con los hijos pequeños es de cariño, crianza y cuidado, y una vez que estos crecen y se casan siguen manteniendo una relación de afinidad y ayuda mutua entre hermanos y con sus padres, extendiéndose su red social a la familia de su esposo/a, especialmente sus cuñados/as, yernos y nueras (Allen 1997; Wachtel 2001). Los miembros de la familia son considerados como personas constitutivamente iguales, hechas de la misma substancia, la misma carne, por comer lo que se produce en el terreno compartido y se cocina en la misma olla, y por beber agua del mismo río (Van Vleet 2008:64). Son así seres hechos por una substancia análoga producida por el lugar en donde habitan, lo que los conecta íntimamente entre sí y con dicho lugar. En cierto sentido, estas personas se perciben como una sola entidad construida entre sujetos y lugar.

El eje de la vida social andina es la comunidad o el ayllu; ese compendio de relaciones de parentesco, descendencia común, ancestros compartidos, localidad, propiedad colectiva de la tierra, obligaciones comunitarias, actividades colectivas, entidades tutelares compartidas y calendario ritual conjunto. En las comunidades andinas, el interés individual se subordina fuertemente al interés comunal. Las personas, ayudadas por su red familiar, deben servir a la comunidad ocupando diferentes cargos, participando en distintas actividades (por ejemplo, limpieza de canales de riego, techados de casas, marcado de animales, entre otros) y auspiciando determinados eventos (especialmente celebraciones del calendario ritual) (Allen 1988; Spaulding 1984; Wachtel 2001). El ayllu es así un colectivo más que una suma de individualidades o una suma de proyectos, propiedades y acciones particulares. Esta suerte de evaporación de lo individual en lo colectivo y de comunión de entidades se hace evidente tanto en contextos rituales, durante danzas y festines cuando los miembros de la comunidad actúan como ser colectivo bailando y comiendo para alimentar a las entidades sobrenaturales y a los muertos, como al momento de la muerte, cuando, después de un cierto tiempo transcurrido, el espíritu individual pasa a formar parte de un grupo colectivo de ancestros o *Machula Aulanchis* (Allen 1988:123 y 174; Gose 1994; Harris 1982).

La concepción de un sujeto colectivo más que individual está plasmada en la lengua. Estermann (2008:84) explica que: "En el quechua hay dos formas verbales y pronominales para la primera persona del plural ('nosotros'): *Noqayku/nanaka* (respectivamente el sufijo *-yku* o *-naka*) se refiere al sujeto exclusivo en el sentido del grupo que habla, actúa o celebra, mientras que el sujeto inclusivo *noqanchis/jiwasanaka* (respectivamente el sufijo *-nchis* o *-sa*) se refiere tanto al grupo 'emitenente' como al grupo 'recipiente', y en un sentido más universal

a todos los seres humanos. El sujeto humano primordial en el contexto andino no sólo es un sujeto colectivo ('nosotros') sino que se define además frente a otro sujeto colectivo. *Noqayku/nanaka* quiere decir: 'nosotros como distintos a ustedes'. A esto el autor agrega que "el pronombre personal de la primera persona singular en el quechua es la forma mutilada e incompleta de la forma de la primera persona plural: *noqa/naya* ('yo') y *noqayku/noqanchis* o *nanaka/jiwasanaka* ('nosotros') tiene una misma raíz común (contrario a los idiomas europeos)" (Estermann 2008:90).

La relación entre los miembros de estas comunidades está centrada en la economía moral que gira en torno al *ayni*, o la circulación cosmológica y material de energía y cuidado entre las entidades que habitan en el mundo andino, y la *mink'a*, o la participación y colaboración en obras de beneficio común (Allen 1988; Van Vleet 2008:56; Wachtel 2001). El *ayni* no es un intercambio interesado sino que sale del corazón; es un intercambio mediado por sentimientos como el respeto o el afecto (Orta 2000:874). En la interacción entre las personas de una familia o comunidad, *ayni* y *mink'a* están comúnmente expresados en el intercambio recíproco de trabajo, la colaboración con obligaciones comunitarias y el compartir comida.

La reciprocidad es el principio estructurante principal de las comunidades andinas. La persona andina completa es aquella que muestra predisposición a la (y está en) relación y voluntad para el intercambiar trabajo, para compartir comida y para participar y colaborar en actividades comunales, incluidos los rituales (Allen 1988; Greenway 1998:158; Van Vleet 2008:29; Wachtel 2001). La falta de participación y colaboración, como el incumplimiento con las obligaciones y la reciprocidad, producen rupturas y son considerados signos de enfermedad.

Van Vleet (2008) ha caracterizado la articulación comunal andina en términos de relacionalidad (*relatedness*). En el centro de la relacionalidad está el *ayni* más que las relaciones sanguíneas. El intercambio recíproco que implica el *ayni* es el principio ontológico de la relacionalidad (Van Vleet 2008). La relacionalidad emerge y se vive en las performances diarias de los individuos. Aquellos que no viven en relación y en *ayni* están "desnudos" y no son consideradas personas andinas sino: sujetos que no están apropiadamente socializados, seres presociales (tal como los niños) o personas enfermas. En este sentido, es esta práctica de vivir en relación lo que hace al sujeto. Como señala Van Vleet: "El *ayni* no es tanto una lista de reglas estrechamente seguidas como una manera de ser en relación con humanos y los otros sobrenaturales que está internalizada a través de la acción habitual" (Van Vleet 2008:52, nuestra traducción).

La relacionalidad se construye y vive al habitar en un mismo lugar, a través del cuidado mutuo, de compartir comida, intercambiar trabajo, beber de las mismas fuentes de agua y comer de lo producido en las mismas tierras, participar de los rituales y de actividades comunitarias, y compartir estados emocionales con personas y espíritus. Romper con la relacionalidad, intencionalmente o no, lo que trae un desequilibrio en la comunidad, en el cuerpo social, puede traer también un desequilibrio en el cuerpo físico o las posesiones de la persona, y la consecuente enfermedad del sujeto, su ganado o la productividad de sus tierras (Bastien 1985; Chamorro y Tocornal 2005). La relacionalidad es un principio moral que se contradice con la ideología de la individualidad. Aquel que trabaja afanosamente por cumplir sus proyectos personales y satisfacer sus ambiciones individuales, rompe con los lazos relacionales y es considerado una persona enferma o de naturaleza distinta a la andina.

La gente en el mundo andino establece una serie importante de vínculos con la naturaleza que los rodea, específicamente con las entidades animadas que habitan en el paisaje, algunas de las cuales son reconocidas como protectores y proveedores de la comunidad. Estas entidades tutelares son actores (con agencia, personalidad, conciencia y posesiones) que participan activamente en el desarrollo de la vida diaria (Allen 1988; Bastien 1978; Decoster 1997; Haber 2009; Harris 1980; Martínez 1976; Wachtel 2001).

La relación entre seres humanos y entidades tutelares se basa en el intercambio recíproco que favorece la circulación de la energía animada y vital. Las entidades protegen a las comunidades, propician la productividad de sus tierras y ganado, y proveen dicha energía, mientras que las personas, por su parte, ofrecen pagos y rituales, las alimentan y las cuidan. Esta relación está en constante tensión ya que las entidades tutelares suelen ser exigentes y susceptibles. Así, la vida cotidiana implica el esfuerzo constante por mantener contentos a dichos seres sobrenaturales a través de ofrendas: challas, libaciones y mesas rituales (Allen 1988; Van Vleet 2008; Wachtel 2001). Como dice Allen (1988:42), sin las ofrendas de sus comunidades las entidades tutelares se ponen hambrientas y tristes, y sin el cuidado y el apoyo de las entidades tutelares, los campesinos son pobres y enfermizos. Las entidades tutelares deben ser así criadas y cuidadas, ya que ellas cuidan y crían a las personas (Haber 2009; Martínez 1976).

Pero el vínculo entre la gente y el paisaje que los rodea va más allá del intercambio. Se podría decir que personas, comunidad y paisaje son parte de un cuerpo interconectado. En primer lugar hay que destacar la unión simbólica que existe entre el cuerpo humano sexuado y la organización del paisaje (geográfico y social). No sólo se considera que cuerpo y paisaje están organizados por los mismos principios (dualidad, simetría y complementariedad), por componentes masculinos y femeninos, y por la existencia de un centro (o corazón) que une las mitades, sino que el mismo vocabulario anatómico y topológico es empleado intercambiamente para describir al cuerpo y al paisaje. Esto demuestra la fuerte conexión ontológica y lingüística entre el cuerpo humano y la geografía. En segundo lugar, el cuerpo de las personas y el paisaje están constituidos por los mismos fluidos y energía vital y tienen una fisiología integrada (Bastien 1985; Earls y Silverblatt 1978; Fernández Juárez 1998; Gavilán 2005). Los límites entre los individuos y el mundo que los rodea son permeables. Se podría afirmar entonces que las personas son parte constitutiva de la trama del paisaje, estado que se profundiza después de la muerte cuando las personas, transformadas en ancestros, adquieren propiedades y una agencia similar a los cerros o la Pachamama, tal como la capacidad dual de beneficiar pero también dañar a las personas, y ser fuentes de poder, provisión y fertilidad (Allen 1988; Bastien 1978; Gose 1994; Martínez 1976).

La interconexión y permeabilidad física que existe entre personas y paisaje, así como también la que existe entre los miembros de una misma familia y comunidad, se hace patente en instancias de consumo ritual y en el ámbito de la salud y la enfermedad. El cuerpo individual no es así una entidad delimitada sino que se extiende en el mundo, como también se extiende el cuerpo comunal.

En su estudio sobre una comunidad andina del área del Cuzco, Allen (1988:capítulo 6) constata claramente el supuesto andino que toda materia no está solamente viva sino también interconectada. En contextos de rituales domésticos que involucran la sobrealimentación, se asume que comer es alimentar ya que no sólo se ingiere alimentos para uno mismo sino también para las entidades a las que se le está ofreciendo la ceremonia. Se produce así una

transustanciación. Al existir este principio ontológico de unión cósmica entre los cuerpos de las distintas entidades que habitan en el paisaje andino, entre seres humanos y naturaleza, lo que come una persona en exceso pasa a una entidad cósmica, ya sea los ancestros, un cerro sagrado o la Madre Tierra. Para la cultura andina, no se trata de una alimentación simbólica a través de un representante humano, sino de una alimentación real a partir de una conexión fisiológica. Esto también se da entre seres humano, donde una persona puede comer por otra.

La ruptura o el daño en la relación con las entidades tutelares no sólo tiene un impacto sobre la persona cuya acción generó dicha situación, sino también sobre las personas y pertenencias que están vinculadas a ésta (Chamorro y Torconal 2005:121). Como señalan Bolados y Moreno (2006:11) en su estudio sobre las enfermedades en comunidades atacameñas: "...la mayoría de las enfermedades tienen síntomas en el cuerpo físico (en la vista, el pulso, la temperatura), pero existen algunas de ellas que se manifiestan en el cuerpo social, ya sea en la enfermedad de otros miembros de la familia o del patrimonio económico de ésta (muerte o enfermedad del ganado, malas cosechas, pérdida de trabajos)". La enfermedad no sólo es física sino que también impacta en las habilidades sociales de la persona afectada. Esto produce un desorden en la comunidad y en su relacionalidad, ya que la persona enferma perturba la red de vínculos comunitarios al no cumplir con sus obligaciones de intercambio (Bastien 1985; Bolados y Moreno 2006; Chamorro y Tocornal 2005; Marínez 1976; Orta 2000).

La cura de la enfermedad muestra como la carne del cuerpo es la carne del mundo. Para esto se realiza un procedimiento externo al organismo y en conexión con el paisaje. Para sanar al enfermo se prepara una ofrenda o despacho compuesto por distintos elementos y sustancias que asegurarán el retorno de la energía animada. Este despacho no es tanto una representación o metáfora de la persona enferma, sino una extensión de la corporeidad de la persona enferma. En otras palabras, el cuerpo, así como sus significados y sensibilidades, supera los límites de la piel y se amplía e inscribe en el mundo material haciendo que la experiencia del yo se traslade a ciertos objetos, en este caso el despacho (Greenway 1998:148). Este despacho es ofrendado a la entidad tutelar que produjo la enfermedad, quemándose o enterrándose, para que ésta lo coma y devuelva la energía vital. Las medicinas, por lo tanto, "corren por las venas de la tierra, no por las del paciente" (Greenway 1998:149, nuestra traducción). Es interesante notar que la "medicina" no se ingiere sino que se ofrenda, y la salud se recupera alimentando a, por ejemplo, la montaña (Bastien 1985). La cura se da afuera del cuerpo ya que su fisiología está extendida en el paisaje.

En pocas palabras, el cuerpo enfermo se sana en gran medida afuera del cuerpo por estar interconectado con objetos, lugares y entidades que lo enfermaron y que lo pueden sanar; y por estar interconectado con la comunidad tiene que ser curado para restablecer el orden social (Bolados y Moreno 2006). Así el cuerpo individual forma parte de dos cuerpos mayores, uno social y el otro natural con los que está articulado por relaciones recíprocas y por una fisiológica común.

### **El Período Tardío en el valle Calchaquí Norte**

En esta sección desarrollamos las características del Período Tardío en la región de estudio. Debido a que en otras publicaciones hemos realizado un análisis detallado de este tema y la manera y métodos empleados para su análisis (Acuto 2007; Acuto et al. 2008), plasmamos en

aquí una breve caracterización con el fin de construir un marco de sentido histórico y cultural a nuestra exploración de las prácticas fúnebres y la conceptualización de las personas en esta época prehispánica.

El paisaje del Período Tardío en el valle Calchaquí Norte estaba compuesto por poblados conglomerados, sitios más pequeños asociados, pequeños puestos de pastoreo, campos agrícolas, algunos poblados fortificados y localidades donde se concentraban las representaciones rupestres (separadas y alejadas de los otros tipos de lugares). Se puede decir que gran parte de la vida social de esta época se encontraba enfocada, y espacialmente anclada, en los grandes asentamientos aglomerados. Fue allí donde tenían lugar relaciones sociales claves y un número significativo de las prácticas sociales más relevantes de este momento histórico.

Si bien se ha sostenido por mucho tiempo que la sociedad del Período Tardío del Noroeste Argentino se caracterizaba por la complejidad socio-política y la desigualdad social y estratificación económica institucionalizadas, un análisis detallado de la materialidad y espacialidad de estos poblados, y de las interacciones, prácticas y experiencias que éstas generaban y articulaban, nos ha permitido sostener que la naturaleza de la vida social era bastante distinta. Hemos determinado que tres tipos de relaciones sociales, experiencias y sentidos predominaban en los poblados conglomerados: 1) articulación y permeabilidad, 2) redundancia y homogeneidad material y 3) sentido de compartir. A partir del análisis detallado de la arquitectura y la organización espacial de este tipo de sitios, así como de la evidencia de superficie y aquella obtenida por diversas excavaciones, hemos encontrado que:

1) Los poblados estaban constituidos por una red de edificios adyacentes y articulados, sin sectores separados y localizados en posiciones de privilegio, como por ejemplo visualmente preeminentes o controlando otros sectores o espacios o construcciones significativas. Estos sitios aglomerados estaban conformados por varios agrupamientos o *clusters* de estructuras domésticas demarcados y conectados por redes de senderos sobreelevados. Los senderos se conectaban a su vez con muros/senderos que permitían el acceso a cada agrupamiento desde varios lados. No hemos observado una búsqueda por restringir y controlar el acceso a estos agrupamientos de estructuras. Los senderos sobreelevados y los anchos muros/senderos construían una amplia red de circulación que permitía el acceso a prácticamente todos los rincones de un asentamiento, no habiendo notorias restricciones materiales a la circulación. Así, la forma en que la circulación estaba diseñada no generaba fragmentación sino que contribuía con la articulación de sus residentes, facilitando su interacción. Al transitar por la amplia red de senderos internos sobreelevados, y teniendo en cuenta que alrededor del 90 % del espacio construido en estos sitios conglomerados perteneció a grandes patios sin techo (Gifford 2003), *loci* de la gran mayoría de las actividades que se realizaban en estos asentamientos (desde procesamiento de alimentos, cocina, hasta producción de artefactos) (ver Díaz 1978-84), entonces podemos suponer que existió una gran permeabilidad visual que permitió al circular conocer qué sucedía en la comunidad propia. Es interesante que la etnografía ha mostrado que en las comunidades andinas la observación de lo que hacen los vecinos es constante y recíproca, y más allá de un pasatiempo es un medio de comunicación (Allen 1988:40).

2) Estos sitios no presentan estructuras monumentales, edificios administrativos o pertenecientes a instituciones políticas centralizadas. No hay concentraciones de almacenes de acceso restringido que implicase la movilización, control y administración de la producción



de bienes primarios y la apropiación de la producción excedente que podría haber servido para financiar y asegurar la posición de las elites y sus instituciones. Tampoco detectamos espacios públicos formalizados y centralizados, monumentos, plataformas o estructuras que hayan involucrado una amplia movilización de mano de obra o representen un poder centralizado y controlador<sup>3</sup>. Por el contrario, la gran mayoría de los edificios de estos sitios son de carácter residencial y doméstico. Sumado a esto, no existen diferencias significativas en la arquitectura de los distintos edificios, o entre los agrupamientos de estructuras. Si bien hay por supuesto diferencias en las formas y tamaños de las estructuras, todas fueron construidas con materiales similares y empleando las mismas técnicas constructivas. Se puede afirmar entonces que al interior de los sitios la arquitectura es llamativamente uniforme. La homogeneidad detectada en la arquitectura también la hemos comprobado en los objetos que se empleaban dentro de estos lugares. Primero, hemos encontrado una distribución amplia de los artefactos dentro de los sitios, sin constatar la existencia de un acceso diferencial a bienes especiales. Segundo, las actividades realizadas por los residentes de las distintas agrupaciones de estructuras y las distintas unidades residenciales fueron también similares: procesamiento de comida, cocina, almacenaje, rituales funerarios, producción y uso de variados tipos de artefactos (líticos, cerámicos, textiles, e instrumentos de madera y hueso). No hay evidencia de lugares de producción especializada de bienes artesanales. En los casos en que se detectaron artefactos destinados a la producción metalúrgica, éstos fueron encontrados en baja densidad dentro de los complejos residenciales. Tercero, existe una destacada redundancia en la manera de decorar las vasijas y los símbolos utilizados para decorar los objetos, especialmente la cerámica. Los ceramistas de esta época y región parecen haber dejado de lado la diversidad y la creatividad, optando por apelar a un reducido grupo de motivos y combinaciones de motivos para decorar las vasijas, así como a una estructura del diseño bastante acotada y rígida (Acuto 2009).

Esto muestra que la espacialidad/materialidad de los asentamientos conglomerados, donde cada unidad residencial o *cluster* de estructuras (por su arquitectura y objetos empleados y consumidos) era el reflejo material de la otra, configuraba una vida social que evitaba la distinción y resaltaba la semejanza.

3) La integración de la comunidad tenía lugar, y se consolidaba a través de una variedad de esferas e instancias caracterizadas por el sentido de compartir. La homogeneidad material y la similitud en las actividades que realizaban las distintas unidades domésticas o grupos que habitaban en los asentamientos conglomerados nos indica que muchos conocimientos eran compartidos (arquitectónicos, técnicas de producción de artefactos líticos, cerámicos y textiles, métodos de producción agrícola y ganadería, técnicas de almacenaje, ritual funerario, formas de organizar el espacio, entre los más importantes) y no eran utilizados como fuente de poder.

Habitar en un asentamiento tardío implicaba compartir muros, pasillos y pasajes. Los poblados se edificaban sobre la base de lo ya construido, agregando y acoplando estructuras nuevas a la edificación existente. En nuestras investigaciones hemos comenzando a observar que los límites entre los complejos residenciales son muchas veces borrosos y aparecen espacios abiertos que parecen haber sido empleados por varias unidades domésticas. Estos espacios superaban los límites de los complejos residenciales, haciendo permeable la demarcación entre lo doméstico y lo comunal y entre lo privado y lo público.

Otra evidencia en este sentido proviene de la vajilla empleada para la cocina. Hemos notado a partir de análisis del volumen de las piezas que éstas tenían una amplia capacidad para preparar alimentos, obteniéndose de dichas ollas un promedio de 40 porciones (Acuto et al. 2008:43). Esto estaría demostrando que la instancia de cocinar y consumir alimentos estaba

orientada a satisfacer las necesidades de un número grande de comensales, no estando simplemente orientada a los integrantes de la familia nuclear. Es posible que varias personas compartiesen el momento de la comida y los alimentos cocinados, siendo el momento de la alimentación una instancia de agregación e interrelación. La ingestión de comida como una instancia vinculante y de compartir también ha sido destacada por la etnografía como una de las características de la relacionalidad andina (Fernández Juárez 1998:266; Van Vleet 2008:64; Weismantel 1988). Compartir comida es un medio central de interacción en el mundo andino, una acción que constituye y funde la corporalidad con la sociabilidad (Orta 2000).

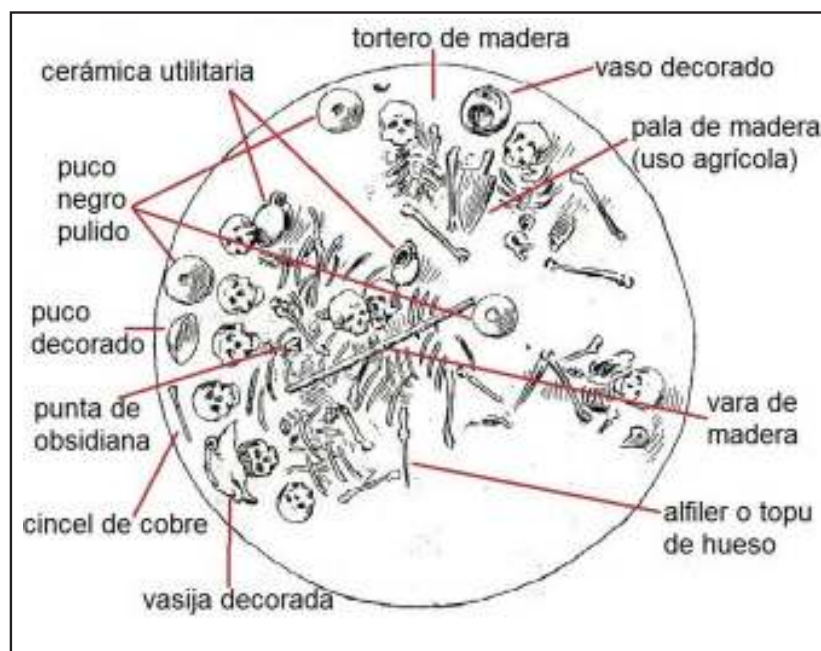
En pocas palabras, la vida cotidiana en el Período Tardío del norte del valle Calchaquí transcurría en un paisaje que material y simbólicamente propiciaba la redundancia y similitud por sobre la distinción y la estratificación. Al mismo tiempo, evitaba la fragmentación y segregación y proponía la permeabilidad y una articulación fluida y abierta entre sus habitantes. Para describir esta vida social hemos acuñado el término comunalidad, la cual implica relacionalidad en oposición a estratificación y desigualdad. Después de todo, la comunidad, el compartir, la simetría, la solidaridad y el intercambio equitativo han constituido principios estructurales básicos de las sociedades andinas pasadas y presentes (Allen 1988; Van Vleet 2008; Wachtel 2001).

### **El entierro de adultos**

La muestra de tumbas de adultos estudiada suma un total de 160, que contienen aproximadamente 549 cuerpos<sup>4</sup>. De este universo de entierros, 140 corresponden al sitio de La Paya (SSalCac 1), 138 producto de las excavaciones de Ambrosetti (1907-08) a las que se suman dos cistas relevadas por Pío Díaz (1981). Las tumbas excavadas por Pío Díaz (1978-84) en el sitio Tero (SSalCac 14) suman un total de 10. Se tomaron además las nueve tumbas de adultos descritas por Debenedetti (1908) para el sitio Kipón (SSalCac 3). Por último se incorporó en la muestra una tumba registrada por Tarragó (1977) en el sitio Las Pailas (SSalCac 18)<sup>5</sup>. La mayoría fueron entierros múltiples (69%), con varios casos de tumbas conteniendo dos, tres y cuatro esqueletos, pasando por entierros con ocho a 12 cuerpos, existiendo incluso dos sepulcros que llegan a tener 20 y 21 esqueletos (Figura 1).

Hay algunos problemas con estas muestras que limitaron nuestra posibilidad de desarrollar o profundizar algunas de las interpretaciones. La Paya y Tero fueron ocupados tanto en el Período Tardío como en el Período Inca. Por lo tanto, se descartaron aquellos sepulcros que contenían objetos incas<sup>6</sup>. Así, se mantuvieron en la muestra analizada sólo las tumbas sin objetos incaicos, asumiendo que éstas pertenecieron al Período Tardío o que eran tumbas producidas durante el Período Inca que habrían mantenido la tradición fúnebre local.

Si bien el análisis se basó principalmente en las descripciones que los investigadores hacen de las tumbas, realizamos estudios directos y complementarios que apuntaron a generar información extra sobre las variables consideradas. En lo que tiene que ver con la localización y las características edilicias de las tumbas, efectuamos investigaciones en el terreno orientadas a analizar la ubicación de las tumbas y sus características estructurales. Este estudio se realizó en las cistas de los sitios Mariscal, Borgatta y una muestra de las de La Paya. De cada tumba abordada se registró la siguiente información: aspectos edilicios (forma, tamaño, altura, materiales empleados para su construcción y técnicas constructivas), estructuras o rasgos a los que aparece asociada (recinto, patio, plaza, vía de circulación,



**Figura 1.** Ejemplo de entierro múltiple. Tumba 112 excavada por Ambrosetti en La Paya (modificado de Ambrosetti 1907-08:197).

montículo, estructura de almacenaje, otras tumbas, aislada, etc.) y visibilidad (superficial, enterrada, construida hacia arriba, presencia de marcadores externos), espacio disponible alrededor de la tumba (muy restringido, restringido, moderado, medio, amplio, público).

Con respecto al tratamiento de los cuerpos enterrados, es importante señalar que la mayor parte del material osteológico que proviene de las tumbas, especialmente el recuperado por Ambrosetti, se encuentra perdido, por lo que han sido escasos los estudios realizados sobre los restos óseos humanos (Cocilovo y Baffi 1985). Esta situación hace imposible constatar, por el momento, si diferencias entre géneros o grupos de edad tuvieron incidencia en las características del ritual mortuorio y las ofrendas depositadas.

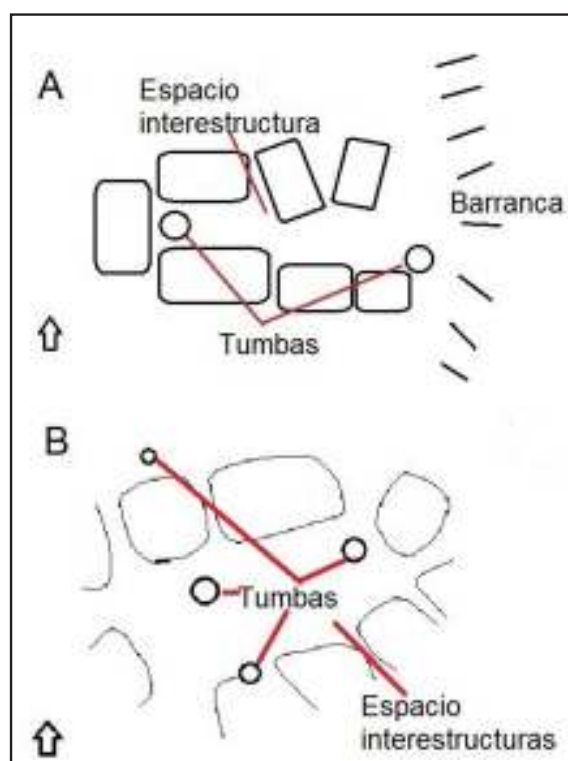
En el caso del estudio de las ofrendas dejadas en las distintas tumbas, no sólo se emplearon las descripciones provistas por los excavadores, sino que se realizó un análisis directo de varias de las piezas rescatadas de estas tumbas que hoy día se encuentran depositadas en el Museo Etnográfico J.B Ambrosetti (Universidad de Buenos Aires) y en el Museo Arqueológico P.P. Díaz de la localidad de Cachi (Salta, Argentina). Sin embargo, es importante aclarar que prácticamente la mitad de los artefactos recuperados por Ambrosetti fueron intercambiados con otros museos, por lo que se encuentran dispersos por varios lugares del mundo.

#### Localización

Como fue recién explicado, además de las descripciones presentes en los informes de los excavadores acerca de la localización de los sepulcros, realizamos también estudios en el terreno en los sitios La Paya, Mariscal y Borgatta. Por lo tanto, y además de las 160 tumbas de la muestra general, incluimos 14 tumbas relevadas en el sitio Mariscal y 14 de Borgatta.

Hemos notado una importante correlación entre los entierros de adultos y los espacios residenciales. Un gran número de tumbas fueron colocadas en directa asociación con los complejos residenciales, ya sea adyacente y al exterior de éstos, entre los recintos de vivienda y los patios abiertos y de multiactividades, dentro de las habitaciones o en los montículos asociados a los complejos residenciales (Figura 2). Otro grupo de tumbas se encuentran al interior del sitio y cercanas a los espacios residenciales, ubicadas en las vías de circulación y aquellas de La Paya localizadas junto al muro perimetral. Otras tumbas aparecen fuera de los sitios, ya sea aisladas o en pequeños grupos, o en cementerios. Así, de un total de 188 tumbas, 92 estaban asociadas con los espacios habitacionales (65 directamente articuladas con las viviendas, 9 en las vías de circulación entre las áreas residenciales, 12 en los espacios que delimitan los *clusters* de estructuras y 6 dentro de los sitios pero con información indeterminada sobre su asociación), mientras que 96 fueron emplazadas fuera de los sitios (11 en pequeños grupos y 85 en el área el cementerio de La Paya). Es importante destacar que estos conjuntos de cistas externas no están alienadas de los espacios de vivienda, sino que por el contrario se encontraban a pocos metros y directamente adyacentes a los mismos.

Si bien elegir situar una tumba entre la arquitectura residencial (dándole baja visibilidad y limitando el número de participantes durante el ritual mortuorio) o en un espacio abierto por fuera del sitio debió haber tenido un impacto diferencial en la experiencia del entierro y



**Figura 2.** A) Conjunto residencial del sitio Mariscal. Se pueden observar dos cistas. Una ubicada en un estrecho corredor entre los recintos, de 1,50 metros de ancho, y la otra entre la esquina externa de un pequeño recinto y un sendero que recorre el límite este del sitio, entre las estructuras y la barranca natural. B) Conjunto residencial del sitio La Paya. Entre medio de estos recintos se encuentra un área interestructuras que presenta tres tumbas.

el ritual fúnebre, no hubo intención de emplazar a las cistas en (y asociar a la muerte con) lugares especiales separados de los poblados (tal como áreas o rasgos topográficos especiales dentro del paisaje o espacios públicos de uso político, como plazas o monumentos). Por el contrario, las tumbas aparecen articuladas (directa o indirectamente) con las residencias y los espacios de actividades domésticas<sup>7</sup>. Así, la muerte no fue separada de la esfera de la vida, sino que fue una presencia recurrente en la vida y experiencia doméstica y cotidiana de esta época.

#### Arquitectura de las tumbas

Los trabajos citados describen a todas las tumbas de manera similar. Se trata de cistas de planta circular, sin estructura levantada por arriba de la superficie y visibles por la presencia de círculos de piedra al ras del piso<sup>8</sup> (Figura 3). Para su construcción se cavó un pozo circular que se revistió con hileras de rocas fluviales y de campo. En algunos casos se colocaron cimientos contruidos a partir de piedras-lajas alargadas, de mayor tamaño, y dispuestas en posición vertical. No se ha constatado el uso de argamasa, aunque sí se registraron algunos pocos ejemplos de pisos empedrados. Las tumbas eran cerradas mediante piedras-lajas dispuestas horizontalmente y posiblemente también, tal como discute Ambrosetti (1907-08), mediante vigas de madera que sostenían las rocas utilizadas como tapas.

Además de contar con las descripciones realizadas por estos investigadores, relevamos la arquitectura de una muestra de 68 tumbas de los sitios Mariscal (N 14), Borgatta (N 14) y La Paya (N 40). En nuestro caso, también comprobamos que no existen marcadas diferencias arquitectónicas en las cistas de adultos en cuanto a forma, materiales utilizados y técnicas constructivas empleadas, aunque sí se presentan diferencias en los diámetros. Existen por supuesto pequeñas variaciones entre las cistas en todos los aspectos analizados, pero éstas responden a la misma práctica (que siempre incluye un grado de variación) más que a acciones intencionales y orientadas a marcar distinción social. Sumado a esto, la arquitectura de las tumbas sigue el mismo patrón edilicio que los recintos habitacionales.



**Figura 3.** Arquitectura de tumba de adulto.

Podemos decir entonces que la arquitectura de las cistas efectúa dos enunciaciones. Primero, su construcción al ras de la superficie mantiene a la muerte, y a los difuntos, en un plano presencial donde no son destacados ni pasan desapercibidos, sino que son absorbidos por el contexto material que los rodea: el de la vida diaria y la esfera doméstica. En este contexto histórico y cultural, la presencia material de las tumbas de adultos no fue ni resaltada ni ocultada, sino que buscó ser integrada al paisaje cotidiano. Esto se destaca si tenemos en cuenta que las formas, materiales y técnicas constructivas empleados para edificar las cistas fueron exactamente los mismos que aquellos utilizados para levantar las demás estructuras de los sitios, por lo que los sepulcros se mimetizaban con el resto del ambiente construido del poblado. Por lo tanto, no existía en esta época un paisaje funerario independiente y separado, sino un paisaje cotidiano que incluía a la muerte. Esto también podría pensarse para el caso del cementerio de La Paya, el cual se localiza pegado al sitio y articulado a estructuras presentes por fuera del muro perimetral, no descriptas por Ambrosetti.

Segundo, las cistas resaltan la uniformidad vivida en otros planos de la vida cotidiana en los poblados del Tardío. En este caso también, el edificio fúnebre no destaca ninguna persona individual ni linaje por sobre los demás. La evidencia edilicia nos muestra que la arquitectura de las tumbas de adultos no fue empleada tácticamente para crear rupturas y marcar distinción. No existen monumentos mortuorios que por su tamaño, forma o materiales empleados para su construcción hayan estado orientados a agrandar de manera conspicua la figura de una persona particular o un linaje. Sin embargo, la arquitectura de las tumbas, al igual que su localización, no buscaba ocultar o hacer que los difuntos pasasen inadvertidos, sino que los integraban a la espacialidad y materialidad de la vida cotidiana. En pocas palabras, los edificios fúnebres no estuvieron orientados a inmortalizar a un individuo y crear una memoria hegemónica sobre su vida, éxitos y posición que legitimase el status de sus descendientes. Por el contrario, la arquitectura de las cistas apuntó a destacar la homogeneidad dentro de la comunidad. No a separar sino a integrar.

#### Ofrendas depositadas

Al estudiar los objetos que acompañaban a los muertos nos interesó analizar el carácter evocativo de la cultura material. Los objetos, que como bien se sabe están cargados de significados, adquieren en las tumbas un carácter de citaciones materiales que actúan haciendo referencia a ciertos espacios y tiempos (Brück 2004; Jones 2005). Consideramos así que al elegir determinados objetos (y no otros) para ser depositados junto con los muertos, las personas selectivamente decidieron qué aspectos de su vida social y del mundo vivido evocar en las tumbas y con qué elementos y sentidos conectar a sus muertos. A fin de explorar las asociaciones simbólicas existentes entre el acompañamiento fúnebre y las esferas sociales y de experiencia que se vivían en la región durante el Período Tardío, realizamos los siguientes pasos: 1) buscamos establecer si los artefactos depositados como ofrenda fueron objetos previamente usados o se trataban de elementos especialmente fabricadas para el ritual fúnebre; 2) en base a información arqueológica y etnográfica, clasificamos a los distintos tipos de objetos de acuerdo con lugares, tiempos y contextos sociales con los que estaban articulados.

En el primer caso, los análisis se realizaron sobre vasijas cerámicas toscas y decoradas y sobre los instrumentos para la producción textil denominados torteros o muyunas. Se estudió una muestra de 157 piezas cerámicas pertenecientes a la colección obtenida por Ambrosetti (1907-08) de la excavación de tumbas del sitio La Paya. Sobre cada pieza se realizó un diagnóstico visual en busca de huellas de utilización como por ejemplo: manchas de cocción,

cambios de coloración en la pintura o pasta, descascarado de superficies internas por raspado, piqueteado del fondo de las bases, residuos adheridos en la superficie interna y hollín en la superficie externa. Para cada variable estudiada se determinó presencia/ausencia, distribución sobre la superficie de la pieza, color y descripción general. Además, se compararon las características generales de las piezas provenientes de las tumbas: forma, tamaño, peso, técnicas de manufactura, técnicas de decoración, tipo de decoración, etc., con la cerámica hallada en contextos habitacionales y domésticos, tanto en superficie como en excavación. En el caso de los torteros se rastrearon: marcas de desgaste por uso producidas en las paredes internas del orificio de los torteros (las mismas tienen la forma de líneas paralelas horizontales, muy finas, producidas por el roce con el huso), fracturas y fragmentación y huellas de desgaste de la decoración incisa.

Estos estudios mostraron la presencia recurrente de rastros de uso y desgaste, por lo que los ítems depositados en las tumbas habían sido previamente utilizados. Esto demuestra que las ofrendas materiales dejadas en las tumbas para los difuntos no fueron autoreferenciales del ritual fúnebre, sino que articulaban a la tumba con otros tiempos y lugares. Se trataría de objetos con biografía, los cuales, antes de ser colocados en los sepulcros, habían constituido parte del orden material de otras esferas sociales. En otras palabras, en algún momento de su biografía estas cosas habían estado articuladas con otras prácticas y relaciones sociales, las cuales invistieron a dichos objetos de significados específicos. Dentro de las tumbas y junto a los cuerpos, los objetos seleccionados conectaban la esfera fúnebre con esas otras esferas en las que habían participado previamente.

A fin de determinar cuáles eran estas esferas, en base a información arqueológica y etnográfica, clasificamos al universo de 1162 objetos depositados en los 160 sepulcros analizados en categorías relacionadas con los contextos de uso de los distintos tipos de objetos, su origen y/o las prácticas con las que se encontraban articulados, así como su temporalidad. Se establecieron siete categorías (Tabla 1): A) Utensilios de la vida doméstica y de uso/consumo cotidiano. Se trata de artefactos que las investigaciones arqueológicas han demostrado su marcada presencia en contextos residenciales y que están relacionados con actividades diarias como procesar alimentos, cocinar, servir, almacenar, cortar, moler, etc. (véase Acuto et al. 2008). Entre estos ítems, la cerámica (tanto decorada, pulida como ordinaria) fue un elemento ubicuo dentro de los poblados de esta época y completamente ausente en otros contextos, como las áreas agrícolas o los *loci* donde se concentraba el arte rupestre, estos últimos la gran mayoría de las veces separados y apartados de los asentamientos (Acuto 2009). También se incluyó en esta categoría las herramientas para la producción textil, la cual, de acuerdo con información etnográfica, no es en los Andes una actividad estacional y suele ser llevada a cabo en contextos domésticos (Harris 1980; Pérez de Micou com. per.). B) Objetos encontrados en contextos residenciales pero que, según información etnográfica, estuvieron conectados con actividades domésticas que no fueron cotidianas sino ocasionales o estacionales. Este es el caso de la producción cerámica y metalúrgica, (Arnold 1994; Cremonte 1995; Harris 1980). C) Herramientas relacionadas con actividades ocasionales o estacionales que se realizaban fuera del poblado: agricultura, caza y carga/transporte de animales. D) Ítems involucrados en eventos especiales, rituales y ocasionales, que nos se sabe con certeza si se desarrollaron afuera o al interior del poblado<sup>9</sup>. E) Objetos provenientes de otras regiones. F) Elementos del mundo natural. Fueron incluidos sólo aquellos restos de madera, semillas, hueso, piedra, minerales, etc., no transformados intencionalmente en artefactos. G) Adornos corporales. Asimismo hubo un conjunto de 158 objetos que no pudimos clasificar certeramente, por lo que no fueron incluidos en el análisis.

Es importante señalar que, teniendo en cuenta que nos interesaban las conexiones que los objetos colocados en las tumbas hacían con esferas sociales, tiempos y lugares diferentes al ritual fúnebre y la experiencia de la muerte, hay algunos objetos que fueron contabilizados en más de una categoría<sup>10</sup>. Por lo tanto, si bien la cantidad total de objetos analizados fue de 1162 (a los cuales se le descontaron las 158 misceláneas), nuestro universo de análisis tuvo un N de 1210.

El análisis sobre las ofrendas depositadas en las tumbas nos permitió distinguir dos aspectos: 1) la preponderante referencia a la esfera doméstica y cotidiana, 2) la prácticamente nula inversión en la decoración del cuerpo.

1) Como se puede observar en la Figura 4, dentro del universo total de las ofrendas depositadas en estas 160 tumbas, la gran mayoría (69 %) de los objetos conectaban a los

| SITIO LA PAYA |  |        |  |        |  |
|---------------|--|--------|--|--------|--|
| Tumbas        | Ofrendas por código                                      | Tumbas | Ofrendas por Código  | Tumbas | Ofrendas por Código  |
| 1             | 112/142(2)   | 80     | 211/821/164/112/<br>142  | 133    | 112(5)/23/24/21(2)/<br>821/610/913/321<br>a/84                           |
| 2             | 142  | 81     | 163/110/112/164<br>/99/914/61/74   | 136    | 112(3)/21/322a/32a<br>/110/112/163(2)/<br>142(6)/24(2)/214(2)3<br>.18/89 |
| 4             | 61(2)/610(3)/217   | 82     | 142/32a/214/610/61(5<br>)  | 137    | 65/113/163/112   |
| 5             | 63(3)/163/112(2)/<br>114/132/85                          | 83     | 112(4)/142(2)/113(2)/<br>321/23/313(2)   | 138    | 163(2)/142(2)/112<br>(2)/63/62/21/214/<br>59/5                           |
| 8             | 5/81/82/610/614/61<br>(3)/113/112(4)                     | 84     | 112(2)/163/65(2)   | 139    | 142(2)/112/110/<br>164/821/617/322a                                      |
| 9             | 112/113  | 85     | 142(3)/163   | 140    | 112/318  |
| 14            | 112/142(2)/65  | 86     | 110  | 141    | 163/162/874/<br>712(2)   |
| 15            | 112/142/62/88/<br>871/61(7)/991                          | 88     | 68/69/61(4)/142(5)/65  | 142    | 112(4)/81/217/624<br>/111  |
| 16            | 65/63/144/142/<br>113/112(4)                             | 88a    | 112(4)/142/61(4)/69/<br>610/68(2)/65/211/873                                       | 144    | 142/112(2)/213/<br>821/63/89/68/320                                      |
| 17            | 112(2)/142(3)/217/<br>23/130                             | 89     | 112/31a/21   | 145    | 111/82   |
| 19            | 142/23/69  | 91     | 65(2)/63/32a/24/142/<br>112/113/163(2)/318/<br>31b/317b                            | 146    | 142/610(2)/211   |
| 20            | 23(2)/63/130   | 92     | 5/39/61/21/142/130   | 147    | 164/211  |
| 21            | 161/61/73/611/69/<br>68(2)/63/672/23                     | 93     | 61/821/63  | 152    | 610/32a/981/<br>112(2)   |
| 22            | 63(2)/111/112(3)/<br>142(2)/821                          | 94     | 63/142(2)/114  | 156    | 142(3)/112(2)/32a/<br>624/217/21   |
| 23            | 142(3)/113/114/216<br>/821/313/913                       | 95     | 161/142/63/610/613/<br>521/74/711/61(13)/62  | 157    | 312(2)/65(2)/<br>132/111   |
| 25            | 142(2)   | 96     | 142(3)/118/112/63(2)/<br>65/610(3)/612/61(6)/<br>612/68(2)/217/821/<br>32a/31a/31b | 158    | 617/66(2)/69   |
| 26            | 162/85(2)/871/624/<br>317b/163/112(5)/<br>142(3)/110/111 | 97     | 163/142/134  | 163    | 112(3)/113(2)/163/<br>162/142(4)/5(2)/62<br>4/217/92                     |
| 27            | 112(4)/144/54/910  | 98     | 220/32a/34   | 164    | 214/69(2)/22/3<br>/99(2)/63/112  |
| 30            | 142(2)/610(2)/62/<br>624/611(2)                          | 99     | 142(3)/112(3)/163/<br>319/130/821  | 169    | 112/144/113/<br>23/32a   |
| 31            | 611/73/913/61(2)/<br>36/98(3)                            | 101    | 112/130/65/612/624/<br>991/5/821/61(8)/610(2<br>)                                  | 170    | 142/112  |

Tabla 1.

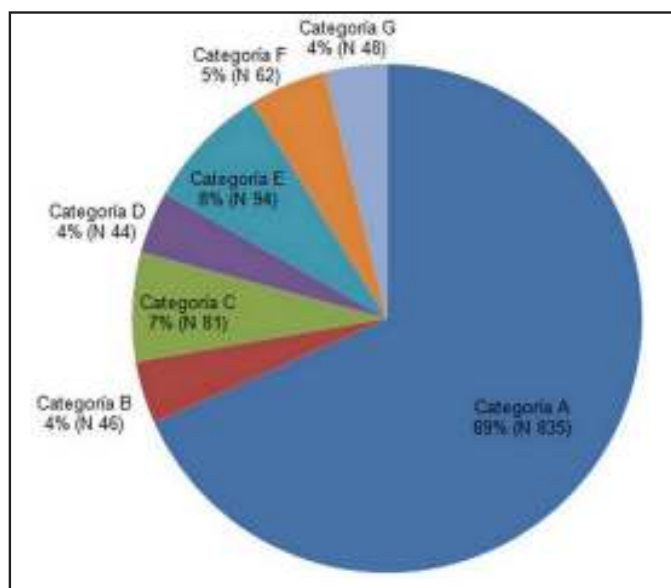


|    |  |     |  |     |  |
|----|--|-----|--|-----|--|
| 32 | 1.42(3)/1.12(4)/1.14/6.5(4)  | 102 | 1.63/1.42/1.34/1.12(2)/8.2/3.2a/6.10/6.24/1.14/3.18/8.7.3  | 172 | 1.12/2.16  |
| 33 | 3.18/6.1/3.7/6.10/6.24/6.16/6.9(2)/8.1/3a/2.3/2.1(3)/2.11/2.14/8.2.1/3.1a(2)/9.1.3/3.18(2)/6.1(2)/9.9.1/1.6.4/1.1.2(2) | 103 | 1.12(5)/6.12(2)/6.10/6.11/9.9  | 174 | 1.6.4/1.16/1.12/6.2  |
| 38 | 1.12(4)/3.18   | 104 | 1.4.4/1.63/1.42(3)/1.12(2)/3.2a/6.10/2.1(2)/3.18(2)  | 176 | 1.10/1.63/1.42(2)/1.12(2)/8.2.1/3.1a/9.2/9.15                        |
| 40 | 1.4.4/6.3(2)/6.1/2.1/9.11(2)/8.8   | 106 | 1.42(2)/1.12(6)/6.5/6.17/2.1   | 177 | 1.42(2)/1.12/1.14  |
| 41 | 1.4.2/1.12/6.10(7)/2.8/6.1(9)/7.12/6.8/6.7.1/6.6/6.3(2)/6.2/6.21/6.3   | 107 | 1.42(3)/1.12(3)/1.6.4/1.14/2.1/2.3   | 178 | 1.63/1.42/1.12/2.19  |
| 46 | 1.10/2.3/2.16  | 108 | 1.42/6.3/1.14  | 179 | 1.42(3)/1.12(2)  |
| 47 | 1.63/1.42(2)/1.12(3)   | 109 | 6.24/3.9/3.7/1.63/1.12/1.42/8.2.1  | 180 | 1.42/1.12/1.11   |
| 48 | 1.10/2.1/6.3(4)/6.17/3.2a/1.1.1/1.12/6.27  | 111 | 6.3  | 182 | 1.42(2)/1.12(2)/1.11/6.1(5)/9.12                                     |
| 49 | 2.3(2)   | 112 | 1.9/2.1/1.12/1.42(3)/1.63(2)/3.1a/6.1/6.2.1/6.5/6.17/7.9/1.13  | 183 | 9.7/9.17   |
| 50 | 1.12   | 114 | 1.42/1.63/6.10/6.24  | 184 | 1.4.4/1.11(2)/1.9/1.13/6.3(2)/2.17/7.2(4)                            |
| 51 | 1.42/3.18  | 115 | 1.63/1.42(3)/1.12(3)/3.2a/8.2.1  | 186 | 1.63/1.12/1.6.4/1.32/1.11  |
| 53 | 1.10/2.1/2.22  | 117 | 1.42(2)/1.12/1.13  | 187 | 1.42/1.63/1.12/1.10/6.24   |
| 54 | 1.42(2)/1.63/6.3/1.10  | 118 | 3.18/1.42/1.12(4)  | 188 | 1.12(3)/1.42(2)/2.14/3.15/6.1(5)/6.12/6.10(3)/6.24/1.1               |
| 56 | 1.10/6.26/3.2a/6.1/6.3(2)/2.1/8.7.3.1  | 119 | 1.42/1.13/1.12/8.2.1/3.2a/6.10(3)/6.1(3)/2.1/7.1   | 189 | 1.42/1.12(2)/1.14/1.44/2.1/2.3/2.15/3.1a/6.1(2)/6.10/6.9(3)/6.23     |
| 58 | 1.12(2)/2.3/3.7/3.9/1.10/1.44  | 120 | 6.3/3.18/6.10/1.42/1.12/1.44   | 190 | 1.13   |
| 60 | 1.42/9.1   | 121 | 6.3(4)/6.8/6.9(2)/8.4/8.1/2.11/2.14  | 191 | 1.12   |
| 64 | 1.11/1.12/1.42/6.3/1.10  | 122 | 1.12   | 192 | 1.12(2)  |
| 66 | 1.42/1.13/9.9.1  | 124 | 1.42(2)  | 194 | 1.42(2)/1.10   |
| 67 | 6.3/1.42/8.2.1/3.2a/2.4/1.12(3)  | 125 | 9.2  | 195 | 1.63/1.12/3/6.6  |
| 68 | 1.42/2.19  | 126 | 1.12(3)/1.42(2)/1.63(2)/6.3/6.7.2/6.1(2)/3.18/8.7.3.1  | 196 | 1.42(6)/1.62/1.12(2)/1.14/6.12/6.3/3.2a/8.2.1/6.1/6.21/6.15/8.2/9.11 |
| 69 | 1.42/6.3/2.3/1.12  | 127 | 1.13/1.42/1.12/2.1/2.11/8.2.1/6.1/6.15   | 197 | 1.10/1.12/6.9/8.7.1/2.1/3.18   |
| 70 | 4/6.5(2)/6.24/1.63(2)/2.14   | 129 | 1.13/2.1   | 198 | 1.42/1.13(2)   |
| 75 | 1.12(2)/1.42/1.3.2/3.9/6.1/3.1a/9.2/1.63   | 130 | 1.42/2.1/2.22/6.8/6.7/4/3.2a/1.14/1.63/6.9/6.26(2)/6.5(2)/7.9/6.9/6.9(2)/1.44/1.42/6.7.4/6.17(2)/1.42(4)/5/9.9/1.3/3.2a/1.13/6.2/6.10/9.1.3/6.1(6)/8.7.3.1/3.18/1.42/1.12/2.11/1.9 | 201 | 6.1/1.42/1.12(2)   |
| 76 | 1.10/1.42(2)/1.12(4)/2.3(2)/6.25   | 131 | 1.12(4)/6.3(2)/6.2/6.8/9.12(2)/8.1(2)/6.5(3)/1.42(2)/1.63/6.17   | 202 | 1.42/1.12  |
| 77 | 1.42   | 132 | 1.12(4)/6.3(2)/6.2/6.8/9.12(2)/8.1(2)/6.5(3)/1.42(2)/1.63/6.17   | E5  | Sin ofrendas   |
| 78 | 1.9/1.11/1.42/1.12(2)  | 133 | 1.12/1.6.4/1.16/1.12(3)/1.63(2)/1.42(2)/1.13/9.9.1/3/6.24/2.11/2.17/2.1/3.15/3.18(2)/3.1a  | E9  | 8.7.2/1.10/6.24  |
| 79 | 2.1/3.2a/1.12(3)   | 134 | 1.63/1.42/6.12/6.1(2)  |     |  |

Tabla 1(cont).

| SITIO TERO       |  |            |                        |                 |  |
|------------------|--|------------|------------------------|-----------------|--|
| E2               | 1.1.2/1.4.2/3.1/3.5/3.18<br>(2)/3.7/3.9(3)/1.8.2/3.8 | E15        | 36/8.2.1               | E50             | 5/1.5.2(2)/6.24/6.1  |
| E8               | 1.1.2(2)/9.3   | E19        | 1.10/7.9/3.7/3.8/8.2.1 | Rescate<br>1990 | Sin ofrendas   |
| E10              | 3(2)/8.9/1.1.2/1.6.4<br>/3.2a/8.2                    | E29        | 8.9/5                  |                 |  |
| E11              | 6.1/3.1a/1.3.1(3)/1.10/<br>8.7.2/8.9/8.7.4/2.17      | E47        | Sin ofrendas           |                 |  |
| SITIO KIPON      |  |            |                        |                 |  |
| Hallazgo 2       | 5/8.2.1/9.9/1.10                                     | Hallazgo 6 | 1.1.4/1.4.2/9.9        | Hallazgo 10     | 1.4.2/6.1(2)/1.6.4/1.1.4<br>/6.9/8.3.1/9.12/4.2                  |
| Hallazgo 3       | Sin ofrendas   | Hallazgo 7 | Sin ofrendas           | Hallazgo 11     | 1.6.4  |
| Hallazgo 4       | 1.1.4/2.11/2.21                                      | Hallazgo 8 | 1.16/1.10              | Hallazgo 12     | 1.1.3(2)/1.17/6.1(3)/6.<br>2/6.6/9.12/1.6.4/1.4.2<br>/9.9.1/1.10 |
| SITIO LAS PAILAS |  |            |                        |                 |  |
| E1               | 9.2/1.16/1.6.4/1.4.4/1.6.1/1.4.2                     |            |                        |                 |  |

**Tabla 1(cont).** CATEGORÍA A: OBJETOS DE LA VIDA DOMÉSTICA/COTIDIANA: *Vasijas decoradas*: 1.1 indeterminada/1.1.1 urna/1.1.2 puco/1.1.3 vaso libatorio/1.1.4 olla/1.9 urna tres cinturas. *Producción Lítica*: 3.2 lascas/3.17 martillo, percutor, cincel/6.16 punzón de madera/7.1 punzón de hueso/3.22 núcleo/nódulo. *Molienda*: 3.7 mano/3.8 conana/3.9 mortero. *Útiles Básicos*: 2.1 cincel de metal/2.9 cuchillo de metal/2.11 pinza de metal/2.14 punzón de metal/3.2 lascas (3a+3.2a)/3.3 raspador/3.4 cuchillo de piedra/3.5 hacha de piedra/3.17 martillo, percutor, cincel de piedra/4.2 cordeles/6.12 cuchara o palita de madera/6.16 punzón de madera/7.1 punzón de hueso/7.3 espátula de hueso/7.12 cucharita de hueso. *Vajilla común (cocinar, servir, procesar)*: 1.3 Roja Pulida indet./1.3.2 puco rojo pulido/1.3.4 olla roja pulida/1.4 Negra Pulida indet./1.4.2 puco negro pulido/1.4.4 olla negra pulida/1.5 Pulida común indet./1.5.2 puco pulido/1.6 Tosca/1.6.1 olla grande/1.6.2 olla mediana/1.6.3 olla pequeña o vaso asimétrico/1.6.4 puco tosco/1.11 olla globular decorad/5 Cestería/6.11 vaso madera. CATEGORÍA B: OBJETOS EMPLEADOS EN CONTEXTOS DOMÉSTICOS EN ACTIVIDADES ESTACIONALES U OCASIONALES: *Producción Textil*: 1.8.1 tortero decorado cerámica/1.8.2 tortero sin decorar cerámica/3.13 tortero de piedra/3.16 huso piedra/6.1 tortero de madera/6.2 husos de madera/6.3 pala tensora o cuchillo de madera/6.4 agujas de madera/6.21 útil de tejer de madera/8.2 pigmento/8.2.1 ocre. *Producción Metalúrgica*: 7.2 Tubo/9.8 crisol + clavos/9.8.1 Clavos/9.10 moldes/8.1 minerales. *Producción Cerámica*: 3.6 pulidores de piedra/8.2 pigmento/8.2.1 ocre/9.6 pan de arcilla. CATEGORÍA C: OBJETOS EMPLEADOS FUERA DEL POBLADO EN ACTIVIDADES ESTACIONALES U OCASIONALES: *Agricultura*: 3.10 asada de piedra/3.11 pala de piedra/3.12 garrote o barreta de piedra/6.5 pala de madera. *Caza*: 3.1b punta de piedra local/3.1a punta de obsidiana/3.14 bola boleadora de piedra/6.25 astiles de madera. *Transporte y Carga de Animales*: 6.10 tarabita de madera/4.2 cordeles. CATEGORÍA D: OBJETOS DE USO PÚBLICO/RITUAL: 2.4 hacha de metal/3.19 silbato de piedra/3.20 tableta de piedra/6.8 tableta de madera/6.9 inhalador de madera/6.23 flauta de madera/7.4 boquilla o silbato de hueso/9.7 flauta. CATEGORÍA E: OBJETOS FORÁNEOS: 1.16 cerámica no local o particular/3a obsidiana/8.4 valvas/9.9 mate pirograbado/9.9.1 mate sin grabar/6.8 tableta de madera no local/6.9 inhalador de madera no local. CATEGORÍA F ELEMENTOS NATURALES: *Mundo Animal*: 8.5 óseo animal/9.12 astrágalo. *Mundo Mineral*: 8.1 minerales/8.2 pigmento/8.2.1 ocre/9.6 pan de arcilla. *Mundo vegetal*: 8.7 vegetal/8.7.1 maíz/8.7.2 calabaza/8.7.3 fruto seco/8.7.4 semillas/8.8 resinas. CATEGORÍA G: ADORNOS CORPORALES: 1.13 adorno cerámica/2.2 disco/2.3 pectoral o placa/2.8 topu metal/2.13 anillo de metal/2.19 adorno de metal/2.22 brazal de metal/6.13 alfiler de madera/7.6 alfiler de hueso/7.9 topu de hueso/7.11 adorno o colgante de hueso/8.7.3.1 fruto seco agujereado posible colgante/9.1 cuentas/9.1.3 cuentas de malaquita/9.2 collar/9.3 pulsera/9.14 adorno. MISCELÁNEAS: 1.10 tiestos dispersos/2.15 bara de metal/2.16 lamina de metal/2.17 fragmentos de objeto de metal/2.20 azuela de metal/2.21. objeto de metal con forma de embudo/3.18 rodados pequeños/3.21 ficha de piedra/6.6 peine de madera/6.7.1 escultura antropomorfa de madera/6.7.2 escultura zoomorfa de madera/6.15 estuche de madera/6.17 bastón de madera/6.24 fragmentos de objeto de madera/6.26 tronco, viga, palo/6.27 madera quemada/8.3 ceniza, carbón/8.9 madera/9.11 pan de arcilla con impronta de peine/9.13. esfera de piedra/9.15 petroglifo pequeño con tapita y agujero.

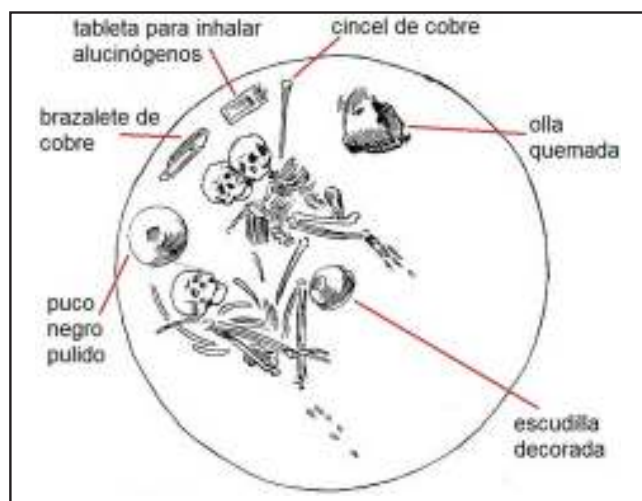


**Figura 4.** Tipos de ofrendas y porcentajes.

sepulcros con el mundo doméstico y las rutinas cotidianas. La referencia al mundo doméstico y a la vida dentro del poblado se incrementa (73 %) si sumamos los ítems materiales que están relacionados con actividades que si bien no fueron diarias, sí se desarrollaban dentro de los complejos residenciales. Así, los elementos que representan la vida en la casa superan ampliamente a aquellos que citan actividades y esferas de interacción no domésticas, estacionales y realizadas fuera del poblado, tal como las que integran la categoría C, los rituales y prácticas públicas ocasionales, al mundo natural o a otras regiones<sup>11</sup> (Figuras 1, 5 y 6).

Es notoria la baja frecuencia de objetos foráneos en las tumbas. Consideramos foráneos a aquellos artefactos, materias primas o recursos provenientes de otras regiones, posiblemente producto de relaciones de intercambio, como ser la obsidiana, las valvas marinas, las calabazas pequeñas o mates y las piezas cerámicas de estilos no locales (N 9). No así el cobre y la malaquita que son recursos que, aunque escasos, existen en la región. En cuanto a los objetos en madera, si bien las maderas de árboles locales fueron propicias para confeccionar objetos utilitarios, recientes análisis han mostrado que las tabletas para aspirar alucinógenos fueron hechas con maderas importadas. Dentro de la muestra, 94 ítems (8 %) pertenecen a esta categoría. En otras palabras, 1 de cada 12 objetos depositados como acompañamiento funerario no son de origen local. Esto nos está mostrando que la muerte mira y se enfoca en lo vernáculo. En su gran mayoría lo que se representa a través de los objetos es lo local por sobre lo exótico.

Llama la atención el escaso número de objetos relacionados con actividades rituales. En este caso, 1 de cada 26 objetos colocados en los 160 sepulcros hacen referencia a una actividad por fuera de lo mundano y cotidiano, tal como son los rituales. Así también, son pocas las referencias que se hacen a las actividades de subsistencia dentro de las tumbas, tal como la agricultura, la ganadería o la caza.

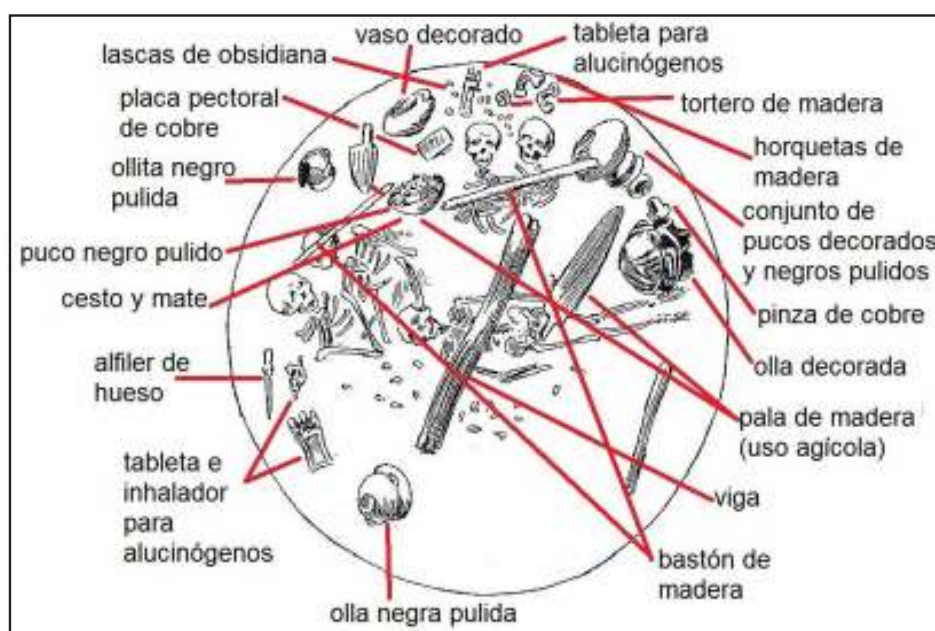


**Figura 5.** Tipo de ajuar en Tumba 130 de La Paya (modificado de Ambrosetti 1907-08:215).

¿Qué sucede cuando pasamos del universo del acompañamiento a su distribución en las tumbas? El 91 % (146) de los sepulcros presentan objetos de la categoría A, por lo que la tendencia a colocar ítems que hacen referencia a la vida cotidiana dentro de la casa fue generalizada (Figuras 1, 5 y 6). De las restantes 14 tumbas sin este tipo de objetos, 6 directamente no poseían acompañamiento alguno, mientras que las otras 8 muestran una ruptura con respecto al patrón general. Este es el caso de las tumbas 86 de La Paya y 8 de Kipón, las cuales sólo contenían una vasija no local. En estos dos sepulcros la intención no fue mirar a la vida doméstica ni a la región, sino evocar un área diferente al valle Calchaquí Norte. Por su parte, dos entierros de La Paya presentaron sólo objetos relacionados con actividades rituales, tal como un inhalador de alucinógenos en el 158 y dos flautas en el 183. En las tumbas 46, 49 y 125 de La Paya fueron solamente incluidos adornos corporales. Por último, el sepulcro E9 de La Paya presenta un objeto relacionado al mundo natural (Díaz 1981).

¿Qué ocurre con las otras categorías que citan esferas distintas a la doméstica y cotidiana? En el caso de las tumbas con ítems de la categoría C (N 46), éstos siempre aparecen junto con artefactos de la categoría A. Los productos foráneos y los artefactos de tipo ritual, salvo en los casos arriba mencionados (tumbas 86, 158 y 183 de La Paya y 8 de Kipón), aparecen en tumbas que siempre contienen artefactos de la vida doméstica y cotidiana (Figuras 1, 5 y 6). Por lo tanto, estas tumbas no apuntaban a representar una asociación exclusiva entre las personas enterradas y la esfera de lo foráneo o del ritual. La pregunta que surge es entonces, ¿aparecen este tipo de elementos dispersos o están concentrados en unos pocos sepulcros sugiriendo la existencia de personas que buscaban mostrar una monopolización del ritual o el acceso a bienes de intercambio?

Los bienes de origen no local aparecen distribuidos en varias tumbas (60 de 160), la mayoría de las cuales (43) presentan sólo uno de estos objetos, 7 tumbas tiene 2, 3 sepulcros cuentan con 3, 3 con 4, 2 tumbas tienen 5 objetos foráneos y sólo una tiene 6. En cuanto a los objetos de uso ritual, éstos fueron rescatados de 25 sepulcros, sin estar particularmente concentrados en ninguno de los mismos (12 tumbas tienen uno de estos artefactos, 8 cuentan con 2, 4 con 3 y una sola tumba con 4) (Figuras 5 y 6). Esta información está indicando que en



**Figura 6.** Tipo de ajuar en Tumba 131 de La Paya (modificado de Ambrosetti 1907-08:217).

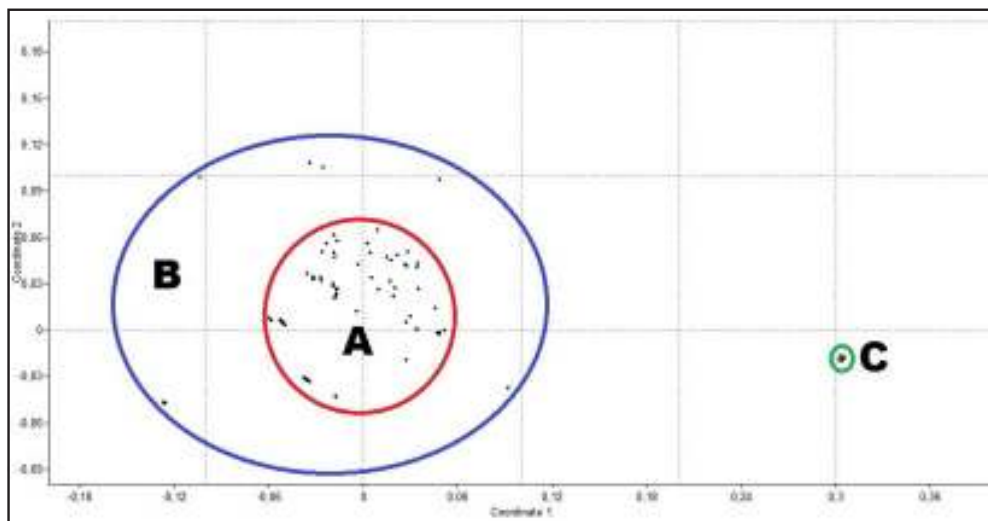
general los enterratorios en donde fueron depositados objetos foráneos o de uso ritual no muestran una monopolización de los mismos por parte de algún individuo o familia, indicando la existencia de personas con actividades especiales.

A fin de determinar las similitudes y diferencias entre las 160 tumbas realizamos un análisis estadístico de escalamiento multidimensional (Bray Curtis) (Figura 7). Esta técnica permite la representación de datos a través de una configuración de puntos establecidos en dos coordenadas, agrupándose o separándose, y variando la proximidad y distancia entre los puntos, de acuerdo con el grado de similitud y no-similitud entre los objetos analizados. La figura 7 muestra la confirmación de los patrones observados. En ella vemos que existe: A) una tendencia al agrupamiento de la mayoría de la tumbas, B) alrededor de este conjunto principal se presenta un arco compuesto por 9 entierros (de La Paya tumbas 33, 86, 158, 183 y E9, de Kipón tumbas Hallazgo 8, 46, 49, 125), C) un conjunto compuesto por 5 tumbas de (La Paya recate 1990 y E5, de Kipón tumbas Hallazgos 3 y 7, y de sitio Tero tumba T47) marcadamente separado del *cluster* principal. Es interesante notar que las tumbas que tienden a agruparse en el conjunto A son aquellas que presentan objetos de la categoría A. Por su parte, las que se separan y forman un arco en torno al conjunto principal son justamente aquellas tumbas antes mencionadas que rompen con el patrón general relacionado con la citación del mundo doméstico y cotidiano, más la tumba 33 que es la única con objetos de todas las categorías. En cuanto al conjunto C, se trata de tumbas que no cuentan con acompañamiento.

En conclusión, en la amplia mayoría de los casos, los objetos que las personas eligieron dejar junto con sus difuntos evocan la vida diaria y doméstica experimentada al interior de los poblados y dentro de las residencias, lo mundano y pedestre. Si tenemos en cuenta además que en las cistas fueron depositados artefactos previamente utilizados, se puede sostener que había una suerte de porosidad entre la esfera de la vida doméstica y la esfera de

la muerte. En su biografía, las cosas pasaban por ambas esferas. Así, lo que estaba afuera de los entierros, en contextos de uso en los conjuntos residenciales, pasaba a integrar las ofrendas dejadas a los muertos. Este también es el caso del imaginario simbólico creado por las representaciones inscriptas en las vasijas decoradas, el cual era compartido por la esfera de la vida diaria y la esfera mortuoria. Así, la muerte era semantizada con los mismos símbolos presentes en la vida cotidiana, los cuales eran marcadamente distintos a aquellos que se inscribían y experimentaban en los sitios de arte rupestre, alejados de los poblados (Acuto 2009). Vida diaria y muerte no habrían sido dos ámbitos de la vida social demarcados o alienados, sino que habría habido permeabilidad entre ambos por encontrarse embebidos en una misma matriz simbólica y material. En este contexto histórico, la experiencia de la muerte, y el muerto mismo, se insertaban en lo doméstico, cotidiano y mundano.

2) Otro aspecto que muestran estos 160 sepulcros es que fue prácticamente nula la inversión en la decoración de los cuerpos de los difuntos. No sólo no se constatan restos de pinturas corporales sino que en el universo de objetos depositados en las cistas son realmente escasos los adornos corporales. Existen dentro de la muestra total de ofrendas un grupo de 48 (4%) adornos corporales compuestos por: 2 anillos, 4 colgantes, 19 plaquetas de cobre de aproximadamente 7 x 12 con agujeros de suspensión, 7 collares de cuentas, 3 pulseras o brazales, 5 topus y alfileres, un disco de cobre de 22 cm de diámetro y 2 adornos indeterminados. Estos objetos aparecieron en 40 tumbas (25 %) y distribuidos entre 131 de aproximadamente 549 individuos. Además, no se constató ningún cuerpo que haya concentrado adornos corporales, sino que en la mayoría de los casos un adorno se asocia con un cuerpo. Pero el aspecto más importante es que, tal como describen los informes de excavación, estos adornos no aparecen directamente sobre el cuerpo sino que fueron colocados a los costados o por debajo del cuerpo o dentro de vasijas cerámicas<sup>12</sup> (ver en Figuras 1, 5 y 6). Esto muestra que no se apuntó a ornamentar el cadáver sino a dejar una ofrenda que pudo haber tenido que ver con un elemento usado por el difunto o un regalo de los deudos.



**Figura 7.** Comportamiento de las categorías del ajuar a través del análisis estadístico de escalamiento multidimensional (Bray Curtis).

## Discusión y conclusiones

El estudio de las prácticas mortuorias de la sociedad nativa del área septentrional del valle Calchaquí durante el Período Tardío nos permite sostener que la muerte: a) era una parte constitutiva de la experiencia doméstica y cotidiana; b) no era una esfera orientada a crear distinción o marcar la individualidad, construyendo memorias de biografías particulares.

La muerte se conformaba como parte de la vida cotidiana no sólo por la decisión de localizar los sepulcros entre las casas o en directa asociación con los poblados, evitándose simultáneamente articular a la muerte con otras esferas sociales y de experiencia (tal como la áreas agrícolas, las localidades que concentraban el arte rupestre, o los rasgos especiales del paisaje local -cerros y nevados principales, volcanes, manantiales, etc.-, los cuales suelen ser considerados lugares sagrados o entidades tutelares en la cosmología andina), sino también debido a que la materialidad de la funebria y la materialidad de las casas era prácticamente la misma. Ambos dominios estaban articulados por un mismo patrón arquitectónico y por la inclusión dentro de los sepulcros de objetos empleados diariamente en los espacios domésticos. Además, las tumbas estaban significadas con los mismos símbolos (inscriptos en vasijas principalmente) que participaban y creaban el imaginario de la vida diaria en el poblado. Así, el paisaje funerario y paisaje de la vida diaria y mundana era uno solo.

Existen varios aspectos que señalan que la materialidad de las tumbas no buscaba marcar y exaltar la individualidad del difunto y que la práctica funeraria no estuvo involucrada en acciones estratégicas orientadas a destacar y diferenciar a una persona o grupos de personas por sobre el resto de los miembros de la comunidad. Primero, la mayoría de las tumbas eran múltiples. Esto mostraría que la morada de los muertos, más que estar dirigida a separar personas y biografías individuales, era colectiva y resaltaba algún nivel de agrupación<sup>13</sup>. Segundo, ninguno sepulcro fue localizado en lugares sobresalientes del sitio o del paisaje circundante. Tercero, no hubo variaciones significativas en la arquitectura de las tumbas (formas, materiales, dimensiones y alturas) que indicasen acciones orientadas a crear rupturas con el patrón edilicio generalizado. Las variaciones observadas responden más a soluciones prácticas que a acciones intencionales tendientes a marcar distinción. Cuarto, la notable ausencia de adornos corporales señala que el cadáver no fue un campo de decoración conspicua y exhibición. No hubo inversión en la ornamentación del cuerpo a fin de definir identidades personales. El patrón generalizado fue colocar como ofrendas elementos comunes de la vida diaria. Lo que alguna vez estuvo en uso y asociado con el ámbito y la temporalidad doméstica, pasó a ser ofrendado a los muertos. El acompañamiento evoca, por sobre todas las cosas, la casa y sus ritmos, siendo escasos los objetos que citaban lo foráneo, las actividades fuera del poblado y los contextos rituales. La mayoría de las cosas depositadas en los entierros, y lo que aparece en la mayoría de las tumbas, fueron ítems que todo el mundo poseía y empleaba en sus casas habitualmente. Aunque, tal como se menciona más arriba, existieron algunos pocos casos en donde las ofrendas se apartaban de la citación de lo doméstico y cotidiano, lo que estaría reflejando una acción tendiente a romper con el patrón general; no obstante, estos intentos no fueron radicales ya que en todos los casos se mantuvieron los patrones edilicios y de localización del resto de las tumbas.

La práctica mortuoria de la sociedad tardía del valle Calchaquí Norte no constituyó un sistema independiente, autocontenido y autoreferencial. Por el contrario, la funebria,

metafórica y materialmente, construía puentes y creaba vínculos. Podríamos decir que son dos las relaciones que se establecían a través de esta práctica: con el lugar y entre las personas.

Hemos destacado más arriba la importancia que el lugar tiene en la cultura andina, no sólo en la socialidad y la constitución de la identidad, sino también en la conformación del ser y su cuerpo. Es en el lugar donde las personas conviven con la memoria y se encuentran protegidas bajo la tutela de las entidades sobrenaturales y los ancestros. Es en el lugar donde se obtiene la energía animada que permite la vida. Es en el lugar (con sus relaciones, alimentos y agua), y no fuera de éste, donde se adquiere la naturaleza del ser (andino) y donde se preserva la salud. Es en el lugar donde la fisiología de los cuerpos de las personas se conecta entre sí y se funde con la fisiología del paisaje. En el mundo andino las personas no residen en una localidad, sino que son parte de ésta y viceversa; un lugar no es sólo los rasgos naturales y el ambiente construido, sino también la gente que crece en él.

Las tumbas vinculaban a los difuntos con el lugar en varios niveles. Primero, al decidir ubicar a los sepulcros en directa asociación con el poblado y no en otros lugares del paisaje social/natural, lo que hubiera implicado relacionar a los muertos con otros sentidos y otras entidades. Segundo, al fundir a la tumba con la arquitectura del poblado, y no sólo en cuanto a las técnicas, materiales y formas, sino también en cuanto a sus dimensiones. Las cistas no se erigieron por arriba de las otras estructuras de los sitios, por lo que no hubo monumentos ni monumentalización, sino que aparecen al ras del piso, mimetizándose con el resto del ambiente construido del poblado. Tercero, al privilegiarse la inclusión de objetos que hacían referencia a la vida pedestre en el lugar, por sobre cosas que citaban lo exótico, lo foráneo, actividades no domésticas o la esfera ritual. Al seleccionarse objetos usados diariamente en las casa, objetos con una biografía previa, lo que las tumbas buscaban narrar fue la cotidianidad del lugar y su memoria.

A través de la materialidad fúnebre no se diferenciaban y destacaban status, identidades y biografías individuales. Se puede decir que, por el contrario, la materialidad de las tumbas apuntaba a diluir metafóricamente la individualidad dentro de una matriz comunal. Los entierros representaban a la vida doméstica y cotidiana por sobre las personas, al todo por sobre sus partes. Así, la subjetividad individual se esfumaba dentro de la materialidad del poblado. Tal como discutimos en el caso de la *personeidad* andina, la tumba privilegia la representación de una persona fundida en lo comunal, de un colectivo más que una suma de individualidades, de un nosotros más que un yo. La muerte no fue, por tanto, una esfera de ruptura y distinción, sino un ámbito de relacionalidad. En la muerte, como en la vida, el sujeto era incorporado dentro de una matriz material que lo ponía en relación simétrica y complementaria con otros sujetos. Así como la etnografía nos muestra que en el mundo andino los miembros de una familia se consideran seres corporalmente análogos por estar constituidos por una misma substancia obtenida principalmente de los alimentos y el agua que el lugar provee (Van Vleet 2008), se podría sostener que en la muerte durante el Período Tardío del valle Calchaquí Norte, las personas estaban vinculadas entre sí por estar conformadas por una misma substancia material que las conectaba con el poblado, su temporalidad, sus sentidos y memorias.

## Notas

<sup>1</sup> El vocablo inglés *personhood* no tiene traducción en español. Se refiere al estado y la cualidad de ser persona, por lo que podría traducirse como *personeidad*.



<sup>2</sup> En la cultura andina uno es lo que come. La corporeidad andina, considerada dura y resistente, está fuertemente relacionada con los alimentos andinos y, por lo tanto, cuando se ingieren otras comidas se cree que la persona comienza a perder su condición de ser campesino andino; su alma (Fernández Juárez 1998; Greenway 1998:161). Esto no es sólo porque se incorporan alimentos extraños, sino porque éstos no fueron producidos en relación (familiares, comunales, con el lugar, con la Madre Tierra, etc.) y en términos del *ayni* (ver más adelante).

<sup>3</sup> En la mayoría de los sitios tardíos de la región se presentan varios montículos de forma irregular con algunos muretes de contención. Si bien DeMarrais (2001) los interpretan como la posible “materialización” del poder de jefes, en otro lado hemos refutando esta idea (Acuto 2007; Acuto et al. 2008). No se trata de estructuras única (hay varias por sitios), que ocupan lugares especiales, de construcción regular o monumentales. En general no tienen gran tamaño, no llegando a superar los seis metros de alto (aunque la mayoría son menores). Su construcción no habría implicado una gran inversión de trabajo ya que la tierra movilizaba es poca. A partir de nuestras excavaciones consideramos que estos montículos se formaron por la acumulación del sedimento excavado para construir los recintos semisubterráneos.

<sup>4</sup> Decimos aproximadamente debido a que en algunos casos los excavadores no pudieron especificar el número de cuerpos enterrados. Por razones operativas se cuentan tres esqueletos para cada uno de estos entierros, ya que este es el promedio de esqueletos en entierros múltiples.

<sup>5</sup> Las tumbas estudiadas en La Paya fueron la número: 1, 2, 4, 5, 8, 9, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 23, 25, 26, 27, 30, 31, 32, 33, 38, 40, 41, 46, 47, 48, 49, 50, 52, 53, 54, 56, 58, 60, 64, 66, 68, 69, 70, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 88, 88<sup>a</sup>, 89, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 101, 102, 103, 104, 106, 107, 108, 109, 111, 112, 114, 115, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 124, 125, 126, 127, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 144, 145, 146, 147, 152, 156, 157, 158, 163, 164, 169, 170, 172, 174, 176, 177, 178, 179, 180, 182, 183, 184, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 194, 195, 196, 197, 198, 201, 202 (Ambrosetti), E5 y E9 (Díaz). Por su parte, en Tero: E2, E8, E10, E11, E15, E19, E29, E47, E50 y rescate 1990. En cuanto a Kipón, se tomaron las tumbas denominadas por Debenedetti Hallazgos: 2, 3, 4, 6, 7, 8, 10, 11, 12. La tumba proveniente de Las Pailas fue denominada por los excavadores como E1. Algunas tumbas no fueron consideradas en el análisis por estar reportadas como sepulcros muy destruidos o previamente saqueados. Estas fueron los números 39, 87, 123, 181 de La Paya y los números E9 y E13 de Tero. Tampoco se tomaron aquellos hallazgos que Ambrosetti describe como simulacros de tumba, que son estructuras tipo cistas sin cuerpos (números 105 y 200 de La Paya).

<sup>6</sup> Las tumbas descartadas por tener objetos incaicos fueron: de La Paya excavadas por Ambrosetti: 3, 6, 7, 11, 28, 61, 63, 71, 72, 73, 100, 110, 116, 128, 155, 161, 165, 173, 175, 185, 193; excavadas por Díaz: E8. Del sitio Tero: E12, E33. De Kipón: Hallazgo 5.

<sup>7</sup> Algo similar sucede con las tumbas de los niños las cuales aparecen, en su mayoría, dentro de los espacios de vivienda (Amuedo 2010).

<sup>8</sup> Existe una excepción que es la tumba 164 de La Paya que tiene planta rectangular (Ambrosetti 1907-08:249).

<sup>9</sup> En esta categoría se incluyeron los elementos asociados a la ingestión de alucinógenos y los instrumentos musicales. Como se ha visto, la música en el mundo andino está estrechamente relacionada con contextos públicos, ceremoniales o en actos de entrega de ofrendas a las entidades tutelares (Allen 1988; Harris 1980; Martínez 1976:290; Van Vleet 2008).

<sup>10</sup> Las lascas e instrumentos de obsidiana aparecen al mismo tiempo en las categorías A y E, y las puntas de obsidiana en las categorías C y E. Los cordeles fueron clasificados en la categoría A como útiles básicos y en la categoría C relacionados con actividades de transporte con animales. Los pigmentos aparecen simultáneamente en la categoría A asociados con la

producción textil, la B relacionados con la producción cerámica y en la categoría F como elemento del mundo natural. Los minerales aparecen tanto en la categoría B relacionados con la producción metalúrgica y en la categoría F. La arcilla también fue colocada en la categoría B, en relación a la producción cerámica, y en la categoría F.

<sup>11</sup> La presencia de elementos naturales no modificados puede estar subrepresentada por temas de preservación, tal el caso de los recursos vegetales.

<sup>12</sup> De varias de las tumbas excavadas por Ambrosetti (1907-08) en La Paya, de donde provienen todos salvo uno de los enterratorios con este tipo de objetos, no queda claro si los adornos estaban o no asociados directamente al cuerpo (tumbas 15, 17, 19, 20, 41, 46, 49, 68, 69, 75, 81, 83, 95, 97, 98, 107, 112, 125, 126, 127, 135, 138, 144, 163, 176, 178 y 189). En ningún caso Ambrosetti señala explícitamente esta asociación. Por su parte, en varias otras tumbas los adornos corporales no están asociados directamente con los cuerpos. Los adornos en la tumba 33 y 56 aparecen a un costado del enterratorio y en la tumba 165 por abajo del cuerpo. En la tumba 58 aparece una placa de cobre al este de los individuos enterrados. En la cista 76 se detectaron dos placas de cobre, cada una dentro de un puco. En la tumba 112 se recuperó un topu de hueso que no estaba directamente conectado con alguno de los 11 individuos allí enterrados. De la tumba 131 se recuperaron una placa de cobre, un fruto seco con agujero de suspensión y un alfiler de hueso decorado al costado de la cabeza de dos de las personas allí depositadas. En la tumba 141 se encontraron dos topus de hueso alrededor de las cabezas de los dos individuos inhumados. El disco de bronce hallado en la tumba 164 se encuentra sobre la cabeza de uno de los individuos, y no sobre su pecho.

<sup>13</sup> Si bien se trata de un contexto temporal diferente, en investigaciones realizadas por nuestro equipo en Cortaderas Derecha, una pequeña aldea local asociada a un sitio inca mayor, detectamos una tumba con tres cuerpos y el cráneo de un cuarto individuo. Análisis de ADN realizados sobre estos tres esqueletos mostraron su parentesco por el lado materno (Acuto 2004).

### Bibliografía citada

Acuto, F.A.

2004. Landscapes of ideology and inequality: experiencing Inka domination. Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, State University of New York - Binghamton.

2007. Fragmentación vs. integración comunal: Repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino. *Estudios Atacameños* 34: 71-95.

2009. Reenhebrando el pasado: Hacia una epistemología de la materialidad. Trabajo presentado en el XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Valparaíso.

Acuto, F.A., C. Amuedo, M. Kergaravat, A. Ferrari, L. Gamarra y A. L. Goldín

2008. Experiencias subjetivas en las aldeas prehispánicas del valle Calchaquí Norte: Arqueología de la vida cotidiana, prácticas y relaciones sociales durante el Período Prehispánico Tardío. *Arqueología del extremo sur del continente americano. Resultados de nuevos proyectos* (ed. por L.A. Borrero y N.V. Franco), pp. 11-54. CONICET-IMHICIHU, Buenos Aires.

Acuto, F.A. y A. Zarankin

2008. Introducción. *Sed Non Satiata II. Acercamientos sociales en la arqueología latinoamericana* (ed. por F.A. Acuto y A. Zarankin), pp. 9-34. Encuentro Grupo Editor, Córdoba.

Alberti, B.

1999. Los cuerpos en prehistoria: Más allá de la división entre sexo-género. *Revista do Museu de Arqueología e Etnología*, Suplemento 3: 57-67.

Allen, C.

1988. *The hold life has: coca and cultural identity in an Andean community*. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

1997. Enfolding oppositions: narrative and structure in Quechua story. *Journal of Steward Anthropological Society* 25 (1-2): 8-26.

Ambrosetti, J.B.

1907-08. Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (valle Calchaquí, pcia. de Salta). *Revista de la Universidad de Buenos Aires VIII*, (Sección Antropología 3), 2 vols.

Amuedo, C.

2010. La muerte de niños y su tejido de materialidad. Prácticas, representaciones y categorías construidas en las tumbas de infantes en vasijas, Período Tardío (900-1470 DC), Valle Calchaquí Norte. Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Arnold, D.

1994. La tecnología cerámica andina: una perspectiva etnoarqueológica. *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes* (ed. por I. Shimada), pp. 477-504. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo editorial, Perú.

Bolados, P. y V. Moreno

2006. Caracterización de las prácticas de la medicina tradicional y religiosa atacameña. Documento realizado en el marco del proyecto Apoyo al Diseño de un Modelo de Atención y Gestión Intercultural en la I y II Regiones, San Pedro de Atacama. Ms.

Bastien, J.W.

1978. *Mountain of the condor. Metaphor and ritual in an Andean ayllu*. Waveland Press, Inc. Prospect Heights, Illinois.

1985. Qollahuaya-Andean body concepts: a topographical-hydraulic model of physiology. *American Anthropologist* 87: 595-611.

Becker, A.

1995. *Body, self, and society. The view from Fiji*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Brük, J.

2004. Material metaphors: the relational construction of identity in Early Bronze Age burials in Ireland and Britain. *Journal of Social Archaeology* 4(3): 307-333.

Carsten, J. y S. Hugh-Jones (eds.)

1995. *About the house*. Cambridge University Press, Cambridge.

Chamorro, A. y C. Tocornal

2005. Prácticas de salud en las comunidades del Salar de Atacama: Hacia una etnografía médica contemporánea. *Estudios Atacameños* 30: 117-134.

Comaroff, J.L. y J. Comaroff

1997. *Of revelation and revolution: the dialectics of modernity on a South African frontier*. Vol. 2. University of Chicago Press, Chicago.

Cocilovo, J.A. y E. I. Baffi

1985. Contribución al conocimiento de las características biológicas de la población prehistórica de Puerta La Paya (Salta). *Runa* 15: 153-178.

- Cremonte, M. B.  
1995. *Ollera de Charabozo. Un registro de producción cerámica en la Quebrada de Humahuaca*. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Jujuy.
- Csordas, T.  
1999. The body's career in anthropology. *Anthropological theory today* (ed. por H. Moore), pp. 172-204. Polity Press, Cambridge.
- Debenedetti, S.  
1908. Excursión arqueológica a las ruinas de Kipón. *Publicaciones de la Sección Antropología N° 4*. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- Decoster, J.-J.  
1997. Lord of the mountain: local myths and calendrical rituals in the cultural production of the ayllu. *Journal of Steward Anthropological Society* 25 (1-2): 97-123.
- DeMarrais, E.  
2001. La arqueología del norte del Valle Calchaquí. *Historia prehispánica argentina, Tomo I* (ed. por E. Berberían y A. Nielsen), pp. 289-346. Editorial Brujas, Córdoba.
- Díaz, P.P.  
1978-84. Diario de la excavación realizada en el sitio Tero SSalCac 14. Informe depositado en el Museo Arqueológico de Cachi, Cachi. MS.  
1981. Diario de excavación realizada en el sitio La Paya SSalCac 1. Informe depositado en el Museo Arqueológico de Cachi, Salta. MS
- Earls, J. e I. Silverblatt  
1978. La realidad física y social en la cosmología andina. *Actes du XLII Congres International des Americanistes* 4: 299-326.
- Estermann, J.  
2008. *Si el sur fuera el norte. Chakanas interculturales entre Andes y Occidente*. Ediciones Abya-Yala, Quito.
- Farnell, B.  
1999. Moving Bodies, Acting Selves. *Annual Review of Anthropology* 28: 341-373.
- Fernández Juárez, G.  
1998. Enfermedad, moda y cuerpo social en el altiplano aymara: Un «boceto» de inspiración colonial sobre modelos de identidad en los Andes. *Revista Española de Antropología Americana* 28: 259-281.
- Foucault, M.  
1976. *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Fowler, C.  
2003. *The archaeology of personhood: an anthropological approach*. Routledge, London.
- Gavilán, V.  
2005. Representaciones del cuerpo e identidad de género y étnica en la población indígena del norte de Chile. *Estudios Atacameños* 30: 135-148.

- Giddens, A.  
1991. *Modernity and self-identity: self and society in the late modern age*. Stanford University Press, Stanford, California.
- Gifford, C.  
2003. Local matters: encountering the imperial Inkas in the South Andes. Ph.D. Dissertation, Columbia University, New York.
- Gose, P.  
1994. *Deathly waters and hungry mountains: agrarian ritual and class formation in an Andean town*. University of Toronto Press, Toronto.
- Greenway, C.  
1998. Objectified selves: an analysis of medicines in Andean sacrificial healing. *Medical Anthropology Quarterly* 12(2): 147-167.
- Grosz, E.  
1994. *Volatile bodies: toward a corporeal feminism*. Indiana University Press, Bloomington.
- Haber, A.  
2009. Animism, Relatedness, Life: Post-Western Perspectives. *Cambridge Archaeological Journal* 19(3): 418-430.
- Hamilakis, Y., M. Pluciennik y S. Tarlow (eds.)  
2002. *Thinking through the body. Archaeologies of corporality*. Kluwer Academic / Plenum Publishers, New York.
- Harris, O.  
1980. The power of signs: gender, culture and the wild in the Bolivian Andes. *Nature, culture and gender* (ed. por C.P. MacCormack y M. Strathern), pp. 70-94. Cambridge University Press, Cambridge.  
1982. The dead and the devils among the Bolivian Laymi. *Death and the regeneration of life* (ed. por M. Bloch y J. Parry), pp. 45-73. Cambridge University Press, New York.
- Isbell, B.J.  
1976. La otra mitad esencial: Un estudio de complementareidad sexual andina. *Estudios Andinos* 5(1): 37-56.
- Jones, A.  
2005. Lives in fragments? Personhood and the European Neolithic. *Journal of Social Archaeology* 5(2): 193-224.
- Joyce, R.A.  
2005. Archaeology of the body. *Annual Review of Anthropology* 34: 139-158.
- Joyce, R. A. y S. Gillespie (eds.)  
2000. *Beyond kinship. Social and material reproduction in house societies*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Le Breton, D.  
2002. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

- Le Goff, J. y N. Truong  
2005. *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Paidós, Buenos Aires.
- Martínez, G.  
1976. El sistema de los Uywiris en Isluga. *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige*, pp. 255-326. Universidad del Norte de Chile, Chile.
- Orta, A.  
2000. Syncretic subjects and body politics: doubleness, personhood, and Aymara catechists. *American Ethnologist* 26(4): 864-889.
- Spalding, K.  
1984. *Huarochirí: an Andean society under the Inca and Spanish rule*. Stanford University Press, Stanford, California.
- Stoler, A.L.  
2002. *Carnal knowledge and imperial power: Race and the intimate in colonial rule*. University of California Press, Berkeley.
- Strathern, M.  
1999. *Property, substance and effect. Anthropological essays on persons and things*. Athlone, London.
- Tarragó, M.  
1977. La localidad arqueológica de las Pailas, provincia de Salta, Argentina. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile* 2:499-517.
- Taylor, P.J.  
1999. *Modernities: A Geographical Interpretation*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Thomas, J.  
2004. *Archaeology and modernity*. Routledge, London.
- Van Vleet, K.E.  
2008. *Performing kinship. Narrative, gender, and the intimacies of power in the Andes*. University of Texas Press, Austin.
- Wachtel, N.  
2001. *El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Weismantel, M.  
1988. *Food, gender, and poverty in the Ecuadorian Andes*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Weiner, A.  
1992. *Inalienable possessions. The paradox of keeping-while-giving*. University of California Press, Berkeley.

## PRÁCTICAS MORTUORIAS EN LAS POBLACIONES TEMPRANAS DEL VALLE DEL RÍO SAN FRANCISCO (PROV. DE JUJUY, ARGENTINA)

Gabriela Ortiz<sup>1</sup> y Luis Nieva<sup>2</sup>

<sup>1</sup> CONICET-CREA-FHyCs-Unju, yolatordo@hotmail.com

<sup>2</sup> CREA-FHyCs-Unju

Presentado el: 24/09/2010 - Aceptado 16/05/2011

### Resumen

*A partir de los nuevos hallazgos realizados en la región pedemontana de la provincia de Jujuy en los últimos 15 años, se discuten las particulares condiciones de inhumación y las prácticas mortuorias asociadas con los grupos adscritos a la llamada Tradición San Francisco (800 a.C.- 400 d.C). Aunque aún escasas y parciales, estas nuevas evidencias nos permiten discutir algunas de las modalidades en relación a las prácticas mortuorias llevadas a cabo por estas poblaciones tradicionalmente consideradas como agroalfareras y que hoy están siendo pensadas como sociedades cazadoras, recolectoras y pescadoras.*

**Palabras claves:** *Prácticas Mortuorias, Región Pedemontana, Tradición San Francisco.*

### Abstract

*From Jujuy province foothill region new findings of the last fifteen years, the inhumation and mortuary practices particular conditions linked to the so called San Francisco Tradition (800 b. C.- 400 AD) are discussed. Although still scarce and partial, this new evidence allow to discuss some modes related to mortuary practices carried out by this populations, traditionally considered as agricultural societies and today reconsidered as hunting, gathering and fishing societies.*

**Key Words:** *Mortuary practices, foothill region, San Francisco Tradition.*

### Introducción

En relación a los hallazgos de restos humanos inhumados en la región sur del valle del río San Francisco, es muy poca la información con la que se cuenta. A pesar de que los primeros hallazgos provienen de principios de siglo XX (Nordenskiöld 1903, Boman 1908), dadas las particulares condiciones de preservación en ambientes subtropicales, los restos óseos humanos son escasos y algunos poco aptos para ser analizados. Esa particularidad sumado al hecho de las limitadas investigaciones sistemáticas llevadas a cabo en la región, resultaron en un exiguo conocimiento acerca de las formas de inhumación realizadas por estas poblaciones. La literatura arqueológica se refiere en general a la práctica de entierros de

párvulos en urnas, frente al entierro directo de adultos (Dougherty 1975). Sin embargo el avance de las investigaciones ha puesto al descubierto nuevas modalidades de tratamientos mortuorios desconocidos hasta hace al menos una década atrás (Ortiz 2010).

Si realizamos un recuento de la cantidad de restos humanos conocidos en una región tan amplia y al parecer densamente poblada, contabilizamos en más de 100 años de investigaciones, 36 individuos (ver tabla 1). Podemos observar que no sólo la muestra es extremadamente reducida para realizar inferencias sobre patrones de prácticas mortuorias, sino también que la diversidad observada en las formas de disposición de los restos y las condiciones contextuales asociadas a ellos se presentan en varios casos como casos singulares. Así, cada contexto es diferente y a veces único, lo que permite reflexionar acerca del peligro de realizar generalizaciones a la hora de explicar los comportamientos sociales asociados con la muerte y el tratamiento de los restos humanos para un momento dado y una población en particular.

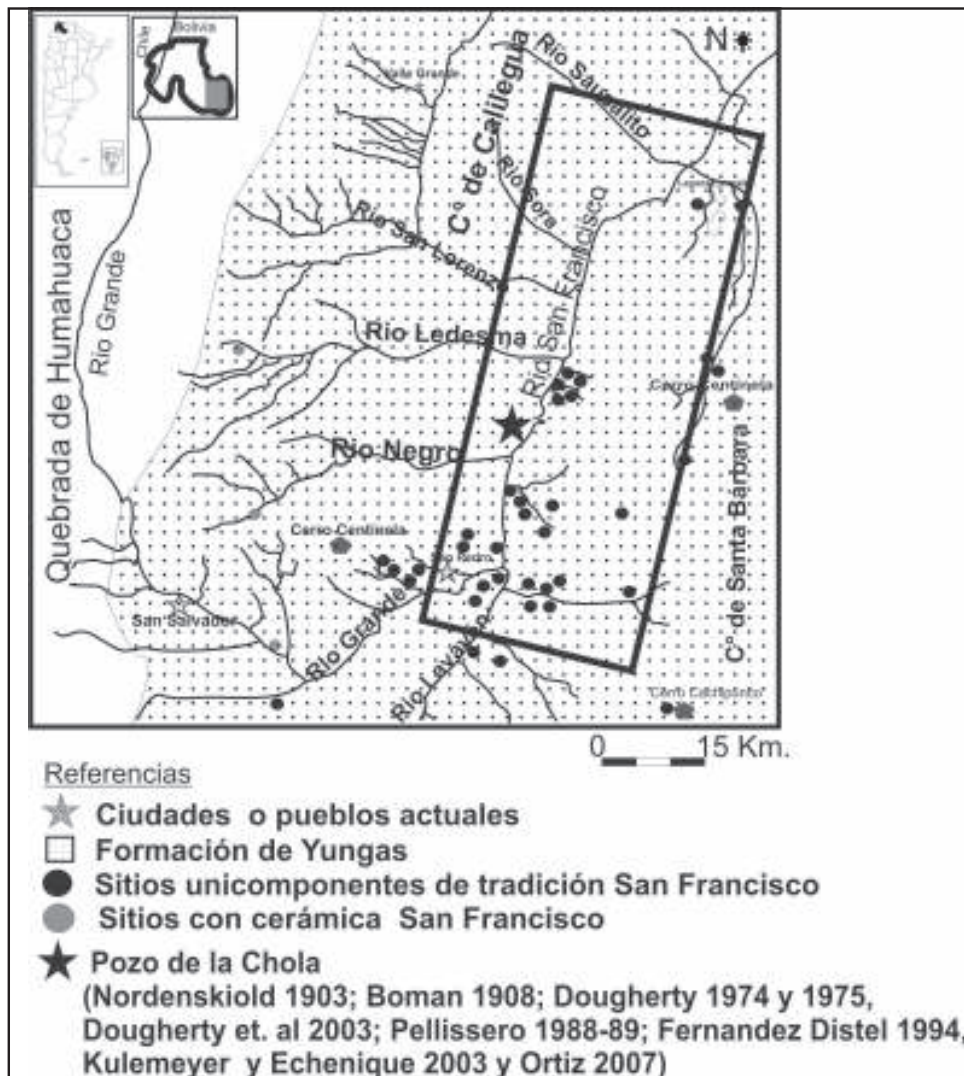
En esta oportunidad presentamos toda la información disponible hasta el momento haciendo especial hincapié en el sitio Pozo de la Chola recientemente investigado, integrando estos datos con otros obtenidos en sitios coetáneos de la región. El objetivo es comparar toda la información conocida, delineando un estado de la cuestión y explorando críticamente las posibilidades de interpretación en relación a las conductas mortuorias de las poblaciones tempranas del valle del río San Francisco.

### **Arqueología de la región San Francisco**

La llamada región arqueológica del río San Francisco abarca desde la confluencia de los ríos Grande y Lavayén (a partir de aquí el río toma el nombre de San Francisco), y sigue su curso de sur a norte con el aporte de muchos afluentes. El valle de San Francisco está flanqueado por las serranías de Zapla y Zenta al O y por las Sierras de Santa Bárbara al E. Toda la región se encuentra surcada por numerosos cursos de agua de diferente envergadura y estacionalidad, siendo los más importantes de acuerdo a su caudal y permanencia, los ríos Grande, Lavayén y San Francisco. A ambas márgenes de los dos últimos especialmente y en sus afluentes, fueron detectados desde principios del siglo XX una gran cantidad de sitios arqueológicos (figura 1).

El abordaje de la problemática arqueológica, se remonta a fines del siglo pasado cuando la llamada expedición sueca recorrió el valle del río San Francisco y el flanco occidental de la Sierra de Santa Bárbara (Nordenskiöld 1903, Boman 1908). Desde entonces, otros investigadores se ocuparon del problema, algunos con mayor intensidad y otros solo con excursiones periódicas puntuales (Serrano 1962; Dougherty 1975; Pellissero 1988-89; Fernández Distel 1988-89; 1994; Ortiz 1993, 1998, 2001, 2003, 2007, 2010). Sin embargo a más de un siglo de iniciadas las investigaciones, el estado aún incipiente de su conocimiento se refleja principalmente en la mayoría de las obras de síntesis, incluso las publicadas en las últimas dos décadas, en donde en general sólo se hace una pequeña mención descriptiva sobre la arqueología de esta región destacándose fundamentalmente dos o tres rasgos considerados como "típicos" de acuerdo a la información proporcionada por Dougherty en su tesis doctoral (Otonello y Lorandi 1987; Perez 2000; Albeck 2000; Olivera 2001).





**Figura 1.** Mapa de la región pedemontana de Jujuy con indicación de la localización de los sitios arqueológicos. El rectángulo delimita el valle de San Francisco.

Se ha asumido desde al menos la década de los 70' que estos grupos estaban en posesión del conocimiento y manejo de plantas domésticas, motivo por lo cual fueron asumidos como grupos agroalfareros (Dougherty 1975; Nuñez *et al.* 1975; González y Pérez 1985; Garay de Fumagalli y Cremonte 2002, Muscio 2004, entre otros). Sin embargo y como ya lo dejó establecido Dougherty (1974), la base de la economía de estos grupos parecía estar basada en la caza, la pesca y la recolección. En los últimos años uno de nosotros ha venido planteando que existen motivos e indicios suficientes para empezar a pensar en estas sociedades bajo otros términos (Ortiz 2007). Al estado actual de las investigaciones estas sociedades se perfilan como grupos con una estrategia económica mixta. Se trata de sociedades con soluciones

económicas exitosas de larga duración basadas en una explotación óptima y diversificada de los numerosos recursos que ofrece el ambiente (Ortiz 2007). Por ser una región con importantes fuentes de recursos silvestres entre los que se incluyen los peces; se debería considerar a estos grupos como sociedades principalmente extractoras con producción de vegetales cultivados a escala doméstica. Los primeros estudios sobre restos óseos humanos así como análisis de microrestos de vasijas cerámicas estarían apoyando esta última interpretación (Seldes y Ortiz 2009, Ortiz y Heit 2010)

Los sitios conocidos para el sector medio y alto del valle corresponden todos a ocupaciones tempranas con una cronología establecida a partir de 20 fechados radiocarbónicos realizados por diferentes investigadores, desde el 800 a.C al 400 d.C (ver resumen y resultado de las calibraciones en Ortiz 2003). Los sitios que parecen haber sido ocupados en forma prolongada están generalmente ubicados en las proximidades de cauces de agua de régimen permanente, y de los 40 sitios registrados hasta el momento 38 están ubicados a la vera de cursos de agua modernos o de paleocauces (figura 1), lo que evidencia una clara orientación fluvial en la modalidad de asentamiento (Ortiz 2007, 2010).

#### **Modalidades mortuorias en Pozo de la Chola**

El sitio Pozo de la Chola se encuentra ubicado a la vera del cauce actual del río San Francisco (24°06'56" lat. S. y 64° 42'59" long. O) sobre una terraza fluvial de 2 mts de potencia promedio (figura 1 y 3). Un rescate realizado por personal del área Arqueología de la dirección de cultura de la provincia de Jujuy<sup>1</sup> y uno de nosotros (G.O), permitió la exhumación de dos individuos adultos. Las investigaciones sistemáticas empezaron a partir del año 2009 y contamos con datos de dos campañas arqueológicas realizadas en el sitio hasta el momento. De acuerdo a la información proporcionada por pobladores locales, la dimensión del yacimiento era mucho mayor de lo que se observa en la actualidad ya que gran parte del sitio fue arrasado por las aguas del río durante una creciente estacional hace más de 15 años. Los restos arqueológicos se presentan parcialmente expuestos en un extenso perfil en la terraza del río con una extensión observable de 300 metros. Las dimensiones completas del sitio son difíciles de establecer ya que se encuentra cubierto por un sotobosque residual sin ningún tipo de evidencia en superficie. Hasta el momento se excavó una extensión total de 50 mts<sup>2</sup>. En el lugar fueron recuperados además de los dos entierros del rescate realizado en el año 2008, los restos parciales de un individuo adulto con modalidad de entierro primario extendido, parte de un entierro secundario parcialmente quemado, y restos parciales correspondientes a dos juveniles, y un adulto (ver tabla 1). Fragmentos de dos de los juveniles y huesos de pies del adulto han sido alterados por combustión y se encontraron en el interior de un gran fogón; mientras los restos del otro juvenil fueron exhumados asociados a un piso de ocupación sin evidencia de entierro. Este último también muestra señales de exposición parcial al calor. Todos los huesos humanos, tanto los provenientes de los entierros como aquellos recuperados sobre los pisos con desechos domésticos, están dispuestos en diferentes niveles y asociados a locaciones con evidencias de ocupaciones residenciales. Los entierros primarios parecen haber sido colocados por debajo de los pisos de ocupación tanto de áreas abiertas (posibles patios)<sup>3</sup> como en el interior de las unidades residenciales. Los restos parciales de huesos sueltos están asociados con basura y desechos de facto en lo que se interpreta como un posible piso de unidad doméstica.

La potencia de la ocupación es variable de acuerdo a los diferentes sectores, llegando en algunas unidades hasta 1,40 m de profundidad y en otras hasta los 0,80 m hasta alcanzar el nivel estéril. Dos dataciones de este sitio realizadas sobre muestras de carbón vegetal de distintos niveles de excavación y unidades de proveniencia, dieron fechas coherentes estadísticamente lo que habla de un solo momento de ocupación. Las dataciones lo ubican a comienzos de la Era Cristiana. Uno de los fechados procede del nivel 3, de la cuadrícula 12, con una edad de  $2030 \pm 80$  años aP (LP- 2217) [88 AC:77 AC] [56 AC:128 AD] y el fechado de  $2030 \pm 50$  años aP (LP- 2248), [40 AC:74 AD]), fue obtenido de una muestra tomada en el nivel 5 de una de las cubetas con carbón.

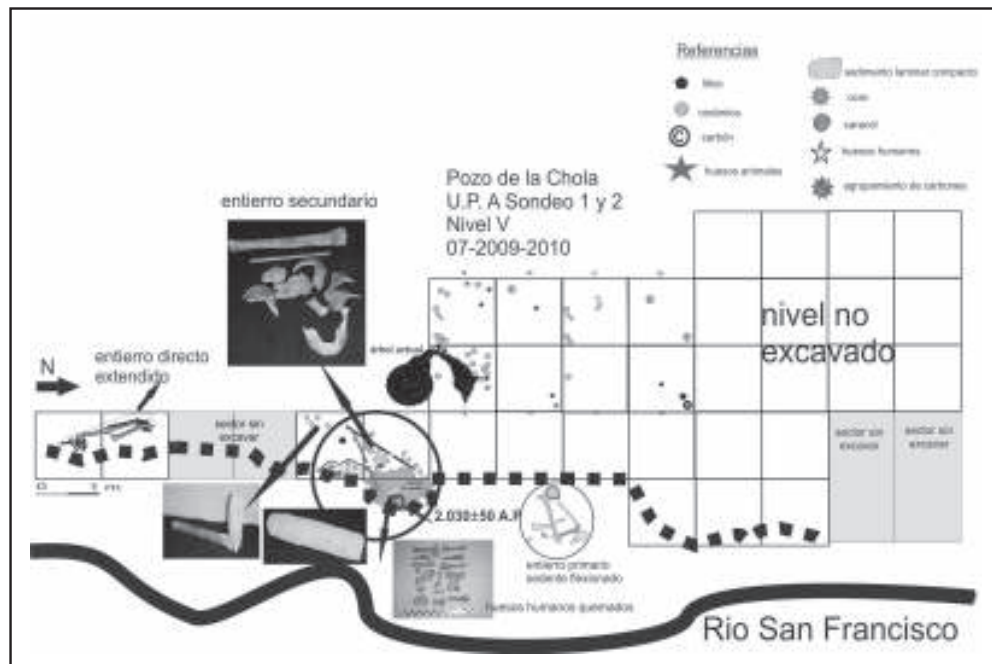
A continuación se caracterizan los hallazgos óseos humanos encontrados en el sitio, previa descripción de la unidad de proveniencia. Para la estimación de edad de cada uno de los individuos, se siguieron las propuestas de Bass (1995) para adultos, Fazekas y Kosa (1978) para perinatos, y Scheuer y Black (2000) en el caso de juveniles. El sexo se determinó a partir de los estándares de Buikstra y Ubelaker (1994). Los tipos de las posiciones de entierro fueron tomados de Romano (1974).

#### Entierro 1

Fue recuperado en la unidad de excavación correspondiente a la cuadrícula A-3, nivel 3 (figura 2). Se trata de los restos parciales de un individuo adulto de sexo indeterminado, enterrado en lo que parece ser una fosa cavada directamente sobre el piso de ocupación, ya que ésta solo se hace perceptible por la diferencia en la compactación y textura del sedimento de relleno. Se trata de un entierro primario extendido con la mano derecha colocada sobre la pelvis. No se encuentra completo ya que parte del esqueleto fue arrastrado cuando las aguas del río San Francisco invadieron este sector destruyendo parte del sitio. Restos óseos que suponemos pertenecen a este mismo individuo fueron levantados en la base de la terraza justo debajo de donde se localiza el entierro y se encontraron parcialmente enterrados en el lodo arrastrado desde arriba. Corresponden a fragmentos de costillas y un húmero. No encontramos ninguna evidencia de ajuar asociado con el entierro al menos en el sector conservado de la inhumación.

#### Restos óseos humanos asociados a una estructura de combustión

En las cuadrículas A2 y Aa2 fueron recuperados diferentes restos óseos humanos exhumados del interior de fogones de forma casi cónica "tipo cubeta" (figura 2). Este gran fogón que comienza a aparecer a partir del nivel 1 (0,20 m), se amplía en el nivel inferior y en la cuadrícula adyacente constituyendo lo que parece ser un gran fogón profundo a cielo abierto (tal vez localizado en un sector de patio), y se reduce en extensión en los niveles inferiores llegando hasta una profundidad de 1,40 m (figura 2) por lo que parece tratarse de dos fogones distintos superpuestos espacialmente y posiblemente uno mayor a la profundidad del nivel 3. Fragmentos pertenecientes al cuello de una misma vasija fueron recuperados a diferentes profundidades de las cuadrículas A1 y A2 (nivel 3, 4 y 5) e incluso en el interior del fogón por lo que podemos asumir que éste fue construido, limpiado y utilizado tal vez en diferentes momentos. Refuerza esta interpretación un fechado obtenido sobre carbón vegetal del nivel 5 de la cubeta más profunda (a 0,90 m de profundidad) cuya antigüedad es estadísticamente comparable con el fechado obtenido en la cuadrícula A12 de la planta de excavación a una profundidad de 0,70 m sobre un piso con desechos de



**Figura 2.** Planta de excavación del sitio Pozo de la Chola. Se ilustra la procedencia de los restos humanos termoalterados y las pipas de cerámica exhumadas

basura de facto asociados posiblemente a actividades domésticas. Los restos óseos pertenecen a individuos de diferentes edades (infantil, juvenil y adulto). Los huesos corresponden a trozos dispersos de cráneo, del pie, fragmentos de huesos largos y una hemimandíbula derecha. En el nivel 5 adyacente al fogón fueron exhumados los restos de un entierro secundario consistente en parte de un cráneo y un fémur colocado encima de este. En este caso corresponden a un mínimo de dos individuos, uno juvenil (cráneo) y un adulto (fémur). Preliminarmente se puede decir que los huesos no fueron expuestos a temperaturas mayores a 800 °C ya que a esta temperatura el hueso comienza a agrietarse y deformarse, asimismo el color de los huesos de la muestra varía desde el amarillo, pasando por el café, hasta el negro lo que indicaría temperaturas en el rango de los 100 a 500 °C (Krenzer 2006). Algunos huesos de animales estaban asociados con los restos humanos<sup>2</sup> y tres tiestos estaban colocados encima del entierro secundario.

Es interesante destacar que los hallazgos correspondientes a diferentes partes de pipas de cerámica provienen de los niveles superiores especialmente adyacentes a la localización de este gran fogón por lo que es necesario considerar esta recurrencia (figura 2). Hasta el momento no hemos registrado pipas de fumar en ninguno de los otros sectores de la excavación.

Huesos humanos provenientes de los pisos de ocupación sin evidencia de entierro

En la cuadrícula A2, nivel 3, se recuperaron restos parciales de un individuo infantil<sup>4</sup>. Aunque la asignación de sexo en individuos subadultos es cuestionada por algunos especialistas, sobretodo si es establecida a partir de un solo indicador, proponemos

tentativamente que podría tratarse de un individuo masculino porque presenta el mentón pronunciado, ancho y angulado y la superficie externa de la región gonial ligeramente evertida y sobresaliente (Krenzer 2006) (figura 4a). Los restos corresponden a partes de la calota craneana, la mandíbula, algunos fragmentos de costillas y un hueso largo incompleto. Se encontraban en asociación con huesos de fauna (roedores y un diente quemado de camélido) y espacialmente muy próximos al fogón donde se encontraron los otros restos humanos quemados. Algunos de ellos muestran claras señales de haber sufrido exposición al calor o fuego (dos molares sueltos y fragmentos de costillas).

#### Entierro A

Fue exhumado durante las tareas de rescate realizadas en el 2008. Estaba a una distancia lineal de 200 mts. del sector que estamos excavando sistemáticamente desde el año 2009. Se trata de un individuo de sexo masculino inhumado en forma primaria y en posición extendida, con el rostro en dirección Este y la mano izquierda colocada sobre el vientre. El lado derecho del cuerpo no se encontró pues fue evidentemente arrastrado en la destrucción parcial de la terraza en alguna crecida del río. No se encontró ninguna evidencia de ajuar al menos en el sector excavado asociado al entierro. Con anterioridad a las tareas de rescate, los alrededores del lugar donde estaba depositado el esqueleto habían sido excavados por aficionados en busca de cerámica para acrecentar la colección del museo Municipal de la ciudad de San Pedro de Jujuy. La observación de los materiales llevados al museo incluyen restos fragmentados de diferentes tipos de vasijas, entre ellas un cuello con un modelado zoomorfo y decoración incisa gruesa.



**Figura 3.** Vista general actual del sitio Pozo de la Chola. Fotografía tomada desde la rivera del río San Francisco.

Otros restos parciales que corresponderían al menos a dos individuos adultos fueron recuperados por los aficionados que excavaron parcialmente alrededor del entierro y habrían sido levantados de la base de la terraza y muy próximo al lugar donde se exhumó el individuo A. De acuerdo a la información proporcionada por los que registraron el hallazgo, estos restos se encontraban todos juntos y superpuestos como “si hubieran caído de arriba” (Nora Ruiz com. pers., refiriéndose al perfil de la terraza). Es posible que pertenezcan a otros individuos inhumados en la proximidad del entierro A. Se trata de fragmentos de un cráneo y dos huesos largos, y es probable que efectivamente hayan provenido de la base de la terraza ya que la coloración de algunos es extremadamente blanca, siendo este el color que adquieren cuando son expuestos durante algún tiempo directamente a la luz solar. Dos huesos correspondientes a las extremidades inferiores (fémur) se encuentran quemados. La calota craneana presenta un posible agujero de impacto (Figura 4b).

## Entierro B

A 150 metros del entierro A en dirección Norte por la misma terraza fluvial, se desenterró un esqueleto correspondiente a un individuo adulto de sexo masculino, colocado en posición sedente flexionado, con la cabeza mirando hacia el Sur (figura 2). Se encontraba espacialmente próximo a los restos parciales de lo que suponemos pudo corresponder a otro entierro del cual solo se conservaron los huesos de ambos pies, y a solo un metro de la cubeta con carbón de donde proceden los huesos humanos quemados. A la altura del esternón se recuperó una pipa de cerámica fracturada pero no podemos afirmar que se trate de una pieza colocada a la manera de ajuar ya que el movimiento de material desde las unidades superiores es considerable (tal lo ilustrado por los restos de la vasija encontrada en los niveles superiores de la cuadrícula A1, A2 e incluida en el interior de la cubeta de carbón). Además se trata de un artefacto roto y se encuentra ausente el hornillo. Dado que se registran algunos elementos intrusivos modernos en los niveles de excavación asociados con los pisos superiores (como vidrio, loza y huesos de vaca), este único fragmento asociado al entierro puede ser explicado como un proceso de desplazamiento de material migrado de más arriba.

## Antecedentes arqueológicos sobre prácticas mortuorias en el valle de San Francisco

Las primeras noticias sobre el hallazgo de restos humanos en la región fueron dadas a conocer por la expedición sueca que recorrió el valle de San Francisco a principios del siglo XX. Uno de los hallazgos más importantes fue un cementerio con entierros en urnas, localizado en las barrancas del Arroyo del Medio, en la localidad de El Quemado (Boman 1908). En esa oportunidad se exhumaron cinco urnas funerarias con decoración modelada, en donde habían sido enterrados niños de corta edad. Sin embargo la cantidad de estas vasijas parece haber sido muy numerosa ya que los lugareños les contaron a los suecos, que el río había arrastrado varias más. Un esqueleto de adulto fue también encontrado enterrado por debajo de las urnas, pero según la interpretación de los investigadores suecos, este único entierro de adulto no "impide clasificar este cementerio de Arroyo del Medio como un cementerio especial para niños de corta edad, enterrados en urnas características" (Boman 1908: 833). Informan además el hallazgo de seis inhumaciones directas, en un sitio al que denominan Asentamiento 6 (Nordenskiöld 1903 y Boman 1908).

La segunda mención sobre hallazgos de restos óseos humanos fue dada a conocer por Dougherty quien excava en el sitio de Palpalá (PA I) dos entierros, pertenecientes a dos adultos (un hombre y una mujer). Uno de los esqueletos había sido rodeado por un círculo de piedras y parece haber estado expuesto a la acción del fuego (Dougherty 1975). En ambos casos se trataba de entierros directos sin ajuar asociado.

En el año 1997 personal del área de Antropología de la provincia de Jujuy llevan a cabo un rescate arqueológico en el sitio El Sunchal informando que se exhumaron al menos 3 individuos adultos y restos correspondientes a niños, sin especificar la cantidad de individuos que pudieran haber estado representados en la muestra. Solamente dicen que los restos humanos presentaban marcada deformación craneana y que el material arqueológico asociado en el sitio pertenece al estilo San Francisco. Un fechado sobre carbón vegetal lo ubica en los siglos anteriores a la Era Cristiana (2501±179 AP: INGEIS 1423) (Lucas *et al.* 1997).

Durante los trabajos de prospección llevados a cabo en el año 1999, fueron observados en el sitio de Media Luna, restos humanos asociados a una estructura con evidencia de

combustión (Ortiz 1999). La excavación resultó en el rescate de restos parciales de al menos 3 individuos adultos que habían sido colocados en el interior de una estructura tipo “horno” y que hoy estamos considerando puede tratarse de un “tostadero” de leguminosas (Ortiz 2007). Esta estructura había sido afectada por una acequia de riego que expuso en perfil tanto los contornos de la misma como los restos óseos. Estos estaban depositados sobre una capa de carbón muy potente, que suele encontrarse en la base.

En el sitio de Aguas Negras se exhumó en el año 1999, un entierro primario de un niño en posición decúbito lateral derecho con marcada deformación craneana, sin ajuar asociado, por debajo de lo que se supone era el piso de ocupación en un área con basura primaria. La edad estimada de este individuo es de unos  $5\pm 3$  años (Seldes y Ortiz 2009). Una mandíbula aislada perteneciente a otro individuo juvenil (con una edad estimada de  $4\pm 11$  años) fue recuperada en superficie en otro sector del sitio que presentaba abundante concentración de desechos considerados domésticos.

Otros restos óseos fueron exhumados por aficionados en el año 2000, en la localidad de Fraile Pintado. De acuerdo a los datos proporcionados por los que desenterraron los huesos se trataba de entierros directos. Restos parciales de lo que corresponde a un mínimo de 3 individuos adultos nos fueron entregados para su análisis (Seldes y Ortiz 2009), pero se desconocen las asociaciones contextuales del hallazgo.

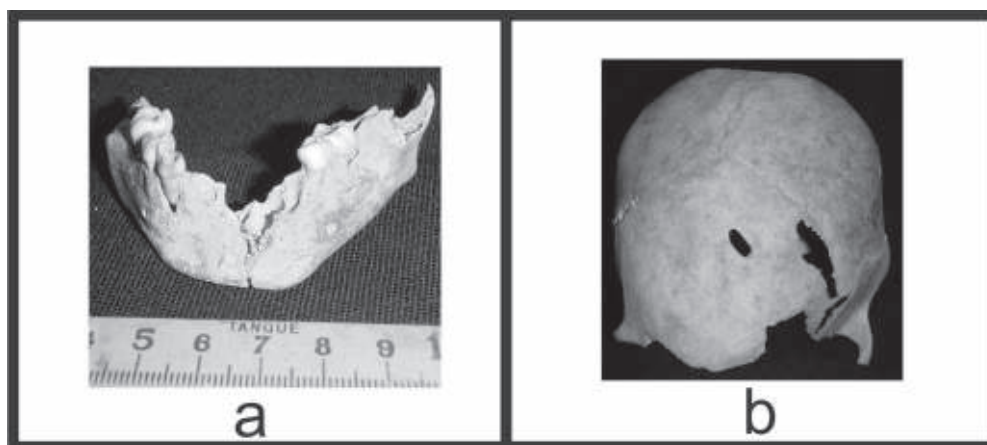
Por su parte, los entierros exhumados en el sitio El Fuerte (Dougherty *et al.* 2003) corresponden a dos individuos. Estaban ubicados próximos a un sector con hileras de piedras y parece tratarse de entierros primarios sin acompañamiento mortuario de acuerdo al gráfico incluido en la publicación, sin mayores aclaraciones respecto a las características y asociaciones de estos restos humanos (Dougherty *et al.* 2003).

Niels Fock, quien recorrió el cauce antiguo del río Bermejo en el año 1958, describe el hallazgo de dos entierros en el sitio Lomas de Olmedo. Uno de ellos corresponde al entierro primario de un adulto y el otro a un perinato de aproximadamente 8 meses en el interior de una urna (Fock 1962). Por el estilo de la cerámica fueron adscriptos a la tradición San Francisco. Se trata en este caso del hallazgo más distante de la región considerada nuclear y podría representar la expansión más oriental de la tradición San Francisco hacia los confines del Chaco de acuerdo a la interpretación de este investigador (Fock 1962).

Un último entierro proviene de la excavación realizada por un particular en la finca de su propiedad (Finca Santa María- Arroyo del Medio). Todo el material encontrado en este sitio es adscripto a la tradición San Francisco (cerámica, hachas líticas pulidas, pipas de cerámica). Se trata de un individuo de aproximadamente 18 años, de sexo masculino. Presentaba una marcada deformación craneana de tipo circular erecta (Seldes y Ortiz 2009).

### **Consideraciones finales. Discusión**

Es recomendable tomar algunas precauciones al ocuparse de los tratamientos funerarios. En efecto es poco frecuente encontrar un tratamiento uniforme para todos los muertos de una cultura dada, variando mucho su destino en función de edad, sexo, status social, lugar de deceso y forma de morir (Chaumeil 1992a). El hecho de disponer de un cuerpo condiciona la



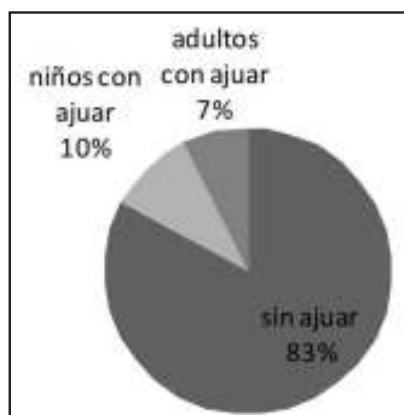
**Figura 4:** a) mandíbula infantil termoalterada; b) calota craneana de individuo adulto con posible orificio de impacto

celebración del ritual funerario en sí y la clase de relación que se va a establecer con el individuo muerto (Chaumeil 1992b).

Aún cuando son pocos los sitios excavados sistemáticamente hasta el presente y considerando el hecho de que muchos de ellos han sido destruidos totalmente tanto por agentes naturales como por agentes antrópicos modernos, es significativo resaltar que hemos registrado una variedad de prácticas asociadas con el trato de los difuntos. Esto abre un espectro de interpretaciones respecto a la conducta mortuoria de las poblaciones pedemontanas del valle de San Francisco, algunas de ellas no registradas hasta ahora en los antecedentes de investigación en la región. Al momento podemos explorar diferentes interpretaciones en función de los datos existentes en términos de prácticas y comportamientos vinculados con la muerte.

De acuerdo a los casos descriptos en la bibliografía, así como dos casos registrados por nuestro propio trabajo de campo y dos hallazgos realizados por aficionados, podemos observar que el entierro era generalmente realizado sin una inversión importante en la preparación del contexto mortorio, comúnmente en las proximidades de las áreas de habitación y en el interior de los sitios residenciales, predominando como lugares de inhumación las áreas de basureros o cercanas a sectores con basura de facto o primaria, vinculadas a posibles áreas de actividad doméstica. Esta forma de disponer de los muertos ha podido ser observada tanto en adultos como para individuos juveniles por ejemplo el de Aguas Negras (Ortiz 1999). Esto sin embargo no implica necesariamente una simplicidad en relación a las conductas mortuorias, ya que la mayor inversión en el ritual funerario puede ser desplegado durante la preparación previa a la inhumación o con posterioridad a ella (Levy Strauss 1997, Chaumeil 1992a y b, 1998). Por el contrario algunos párvulos fueron inhumados en urnas, de acuerdo al hallazgo realizado por Fock (1962) para el sitio Lomas de Olmedo. En el caso del cementerio de párvulos de Arroyo del Medio cada niño fue depositado en una vasija aparentemente manufacturada para ese fin no existiendo dos de iguales características en lo





**Figura 5.** % de entierros con presencia de bienes materiales colocados como acompañamiento mortuorio

que a la decoración se refiere, y a cada urna le correspondió una respectiva tapa consistente en una escudilla. Además debe considerarse el hecho de que fueron depositados en un área espacialmente discriminada para la funebria (cementerio) y cuatro de los niños merecieron la deferencia de tener bienes materiales asociados a la manera de acompañamiento mortuorio.

En relación a la acción de depositar elementos materiales como ajuar observamos que de los 34 individuos relevados de acuerdo al cálculo de MNI (número mínimos de individuos) (tabla 1), solo 7 presentaron acompañamiento mortuorio, y de estos últimos, 4 corresponden a perinatos e infantiles en urnas (Boman 1908), y solo 3 a adultos (grafico 1).

La diferencia entre aquellos casos que presentan elementos acompañando a los difuntos versus los que no lo tienen, muestra una fuerte tendencia hacia la ausencia de acompañamiento mortuorio. Aunque es posible que los restos materiales asociados con el entierro pudieron haber sido confeccionados con materiales perecederos los cuales no se preservaron (por ejemplo textiles, semillas, cueros, etc.), esto no explica la escasez de otro tipo de artefactos en las tumbas. Aquellos bienes que han sido registrados en los sitios y que asumimos como producto del intercambio (anillos de metal y puntas de obsidiana) no han formado parte del ajuar de los individuos y su lugar de aparición corresponde invariablemente a sectores con evidencias de actividades domésticas, por lo que podemos suponer que estaban en posesión y uso por parte de los vivos. En el caso de los adultos del asentamiento 6 (Nordenskiöld 1903) y el entierro de Arroyo El Quemado, un único elemento fue colocado como acompañamiento funerario en cada caso (ver tabla 1). Es interesante destacar que uno de estos corresponde a un hueso humano perforado colocado a la altura de la boca "parecido a una pipa" (Nordenskiöld 1903: 26)

Entre los datos presentados en conjunto para toda la región considerada, incluido el dato proporcionado por Fock (1962) para la región del Chaco salteño, podemos distinguir dos formas de tratar a los muertos: prácticas que incluyen la preparación del contexto funerario y aquellas que no lo incluyen.

| Sitio            | Tipo de enterramiento | Posición  | Contenido de enterramiento          | Edad      | Sexo  | NMI | Tiempo-ahogado | Acompañamiento mortuorio  | Referencia                                    |
|------------------|-----------------------|---|-------------------------------------|-----------|-------|-----|----------------|---|---|
| Arroyo del Medio | P<br>urna 1           | -   | en urna                             | inf.      | -     | 1   | si             | Cuentas de collar de caracoles terrestres, valvas de caracol  | Nordenskiöld (1903)<br>Boman (1908)           |
| Arroyo del Medio | P<br>urna 2           | -   | en urna                             | inf.      | -     | 1   | si             | -   | Nordenskiöld (1903)<br>Boman (1908)           |
| Arroyo del Medio | P<br>urna 3           | -   | en urna                             | inf.?     | -     | 1   | si             | -   | Nordenskiöld (1903)<br>Boman (1908)           |
| Arroyo del Medio | P<br>urna 4           | -   | en urna                             | feto (a)  | -     | 1   | si             | Cuentas de collar de caracoles terrestres, carbón   | Nordenskiöld (1903)<br>Boman (1908)           |
| Arroyo del Medio | P<br>urna 5           | -   | en urna                             | inf. (a)  | -     | 1   | si             | Cuentas de collar de caracoles terrestres, 7 ejemplares de caracol marino, tientos rotos, 2 esqueletos de roedores y carbón | Nordenskiöld (1903)<br>Boman (1908)           |
| Arroyo del Medio | P                     | S.F.  | debajo de las urnas                 | Ad.       | -     | 1   | -              | Cuentas de collar de caracoles terrestres   | Nordenskiöld (1903)<br>Boman (1908)           |
| Asent. 6         | P                     | S.F.  | -                                   | Ad.       | -     | 1   | -              | 1 hueso humano perforado  | Nordenskiöld (1903)<br>Boman (1908)           |
| Asent. 6         | P                     | S   | -                                   | Ad.       | -     | 1   | -              | -   | Nordenskiöld (1903)<br>Boman (1908)           |
| Asent. 6         | P                     | D.D.E.  | -                                   | Ad.       | -     | 1   | -              | Un plato roto invertido sobre el cráneo   | Nordenskiöld (1903)<br>Boman (1908)           |
| Asent. 6         | P                     | D.L.F.  | -                                   | Ad.       | -     | 1   | -              | -   | Nordenskiöld (1903)<br>Boman (1908)           |
| Asent. 6         | P                     | D.L.A. (a)                                      | -                                   | Ad.       | -     | 1   | -              | -   | Nordenskiöld (1903)<br>Boman (1908)           |
| Lomas de Olmedo  | P                     | -   | en urna                             | Inf.      | ND    | 1   | -              | -   | Fock (1962)                                   |
| Palpala          | P                     | D.L.I.F.  | sobre piso                          | Ad.       | -     | 1   | si             | -   | Dougherty (1975)                              |
| Palpala          | P                     | D.L.D.F.  | en trestal                          | Ad.       | F (a) | 1   | -              | -   | Dougherty (1975)                              |
| El Fuerte        | P                     | -   | sobre piso?                         | Ad.       | -     | 2   | -              | -   | Dougherty <i>et al</i> (2003)                 |
| Media Luna       | S                     | Conjunto de huesos sobre base de capa de carbón | en urna                             | Ad.       | ND    | 3   | -              | -   | Ortiz (2007)<br>Seldes y Ortiz (2009)         |
| Agua Negra       | P                     | D.L.D.E.  | sobre piso con desechos secundarios | Inf. 5+3  | ND    | 1   | -              | -   | Ortiz (2007)<br>Seldes y Ortiz (2009)         |
| Agua Negra       | S                     | -   | sobre piso con desechos secundarios | Inf. 5+11 | ND    | 1   | -              | -   | Ortiz (2007)<br>Seldes y Ortiz (2009)         |
| Fruto Pintado    | P                     | -   | -                                   | -         | ND    | 3   | -              | -   | Seldes y Ortiz (2009)                         |
| Arroyo del Medio | P                     | ?   | -                                   | Ad.       | M     | 1   | -              | -   | Hernandez com. pers.<br>Seldes y Ortiz (2009) |
| Pozo de la Chola | P                     | S.F.  | en pozo excavado en el piso         | Ad.       | M     | 1   | -              | -   |   |

**Tabla 1.** Cantidad de hallazgos de restos óseos humanos reportados o conocidos en un siglo de investigaciones en la región, con indicación de procedencia, forma de enterramiento y contexto asociado de cada uno. (Ver "Referencias" en tabla 1-cont).

|                  |   |        |                                   |                 |    |    |    |   |  |
|------------------|---|--------|-----------------------------------|-----------------|----|----|----|---|--|
| Pozo de la Chola | P | D.D.E. | en fosa excavada en el piso       | Ad.             | M  | 1  | -  | - |  |
| Pozo de la Chola | P | D.D.E. | en fosa excavada en el piso       | Ad.             | ND | 1  | -  | - |  |
| Pozo de la Chola | S | -      | sobre piso de ocupación           | Ad. y juv.      | -  | 2  | si | - |  |
| Pozo de la Chola | S | -      | sobre piso doméstico de ocupación | Inf.            | -  | 1  | si | - |  |
| Pozo de la Chola | S | -      | en el interior de fogón           | Inf. juv. y ad. | -  | 3  | si | - |  |
| TOTAL            |   |        |                                   |                 |    | 34 |    |   |  |

**Tabla 1(cont.).** Cantidad de hallazgos de restos óseos humanos reportados o conocidos en un siglo de investigaciones en la región, con indicación de procedencia, forma de entierro y contexto asociado de cada uno. Referencias: (a) en los casos publicados por otros investigadores no se especifican los criterios para la determinación de la edad o se trata de terminología antigua utilizada en la época, por lo cual los datos consignados son transcritos textualmente tal como figuran en los trabajos citados. Tipo de entierro: P (primario) S (secundario); Posición de entierro: SF (sedente flexionado); S (sedente) DDE (decúbito dorsal extendido); DLF (decúbito lateral flexionado); DLA (decúbito lateral “arqueado”); DLIF (decúbito lateral izquierdo flexionado); DLDE (decúbito lateral derecho extendido); DDE (decúbito dorsal extendido); Edad: Inf. (infantil); Juv. (juvenil); Ad. (adulto); Sexo: F (femenino), M (masculino); ND (no determinado)

1) Entre las primeras podemos mencionar:

- a) entierros primarios individuales sin alteraciones antrópicas, en sitios habitacionales, de adultos o subadultos, en general sin ajuar asociado (ya han sido mencionados los tres casos que constituyen la excepción a la ausencia de ajuar) (Aguas Negras; Asentamiento 6; El Fuerte; Lomas de Olmedo, Pozo de la Chola, Palpalá (PA I)); Finca Santa María-Arroyo del Medio)
- b) entierros primarios individuales de adultos termoalterados, en sitios habitacionales, sin presencia de ajuar (Pozo de la Chola y Palpalá PA I)
- c) entierros en urnas, individuales, en cementerios, de perinatos e infantiles con escaso ajuar (particularmente cuentas de collar y valvas de moluscos) (Arroyo del Medio)
- d) Entierros secundarios colectivos en el interior de estructuras con evidencia de combustión (horno) sin presencia de ajuar (Media Luna)

2) Sin preparación de contexto funerario:

- a) en el interior de las unidades residenciales formando parte de los contextos domésticos (sitios de Aguas Negras y Pozo de la Chola) con y sin alteraciones térmicas
- b) en el interior de fogones y con alteraciones térmicas (Pozo de la Chola)

Una de las cosas sobre las cuales queremos llamar la atención, es la relación de diferentes prácticas relacionadas con el trato de los muertos y la asociación con el fuego o estructuras que lo contuvieron.

Las urnas de Arroyo del Medio tenían restos de carbón en el interior. Los investigadores suecos hablan de una “cremación incompleta” aunque no se especifica sobre la base de que

indicadores u observaciones fue asumida la existencia de tal práctica (Boman 1908). Por otro lado uno de los entierros dados a conocer por Dougherty en el sitio de Palpalá tenía restos de tierra quemada en derredor por lo cual este investigador asume que fue "incinerado luego de ser colocado sobre el suelo y antes de ser cubierto con basura" (Dougherty 1975: 52).

El entierro colectivo de Media Luna estaba en asociación con una potente capa de carbón que se encontraba en la base de la estructura tipo horno que contenía en su interior los restos de 3 individuos adultos (Seldes y Ortiz 1999). Aunque en la bibliografía clásica este tipo de rasgos es asumido como "horno", estamos planteando que puede tratarse de tostadores de leguminosas y posibles silos de almacenamiento de semillas o frutos silvestres, al igual que otros ejemplos registrados en contextos arqueológicos del NOA y en contextos etnográficos (Nordenskiöld 1912, Laguens 1993). Si esta fue su función es interesante que se hubiera realizado el entierro de varios individuos en el interior de uno de estos "tostaderos", no solo por su vínculo con una actividad relacionada con el procesamiento de alimentos, sino también por la acción de "cocción" o "secado" que se realizaría en el interior.

Por último los restos parciales de individuos expuestos al calor o fuego como los registrados en el sitio de Pozo de la Chola, así como el entierro secundario parcialmente quemado de este mismo sitio, puede estar alertándonos acerca de ciertas prácticas funerarias donde la noción de "cocción" como transformación, pudiera estar siendo una recurrencia no suficientemente ponderada hasta ahora.

Acerca de las interpretaciones en relación a las prácticas funerarias de las tierras bajas de América del sur, Boman realizó una interesante observación sobre estas recurrencias en lo que se refiere al entierro en urnas y la idea de "brasas acompañando los cuerpos" (Boman 1908: 273). La incineración parcial de los difuntos parece haber constituido una práctica ritual funeraria en algunos casos puntuales no estando presente en la totalidad de casos relevados. En relación a esta forma de trato de los difuntos Chaumeil considera que la práctica del "cocinado" del cadáver podría estar estrechamente emparentada con ideas relacionadas a la preservación de la memoria de los muertos y lejos de tratarse de una forma de destrucción de los restos implicaría mas bien lo contrario, es decir la conservación de ellos, ya que el fuego ayuda a acelerar la disolución de las partes blandas para llegar a los restos (Chaumeil 1992a). Aunque los análisis específicos sobre los restos humanos quemados de Pozo de la Chola se encuentran en curso, es conveniente aclarar que aún en el caso de detectarse marcas de corte, fracturas sobre huesos frescos o descarnes, esto no implica necesariamente prácticas de antropofagia. Una posibilidad podría ser rituales funerarios que involucran la exposición al fuego. Si bien no se puede descartar el consumo de carne de humanos, esta interpretación debería ser apoyada por diferentes líneas de evidencia.

En relación a la preservación de los difuntos, hay que tener en cuenta otra de las prácticas mortuorias registrada; la que se corresponde con la presencia de restos parciales de individuos sin entierro. Uno de los casos corresponde a los restos de un individuo infantil y se encontró colocado sobre un piso con evidencia de enseres y actividades domésticas. En el caso de comprobarse en el futuro que este comportamiento mortuario es practicado sólo con algunos individuos se podría pensar entonces que se trata de reliquias dada la voluntad expresa de la conservación de alguno de los difuntos en los ámbitos cotidianos de la vida doméstica. En el otro caso registrado se trataba de los restos parciales de al menos dos individuos y no

estaban asociados con el sector interpretado como doméstico. A pesar de la diferencia de contexto entre ambos, se trata en los dos casos de restos incompletos quemados.

Hasta ahora no contamos con evidencia que apoye o sugiera diferencias de estatus intragrupo. Tanto el acceso a los recursos, de acuerdo al análisis bioantropológico realizado hasta el momento (Seldes y Ortiz 2009), como el acompañamiento mortuario, sugieren grupos con una marcada igualdad. Sin embargo la diversidad en las prácticas funerarias invitan a reflexionar sobre otros espacios donde la persona social y su lugar en el grupo pudo ser determinada por la forma en que era percibido y tratado en la muerte.

Esperamos que a medida que avancen las investigaciones poder acrecentar los datos disponibles sobre esta problemática de manera de comenzar a discutir sobre bases sólidas y confiables fenómenos sociales en situaciones históricas y culturales particulares.

### Agradecimientos

Este trabajo forma parte de las investigaciones financiadas por CONICET (PIP 11420090100180) dirigido por uno de nosotros y parcialmente de un proyecto Sector (UNJu) del cual participa como investigadora asistente la primera autora. A los alumnos de la UNJu que participaron de las tareas de excavación en Pozo de la Chola, Facundo Zamora, Natalia Flores, Natalia Batallanes, José Luis Tolaba y Pablo Mamaní. A Beatriz Ventura por la lectura y correcciones del texto original. A los directivos de la Empresa Ingenio La Esperanza quienes dieron la autorización para trabajar con total libertad en terrenos de su propiedad. Finalmente queremos agradecer a dos evaluadores anónimos cuyas atinadas observaciones permitieron mejorar la versión original del trabajo.

### Notas

<sup>1</sup> El rescate fue practicado con posterioridad a la publicación en un diario oficial del hallazgo del sitio arqueológico. Intervinieron personal del área Arqueología de la dirección de Turismo y Cultura de la provincia de Jujuy (Lic. Humberto Mamaní) y alumnos de la carrera de Licenciatura en Antropología de la UNJu.

<sup>2</sup> Los restos de fauna corresponden a roedores, placas de edentados, y una vértebra de silúrido. Tanto las placas como la vértebra se encuentran quemados.

<sup>3</sup> Cuando hablamos de plaza, nos referimos a la posible existencia de grandes áreas o sectores abiertos que se encuentran principalmente en el centro de los sitios de residencia y que funcionan como lugares de reunión pública para la realización de numerosas actividades de diversos tipos. Estos espacios abiertos de uso comunitario suelen ser el centro de la vida social y de las actividades de reproducción social de los individuos de una misma población. En estos espacios se baila, se bebe y come en conjunto con otros individuos, se llevan a cabo reuniones comunitarias o intragrupales, se desarrollan los rituales, las ceremonias, se fuma e incluso se exhiben trofeos de guerra (Nordenskiöld 1910, Descola 2005; Levy Strauss 1997; Heckenberger *et al.* 2003)

<sup>4</sup> La categoría infantil comprende la franja de los 4 meses a los 10 años de edad (Scheuer y Black 2000)

### Bibliografía citada

Albeck, M.E.

2000 La vida agraria en los Andes del Sur. En M. Tarragó directora, *Nueva Historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista*, Editorial Sudamericana, pp:187-228. Buenos Aires.

Bass, W.

1995 *Human Osteology*. Missouri Archaeological Society Special Publication. Fourth edition. Columbia, Missouri.

Boman, E.

1908 [1991] *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*. Traducción al español del original de 1908, por Delia Gomez Rubio. Universidad Nacional de Jujuy

Buikstra, J. y D. Ubelaker

1994 *Standars for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Arkansas Archaeological Survey Research Series, 44. Arkansas.

Chaumeil, J. P.

1992a Entre la memoria y el olvido. Observaciones sobre los ritos funerarios en las tierras bajas de América del Sur. En: *La Muerte en el antiguo Perú: contextos y conceptos funerarios*. *Boletín de Arqueología PUCP*, Vol. 1:207-232.

1992b La vida larga. Inmortalidad y ancestralidad en la Amazonía. En: *La muerte y el más allá en las culturas indígenas latinoamericanas*. M.S. Cipolletti y E.J. Langdon (coordinadores), Colección 500 años. Ediciones ABYA-YALA.

1998 *Ver, saber, poder. Chamanismo de los Yagua de la Amazonía Peruana*. IFEA-CAEA- CAAAP. Perú.

Descola, P.

2005 *Las Lanzas del crepúsculo*. Relatos Jíbaros de la Alta Amazonía. Fondo de Cultura Económica. México

Dougherty, B.

1974 Informe preliminar sobre un nuevo yacimiento arqueológico en Palpalá, Pcia. de Jujuy. Su ubicación dentro del complejo San Francisco *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología VIII*: 135-152, Buenos Aires.

1975 *Nuevos aportes para el conocimiento del Complejo Arqueológico San Francisco (sector septentrional de la región de las selvas occidentales argentinas, subárea del noroeste argentino)*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Inédita.

Dougherty, B.; De Feo C. y A. Fernandez

2003 El yacimiento arqueológico El Fuerte (Dpto. Santa Bárbara, Pcia. de Jujuy). Su ubicación en el complejo arqueológico San Francisco. En: *La mitad verde del mundo andino. Investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de los Andes y las tierras bajas de Bolivia y Argentina*. Editado por G. Ortiz y B. Ventura, pp: 73-98 Universidad Nacional de Jujuy.

Fernández Distel, A.

1988-1989 Ubicación temporal a través de nuevos fechados radiocarbónicos del Complejo Cultural San Francisco *Paleoetnológica* 5: 191-204. Centro Argentino de Etnología Argentina. Buenos Aires.

1994 Noticia sobre el sitio arqueológico de Abra de los Morteros y otros lugares de valor prehistórico en la región de Santa Bárbara (Jujuy, Rep. Argentina). *De Costa a Selva: producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro-Sur*, ed. por M. E. Albeck editora, pp: 255-300, IIT, FFyL, Universidad de Buenos Aires,

Fock, N.

1962 Chaco Pottery and Chaco History, Past and Present. *Akten des 34 Internationalen Amerikanistenkongresses*. Wien. Pp. 477-484

Garay de Fumagalli, M. y M. B. Cremonte

2002 Ocupaciones agropastoriles tempranas al sur de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Chungara* 34, N° 1:35-52.

González, A. R. y J. A. Pérez

1985 *Argentina Indígena. Vísperas de la Conquista*. Tomo I. Ed. Paidós. Bs. As.

Heckenberger, M.; Kuikuru A.; Kuikuru U.T.; Russell J.C.; Schmidt M. Fausto C. y B. Franchetto

2003 Amazonía 1492: pristine forest or cultural parkland? *Science* 301, N°5640:1710-1714

Krenzer, V.

2006 *Compendio de métodos antropológicos forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico*. Tomo I. CAFCA

Laguens, A.

1993 Locational structure of archaeological underground storage pits in northwest Córdoba, Argentina. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 3:17-33. Sao Pablo.

Levy Strauss, C.

1997 *Tristes Trópicos*. Paidós Básica. Barcelona.

Lucas, L.; Godoy, M.; Rivero, D. y L. Paredes

1997 Rescate arqueológico en El Sunchal. dpto. El Carmen. *Cuadernos* 8:65, FHyCS, Universidad Nacional de Jujuy. Suplemento

Muscio, H. J.

2004 *Dinámica Poblacional y Evolución Durante el Período Agroalfarero Temprano en el Valle de San Antonio de los Cobres, puna de Salta, Argentina*. FFyI, Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires. Inédita..

Nordenskiöld, E.

1903 [1993] *Lugares precolombinos de asentamiento y entierro en la frontera sudoeste del Chaco*. Traducción del original en sueco de 1903 por Alicia Fernandez Distel y Ana Distel, Serie Jujuy en el pasado. Universidad Nacional de Jujuy.

1910 [2002] *La vida de los indios del Gran Chaco*. Editorial APCOB. Bolivia.

Nuñez L.; Saltar V. y P. Nuñez Henriquez

1975 Relaciones Prehistóricas transandinas entre el N.W. argentino y norte chileno (período cerámico). *Documentos de trabajo* 6: 1-24. Grupo de Arqueología y Museos. Universidad de Chile. Antofagasta.

Ortiz, G.

1993 *Revisión de los conocimientos actuales acerca de la arqueología de los departamentos de San Pedro y Santa Bárbara (pcia. de Jujuy)*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Inédita.

-1998 Del olvido al protagonismo. Repensando la arqueología de las tierras bajas jujeñas. En: A. Teruel y O. Jerez compiladores, *Pasado y Presente de un Mundo Postergado. Antropología, Arqueología e Historia del Chaco y Pedemonte Surandino.*, pp.283-316, UNIHR, Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy

-2001 Diversidad artefactual y uso del espacio. Evaluando conductas económicas, movilidad y estructura intrasitio en la región Subandina de Jujuy. *Arqueología* 11. Universidad Nacional de Buenos Aires, Pp: 143-174

-2003 Estado actual del conocimiento del denominado Complejo o Tradición Cultural San Francisco, a 100 años de su descubrimiento. En: *La mitad verde del mundo andino. Investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de los Andes y las tierras bajas de Bolivia y Argentina*. G. Ortiz y B. Ventura (eds.). CREA. Universidad Nacional de Jujuy, Pp:23-72.

-2007. *La evolución del uso del espacio en las tierras bajas jujeñas (subárea del río San Francisco)*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Inédita.

-2010 (en prensa) ¿Pescadores, cazadores y recolectores pedemontanos?. El caso de las sociedades de tradición San Francisco (prov. de Jujuy, noroeste de argentina). En: *Cazadores Recolectores del Cono Sur*.

Ortiz G. y C. Heit

2010 *Consumo y economía en los grupos pedemontanos tempranos de la cuenca del San Francisco (Jujuy, argentina)*. Trabajo presentado a las Jornadas de Arqueología de la Alimentación. Córdoba. Ms

Olivera D.

2001 Las sociedades agropastoriles tempranas: el Formativo inferior del noroeste argentino. *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo I: 83-125. E. Berberían y A. Nielsen (dir.), Editorial Brujas

Ottonello M. y Lorandi A. M.

1987 *Introducción a la Arqueología y Etnología. Diez mil años de historia argentina*. Eudeba. Buenos Aires.

Pellisero, N.

1988-1989 Finca El Rosario. Su material arqueológico *Paleoetnológica* 5: 205-218. Centro Argentino de Etnología Argentina. Buenos Aires

Perez, J.

2000 *Caminos Sagrados. Arte Precolombino argentino*. Ediciones Banco Velox. Buenos Aires.

Romano Pacheco, A.

1974 Sistemas de enterramientos. En *Antropología física, época prehispánica*. Ed. por J. Comas, pp 83-112, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico, D.F.



Seldes, V. y G. Ortiz

2009 Avances en los estudios bioarqueológicos de la región del río San Francisco, Jujuy, Argentina. *Andes* N°20: 15-35. CEPHIA

Scheuer, L y S. Black

2000 *Developmental Juvenile Osteology*. Academic Press.

Serrano, A.

1962 *Investigaciones arqueológicas en el valle del río San Francisco (Prov. de Jujuy)*. Impresiones Salecianos. Salta



## POR ENCIMA DE LAS NUBES. CAMINOS, SANTUARIOS Y ARTE RUPESTRE EN LA SERRANÍA DE CALILEGUA (JUJUY, ARGENTINA).

Pablo Cruz<sup>1</sup> y Rosario Jara<sup>2</sup>

<sup>1</sup> CONICET-FUNDANDES. Parque Nacional Calilegua, San Lorenzo s/n, Calilegua, Jujuy. E-mail: saxrapablo@gmail.com.

<sup>2</sup> MLGSM-Parque Nacional Calilegua. San Lorenzo s/n, Calilegua, Jujuy. E-mail: rjara@apn.gov.ar

*Presentado el: 5/10/2010 - Aceptado 24/03/2011*

### Resumen

*Investigaciones desarrolladas en la serranía de Calilegua (Jujuy, Argentina) pusieron en evidencia una intensa ocupación de la región durante los períodos de Desarrollos Regionales e Inka. Esta se relaciona tanto con la explotación de yacimientos mineros como con la producción de recursos silvestres de alta valoración simbólica propios de la franja selvática de la vertiente oriental andina. En este trabajo se presentan y se analizan los nuevos datos registrados, focalizándonos en los sitios con arte rupestre y su participación en la demarcación simbólica del territorio y sacralización del espacio.*

**Palabras claves:** *Arte Rupestre, Vertiente Oriental Andina, Desarrollo Regionales, Inka.*

### Abstract

*Researchs developed in the mountainous area of Calilegua (Jujuy, Argentina) revealed an intense occupation of the region during the Regional Developments and Inka periods. This is related as much to the mining deposits' operation as to the wild resources' production of high symbolic value of the Andean Eastern slope's sylvan strip. In this paper new registered data are presented and analyzed, focusing in rock art sites and their participation in the symbolic demarcation of the territory and in the sacralisation of the space.*

**Key Words:** *Rock art, Andean Eastern Slope, Desarrollos Regionales, Inka.*

### Introducción

Este trabajo persigue un doble objetivo. Por un lado presentar una síntesis de los resultados alcanzados en las investigaciones desarrolladas en la serranía de Calilegua (Jujuy),

particularmente los nuevos registros de sitios con arte rupestre. Por el otro, analizar la intervención de estos sitios en la construcción y demarcación simbólica del territorio.

Concepto a la vez complejo y polisémico, entendemos por territorio tanto “al producto de la transformación del endosomático terrestre por el exosomático humano” siguiendo la formulación de Raffestin (1986:177), como a la apropiación social de un espacio mediante el agenciamiento de aquellos recursos económicos y simbólicos que estructuran las condiciones prácticas de la existencia de un colectivo auto-identificado con el mismo (Di Méo, 1991; Debarbieux, 1999). Este concepto es indisociable del de territorialidad, en tanto que estructura relacional y multidimensional establecida entre una sociedad y su territorio; ella comprende tanto la identidad con un espacio determinado, la exclusividad proclamada dentro de éste y los modos de interacción establecidos con el medio (Soja, 1971). Dentro de este marco, consideramos los sitios con arte rupestre, como también los santuarios, los caminos y las minas, como hitos espaciales cargados de sentidos, es decir como geo-símbolos. En palabras de Bonnemaïson (1992:76), los geo-símbolos son “lugares”, relieves, itinerarios, rutas, construcciones, sitios, etc. que, por razones religiosas, culturales o políticas, adoptan en los ojos de los grupos étnicos y sociales una dimensión simbólica que los arraiga en su identidad, y que por ende, participa activamente en la construcción territorial. Es en esta perspectiva territorial y geo-simbólica que creemos que las producciones visuales de los sitios con arte rupestre registrados expresan toda su capacidad agentiva, en tanto que sistemas de acción destinados a construir/cambiar el mundo más que meras manifestaciones expresivas (Gell, 1998).

Así, en tanto que hecho social total, y tal como los formulara Lefebvre (1976, 1981), cada dimensión de un territorio resultan y reflejan de manera explícita, la complejidad de las relaciones sociales. En el estado incipiente de las investigaciones, nuestra intención es explorar aquí algunas de estas relaciones en torno a hitos territoriales que denotan una fuerte carga simbólica. Los sitios aquí presentados son el resultado de una primera fase de investigación llevada a cabo dentro del marco del Programa de Arqueología de la serranía de Calilegua. Ellos son el resultado de varias campañas de prospección y registro de sitios realizadas durante los años 2008 y 2010. La totalidad de los paneles con arte rupestre registrados fueron integralmente fotografiados utilizando escalas y cuadrantes, y, posteriormente, recompuestos y calcados digitalmente.

#### **La región: ambiente y fuentes documentales**

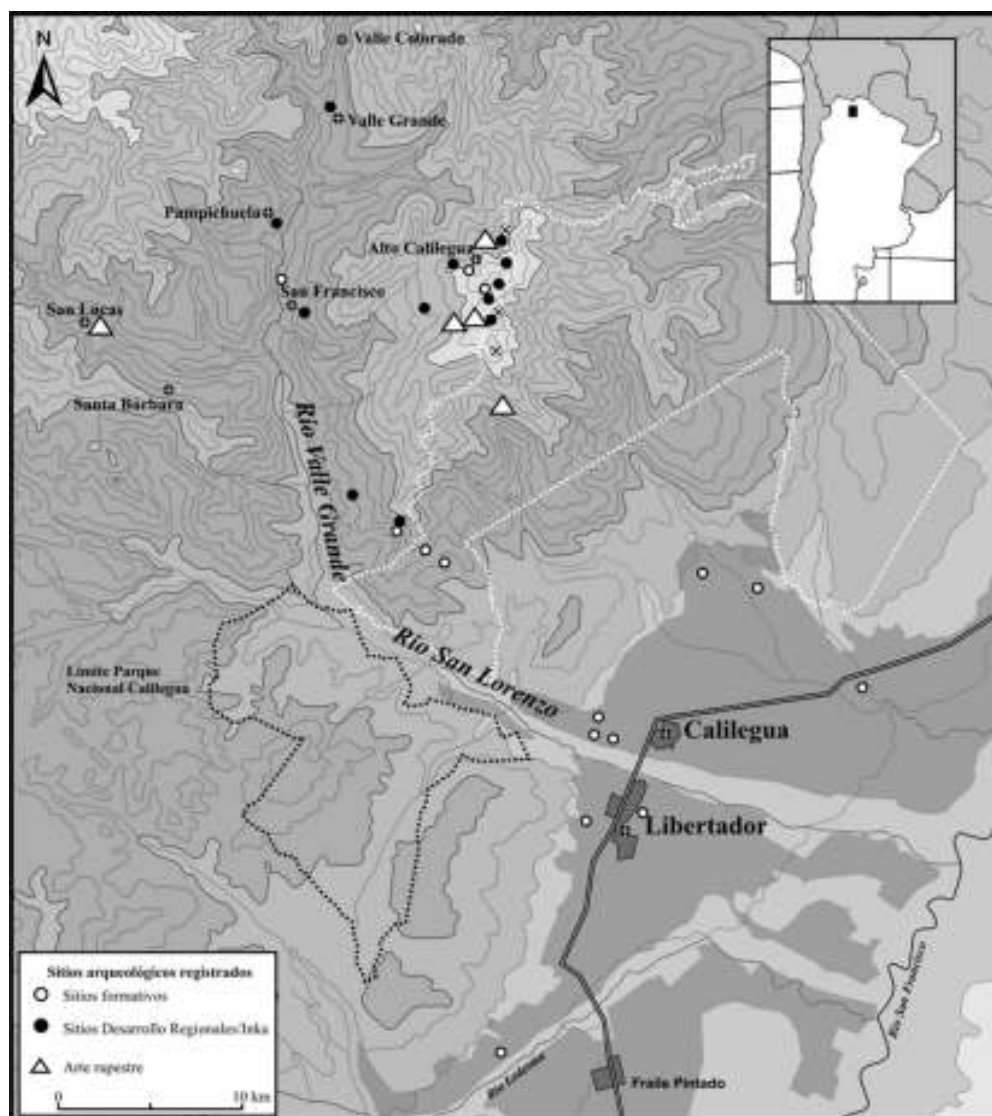
La serranía de Calilegua se localiza en los departamentos Valle Grande y Ledesma de la provincia de Jujuy, en el extremo norte de la Argentina. La serranía se inserta en la provincia geológica de las sierras subandinas, el primer cordón montañoso andino después de la extensa llanura chaqueña. Ellas constituyen una barrera orográfica que cautiva los vientos húmedos del Atlántico dando lugar a una franja selvática denominada comúnmente “Yungas”. El relieve de la serranía, dominado por los cerros Amarillo (3.600 m) y Hermoso (3.500 m.), alterna cumbres, mesetas de altura y estrechos valles. Las Yungas, o selva tucumano-boliviana, se identifican por su notable biodiversidad, tanto por su riqueza de especies como por el número de endemismos. Cuatro pisos ecológicos se demarcan en función de la gradiente altitudinal (Cabrera 1976; Brown y Kapelle 2001). (1) La selva pedemontana se extiende desde los 400 m hasta los 700 m y se individualiza por sus bosques tropicales, sobresaliendo las especies de palo blanco (*Calycophyllum multiflorum*), palo amarillo

(*Phyllostylon rhamnoides*), lapacho rosado (*Tabebuia impetiginosa*), cedro rosado (*Cedrela balansae*), roble (*Amburana cearensis*), cebil colorado (*Anadenanthera colubrina*), entre otros. (2) Este piso es seguido por la selva montana caracterizada por laderas, entre los 700 m y 1.500 m, que reciben un máximo de precipitaciones pluviales. Las especies dominantes son de origen tropical, entre ellas el laurel del monte (*Phoebe porphyria*), el cebil (*Anadenanthera macrocarpa*) y la tipa (*Tipuana tipu*). Por encima de este nivel, entre los 1.500 m y 3.000 m, se sitúan (3) los bosques montanos, llamados también “bosques nublados”, cuyo escarpado relieve se encuentra poblado por pinos del cerro (*Podocarpus parlatorei*), alisos (*Alnus acuminata*), nogales (*Juglans australis*), y queñoa (*Polylepis australis*), entre los más representativos. Finalmente, por encima de los 3.000 m yacen (4) los pastizales de neblina caracterizados por pajonales de gramíneas de los géneros *Festuca*, *Calamagrostis* y *Stipa*.

En cuanto a las informaciones históricas sobre los antiguos pobladores de la región, varios documentos del siglo XVI señalan que las serranías situadas al “este” de la Quebrada de Humahuaca, por su correspondencia las serranías de Calilegua y Centa, estuvieron ocupadas antes del arribo de los españoles por un grupo étnico denominado “ocloya”. Basados en estas fuentes, investigadores como Boman (1908), y más tarde Canals Frau (1953) y Vergara (1966) identificaron a los ocloyas como un grupo local sometido a sus vecinos inmediatos: los omaguacas quebradeños. Sin embargo, otras fuentes coloniales, como Sotelo de Narváez (1965 [1552])<sup>2</sup> remarcaron una filiación “andina” de los ocloyas, vinculada con los chichas y el sur de Bolivia, una pista que fue explorada por Lorandi (1980) y Sánchez y Sica (1990:478). En una síntesis que recoge las diferentes versiones, recientemente Ventura (2007: 117) sugirió que los ocloyas se habrían finalmente sometidos a los omaguacas sólo después del derrumbe del Tawantinsuyu. Por su parte, y en acuerdo con lo vertido por Ventura, los nuevos registros de la serranía de Calilegua reafirman la ocupación inkaica del territorio. Desde esta perspectiva, y sin poder responder a la pregunta sobre su procedencia, es posible que los ocloyas citados por las fuentes hayan sido *mitmackunas* que acompañaron la expansión meridional del Tawantinsuyu. Con sus particularidades ecológicas e históricas, este territorio se habría integrado a comienzos de la Colonia dentro de un espacio más amplio, el cual incluía, de manera general, el conjunto de sierras y valles de la vertiente oriental andina (Iruya, Cimarrones, Valle Grande, Centa), así como la ceja de selva.

### **La carta arqueológica y la ocupación durante los períodos de Desarrollos Regionales e Inka**

Las prospecciones llevadas a cabo permitieron registrar a la fecha 42 sitios arqueológicos, 15 de ellos afiliados al Período Formativo y los 27 restantes a los períodos de Desarrollos Regionales e Inka, en distintos sectores de la serranía de Calilegua, de la cuenca del río Valle Grande y de las laderas pedemontanas (Figura 1). No obstante, es importante señalar el carácter parcial del registro, el cual se encuentra principalmente limitado por la densa cobertura vegetal, los intensos procesos de formación de suelos detríticos y el relieve abrupto de la serranía. En su mayoría, los sitios afiliados al Período Formativo se localizan sobre las planicies pedemontanas, en cercanía de ríos o vertientes permanentes, y, en menor medida, en el interior de la serranía y en las mesetas de altura. De manera general, la cerámica hallada en la superficie de estos sitios se inscribe dentro de los estilos conocidos para el complejo San Francisco (Dougherty 1974, 1977; Kulemeyer y Echenique 2002, Kulemeyer *et al.* 1997; Ortiz 1998, 2000, 2002). Por su parte, los sitios arqueológicos afiliados a los períodos de Desarrollos Regionales e Inka se encuentran todos ellos situados al interior de la serranía,

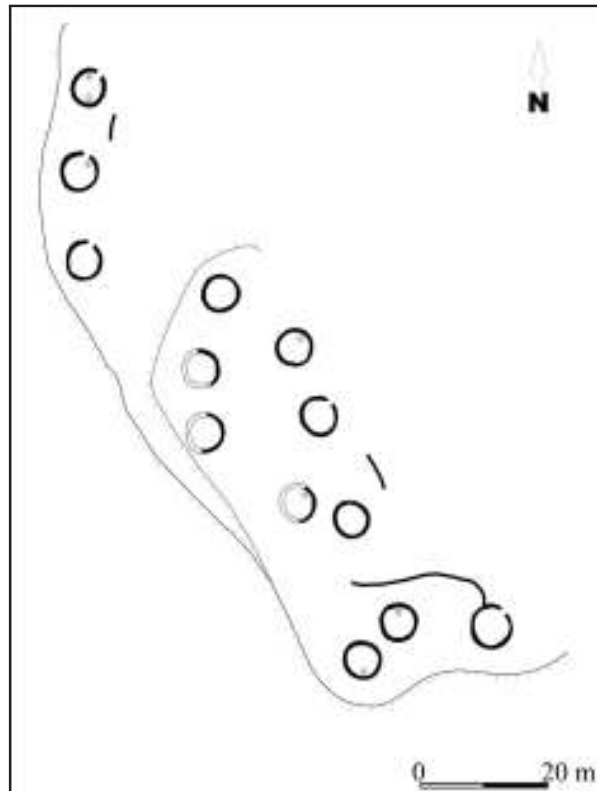


**Figura 1.** Mapa del área de estudio y localización de sitios arqueológicos registrados.

tanto en las mesetas medianas y de altura (entre los 1.000 m y 1.500 m), como en las laderas cercanas al río Valle Grande. Los sitios tardíos registrados dejan ver por lo menos tres niveles de establecimiento: (1) aglomeraciones medianas sobre las mesetas serranas: San Francisco, Pampichuela, Valle Grande y Potrero; (2) establecimientos reducidos sobre las laderas selváticas y sobre las mesetas de altura: sitios Horco Quebracho, Pueblito, Duraznillo; e (3) instalaciones reducidas y temporales sobre las cumbres de la serranía de Calilegua. Las aglomeraciones medianas son aquellos sitios de habitación de una superficie comprendida entre 0.50 y 1 Ha, a juzgar por la dispersión de materiales y los escasos restos de muros observados. En cuanto a los establecimientos reducidos, se trata igualmente de sitios de habitación asociados directamente con áreas de producción agrícola o minera. Finalmente,

las instalaciones reducidas identifican conjuntos de estructuras aisladas (estructuras de habitación y recintos).

Tal como lo señalaran anteriormente varios autores, el material cerámico observado en la superficie de estos sitios muestra claras vinculaciones con la quebrada de Humahuaca, sobresaliendo los estilos negro sobre rojo, Angosto Chico inciso y Angosto Chico corrugado<sup>3</sup>. Los primeros estilos fueron fechados en la Quebrada de Humahuaca a partir del 1.280 d.C. (Nielsen, 1997), mientras que las vasijas corrugadas Angosto Chico se asocian directamente con la fase inkaica (Cremonte 2006:41). Los nuevos datos arqueológicos señalan que el establecimiento de los inkas en la región se relaciona con la explotación de yacimientos mineros y recursos de alta valoración simbólica (Cruz, 2010a). Su presencia se evidencia tanto en la ocupación de sitios de habitación locales, como en la implantación de enclaves productivos, en la adecuación de una red de senderos y caminos, en la construcción de santuarios sobre la cumbre de los cerros, y en los sitios con arte rupestre. En cuanto a los recursos económicos y simbólicos<sup>4</sup> disponibles en la región, se destacan por su accesibilidad los vegetales enteógenos con propiedades narcóticas y psicoactivas (cebil, complejo ayahuasca, psicotria, coca silvestre, tabaco, entre las más importantes), así como las pieles y cueros (15 especies), plumas (48 especies) y maderas (38 especies) (Cruz, 2010a). Relacionado con la explotación de estos recursos, en el paraje denominado Horco Quebracho, localizado en cercanías del río Valle Grande, se puso en evidencia un establecimiento productivo, conformado por dos conjuntos habitacionales distanciados entre sí por 50 m. El primer conjunto comporta un número de tres unidades habitacionales de planta circular (entre 4m y 4.5m). Sondeos de verificación efectuados al interior y exterior de uno de estos recintos permitieron obtener una significativa muestra de material cerámico, el cual muestra estilos afiliados a los Desarrollos Regionales e Inka. El segundo sector comporta un número de 13 unidades habitacionales, dispuestas de manera alineada sobre un barranco, de planta circular, de dimensiones semejantes a las anteriores (Figura 2). Sin embargo, los sondeos de verificación realizados en varias de estas unidades dieron como resultado una significativa ausencia de restos materiales. Por otro lado, asociado con este sitio, se registraron, superficies de producción agrícolas con sistemas de drenajes sobre laderas de pendientes pronunciadas. El relieve abrupto, el sistema de drenaje, la variable altitudinal (1.100 msnm) y el medio tropical y selvático donde se encuentran estas superficies de producción sugieren que estaban destinadas al cultivo de variedades domésticas de coca, pista en la cual se está investigando. Asimismo, es importante señalar que algunas fuentes se refieren a la existencia de coteles en la región “*que nadie ignora el comercio que con ambos [junto al “palo de tinte”] se hace en estas provincias*” (Fernández Cornejo, 1837) y que cultivos experimentales de coca doméstica fueron desarrollados con éxito en Calilegua hace pocos años atrás (INTA, Salta, 2004). Pero más allá de la especie cultivada, el conjunto de evidencias sugiere que se trata de una colonia productiva, posiblemente con una población variable y estacional en función de los períodos de trasplante, limpieza y cosecha. En este sentido, se maneja junto con la hipótesis de cultivos de variedades domésticas de coca, que el conjunto de tres unidades habitacionales, con mayor evidencia de una ocupación estable que el otro conjunto, estaría relacionado con el control o la protección de la producción, algo semejante a lo sucedido con los *cocamayocs* inkaicos –en su mayoría *mitmackunas*–, referenciados por varias fuentes coloniales (p.e. la Visita de Pocona). Por otro lado, y tal como fue igualmente señalado en la documentación colonial, las prospecciones en la serranía permitieron registrar una acotada, pero intensa, área de explotación minera en el cerro Fundición (Cruz, 2010a). Asimismo, existen detalladas



**Figura 2.** Sitio Horco Quebracho, conjunto de recintos, sector B.

informaciones catastrales sobre otros yacimientos mineros en varios sectores de la serranía de Calilegua, cuya antigüedad prehispánica queda todavía por resolver.

Prospecciones realizadas en 2009 y 2010 permitieron registrar un sector con explotaciones mineras prehispánicas en el cerro Fundición. No muy distante de estas antiguas minas se registraron igualmente algunas estructuras mineralúrgicas destinadas principalmente a la preparación de la mena (trituration y tostado de minerales). En esta perspectiva, creemos que el establecimiento inka conocido como "Pueblito", localizado al pie del cerro Amarillo - anteriormente interpretado como un puesto fronterizo de avanzada (Raffino, 1993)-, se encontraría mas bien directamente vinculado con la explotación de yacimientos mineros y con la producción de metales. Y en efecto, un camino prehispánico vincula este sitio -y el complejo de plataformas del santuario del cerro Amarillo-, directamente con las minas registradas en el cerro Fundición. En cuanto a los santuarios de altura<sup>5</sup>, a parte del conocido santuario del Cerro Amarillo publicado por Raffino (1993), compuesto por un conjunto de siete plataformas (Figura 3), se registró otro santuario sobre la cumbre del cerro Hermoso, el cual dista unos 4 km del anterior. Éste se compone de un recinto rectangular, con muros a doble paramento en piedra, sobre la cumbre misma, y por tres conjuntos habitacionales localizados en la base del cerro, cada uno de ellos integrado por un número variable de recintos sub-circulares construidos con muros de piedra simple.





**Figura 3.** Fotografía del santuario inka del Cerro Amarillo.

Estos sitios e instalaciones se encuentran integrados entre sí al localizarse, todos ellos, en cercanías de senderos y caminos (*sensu* Berenguer, 2004b)<sup>6</sup>, que en su totalidad presentan segmentos y escalinatas empedradas (Figura 4). A parte del citado camino que vincula las minas del cerro Fundición con el sitio Pueblito y el santuario del cerro Amarillo, fueron



**Figura 4.** Fotografías de caminos inkaicos en el área de estudio. 1. Cerro Amarillo-Pueblito-Cerro Fundición. 2. Segmento empedrado de Despensa. 3. Tramo del Qhapaq Ñan en Santa Ana.

identificadas otras vías en los parajes denominados Duraznillo, Mesilla y Despensa, comunicando el piso de pastizales de neblina con los bosques y selvas pedemontanas. En su trayecto, estas vías entrelazan sitios de habitación (p.e. Alto Calilegua), establecimientos reducidos (entre 2 y 5 estructuras de habitación) y conjuntos de recintos. Asimismo, esta red de caminos que recorre y articula la serranía de Calilegua, estaría a su vez conectada al norte con el paso del *Qhapaq Ñan* cuyo trayecto es más evidente en la localidad de Santa Ana. En su recorrido por la cuenca del río Valle Grande, se trataría de un corredor natural orientado en sentido norte-sur que enlazaría los principales sitios de habitación registrados (San Francisco, Pampichuela, Valle Grande). También, a lo menos dos corredores naturales -utilizados hasta hace pocas décadas atrás-, comunican directamente con la Quebrada de Humahuaca (localidades de Tilcara y Humahuaca respectivamente). Es en cercanía de uno de estos caminos que se sitúa la cueva de San Lucas (Fernández Distel, 1988, 1992) en la localidad del mismo nombre. De esta manera, se trataría de una red vial estructurada en torno a tres niveles interrelacionados entre sí. Por un lado corredores intermontanos y extralocales que retomamos grandes pasos naturales: uno al norte que enlaza con el *Qhapaq Ñan* de Santa Ana, y por lo menos dos que comunican, en un sentido este-oeste, con la quebrada de Humahuaca. Por otro lado, un tramado de caminos menores y senderos que articulan la cumbre de la serranía de Calilegua con la cuenca del río Valle Grande al oeste y con la ladera pedemontana -y más allá las planicies chaqueñas-, al este. Finalmente, varios caminos y senderos sobre la cumbre de la serranía enlazan sitios de habitación (p.e. Alto Calilegua, Pueblito), conjuntos de recintos y sectores mineros. Es en cercanía de estos últimos caminos y senderos que fueron registrados los sitios con arte rupestre que trataremos a continuación.

### **El arte rupestre en la serranía de Calilegua**

A la fecha, tres nuevos sitios con arte rupestre fueron registrados en la serranía de Calilegua, los cuales se suman al ya conocido alero situado en la localidad de San Lucas. Estos sitios comportan un número variable entre uno y tres aleros rocosos con evidencias de arte rupestre, todos ellos localizados en proximidad de cursos secundarios y antiguos caminos. A continuación, presentaremos las características más resaltantes de los sitios registrados en Calilegua.

#### **Sitio Duraznillo (Figuras 5 y 6)**

Localizado en el paraje homónimo, el sitio comprende un conjunto de tres aleros con arte rupestre. Estos se encuentran diseminados en una quebrada que corre por debajo del filo occidental de la serranía y que comunica, por el este y el sur con antiguos senderos que descienden hacia las planicies orientales. Uno de estos tres aleros se demarca por la cantidad, contenido y temporalidades de sus imágenes. Sin llegar por lo tanto a constituir paneles temáticos, tres espacios se individualizan en este alero: A) un espacio central, en el cual se concentran los diseños pintados; B) una roca desprendida de esta pared con una serie de grabados, y C), otro alero que muestra rastros desvanecidos de diseños pintados. En razón del estado de conservación y visibilidad de los diseños, nos referiremos aquí sobre los dos primeros espacios.

Sector A) En este espacio se identificaron 45 motivos pintados, de los cuales 33 son figurativos y 12 abstractos, varios de ellos superpuestos, correspondientes según su contenido iconográfico a tres períodos crono-culturales: prehispánico, colonial y sub-actual. Entre los

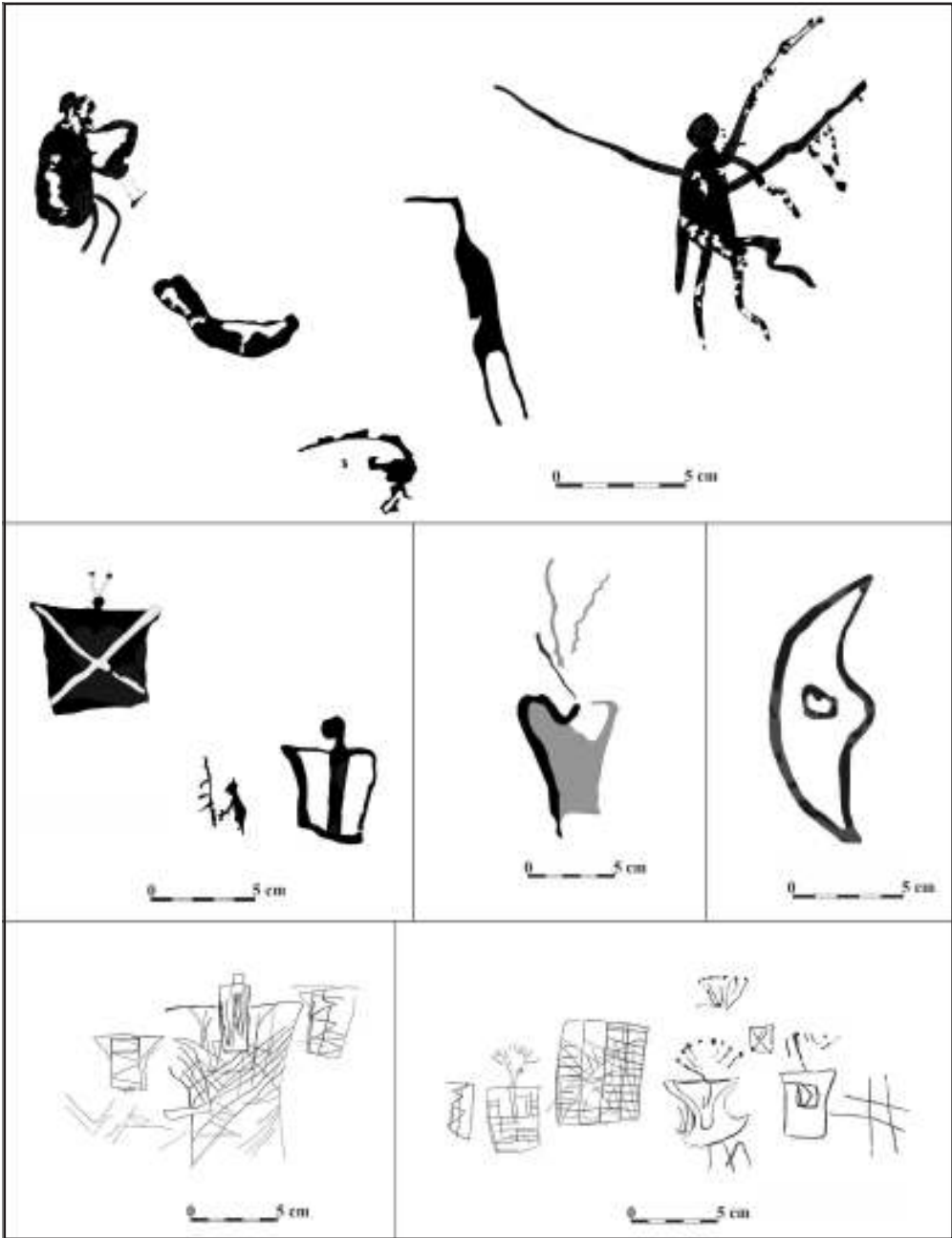


Figura 5. Pinturas y grabados rupestres del Alero de Duraznillo.

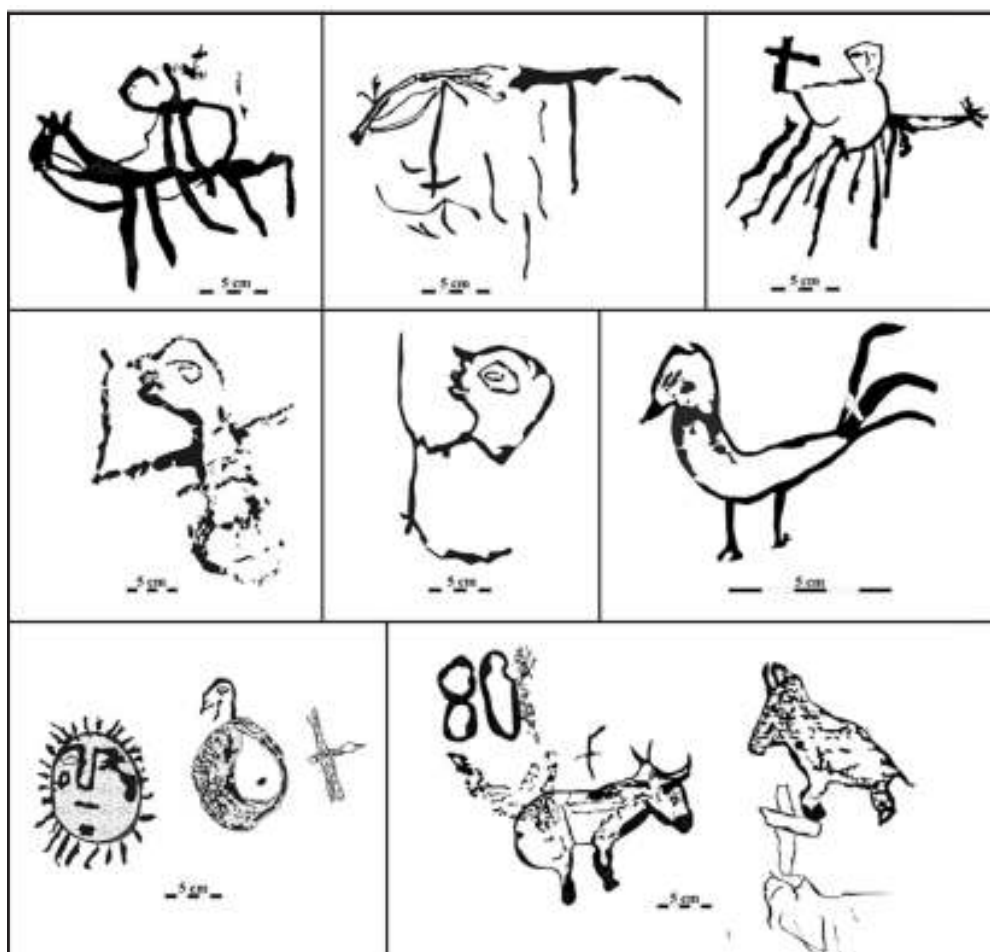
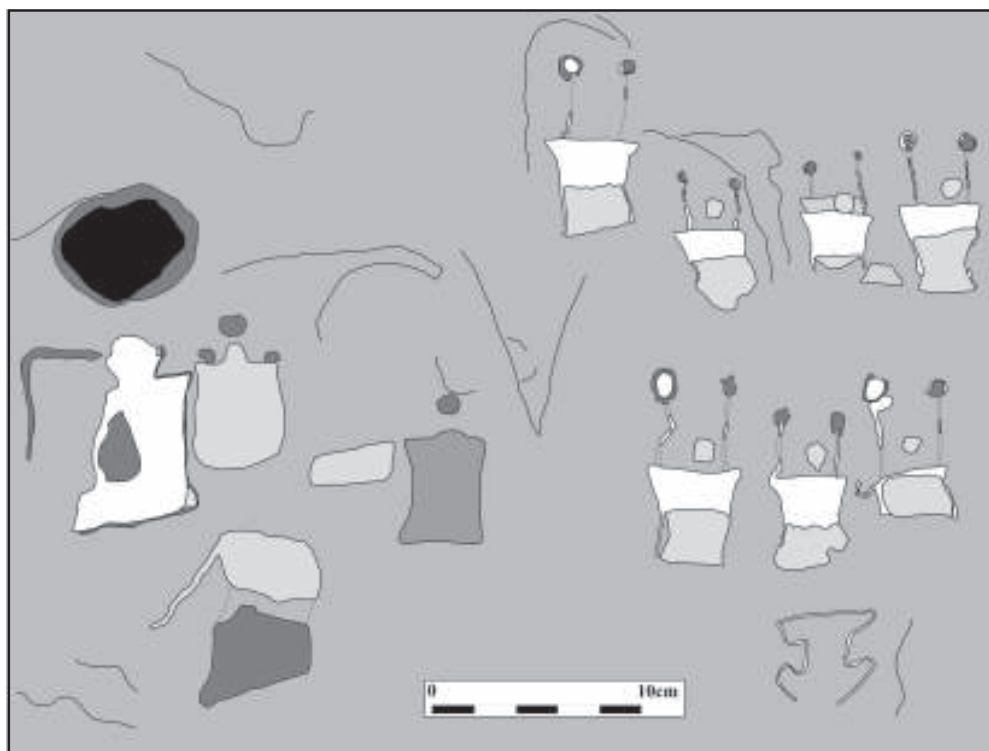


Figura 6. Pinturas rupestres coloniales y sub-actuales del Alero de Duraznillo.

motivos prehispánicos, se destacan diferentes tipos de figuras antropomorfas, tres de ellos portando atuendos realizado en dos colores (negro-rojo, negro-ante), uno de ellos presentando un diseño interno en doble diagonal. Este último diseño de atuendo fue relacionado con la presencia incaica en el norte de Chile (Berenguer, 1999, 2004a y b). Asimismo, entre las imágenes zoomorfas se encuentran dos probables representaciones de cérvidos, una de ellas en rojo y la otra en negro, camélidos estilizados en negro, un reptil en negro y varias pisadas de aves. Entre los motivos figurativos se resalta una representación tumiforme y varios diseños abstractos semejantes a soles. Por su parte, entre los diseños coloniales encontramos la representación de un cura portando una cruz en su mano (negro), la de un jinete parado sobre un caballo (negro) y varias figuras ornitomorfas y antro-ornitomorfas realizadas en negro y amarillo. Finalmente, las representaciones republicanas y sub-actuales, sino las más numerosas, las más evidentes, muestran bueyes, jinetes, caballos, soles, lunas e incluso una luna posteriormente trasfigurada en símbolo del ying-yang, todas ellas realizadas con trazos negros.



**Figura 7.** Pinturas rupestres del Alero del Mesilla.

Sector B) Prácticamente imperceptibles, se trata de un conjunto de 18 grabados concentrados sobre una de las caras de una roca desprendida de la pared. Es importante señalar, y puede ser significativo, el hecho que se trate, más que grabados, de un conjunto de motivos esgrafiados, todas ellos muy diminutos, y ejecutados con trazos imprecisos. En su mayoría, se trata de figuras antropomorfas portando atuendos, algunas de ellas con forma de *unku*, otras con atavío de tipo escutiforme (ver *supra*), y otras con penacho, acompañadas por diseños abstractos.

Finalmente, a escasos metros de este alero se encuentran otros aleros igualmente ornados con arte rupestre; aunque con imágenes poco visibles. Entre los motivos visibles, ocho diseños abstractos lineales pintados en negro, un diseño ramiforme y un figurativo que representa un cérvido en color negro, a juzgar por su morfología una "taruca" (*Hippocamelus antisensis*), la cual muestra trazos en su parte inferior que sugieren una herida.

#### Sitio Mesilla (Figura 7)

Este sitio comprende un conjunto de tres aleros localizados sobre una mesada de altura de la vertiente oriental de la serranía. En dos de estos aleros se observaron rastros de pinturas rupestres, aunque no se logró individualizar representación alguna dado el mal estado de conservación de los soportes. En el alero restante se identificó un panel en el cual se encuentran un conjunto de 11 figuras antropomorfas, de diferentes tamaños y morfologías, pintadas en

blanco, ocre, amarillo y negro. Se destacan en este panel un grupo de siete personajes antropomorfos, los cuales portan atuendos (*unkus*), en color blanco y amarillo, y dos apéndices a modo de banderines. Inmediatamente por debajo de este grupo, se encuentra una figura de escutiforme, en color blanco, cuyo trazo parece estar incompleto. En otros espacios de este mismo alero se identificó otra representación antropomorfa con atuendo con líneas cruzadas en color negro, semejante a las observadas en Duraznillo, así como una llama estilizada en este mismo color. Finalmente, se destacan en este alero varios diseños de cruces del tipo potenciada o potente<sup>7</sup> en amarillo, blanco y negro.

### Sitio Alero del Fundición (Figura 8)

El alero se encuentra localizado en una estrecha quebrada al pie de los cerros Fundición y Amarillo, en un contexto general asociado con actividades mineras, y, probablemente, metalúrgicas (Cruz, 2010a). El alero presenta dos paneles bien definidos, uno con cuatro cruces grabadas coloniales y republicanas, y otro con un conjunto de nueve grabados prehispánicos, de los cuales ocho son de diseño geométrico y uno antropomorfo y esquematizado, el cual porta una lanza. Acompañan estos grabados, la representación estilizada de un camélido, en color negro. El diseño de tres de los grabados geométricos sugiere que se tratan de representaciones esquemáticas de atuendos, semejantes a los *unkus* señalados anteriormente. Entre los restantes se destacan dos con diseño ancoriforme, el cual, por sus semejanzas morfológicamente, puede relacionarse con ciertos pectorales y diademas metálicas, o bien, con los bancos de las autoridades andinas<sup>8</sup>. Se trata de un diseño que se presenta igualmente en otros sitios con arte rupestre del norte argentino y de Chile relacionado con los inkas (Núñez *et al.*, 1997; Fernández Distel, 2004; Adris, 2007). Significativamente, en el sitio Quebrada de los Tambores-2 (San Pedro de Atacama), este diseño se encuentra asociado con tres figuras antropomorfas, una de las cuales porta un pectoral de forma semejante (Núñez *et al.* 1997:317). Diademas con formas cercanas a este diseño fueron dibujadas por Guaman Poma y Murúa<sup>9</sup> y asociadas con la élite colla, y en particular con la figura del sacerdote principal del Tawantinsuyu: *Willak Umu*. Tal relación puede encontrar sentido si tenemos en cuenta, por un lado, el contexto de producción minera (minas del cerro Fundición) y religioso (santuarios de los cerros Amarillo y Hermoso) donde se enmarca este sitio, como las informaciones documentales que cuentan el rol preponderante que tuvo *Willak Umu* junto a *Paullu Inka* en las negociaciones de poder que siguieron los primeros años del contacto con los españoles, y que tuvieron a las minas como principal escenario de disputa.

De manera general y desde el punto de vista iconográfico, el arte rupestre prehispánico de la serranía de Calilegua, principalmente adscrito a los periodos de Desarrollos Regionales e Inka, parece relacionarse tanto con la Quebrada de Humahuaca (entre otros: Hernández Llosa, 1992; Nielsen *et al.*, 2001), la puna jujeña (Ruiz *et. al.*, 2001; Fernández Distel, 2004), y en menos medida con el norte de Chile (Núñez *et al.*, 1997; Berenguer, 1999, 2004 a y b; Pimentel y Montt, 2008, 2009). No resultaría lo mismo con otras regiones vecinas, como ser la vertiente oriental andina en el sur de Bolivia, las planicies orientales y la región valliserrana del noroeste argentino. Nos referimos principalmente a los diseños antropomorfos identificados como “escutiformes” u hombres-hacha<sup>10</sup>, a las representaciones de atuendos, a las escenas que representan personajes alineados, en el caso del sitio Mesilla portando atuendos rectangulares, penachos y banderines, como también a los motivos que pueden ser interpretados como diademas o bancos de autoridades. En cuanto a las representaciones esquematizadas de llamas, imágenes igualmente asociadas con los inkas, los escasos registros y la ausencia de escenas de caravanas, nos impide pronunciarnos certeramente.

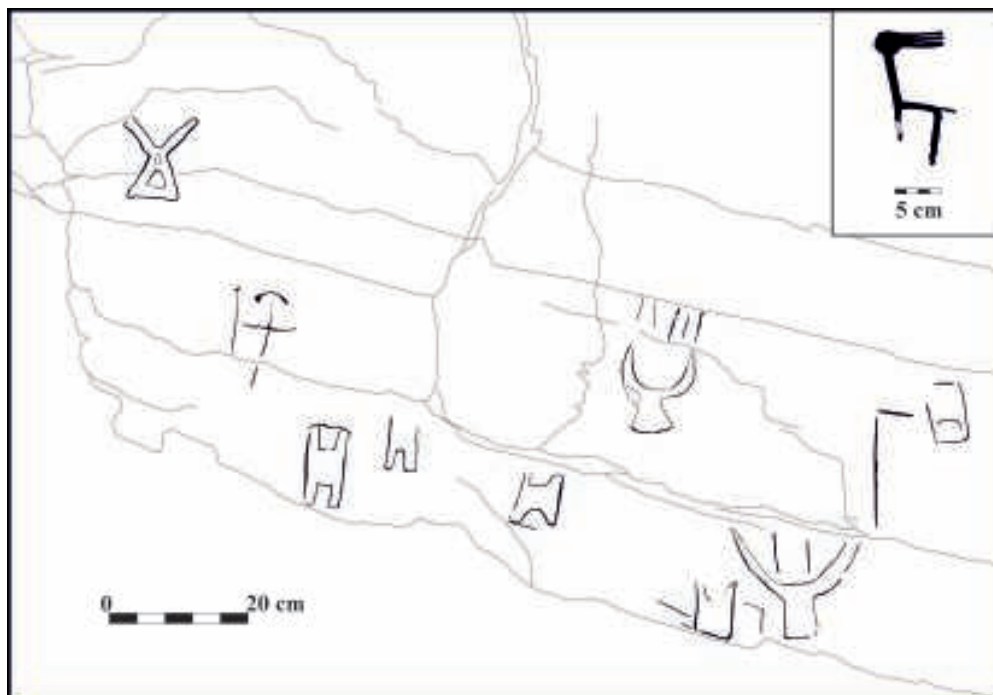


Figura 8. Grabados del Alero del Fundición.

Si bien podemos adscribir cronológicamente las producciones visuales rupestres de Calilegua, sobre una base comparativa con regiones vecinas, a los periodos de Desarrollos Regionales e Inka, resulta difícil cernir con precisión el contexto social y político que las enmarca. Así, la extensa distribución geográfica de los diseños escutiformes u de hombres-hachas fue considerada tanto como una de las evidencias de las interacciones regionales que mantuvieron las sociedades tardías (Tarragó *et al.*, 1997, Aschero, 2000, Hernández Llosa, 2001a y b), como un indicador de las relocalizaciones poblacionales (*mitmackunas*) implementados por los inkas en regiones como el norte de Chile (Tarragó *et al.*, op. cit.). Más evidentes resultan las imágenes antropomorfas con atuendos rectangulares decorados - muchas veces representaciones de hombres portando *unkus*-, las cuales fueron relacionadas con la expansión meridional de los inkas (Berenguer, 1999, 2004a). Asimismo, consideramos que los diseños ancoriformes, trátase de representaciones de diademas, pectorales o bancos de autoridades, formaron igualmente parte de un conjunto de imágenes relacionadas con los emblemas de poder difundidas durante este último periodo. Las imágenes rupestres, coherentes de manera general con la carta arqueológica de la región, sugiere estos tres contextos planteados: la interacción de sociedades regionales, la presencia de *mitmackunas*, y la difusión ideológica que acompañó la expansión de los inkas. Si bien se trata de contextos específicos y diferenciados, no son por lo tanto exclusivos ni contradictorios; incluso ellos pudieron haberse presentado simultáneamente durante las décadas en que el territorio estuvo sometido a los inkas. En este sentido, podemos constatar una cierta correspondencia con las informaciones históricas señaladas al principio de este trabajo, en tanto que éstas se refieren tanto a la presencia de *mitmackunas* establecidos por los inkas -lo cual conlleva una posesión

territorial-, como al sometimiento de la población local, los ocloyas, a sus vecinos quebradeños: los omaguacas.

### Comentarios

En la historiografía, la serranía de Calilegua fue generalmente presentada como un espacio de frontera vinculado directamente con la Quebrada de Humahuaca cuando no asociada con un “indiferenciado” universo cultural de las tierras bajas chaqueñas (Cruz, 2010b). Los nuevos datos arqueológicos, aunque incipientes, señalan un rol más preponderante de la región dentro de las dinámicas y procesos sociales que caracterizaron los Desarrollos Regionales, y más particularmente durante el período Inka. El registro de explotaciones mineras prehispánicas en el cerro Fundición, así como la disponibilidad y variedad de recursos simbólicos, como los vegetales enteógenos, especies de coca silvestres, pieles, plumas, y muy probablemente cultivos de coca, sugieren una imagen de la región durante este último período cercana a los conceptos de hinterland y outer-hinterland (Cruz, 2010a); un espacio tanto de aprovisionamiento como de interacciones sociales en una escala regional y extra-regional. Es en razón de la multiplicidad de recursos económicos existentes en el área que se explica, en efecto, el interés volcado en ella por la empresa colonial del Tawantinsuyu en su expansión meridional. Aparte de los aspectos meramente económicos, aunque imbricados ciertamente con estos, se destaca particularmente en la serranía una cierta voluntad de apropiación simbólica del espacio y construcción territorial por parte de los inkas, puesta en evidencia tanto en el establecimiento de los santuarios de altura, la red de caminos y en el arte rupestre.

Este agenciamiento de los recursos materiales y simbólicos, los cuales aparte de estructurar las condiciones prácticas de la existencia social otorgaron una determinada identidad territorial, involucraría al conjunto de pisos ecológicos presentes en la estrecha franja de Yungas. Y es desde la serranía de Calilegua donde se domina visualmente, por encima de las nubes, la integralidad del territorio, y más allá de éste: el piedemonte y llanura chaqueña por el este, la cuenca del río Valle Grande y los estrechos valles que anteceden la Quebrada de Humahuaca por el oeste. Este dominio visual se expresa particularmente en la localización extrema de las plataformas del cerro Amarillo, todas ellas dispuestas sobre el borde de un abrupto y profundo precipicio, frente a densas y homogéneas masas nubosas que se abren por momentos hacia un profundo horizonte verde. En esta misma perspectiva territorial y geo-simbólica (Bonnemaison, 1992: 76), se enmarcan los sitios con arte rupestre recientemente registrados, todos ellos localizados en espacios de comunicación con otros pisos ecológicos y asociados con antiguas vías circulación, que presentan segmentos calzados de piedras, características que los acercan a los *punkus* (portales) andinos prehispánicos (Cruz, 2006), los cuales fueron particularmente celebrados por los inkas. Las imágenes rupestres que se encuentran en estos sitios, en tanto que unidades significantes, con múltiples sentidos y correlaciones (*sensu* Barthes, 1971:12), sobrepasan sus aspectos formales e interpretaciones inmediatas. Así, las figuras de hombres portando atuendos rectangulares (*unkus*) y otros atributos particulares (tocados, banderines), así como los grabados que podrían estar representando emblemas de prestigio como fueron las diademas o bancos de autoridades, sugieren la intervención de estos diseños en la marcación simbólica tanto de una jurisdicción territorial como del poder político<sup>11</sup> (Monnet, 2000; Veschambre, 2004), aspectos coherentes con la estructura centralizada del Tawantinsuyu. En este sentido, y al menos en el contexto del arte rupestre de este período, se trata de imágenes “salientes” (*sensu* “*saillance*”) tanto



desde el punto de vista físico, como cognitivo y semántico; imágenes-agentes que sobresalen y cautivan la atención dada su pregnancia<sup>12</sup> y su(s) sentido(s).

Al respecto, tanto Ruiz (2002) como Berenguer (2009), quienes exploraron las acepciones del vocablo *unku*, comúnmente utilizado para identificar las camisetas inkaicas, señalaron el rol que tuvieron estas representaciones en tanto que imágenes de poder, además de distintivo étnico o cultural. Retomando las definiciones de Bertonio (1984[1612]), Berenguer subrayó la posible relación semántica existente entre los vocablos *unku* y *punku*<sup>13</sup>; vínculo que se muestra más explícito en las representaciones rupestres de atuendos registradas en varios otros antiguos *punkus* del área surandina que estuvieron bajo el dominio territorial del Inka.

A semejanza de lo observado en otros *punkus* del espacio surandino, los sitios con arte rupestre de la serranía de Calilegua continuaron funcionando durante el período de contacto en tanto que hitos territoriales y soportes expresivos, reflejando en sus paredes continuidades y discontinuidades religiosas, así como las transformaciones culturales y sociales que tuvieron lugar por entonces. La presencia de cruces cristianas, imágenes igualmente “salientes” y de fuerte eficacia simbólica, es un testimonio explícito de la instauración del poder colonial, de la extirpación de los antiguos cultos y de la adopción/imposición de nuevos símbolos religiosos. La representación de un cura armado de una cruz en el sitio Duraznillo, representación conocida en otras regiones andinas (Martínez, 2009), da cuenta del fuerte impacto que tuvieron entre la población estos nuevos actores del orden colonial; su figuración en un antiguo lugar de culto es en cierta manera una manifestación de resistencia frente a este nuevo orden. Asimismo, las imágenes de seres híbridos (hombres con cabeza de pájaro)- y las prácticas narrativas y rituales asociadas con éstas, se insertarían dentro de este mismo marco de resistencia -y de memoria-, que tuvo lugar durante los primeros momentos de la Colonia. Otras composiciones señalan la incorporación de nuevos elementos dentro de temáticas pre-existentes y de larga duración. Tal es el caso de las representaciones de caballos y jinetes montados de pie sobre caballos, las cuales se muestran, más allá de la fascinación que pudo haber provocado este animal, en continuidad con las representaciones prehispánicas de hombres montados sobre llamas (Gallardo *et al.*, 1990).

Después de este período de contacto, y muy probablemente como resultado de las relocalizaciones poblacionales que tuvieron lugar en torno a las reducciones y de la acción evangelizadora, los sitios con arte rupestre de la serranía cayeron en un prolongado vacío de personas y de nuevas imágenes. No sería hasta varios siglos después, en épocas republicanas y subactuales, que estos sitios volvieron a sumar nuevos diseños, en los que sobresalen las representaciones naturalistas de animales domésticos como los bueyes, los caballos y algunas aves, a la par de palabras entrecortadas y algunas fechas.

### Agradecimientos

Agradecemos a Marcelo Fernández, Intendente del Parque Nacional Calilegua, a Marcelo Llanos, Intendente del Municipio Libertador Gral. San Martín por el apoyo logístico brindado y al equipo del Programa de Arqueología del Parque Nacional Calilegua por su compromiso y desempeño. Agradecemos también a José Berenguer, Matthias Strecker y Axel Nielsen por sus valiosos comentarios y observaciones. Finalmente, agradecemos a los dos evaluadores anónimos que contribuyeron notablemente con sus observaciones y sugerencias. Las opiniones aquí vertidas son de nuestra responsabilidad.

### Notas

<sup>1</sup> Entre otros: Juan Ochoa de Zárate en 1596 (ver Sánchez y Sica, 1990) y Sotelo de Narvaéz (1965 [1552]).

<sup>2</sup> Ver también: Tommasini (1933: 41-6) y Sánchez y Sica (1990:471).

<sup>3</sup> Entre otros: Nielsen, 1989; Cremonte y Garay de Fumagalli, 1995, 1997; De Feo y Fernández, 1998).

<sup>4</sup> Tal como lo señalan un gran número de fuentes documentales de comienzos de la colonia -informaciones corroboradas desde la arqueología-, la valoración simbólica de estos recursos en los Andes es dada tanto por su uso religioso y ritual como en la elaboración de ornamentaciones y bienes de prestigio.

<sup>5</sup> La definición de santuario de altura es dada tanto por la presencia de plataformas y recintos rectangulares -morfológicamente similares a los observados en otros santuarios de altura conocidos-, como por la localización sobre las cumbres y su cercanía a un establecimiento inkaico (en este caso Pueblito). Es importante señalar que, a pesar de su distintivo, la presencia de estos santuarios no es exclusiva de las altas cumbres andinas, ellos fueron igualmente construidos en cerros y montañas de baja y mediana altitud (p.e. cerro Esmeralda, Iquique, 905 msnm).

<sup>6</sup> Es importante señalar que la discriminación entre senderos y caminos no es siempre evidente. Un mismo trayecto puede comportar segmentos de un ancho variable entre 1 m y 4 m.

<sup>7</sup> De origen templario y correspondiente a los primeros momentos de la colonia, se trata de una cruz rematada en sus extremos por crucetas perpendiculares, las cuales representan los cuatro puntos cardinales.

<sup>8</sup> Uno de los evaluadores de este trabajo sugirió que estos diseños podrían tratarse de representaciones de bancos de autoridades, tianas entre los inkas, objetos que sabemos tuvieron una gran importancia simbólica en numerosas sociedades andinas prehispánicas y coloniales (Martínez Cereceda, 1995). Consideramos esta observación muy sugestiva no sólo por las semejanzas formales con los diseños rupestres en cuestión, sino también con las representaciones de otros emblemas de poder en los Andes como fueron las diademas y los pectorales. Y en efecto, los diseños ancoriformes del sitio Tambores-2 fueron interpretados tanto como representaciones de "bancos de kurakas" como "pectorales" (Núñez *et al.*, *Ibid*).  
<sup>9</sup> Guaman Poma de Ayala, 1989 [1615]; Murúa 2004[1590].

<sup>10</sup> En una aproximación más ajustada, y dada sus semejanzas formales con hachas líticas y metálicas tardías, estos diseños fueron interpretados como hachas personificadas u hombres-hachas (Aschero, 2000:33; Pimentel, 2006:45; Pimentel y Montt, 2009).

<sup>11</sup> "La dimensión simbólica relaciona entre ellas las otras dimensiones de la centralidad; ella permite que el valor y sentido acordado a un lugar y a su planificación se inserten dentro del sistema social de valores y significaciones. La dimensión simbólica permite comprender, reconocer y producir la centralidad en un juego en que todos los actores geográficos no son iguales" (Monnet, 2000: 416).

<sup>12</sup> Tanto en el sentido de la Gestalt como el de Thom (1988). La pregnancia se mide en la intensidad de la fuerza atractiva/repulsiva que las imágenes provocan en el sujeto que las observa. Las formas llenas y geométricas, las líneas rectas y los vértices poseen una mayor pregnancia visual.

<sup>13</sup> *Uncu*: la mantellina, o tocado de las indias. / *uncusutha*: sacar. / *uncuntartha*: meter (:377).  
*Ponco.l.quillca*: la puerta por donde se entra a alguna parte (:273).

### Bibliografía citada

Adris, S.

2007. Arte, aguadas, tropas y sembradíos. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, T. II: 407-419, San Salvador de Jujuy.

Aschero, C.

2000. Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En: *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, M. Podestá y M. de Hoyos (Eds):15-44, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Barthes, R.

1971. *L'aventure sémiologique*. Points Seuil, París.

Berenguer, J.

2009. Arte rupestre inkaico en el sur del Imperio, o la estrecha camixeta de la nueva servidumbre. Comunicación presentada en el TANOIA II, Las tierras altas del área Centro-Sur andina entre el 1000 y el 1600 d.C., CREA-Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

2004a. Cinco milenios de arte rupestre en los Andes atacameños: imágenes para lo humano, imágenes para lo divino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* N° 9: 75-108, Santiago.

2004b. *Caracanas, interacción y cambio en el desierto de Atacama*. Sirawi Ediciones. Santiago

1999. El evanescente lenguaje del arte rupestre en los Andes atacameños. En: *Arte rupestre en los Andes de Capricornio*, Berenguer, J. y F. Gallardo (Eds) : 9-56. Museo Chileno de Arte Precolombino / Banco Santiago, Santiago.

Bertonio, L.

1984 [1612]. *Vocabulario de lengua aymara*. Ceres, La Paz.

Boman, E.

1908. *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama*. T. II, Imprimerie Nationale, París.

Bonnemaison, J.

1992. Le territoire enchanté. Croyances et territorialités en Mélanésie. *Géographie et culture* N° 3 : 72-88, Laboratoire Espace et Culture, París.

Brown, A. y M. Kapelle.

2001. Introducción a los bosques nublados del geotrópico: una síntesis regional. En: *Bosques Nublados del Neotrópico*, M. Kappelle y A.D. Brown (Eds.) : 25-38, Editorial INBio. S. D. de Heredia, Costa Rica.

Cabrera, A.

1976. Regiones fitogeográficas de la República Argentina. *Enciclopedia de Agricultura, Jardinería y Fruticultura*, 2: 1-85, ACME, Buenos Aires.

Canals Frau, S.

1953. *Las poblaciones Indígenas de la Argentina. Su origen-su pasado- su presente*. Sudamericana, Buenos Aires.

Cremonte, M. B.

2006. El estudio de las cerámicas en la reconstrucción de las historias locales. El sur de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) durante los Desarrollos Regionales e Incaico. *Chungara* Vol. 38 N° 2: 239-247, Arica.

Cremona, M. B. y M. Garay de Fumagalli

1995 Estado actual de las investigaciones arqueológicas en el sector meridional de la Quebrada de Humahuaca y su borde oriental. En: *Actas I Congreso en Investigación en Ciencias Sociales* : 379-393, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

1997 El enclave de Volcán en las vinculaciones transversales del Valle de Humahuaca (Noroeste de Argentina, Jujuy). En: *Intercambio y Comercio entre Costa, Andes y Selva. Arqueología y Ethnohistoria de Sudamérica*, F. Cárdenas-Arroyo y T. Bray (Eds.): 297-319, Universidad de Los Andes, Bogotá.

Cruz, P.

2006. Mundos permeables y espacios peligrosos. Consideraciones acerca de punkus y qaqaes en el paisaje altoandino de Potosí, Bolivia. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* Vol. 11 N° 2:35-50, Santiago.

2010a. Monte adentro. Aproximaciones sobre la ocupación prehispánica de la Serranía de Calilegua, II<sup>do</sup> milenio d.C. *Intersecciones en Antropología* N° 11: 129-144, UNCPBA, Olavarría.

2010b. Del Ande a los Andes. Reflexiones comparativas en torno a los procesos de complejización social desde la región Valliserrana (Noroeste argentino). En: *Andes, Amazonas y sus transformaciones. Comparaciones, conexiones, fronteras entre las tierras altas y bajas de Sud América*. Platt T., G. Rivière e I. Daillant. (Eds.). University of St. Andrews, St. Andrews. En prensa.

Debarbieux, B.

1999. Le territoire : Histoires en deux langues. En: *Discours scientifique et contextes culturels. Géographies françaises à l'épreuve postmoderne*, Chivallon C. (Ed.) : 33-46. Maison des Sciences de l'homme d'Aquitaine, Bordeaux.

De Feo, C. y A. Fernández.

1998. Una aproximación al Período Tardío en la arqueología de Valle Grande (Jujuy). En: *Pasado y presente de un mundo postergado estudios de antropología, historia y arqueología del Chaco y Pedemonte Surandino*, Teruel, A. y O. Jerez (Comp.): 341-361. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Di Méo, G.

1991. *L'homme, la société, l'espace*. Anthropos-Economica, París.

Dougherty, B.

1977. Análisis de la variación cerámica en el Complejo San Francisco. *Obra del Centenario del Museo de La Plata* T. II: 237-252, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

1974. Informe preliminar sobre un nuevo yacimiento arqueológico en Palpalá, Provincia de Jujuy, su ubicación dentro del Complejo San Francisco. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* T. VIII: 135-152, Buenos Aires.

Fernández Cornejo, J. A.

1837. Diario de la Primera Expedición al Chaco emprendida en 1780. En: de Angelis, P., *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata*, tomo sexto, Imprenta del Estado, Buenos Aires.

Fernández Distel, A.

1988. La cueva con pictografías de San Lucas, Depto. Valle Grande, Jujuy (Argentina). Informe Preliminar. *Boletín SIARB* N° 2: 53-60, La Paz.

1992. Pinturas rupestres posteriores a la conquista española en Jujuy, San Lucas, Dep. Valle Grande, Argentina. En: *Arte Rupestre Colonial de Bolivia y Países Vecinos*, Querejazu Lewis, R. (Ed.) : 199-209. Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano, SIARB, La Paz.

2004. *Iconografía prehispánica de Jujuy: una visión desde la arqueología*. Editorial Dunken, Buenos Aires.

Gallardo, F., V. Castro y P. Miranda.

1990. Jinetes sagrados en el desierto de Atacama: Un estudio de arte rupestre andino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* N°4: 27-56, Santiago.

Gell, A.

1998. *Art and Agency: An Anthropological Theory*. Clarendon, Oxford.

Guaman Poma de Ayala, F.

1989 [1615]. *Nueva coronica y buen gobierno*. Institut d'Ethnologie, edición facsimilar, París.

Hernández Llosas, M. I.

2001a. Arte rupestre del Noroeste argentino. Orígenes y contextos de producción. En: *Historia Argentina prehispánica*, I. Berberían, E. y A. Nielsen (Eds): 389-446, Editorial Brujas, Córdoba.

2001b. Tres momentos, tres contextos, un lugar: Variaciones temporales y contextuales en el arte rupestre de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Boletín Museo Chileno de Arte Precolombino* N° 8: 59-82, Santiago.

1992. Secuencia Rupestre Humahuaca y Arqueología Regional (Jujuy, Argentina). *Boletín SIARB* 6 : 29-40, La Paz.

INTA-Salta.

2004. Aptitud ecológica para el cultivo de coca (*Erythroxylum* sp.) en el NOA. *Boletín Desideratum* Año II - N° 19, Estación Experimental Agropecuaria, Salta.

Kulemeyer, J. y M. Echenique.

2002. Yacimiento de Moralito, San Pedro de Jujuy, Provincia de Jujuy (Argentina). *Pacarina* Año II N° 2: 51-62, San Salvador de Jujuy.

Kulemeyer, J., M. Echenique y L. Laguna.

1997. La cerámica con decoración incisa y modelada de Bajo La Viña, San Salvador de Jujuy (Argentina). *Cuadernos* 9:87-110, FHyCS, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Lefebvre, H.

1981. *La production de l'espace*. Editions Antrophos, París.

1976. *Espacio y política*. Ediciones Península, Barcelona.

Lorandi, A. M.

1980. La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo. *Relaciones*, nueva serie, T. XIV: 147-164, Buenos Aires.

Martínez, J.L.

2009. Registros andinos al margen de la escritura: el arte rupestre colonial. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* Vol.14, N° 1: 9-35, Santiago.

1995. *Autoridades en los Andes, los atributos del Señor*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

Monnet, J.

2000. Les dimensions symboliques de la centralité. *Cahiers de Géographie du Québec* Vol. 44, N° 123: 399-418, Québec.

Murúa, M. de.

2004[1590]. Juan Ossio. *Códice Murúa: Historia y Genealogía de los Reyes Incas del Perú del Padre Mercenario Fray Martín de Murúa: Códice Galvín*. Testimonio Compañía Editorial, Madrid, facsímil.

Nielsen, A.

1989. La ocupación indígena del territorio Humahuaca oriental durante los períodos de Desarrollos Regionales e Inca. Tesis doctoral inédita. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

1997. *Tiempo y cultura material en la quebrada de Humahuaca (700-1650 d.C)*. Instituto Interdisciplinario Tilcara (FFyL- UBA). Tilcara.

Nielsen, A., M., Vazquez, P., Mercolli y V., Seldes.

2001. Las Pictografías de Kollpayoc (Departamento Humahuaca, Jujuy, Argentina). En: *Arte Rupestre y Región. Arte Rupestre y Menhires en el Sur de Bolivia, Norte de Argentina y Norte de Chile*, Fernández Distel, A. (Ed.): 91-108, Anuario del Centro de Estudios Indígenas y Coloniales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Núñez, L., I. Cartajena, J. Loo, S. Ramos, Ti. Cruz, To. Cruz y H. Ramírez.

1997. Registro e investigación del arte rupestre en la Cuenca de Atacama (informe preliminar). *Estudios Atacameños* N° 14: 307-326, San Pedro de Atacama.

Ortiz, G.

2002. Nuevos avances en torno a las investigaciones arqueológicas en las tierras bajas de Jujuy (subárea San Francisco). *Pacarina*, Año II N° 2: 73-91, San Salvador de Jujuy.

2000 Estado actual del conocimiento acerca del denominado Complejo o tradición cultural San Francisco a 100 años de su descubrimiento. En: *La mitad verde del mundo andino. Investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de los Andes y las tierras bajas de Bolivia y Argentina*, Ortiz G. y Ventura B. (Eds.): 23-721, FHyCS, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

1998 Del olvido al protagonismo. En: *Repensando la arqueología de las tierras bajas jujeñas. Pasado y presente de un mundo postergado*. Teruel, A. y O. Jerez (Comp.) Estudios de arqueología, historia y antropología sobre el Chaco y el pedemonte surandino. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

Pimentel, G.

2006. Evidencias regionales en rutas interregionales prehispánicas que conectaron con San Pedro de Atacama. En: *Arte Americano: contextos y formas de ver, Terceras Jornadas de Historia del Arte*. Martínez Silva, J.M. (Ed.): 41-48, RIL Editores, Santiago.

Pimentel, G. e I. Montt.

2009. Grabados Antropomorfos Tardíos. El caso de las Personificaciones de Hachas en San Pedro de Atacama (Norte de Chile). En: *Crónicas sobre la Piedra. Arte Rupestre de las Américas*, Sepúlveda, M., L. Briones y J. Chacama (Eds.): 221-234, Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.

2008. Tarapacá en Atacama. Arte rupestre e interacciones societales entre el 900 y 1450 DC. *Boletín Museo Chileno de Arte Precolombino* Vol. 13, N° 1 : 35-50, Santiago.

Raffestin, C.

1986. Ecogenèse territoriale et territorialité. Espaces, jeux et enjeux, Auriac, F. y R. Brunet (Eds) : 173-185, Fayard, París.

Raffino, R.

1993. *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino*. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.

Ruiz, M.

2002. Unkus, caminos y encuentros. *Revista Andina* N° 34: 199-215, Centro Estudios Regionales Bartolomé de las Casas, Cuzco.

2005. Unkus en la Puna de Jujuy. En: *Jujuy, arqueología, historia, economía y sociedad*, Santamaría, D. (Ed.) : 82-95, CEIC, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Ruiz, M., M. Albeck y D. Chorolque.

2001. Conflicto y memoria. Arte rupestre de las Tierras Altas de Jujuy. Siglos XII al XV. En: *Arte Rupestre y Región. Arte Rupestre y Menhires en el Sur de Bolivia, Norte de Argentina y Norte de Chile*, Fernández Distel, A. (Ed.): 81-90, Anuario del Centro de Estudios Indígenas y Coloniales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Sánchez, S. y G. Sica.

1990. La Frontera Oriental de Humahuaca y sus Relaciones con el Chaco. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 19, N° 2: 469-497, Lima.

Sotelo de Narváez, P.

1965 [1552]. Relación de las Provincias de Tucumán que Dio Pedro Sotelo Narváez, Vecino de Aquellas Provincias, al muy Illustre Señor Licenciado Cepeda, Presidente desta Real Audiencia de la Plata. RGI, *Biblioteca de Autores Españoles*, Vol. 183: 390-401, Madrid

Soja, E.

1971. *The political organization of space*. Association of American Geographers, Washington.

Tarragó, Mí, L. González y J. Nastri.

1997. Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana. *Estudios Atacameños* N°14: 223-242, San Pedro de Atacama.

Thom, R. 1988. *Esquisse d'une sémiophysique*. InterÉditions, París.

Tommasini, C.

1933. *Los indios ocloyas y sus doctrineros en el siglo XVII*. Imprenta de la Universidad, Córdoba.

Ventura, B.

2007. Proceso de ocupación humana de la Finca San Andrés. En: *Finca San Andrés. Un espacio de cambios ambientales y sociales en el Alto bermejo*, Brown, M., M. García, B. Ventura, N. Hilgert y L. Malizia (Eds.): 101-127, Ediciones del Subtrópico, Tucumán.

Veschambre, V.

2004. Appropriation et marquage symbolique de l'espace : quelques éléments de réflexion. *Travaux et documents de l'UMR ESO 6590 CNRS, N°21* : 73-77, Nantes.

Vergara, M. A.

1966. *Compendio de la historia de Jujuy*. Imprenta de la Provincia, San Salvador de Jujuy.



## RECURSOS LÍTICOS, APROVISIONAMIENTO Y ASPECTOS TEMPORALES DE FUENTES DE ABASTECIMIENTO EN AMAICHA DEL VALLE, TUCUMÁN, ARGENTINA

Carolina Somonte<sup>1</sup> y Carlos Baied<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES) – CONICET e Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. San Martín 1545, T4000CWE Tucumán, carosomonte@hotmail.com

<sup>2</sup>Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. San Martín 1545, T4000CWE Tucumán, cbaied@yahoo.com

*Presentado el: 2/12/2010 - Aceptado 23/03/2011*

### Resumen

*Este trabajo aborda la problemática del aprovisionamiento de recursos líticos y aspectos cronológicos de las fuentes de abastecimiento a partir del espacio donde se encuentra emplazado el sitio arqueológico Planchada La Puntilla (Amaicha del Valle, Tucumán, Argentina). Se presentan los atributos generales de la base regional de recursos líticos, las materias primas utilizadas y sus fuentes de aprovisionamiento. Específicamente se discute la utilidad del concepto de fuente terciaria en relación al uso/explotación de las fuentes de aprovisionamiento en el largo plazo.*

**Palabras claves:** *Aprovisionamiento, Fuentes Terciarias, Recursos Líticos, Andesita.*

### Abstract

*This paper addresses the procurement of lithic raw materials and chronological aspects of procurement sources in the broad area within which the archaeological site Planchada La Puntilla (Amaicha del Valle, Tucumán, Argentina) is located. We start with an overview of the general attributes of the regional lithic resource base, followed by a characterization of the lithic raw materials used and, finally by a discussion of procurement quarries. More specifically, we discuss the usefulness of the tertiary source concept in relation to long-term use/exploitation of procurement sources.*

**Key Words:** *Lithic Procurement, Tertiary Sources, Lithic Resources, Andesite.*

### Introducción

El término fuente terciaria fue definido por Church (1995:19) como “*a lithic artifact assemblage that forms a source of lithic material for later populations*”. Este concepto permite hacer frente a

situaciones particulares en las que tiene lugar el aprovisionamiento de recursos líticos. Se refiere a escenarios de fuentes de abastecimiento que son producto de procesos antrópicos, a diferencia de los tipos de fuentes de origen natural como son los casos de las fuentes primaria y secundaria (Church 1995; Luedtke 1979; Nami 1992, entre otros).

En este trabajo se entiende que las fuentes terciarias están conformadas por importantes cantidades de materiales líticos que incluyen distintas etapas de la secuencia de producción y que por alguna razón han sido descartados, quedando durante cientos o miles de años como un agregado a disposición de potenciales futuros usuarios. El término está relacionado con el aspecto temporal del uso de las fuentes, tema que, en general, ha recibido poca atención por parte de investigadores. Esto se debe, en parte, a la naturaleza general de toda fuente de aprovisionamiento, cuyas características impiden, a *prima facie*, responder preguntas tales como ¿Desde cuándo se explota una fuente de aprovisionamiento? ¿Cómo se evalúa la intensidad y/o recurrencia en el uso de la misma? ¿Cómo se verifica el cambio de estrategias de aprovisionamiento implementadas en su explotación?

Las respuestas a algunas de estas preguntas requieren que las fuentes de aprovisionamiento cuenten con un indicador temporal que de cuenta de su utilización en el largo plazo. Para el área que nos ocupa, un indicador temporal a tener en cuenta es el barniz de las rocas, una película muy delgada constituida por aproximadamente dos tercios de minerales arcillosos cementados a una roca soporte y, típicamente, por un quinto de manganeso y óxido - hidróxido de hierro (Dorn 2007). Esta película afecta los rodados naturales, artefactos líticos y estructuras dispuestas sobre diversas geoformas del área de estudio.

Teniendo en cuenta los procesos y tiempos requeridos para la formación y desarrollo del barniz de las rocas, se considera a este fenómeno como un indicador geo-cronológico en lo que hace a la arqueología de Amaicha del Valle (Somonte y Collantes 2007, Somonte 2009). Si bien esta pátina no es la única que afecta a los artefactos líticos recuperados en el área, la ventaja que tiene sobre las restantes alteraciones es que ésta puede ser datada mediante un análisis conocido como *varnish microlamination* (en adelante VML) (Dorn 2007; Liu 2003; Liu y Broecker 2007, 2008; Liu y Dorn 1996). Planchada La Puntilla es uno de los sitios arqueológicos de la localidad, que posee un registro lítico afectado por el barniz de las rocas y que se encuentra emplazado en una fuente secundaria en la que se cuenta, a su vez, con algunos sectores que aquí definimos como fuente terciaria (sobre este tema volveremos en detalle más adelante en este trabajo). Esta situación permite profundizar la discusión entre aprovisionamiento de recursos líticos y la historia ocupacional de otros sitios del área en el marco de diversos procesos de reclamación artefactual (Schiffer 1987). Desde una perspectiva tafonómica, estos temas cuentan con antecedentes importantes (Borrazzo 2006; Hiscock 2007, entre otros).

El objetivo de este trabajo es, entonces, dar a conocer las fuentes de aprovisionamiento de materias primas y revalorizar el estudio de los aspectos temporales en el uso de esas fuentes, tomando como caso de estudio el sitio Planchada La Puntilla. En este sentido se evalúa la utilidad del concepto de fuente terciaria como herramienta válida para dar cuenta de variabilidad temporal en los escenarios asociados al aprovisionamiento.

### Entorno ambiental y el sitio arqueológico

Amaicha del Valle es un valle tectónico que se encuentra a 2000 msnm en el Departamento de Tafí del Valle, Provincia de Tucumán, Argentina. Pertenece al ambiente morfoestructural de las Sierras Pampeanas y está limitado por los cordones montañosos de las Sierras del Aconquija y Cumbres Calchaquies. Este valle tectónico se inicia en el Abra del Infiernillo con una extensión de 16 km y se dirige hacia el NO hasta unirse con el valle de Santa María (Bossi et al. 1984) (Figura 1).

El sitio Planchada La Puntilla está localizado en la localidad de La Puntilla, cerca de la villa de Amaicha del Valle, entre los ríos Las Salinas y Amaicha. Se encuentra a 1990 msnm

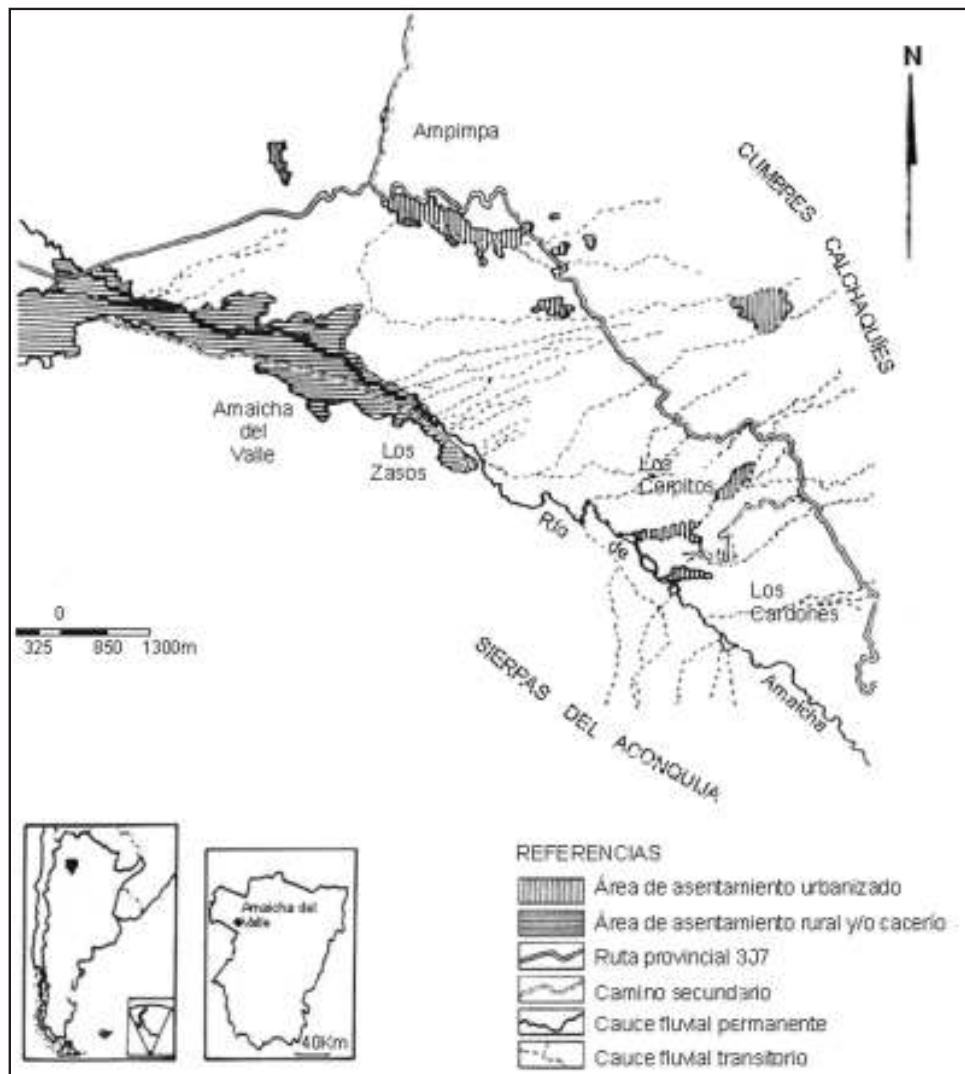


Figura 1. Mapa general de Amaicha del Valle

a los  $26^{\circ} 35' 49''$  lat. Sur y  $65^{\circ} 56' 97''$  long. Oeste sobre una superficie de glacis que se extiende aproximadamente 200 m en sentido N-S y 1000 m en sentido E-O. Este sitio puede dividirse en dos grandes sectores. Uno de ellos se caracteriza por la presencia de áreas a cielo abierto, separadas unas de otras, que cuentan con evidencia de explotación *in situ* de los recursos líticos disponibles en el glacis. Allí se concentran algunos conjuntos líticos en superficie afectados por barniz de las rocas, cuyas dataciones mediante la técnica VML indican la ocupación del sitio desde momentos tempranos. Ha sido posible, además, registrar información sobre la reocupación del mismo hasta el período Tardío, en base a las características arquitectónicas y constructivas identificadas en algunos de los recintos, a lo que se suma la presencia de fragmentos cerámicos del estilo Santamariano (Somonte 2009).

El segundo sector está relacionado con la presencia de seis recintos habitacionales y una estructura en forma de arco simple (Figura 2). En general, estas estructuras presentan una mala conservación, dado que hay casos de dismantelamientos parciales (Recintos 1 y 3), en otros casos totales (Recintos 5 y 6), a lo que se suma evidencias de huaqueo (Recinto 7). Los recintos, confeccionados con rocas sin cantear, son simples y poseen dimensiones similares de aproximadamente 5 m. Las diferencias constructivas observadas en estos hacen que no sea posible describir un diseño arquitectónico homogéneo para el conjunto de estructuras del sitio Planchada La Puntilla ya que no guardan relación constructiva estricta, más allá de su emplazamiento espacial de relativa proximidad.

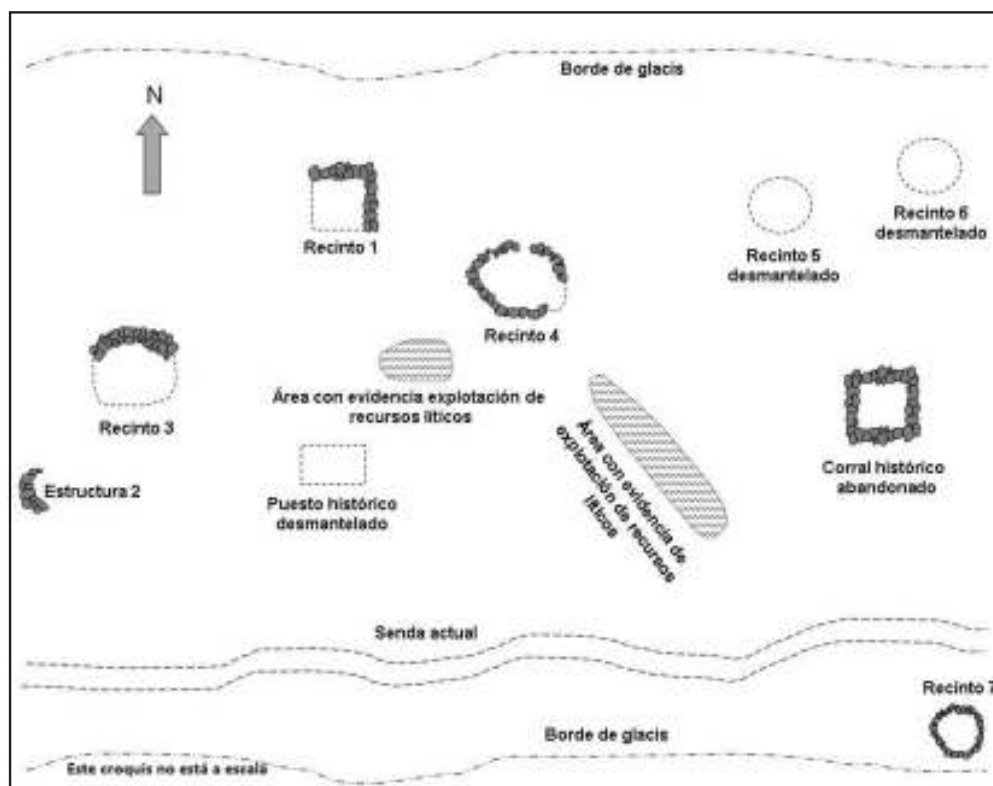


Figura 2. Croquis del sitio Planchada La Puntilla

El recinto denominado R4 presenta un mayor cuidado con respecto a los otros, en lo que hace a la construcción de los cimientos y otros elementos arquitectónicos, como ser la presencia de una rampa de acceso y un piso cubierto con una lechada de arcilla (Somonte 2009). De este recinto se recuperaron solamente núcleos de dimensiones importantes y desechos de talla producto de la regularización de filos de artefactos que no están en el sitio. Estos hallazgos (este recinto fue el único en el que se recuperó material arqueológico en subsuperficie), las características generales de los recintos y la situación contextual nula en gran parte de los mismos, en conjunto indicarían que probablemente se trate de un sitio de actividades específicas, donde aparentemente no hubo necesidad de una permanencia prolongada, dado que no hay evidencias que permitan afirmar tal situación. Estos dos sectores remiten a diferentes momentos temporales en el uso/explotación de ese espacio.

### **Disponibilidad de recursos líticos: Hacia la definición de la base regional en Amaicha del Valle**

La base regional de recursos líticos del área estudiada indica que, entre los recursos que ofrecen cierta calidad para la talla (sílices, cuarcitas y andesitas), los que se encuentran mayormente disponibles son las variedades de andesitas en una relación de nueve a uno para con otros potenciales recursos. Por su parte, los recursos como las cuarcitas y sílices (xilópalo o madera silicificada) poseen una distribución acotada espacialmente. Asimismo, son abundantes las rocas metamórficas, aunque sus propiedades o cualidades no las hacen adecuadas para las actividades de producción de artefactos tallados. Independientemente de la proporción de estos recursos, es importante destacar que todos los tipos rocosos presentan tamaños variables, pero aptos para su explotación (Somonte 2009).

Por otro lado, existen ciertas unidades sedimentarias que se formaron por aporte de material volcánico proveniente del Complejo Portezuelo de las Ánimas<sup>1</sup> (González 1990; González et al. 2000; González y Barreñada 1993). Estas formaciones del Terciario Superior forman parte del Grupo Santa María, y afloran en todo el Valle de Santa María<sup>2</sup>. Las distintas unidades litológicas se manifiestan como paralelas al río Santa María, sobre la margen derecha y también en la depresión tectónica del río Amaicha y sus alrededores (Bossi et al. 1984; Gavriloff et al. 1998; González et al. 2000, 1998). Esto indicaría que los materiales volcánicos (de composición andesítica su mayoría) del Complejo tendrían amplia distribución en el área de estudio (Tabla 1).

### **Metodología de registro en las fuentes de aprovisionamiento**

El establecimiento de las potenciales canteras se realizó en función de: (1) la información de la base regional de recursos líticos, (2) la localización de diversos sitios arqueológicos (aunque en este trabajo se presentan los resultados de uno en particular), (3) las consultas con geólogos y geomorfólogos familiarizados con el área y los tipos rocosos (4) las tareas de campo llevadas a cabo en lugares donde podrían estar presentes los afloramientos de las formaciones sedimentarias. Las prospecciones se realizaron en diversos lugares y apuntaron a evaluar -sobre todo en aquellas zonas donde se registró evidencia de explotación de fuentes- la variabilidad de recursos líticos ofrecidos por las fuentes en cuanto a su ubicación y acceso desde el sitio; distribución, concentración y forma en que se presentan los recursos en estado natural (dimensiones, cantidad, etc.). Esto, junto a la información del sitio arqueológico permitió discutir qué rocas aparecen, su diversidad, posible origen y modo de explotación.

| RECURSO LÍTICO                              | DISPONIBLE EN   | APARECE EN FORMA DE   | TAMAÑO PROMEDIO |
|---|---|---|-----------------|
| Vulcanitas (andesitas)                      | Complejo Portezuelo de Las Animas<br>Formación Saladillo<br>Formación San José<br>Formación Chiquimil<br>Formación Andahualá<br>Formación Los Corrales<br>Formación Yasyamayo | Brechas (piroclásticas y lapilíticas)<br>Conglomerados<br>Lentes  | Entre 5 - 80 cm |
| Sílices (madera silicificada y otros tipos) | Formación San José<br>Formación Chiquimil<br>Formación Andahualá  | Trozos de tronco silicificado                                     | Entre 5 - 60 cm |
| Cuarcitas                                   | Basamento Sierras del Aconquija   | Desconocida   |                 |
| Cuarzo                                      | Formación San José<br>Formación Las Arcas<br>Formación Andahualá<br>Formación Yasyamayo   | Pegmatitas<br>Conglomerados<br>Inyecciones laminares y/o en capas | Entre 5 - 30 cm |
| Metamórficas                                | Formación San José<br>Formación Las Arcas<br>Formación Chiquimil<br>Formación Andahualá<br>Formación Los Corrales<br>Formación Yasyamayo                                      | Conglomerados<br>Lentes   | Entre 5 - 80 cm |

**Tabla 1.** Síntesis base regional de recursos líticos de Amaicha del Valle.

En el caso particular del glacis donde se encuentra emplazado el sitio Planchada La Puntilla, el relevamiento y muestreo se realizó a través del trazado de dos transectas paralelas de 50 m de longitud y 2 m de ancho cada una. Cada una de estas unidades fue dividida, a su vez, cada 2 m de manera de obtener un reticulado del área de muestreo. En cada subunidad se completó una ficha en la que se consignaron variables como tipo de roca, abundancia, dimensiones, morfología de los clastos, forma en que se encuentra disponible la roca, alteración superficial, posición de la pieza al momento de la recolección, color, tamaño, calidad, entre otras. Esto se repitió a lo largo de toda la transecta.

#### **Materias primas líticas: Su identificación**

En los conjuntos líticos analizados del sitio Planchada La Puntilla se identificó una variada gama de materias primas las que fueron determinadas macroscópicamente. Los criterios establecidos para esta determinación estuvieron relacionados tanto con las propiedades físico-químicas como con otras propiedades cualitativas. Estos criterios fueron: tipo de roca, color de la matriz, tamaño relativo de los cristales de la matriz, composición de los fenocristales, forma, tamaño y densidad relativa de los fenocristales y fractura.

Entre las materias primas se encuentran, en orden de importancia por su frecuencia de aparición: andesitas en distintas variedades, metamorfitas –esquistos y gneises-, cuarzo en sus variedades cristalino y lechoso, cuarcitas y sílices (xilópalo y otros). Teniendo en cuenta

que la mayor proporción de recursos utilizados como materias primas líticas corresponde a las andesitas, se profundizó en la identificación macroscópica de las mismas. Esta identificación se reforzó mediante la comparación entre muestras arqueológicas y muestras de mano geológicas del Complejo Volcánico Portezuelo de Las Ánimas ya que sobre estas últimas se hicieron cortes petrográficos (González 1990). Esta comparación permitió establecer preliminarmente una relación entre estos recursos y las materias primas líticas registradas en los conjuntos arqueológicos. Los cortes delgados realizados sobre las muestras geológicas indican la existencia de, al menos, tres grupos de rocas volcánicas: (1) aquellas de composición fenoandesítica de tonalidades gris oscura, clara y pardo rojizas; (2) las fenoandesitas con tendencia a basaltos de color gris oscuro que poseen pasta muy fina y fractura concoidea y, finalmente, (3) las fenoandesitas de tonalidades grises fundamentalmente.

Las variedades de rocas volcánicas identificadas en los conjuntos arqueológicos fueron reunidas dentro de tres grandes grupos:

**I - Andesita variedad B o Basandesita:** Dentro de este grupo están incluidas aquellas andesitas básicas o basandesitas — con tendencia a basaltos — comunes en la parte superior de la sección tipo del Complejo Portezuelo de las Ánimas, Sierras del Aconquija (González 1990). Este grupo incluye rocas que presentan un color gris oscuro, la matriz es afanítica y no presenta fenocristales, lo que estaría inhibiendo a la roca de la existencia de zonas de debilidad para la talla. En general, este conjunto incluye rocas que pertenecen al segundo de los grupos surgidos de los cortes petrográficos. La fractura que presentan es concoidea y por sus atributos es la que mejor calidad ofrece para la talla.

**II - Andesita variedad G:** Dentro de este grupo están incluidas aquellas fenoandesitas, también comunes en la sección tipo del Complejo Portezuelo de las Ánimas y en el río Amaicha. Se corresponde con el tercero de los grupos definidos por cortes petrográficos. La característica que la diferencia de la variedad B es la presencia de fenocristales de minerales leucocráticos y melanocráticos (ninguno supera los 5 mm) que se presentan en diversas formas, redondeada y acicular. La fractura de esta variedad es concoidea, pero la presencia de fenocristales genera fracturas irregulares durante las tareas de talla.

**III - Andesita variedad P:** Dentro de este grupo están incluidas las rocas de composición fenoandesítica comunes en la parte inferior de la secuencia del Complejo Portezuelo de las Ánimas, presentes también entre los materiales del río Amaicha. Son macizas, de color pardo rojizo y textura porfírica constituida por minerales melanocráticos, en sus diversas formas, y también leucocráticos de forma redondeada. Está asociada al primero de los grupos de andesitas surgidos a partir de los cortes petrográficos. La fractura de esta variedad es concoidea, pero la presencia de fenocristales, al igual que en la variedad G, provoca fracturas irregulares durante las tareas de talla.

Por otro lado, los criterios de identificación de recursos como cuarcitas, sílices y cuarzo, estuvieron relacionados especialmente con el color de la matriz, ya que las restantes características no fueron relevantes para la diferenciación de las variedades de estos tipos de roca. De esta manera, las cuarcitas, todas de grano mediano a fino, fueron diferenciadas por los colores que presentan, variando su tonalidad dentro de la gama de los blancos, rosas y verdes. Los sílices se diferenciaron en variedades de colores rosados y marrones. Particularmente, estos últimos corresponden a xilópalo. Finalmente, el cuarzo se encuentra disponible en su variante cristalina y blanca.

### Fuentes de aprovisionamiento: Su localización y evidencias de explotación

En esta parte del trabajo se busca responder a preguntas tales como ¿Dónde se encuentran disponibles los recursos líticos seleccionados por las sociedades prehispánicas para la producción lítica? ¿Qué tipo de fuentes de aprovisionamiento son? ¿Cuál es la evidencia lítica de explotación de estas fuentes?

Los recursos líticos aparecen distribuidos en distintos sectores del valle tectónico de Amaicha del Valle. Las fuentes de aprovisionamiento de materias primas líticas son fundamentalmente secundarias y terciarias, ya que no existen afloramientos in situ de rocas, y sólo el caso de la cantera de xilópalo puede ser considerado como fuente primaria de aprovisionamiento.

En primer lugar, las variedades de andesitas se encuentran disponibles en fuentes secundarias y terciarias (*sensu* Church 1995). Con respecto a las fuentes secundarias, una de ellas es el río Amaicha, afluente del río Los Corrales (ambos relacionados a la formación Los Corrales y al Complejo Volcánico Portezuelo de las Ánimas). Esta fuente está ubicada a menos de 1 km de distancia del sitio Planchada La Puntilla. En el cauce de este río abunda fundamentalmente la variedad de andesita G, y en menor proporción las variedades B y P, todas disponibles en forma de nódulos rodados, distribuidos de manera concentrada (la variedad G) y más bien dispersa (las variedades B y P) a lo largo del cauce. Se constató su explotación a la altura de la localidad de Los Cardones, donde se encuentra el sitio Bajo Los Cardones, además de otros sitios arqueológicos cronológicamente más tempranos (Campo Blanco) y más tardíos (Los Cardones).

La evidencia lítica de explotación de esta cantera está dada por la presencia de numerosos núcleos semi-enterrados en el lecho del cauce, los cuales a juzgar por sus dimensiones fueron, originalmente, nódulos superiores al metro de diámetro. Algunos de estos núcleos, poseen numerosas extracciones, cuyas características permiten sostener que han sido producidas mediante tareas de talla y no pueden ser atribuidas a efectos del rodamiento por acción hídrica. Pero además, a medida que se accede a las terrazas fluviales, pueden observarse pequeños sectores que no superan los 2 m<sup>2</sup>, con evidencia de eventos de talla aislados - núcleos y lascas fundamentalmente- que podrían ser considerados como pequeñas áreas-taller presentes en lugares puntuales cercanos al cauce. En conjunto, esta evidencia indicaría la realización de tareas de reducción primaria. Por otro lado, en el río Amaicha a la altura del sitio Planchada La Puntilla, también se han realizado prospecciones sistemáticas tendientes a la búsqueda de evidencia lítica de la explotación de las variedades de andesitas en esta fuente, las que no arrojaron resultados.

Otra de las fuentes secundarias consideradas en este trabajo es el mismo río Las Salinas, afluente del río Amaicha. Esta fuente potencial está a 300 m del sitio Planchada La Puntilla. Allí se encuentran rodados de las variedades de andesitas B, G y P, los cuales se presentan de la misma forma que en el río Amaicha, aunque disponibles en proporciones bastante menos importantes. Esto significa que el material se presenta en forma de nódulos rodados distribuidos de manera dispersa a lo largo del cauce. En esta fuente de aprovisionamiento no se ha constatado evidencia lítica de su explotación, por lo que se mantiene su carácter potencial.

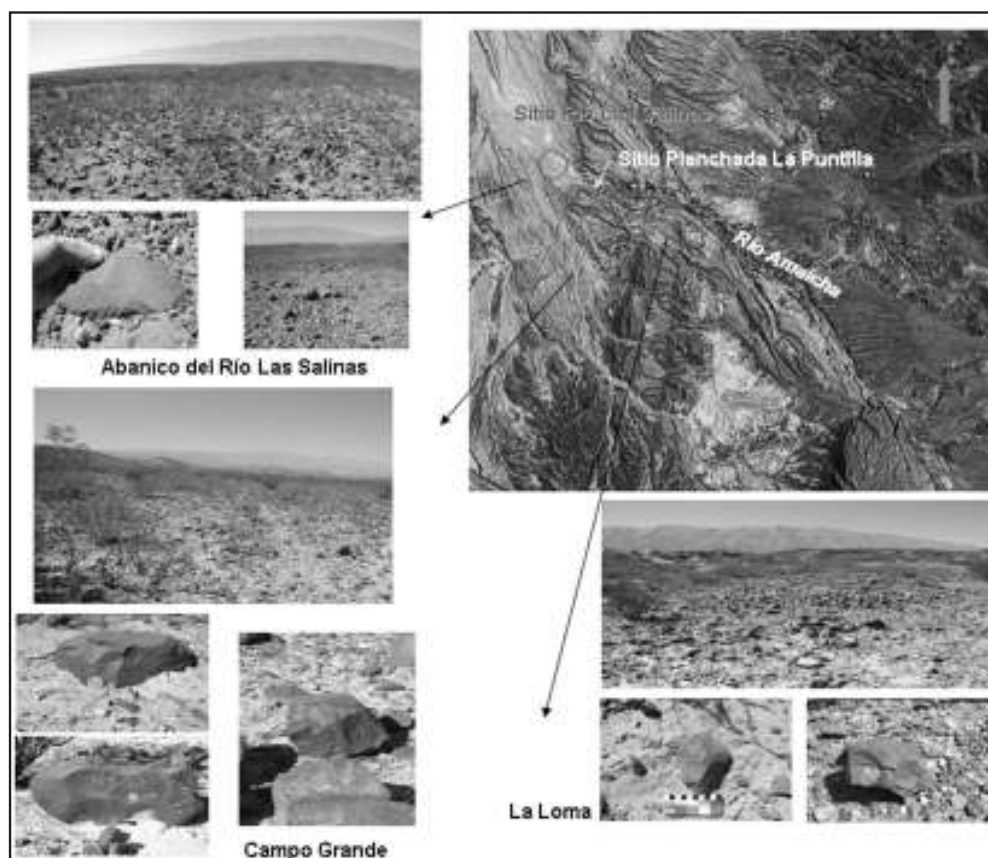


Otro tipo de fuentes secundarias donde se encuentran disponibles las variedades de andesitas G, B y P, son los depósitos de materiales rocosos dispuestos sobre diferentes superficies de glaciares y abanicos aluviales cuya particularidad es que están afectados por barniz de las rocas. Se debe recordar que el sitio Planchada La Puntilla, entre otros, se encuentra asociado a la fuente misma, teniendo de esta forma los recursos líticos 'a la mano', es decir inmediatamente disponibles en el sentido dado por Civalero y Franco (2003). En estas fuentes, las andesitas se presentan en forma de nódulos redondeados y, en algunos casos, más bien aplanados, dando el aspecto de 'nódulos tabulares', sin llegar a serlo en un sentido estricto. Estos nódulos están ampliamente disponibles y distribuidos de forma concentrada sobre la superficie de las geoformas.

Teniendo en cuenta las características de estos depósitos, estas fuentes de andesitas pueden ser consideradas secundarias en el sentido otorgado por Luedtke (1979) y Church (1995) ya que los materiales rocosos dispuestos sobre estas superficies son producto del transporte desde sus fuentes primarias o de origen. Sin embargo, las andesitas también están disponibles en este tipo de fuentes bajo la forma de materiales líticos tallados que se encuentran en distintas etapas de producción y distribuidos en forma concentrada en determinados sectores de estas superficies. La presencia de abundantes núcleos, lascas corticales e internas diversas, artefactos bifaciales y unifaciales (con distintos grados de formatización y estados de fragmentación), en conjunto evidenciaría, en primera instancia, la explotación de estas canteras. Sobre este aspecto volveremos más adelante en el trabajo. Las prospecciones en el área involucraron algunas otras fuentes similares en sus características y asociadas a sitios arqueológicos, las que se denominaron Campo Grande y La Loma. Ambas se encuentran a una distancia aproximada de 2 km del sitio Planchada La Puntilla (Figura 3).

En segundo lugar, el xilópalo se encuentra disponible en una fuente primaria de aprovisionamiento, localizada en Tio Punco a 10 km al norte del sitio Planchada La Puntilla. Esta fuente consiste en una zona sobreelevada de forma ovalada compuesta en su totalidad por este material fósil, cuya altura no alcanza los 100 m y que cubre una superficie de aproximadamente 100 m de largo por 60 de ancho. Las prospecciones en la fuente permiten sostener que este recurso se encuentra disponible bajo la forma de trozos de tronco silicificado, distribuidos de manera concentrada en una superficie reducida en comparación con la disposición areal que presentan otros recursos. La materia prima en esta fuente se presenta dentro de las tonalidades marrones y no hemos registrado material silíceo de otro color. En este sentido, queda sin haber sido localizada la fuente de sílices rosados.

La evidencia lítica de explotación de esta fuente es abundante en extremo y prácticamente no existen nódulos, es decir material sin explotar. El motivo de esta sobre-representación se debe a los usos contemporáneos recientes que obliteraron totalmente la posibilidad de recuperar alguna evidencia de explotación prehispánica. Esto hace que se deba considerar a esta fuente como potencial. La base regional de recursos líticos indica la existencia de otras localidades de estas características hacia el sector de Los Colorados, al SO de la villa de Amaicha del Valle. Sin embargo, las prospecciones realizadas en esta zona no condujeron al hallazgo de dichos afloramientos.



**Figura 3.** Fuentes de andesitas en La Puntilla y Río Las Salinas.

En tercer lugar, la cantera principal de cuarzo y metamorfitas es la fuente secundaria del río Amaicha. Su disponibilidad, a diferencia de las vulcanitas, es mucho menor en proporción, pero similar en lo que hace a la forma en que se presenta este material. Sin embargo, no se ha registrado evidencia de explotación de estos recursos en la fuente mencionada, siendo de este modo una cantera potencial. A esta fuente secundaria se debe sumar, además, las superficies de glaciares, donde se encuentran disponibles algunos nódulos de rocas metamórficas, aunque en menores proporciones que las andesitas. En esta fuente, los nódulos de rocas metamórficas poseen dimensiones algo menores a las constatadas entre los rodados presentes en el río Amaicha.

En cuarto lugar, la fuente de cuarcitas aún no fue localizada. Sólo se sabe que se encuentra en algún sector del basamento de las Sierras del Aconquija, a más de 20 km de distancia de los sitios arqueológicos en cuestión (González 2009 com. pers.).

Más allá de las particularidades de cada fuente, es importante reconocer que los recursos líticos del área tienen lugar en concentraciones localizadas, cuyas fuentes potenciales y efectivas, fueron, en principio, identificadas en el campo (Tabla 2). El uso de estos recursos involucró costos de búsqueda, aprovisionamiento y procesamiento, los cuales estuvieron

relacionados con la distribución y disponibilidad, y no con la accesibilidad, a las fuentes de estas materias primas.

| FUENTES DE ABASTECIMIENTO    | MATERIA PRIMA                        | TIPO DE FUENTE           | DISTANCIA AL SITIO | FORMA DE REPRESENTACIÓN Y DISTRIBUCIÓN  | EVIDENCIA DE EXPLOTACIÓN |
|------------------------------|--------------------------------------|--------------------------|--------------------|---|--------------------------|
| Río Amaicha                  | Vulcanitas<br>Metamorfitas<br>Cuarzo | Secundaria               | - de 1 km          | Clastos o rodados de distribución concentrada   | SI*                      |
| Río Las Salinas              | Vulcanitas<br>Metamorfitas           | Secundaria               | - de 1 km          | Clastos o rodados de distribución dispersa  | NO                       |
| Glacis Campo Grande          | Vulcanitas<br>Metamorfitas           | Secundaria -<br>Terciana | Entre 2-5 km       | Clastos de distribución concentrada<br>Artefactos líticos de distribución concentrada | SI                       |
| Glacis La Loma               | Vulcanitas<br>Metamorfitas           | Secundaria -<br>Terciana | Entre 2-5 km       | Clastos de distribución concentrada<br>Artefactos líticos de distribución concentrada | SI*                      |
| Abanico Río Las Salinas      | Vulcanitas<br>Metamorfitas           | Secundaria -<br>Terciana | - de 1 km          | Clastos de distribución concentrada<br>Artefactos líticos de distribución concentrada | SI                       |
| Glacis Planchada La Puntilla | Vulcanitas<br>Metamorfitas           | Secundaria -<br>Terciana | - de 1 km          | Clastos de distribución concentrada<br>Artefactos líticos de distribución concentrada | SI                       |
| Tío Punco                    | Madera siliciificada                 | Primaria                 | - de 20 km         | Trozos de troncos de distribución concentrada   | SI**                     |

\* Únicamente a la altura de Los Cardones  
\*\* Explotación contemporánea reciente

**Tabla 2.** Síntesis de las fuentes de aprovisionamiento de andesitas de Amaicha del Valle.

### **Explotación a largo plazo de las fuentes de aprovisionamiento de andesitas: El rol del barniz de las rocas en el sitio Planchada La Puntilla**

Los conjuntos líticos dispersos en superficie en el sitio Planchada La Puntilla -como ejemplo de una situación repetitiva en varios sitios de la zona- cuentan con artefactos que poseen negativos de lascados cubiertos por barniz, lo que significa una talla anterior a la depositación de esta pátina. Además, hay artefactos que poseen en algunas de sus caras y filos re-formatizaciones que afectan las áreas barnizadas, dejando expuesta la superficie fresca de la roca (o sea sin barniz). En algunos casos, inclusive, estas superficies 'frescas' poseen un desarrollo incipiente del barniz, adquiriendo una tonalidad menos intensa, que aquellas áreas más barnizadas. Esto significa que, siendo el barniz el proceso sedimentario más lento del mundo (Liu y Broecker 2000), estas sucesivas formatizaciones y re-formatizaciones se produjeron con una interesante diferencia temporal que marca la presencia de algún tipo de proceso de reclamación. La reclamación en estas piezas está dada en base a la presencia diferencial en la intensidad del barniz en los negativos de lascados que hacen a las distintas formatizaciones de los filos. Entre los materiales que se presentan como ejemplos de las situaciones descriptas se destacan núcleos, artefactos formatizados y formas base que

han sido analizados siguiendo los criterios propuestos por Aschero (1975 y 1987) y Aschero y Hocsman (2004) (Tabla 3 y Tabla 4).

| PIEZA RECLAMADA                     | USADA COMO               | MATERIA PRIMA | TAMAÑO          | MÓDULO           |
|-------------------------------------|--------------------------|---------------|-----------------|------------------|
| Núcleo piramidal irregular          | Sin cambio en la función | Andesita G    | Grandísimo*     | Mediano alargado |
| Núcleo bifacial                     | Sin cambio en la función | Andesita G    | Grandísimo      | Mediano alargado |
| Núcleo bifacial                     | Sin cambio en función    | Andesita G    | Grandísimo      | Corto ancho      |
| Con lascados aislados               | Sin cambio en la función | Andesita B    | Muy grande      | Corto anchísimo  |
| Discoidal irregular                 | Sin cambio en la función | Andesita G    | Grande          | Corto muy ancho  |
| Núcleo prismático parcial           | Sin cambio en la función | Andesita B    | Muy grande      | Mediano alargado |
| Fragmento no diferenciado de núcleo | Sin cambio en la función | Andesita B    | Muy grande      | Corto ancho      |
| Fragmento no diferenciado de núcleo | Sin cambio en la función | Andesita G    | Mediano pequeño | Mediano normal   |

\* Esta nueva categoría se crea para dar un nombre a situaciones particulares donde el tamaño excede lo establecido para categorías definidas en la topología de Aschero (1975, 1987).

**Tabla 3.** Características generales de los núcleos con evidencias de reclamación.

Estos conjuntos fueron tallados *in situ*, y su depositación cultural refleja en cierto sentido, una situación de 'abandono' o 'descarte'. Estos conjuntos de artefactos constituyen áreas-talleres que, a su vez, conforman una cantera para el aprovisionamiento, asociados a la fuente secundaria que los contiene. Los conjuntos líticos de estas áreas-taller se suman a la oferta lítica de la fuente secundaria en sí misma, convirtiéndose estos conjuntos en una nueva fuente de aprovisionamiento (contenida en la secundaria), es decir en una suerte de fuente terciaria (Church 1995).

Esto hace que dentro de un mismo espacio estén operando dos tipos de fuentes -secundaria y terciaria-, donde la materia prima se encuentra disponible bajo formas bastante diferentes: clastos naturales y artefactos líticos. La evidencia de utilización posterior al 'abandono' o 'descarte' de ciertos artefactos en la fuente secundaria (reclamación) es la que obliteraría la

| PIEZA RECLAMADA                 | USADA PARA CONFECCION DE                             | MATERIA PRIMA | TAMAÑO     | MÓDULO           |
|---------------------------------|--|---------------|------------|------------------|
| Lasca entera                    | Muesca de lascado simple                             | Andesita G    | Grande     | Corto muy ancho  |
| Lasca entera                    | Muesca de lascado simple                             | Andesita B    | Muy grande | Corto muy ancho  |
| Lasca entera                    | Muesca retocada                                      | Andesita B    | Muy grande | Mediano normal   |
| Lasca entera                    | Chopper  | Andesita G    | Grandísimo | Mediano alargado |
| Filo bifacial de arista sinuosa | Raedera + Muesca de lascado simple                   | Andesita B    | Muy grande | Mediano alargado |
| Biface parcial                  | Raedera + Muesca retocada + muesca de lascado simple | Andesita G    | Muy grande | Mediano alargado |
| Biface parcial                  | Muesca retocada                                      | Andesita B    | Grandísimo | Mediano alargado |
| Biface parcial                  | Muesca de lascado simple                             | Andesita G    | Grandísimo | Laminar normal   |
| Biface parcial                  | Muesca retocada                                      | Andesita G    | Muy grande | Mediano normal   |
| Biface parcial                  | Denticulado + Punta entre muescas                    | Andesita G    | Muy grande | Mediano alargado |
| Esbozo de pieza bifacial        | Chopper + Muesca de lascado simple                   | Andesita G    | Grandísimo | Mediano normal   |
| Esbozo de pieza bifacial        | Denticulado  | Andesita G    | Grandísimo | Mediano alargado |
| Biface sensu stricto            | Denticulado  | Andesita G    | Grandísimo | Mediano alargado |

**Tabla 4.** Características generales de los artefactos formatizados con evidencias de reclamación.

noción de fuente secundaria en un sentido estricto, siendo el concepto de fuente terciaria más adecuado para describir situaciones como la planteada. Esta situación no impide reconocer que ambos tipos de fuentes pudieron funcionar en el mismo espacio (superficie glacis) y, en algún momento, de forma simultánea.

En relación al aspecto temporal del uso de esta fuente, ciertos artefactos del sitio fueron datados mediante la técnica VML que establece edades mínimas de exposición de las superficies sobre las que yacen los conjuntos líticos. Los resultados de las dataciones obtenidas sobre piezas líticas del sitio Planchada La Puntilla, indican que la capa más antigua del barniz se depositó hace, al menos, 5900 años AP (Somonte 2009). Esto estaría indicando una antigüedad mayor de los artefactos, aunque no se pueda precisar la cronología exacta de producción ni de reclamación de los mismos.

La superficie del glacis donde se encuentra emplazado el sitio Planchada La Puntilla conforma una fuente secundaria que, en algún momento anterior a la construcción de los recintos, fue utilizada como lugar de aprovisionamiento y donde algunos sectores fueron

convertidos en taller. Lo anterior, sumado a la ausencia de evidencias de reclamación en el interior del recinto R4 y la ausencia de materiales arqueológicos en los restantes recintos excavados, en conjunto invita a postular que la dinámica ocupacional de este sitio estuvo dada fundamentalmente en relación al uso de la fuente en sí misma y el aprovisionamiento de recursos en estado natural así como otros bajo la forma de artefactos dejados en la fuente. Además, en base al fechado de 5900 años AP, es probable que esta explotación haya tenido lugar con bastante anterioridad a la construcción y 'ocupación' de los recintos en sí mismos, dada la no-contemporaneidad entre el uso inicial del espacio fuente y la construcción y 'ocupación' de los recintos.

En este sentido, las evidencias de reclamación en Planchada La Puntilla, observadas en piezas afectadas por barniz de las rocas con diversas intensidades, advierten acerca de las numerosas visitas que ha tenido este espacio a lo largo del tiempo y donde las reclamaciones están asociadas a la explotación de los recursos líticos allí presentes y no tanto al ingreso desde otras localizaciones de piezas retomadas.

### **A modo de cierre**

Entender el espacio donde se emplaza el sitio arqueológico Planchada La Puntilla es crucial para abordar el estudio de la historia ocupacional de numerosos sitios de Amaicha del Valle. Es recurrente en el área la presencia de sitios que poseen la particularidad de conformar el lugar de emplazamiento de diversos asentamientos prehispánicos, cuyos ocupantes se proveyeron de materia prima en los alrededores inmediatos de sus viviendas y bajo diversas formas.

Esto da lugar a la presencia en estos sitios, de los cuales Planchada La Puntilla es sólo un ejemplo, de cuatro situaciones a considerar: (1) fuente de aprovisionamiento; (2) áreas de explotación de recursos líticos (una especie de áreas 'cantera-taller') correspondientes a la fuente secundaria; (3) sectores dentro de estas áreas de talleres utilizadas como fuente terciaria; y (4) sector de recintos que no responderían a típicas bases residenciales (Somonte 2009). Estas cuatro instancias están asociadas a restos arqueológicos cuyas características remiten a situaciones que aluden a distintos momentos en el uso/explotación y ocupación de ese espacio. Esto es interpretado como una superposición en el espacio de temporalidades claramente diferentes, marcada por la evidencia de explotación de la fuente por parte de gentes distintas.

### **Agradecimientos**

Este trabajo es resultado de la investigación realizada en el marco de los Proyectos CIUNT G-328 y G-406, financiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Tucumán. Nuestro reconocimiento al señor Marcos Pastrana, por permitirnos trabajar en el sitio Planchada La Puntilla y por su hospitalidad y apoyo a nuestro trabajo; a la Comunidad Indígena Amaicha del Valle, por acompañar nuestro trabajo; a los evaluadores, por sus sugerencias que ayudaron a mejorar el manuscrito. Lo vertido en el texto, no obstante, es exclusiva responsabilidad de los autores.

## Notas

<sup>1</sup> El Complejo Portezuelo de las Ánimas corresponde a los afloramientos de rocas volcánicas ubicados entre los 3600 y 4384 msnm. Se encuentra en la parte más alta de la sierra del Aconquija -en el flanco occidental- y está constituido por una secuencia alternante de brechas piroclásticas y lapillíticas de composición andesítica. Las brechas ocupan una extensión de 50 km<sup>2</sup> y poseen tamaños de clastos pequeños hasta grandes bloques; siendo estos últimos los más frecuentes (González 1990).

<sup>2</sup> Con respecto a la presencia de las andesitas en el área del valle de Santa María y Amaicha, en general, existe un consenso (en base a lo que se lee en las tesis y publicaciones de miembros de los equipos de investigación de Myriam Tarragó por un lado, Cristina Scattolin por otro y, recientemente, Nurit Oliszewski), en que las rocas volcánicas de carácter local, presentes en los conjuntos líticos de diversos sitios, son en términos generales andesitas (Lazzari 2006; Funes Coronel 2007; Carbonelli 2009). Particularmente, se debe aclarar que Marisa Lazzari (2006) ha detectado mediante análisis químicos una andesita que también denominó andesita B (relacionada a las 'piezas basálticas' de la Ciénaga), que no se sabe aún si corresponde o no a la denominada por nosotros de la misma manera. En este sentido, la similitud en las designaciones solamente es mera coincidencia y no debe interpretarse esta información en referencia a un mismo tipo de recurso lítico. Sobre este aspecto se trabajará en un futuro cercano.

## Bibliografía citada

Aschero, C.A

1975. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos interpretativos. Informe inédito presentado al CONICET. Manuscrito.

1983. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Apéndices A y B. Apunte inédito para la cátedra de Ergología y Tecnología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Manuscrito.

Aschero, C.A. y S. Hocsmán

2004. Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales. *Temas de Arqueología. Análisis lítico*. (comp. por M. Ramos, A. Acosta y D. Loponte), pp. 7-25. Universidad Nacional de Luján. Luján.

Borrazzo, K.

2006. Tafonomía lítica en dunas: una propuesta para el análisis de los artefactos líticos. *Intersecciones en Antropología* 7: 247-261

Bossi, G.E., A. Villanueva García, M.H. Carrión, R.M. Palma y J.I. Díaz

1984. El grupo Santa María en la Quebrada de Amaicha (Depto. Tafí, Pcia. Tucumán). *Actas del Noveno Congreso Geológico Argentino*, Tomo I, pp. 124-241. Bariloche.

Bossi, G., I. Gavrilloff y G. Esteban

1998. Terciario (Estratigrafía, Bioestratigrafía y Paleogeografía). *Geología de Tucumán* (ed. por M. Gianfrancesco, M.E. Puchulu, J. Durango de Cabrera y G.F. Aceñolaza), pp. 87-110. 2° edición. Colegio de Graduados en Ciencias Geológicas, Tucumán.

Carbonelli, J.P.

2009. Interacciones cotidianas entre materias primas y sujetos sociales en el Valle de Yocavil. El caso del sitio Soria 2 (Andalhuala, Pcia. de Catamarca). Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Civalero, M.T. y N.V. Franco

2003. Early human occupations in western Santa Cruz Province, southernmost South America. *Quaternary International* 109-110: 77-86.

Church, T.

1995. Terms in lithic resource studies. Lithic resource studies: a source for archaeologist. Special Publication, Department of Anthropology. *Lithic Technology* 3: 9-25. University of Tulsa, Oklahoma.

Dorn, R.

2007. Rock Varnish. *Geochemical Sediments and Landscapes* (ed. por D. J. Nash y S.J. McLaren), pp. 246-297. Blackwell, London.

Funes Coronel, J.A.

2007. Caracterización del conjunto lítico del sitio Cueva de Los Corrales 1 (CC1), El Infiernillo, Tucumán. Primeras Jornadas de Jóvenes Investigadores UNT-AUGM. Tucumán. Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán.

Gavriloff, I.; J. Durango de Cabrera y M. Vergel

1998. Paleontología de invertebrados, paleobotánica y palinología. *Geología de Tucumán* (ed. por M. Gianfrancisco, M.E. Puchulu, J. Durango de Cabrera y G. Aceñolaza), pp. 211-226. 2º Edición. Colegio de Graduados en Ciencias Geológicas de Tucumán, Tucumán.

González, O.E.

1990. Las volcanitas del Portezuelo de las Ánimas, Sierra de Aconquija, Provincias de Catamarca y Tucumán. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* XLV (3-4): 386-396.

González, O.E.; M.E. Viruel; R. Mon y P. Tchilinguirian

2000. Hoja Geológica 2766-II San Miguel de Tucumán. Provincias de Tucumán, Catamarca, Salta y Santiago del Estero. E: 1:250.000. Programa Nacional de Cartas Geológicas de la República Argentina.

González, O.E. y O. Barreñada

1993. Geología y Estructura de las Nacientes del río Amaicha y el Infiernillo, Provincia de Tucumán. En *Actas XII Congreso Geológico Argentino y II Congreso de Exploración de Hidrocarburos*, Tomo III, pp. 72-81. Mendoza.

Hiscock, P.

2007. Looking the other way. A materialist/ technological approach to classifying tools and implements cores and retouched flakes. *Tools versus Cores? Alternative approaches to Stone Tool Analysis* (ed. por S. McPherron), pp. 198-222. Cambridge Scholars Publishing, Cambridge.



Lazzari, M.

2006. Travelling things and the production of social spaces: An archaeological study of circulation and value in North Western Argentina. Ph.D. Dissertation. Graduate School of Arts and Sciences, Columbia University.

Liu, T.

2003. Blind testing of rock varnish microstratigraphy as a chronometric indicator: Results on late Quaternary lava flows in the Mojave Desert, California. *Geomorphology* 53: 209-234.

Liu, T. y W.S. Broecker

2008. Rock varnish microlamination dating of late Quaternary geomorphic features in the drylands of western USA. *Geomorphology* 93: 501-523.

2007. Holocene rock varnish microstratigraphy and its chronometric application in the drylands of western USA. *Geomorphology* 84: 1-21.

2000. How fast does rock varnish grow? *Geology* 28: 183-186.

Liu, T. y R. Dorn

1996. Understanding spatial variability in environmental changes in drylands with rock varnish microlaminations. *Annals of the Association of American Geographers* 86: 187-212.

Luedtke, B.

1979. The identification of sources of chert artifacts. *American Antiquity* 44: 744-756.

Nami, H.G.

1992. El subsistema tecnológico de la confección de instrumentos líticos y la explotación de los recursos del ambiente: Una nueva vía de aproximación. *Shincal* 2: 33-53.

Schiffer, M.

1987. *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Somonte, C.

2009. Tecnología lítica en espacios persistentes de Amaicha del Valle (Tucumán). Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Somonte C. y M. Collantes

2007. Barniz de las rocas y espacios persistentes: su abordaje desde los procesos de reclamación artefactual lítica en Amaicha del Valle (Tucumán). *Mundo de Antes* 5: 119-137.



## CARACTERIZACIÓN GEOAMBIENTAL Y CULTURAL DEL PERÍODO FORMATIVO EN SELVAS OCCIDENTALES MERIDIONALES: SITIO “HORCO MOLLE” (DPTO. YERBA BUENA, TUCUMÁN)

Mario G. Maldonado<sup>(1-2)</sup>, Liliana del V. Neder<sup>(2)</sup>, Jimena Roldán<sup>(1-2)</sup> y  
María M. Sampietro Vattuone<sup>(1-2)</sup>

(1)CONICET. (2)Laboratorio de Geoarqueología, Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L, Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Av Alem 114. San Miguel de Tucumán, CP 4000. gabrielmaldonado23@yahoo.com.ar

Presentado el: 19/10/2010 - Aceptado 20/03/2011

### Resumen

*El objetivo del presente trabajo es contribuir al conocimiento de las características geoambientales y culturales del piedemonte tucumano durante el Período Formativo y las formas en que los grupos humanos interactuaron con ellas. La metodología articuló fotointerpretación geomorfológica, excavaciones arqueológicas, descripción de perfiles de suelos y análisis tipológico del material cerámico y lítico. Concluimos que condiciones paleoclimáticas húmedas y suelos loésicos favorecieron el asentamiento de grupos formativos con cerámica de estilo Candelaria sobre unidades geomorfológicas diferentes (abanico aluvial y glacis cubierto) durante las Fases Chuscha (200-400 DC) y Choromoro (400-700 DC), y posiblemente Molleyaco (400-700 DC) y Rupachico (700-1000 DC). La disponibilidad y adecuación de ciertas rocas y minerales para la producción de artefactos líticos y cerámicos influyeron en bajos costos de obtención, de manufactura, en los procesos de depositación, escaso reuso y en la ausencia de reclamación de artefactos. Los resultados son de interés para la arqueología de Selvas Occidentales meridionales.*

**Palabras claves:** Asentamientos del Período Formativo, Sitios arqueológicos Candelaria, Selvas Occidentales Meridionales.

### Abstract

*The goal of this paper is to contribute to the knowledge of geoenvironmental and cultural characteristics of Tucumán's piedmont during Formative Period, together with the reconstruction of the ways in which human groups interacted with those characteristics. Geomorphological photointerpretation, archaeological digs, soil profile descriptions, and typological analysis of lithic and ceramic materials were made. We conclude that wet paleoclimatic conditions and loessic soils favored Formative settlements with Candelaria ceramic style over alluvial fans and covered glacis geomorphological units. Those settlements belonged to Chuscha (200-400 DC) and Choromoro (400-700 DC) phases, and possible Molleyaco (400-700 DC) and Rupachico (700-1000 DC) phases. The availability and quality of some rocks and minerals for lithic and ceramic production influenced low*

*obtaining costs, low manufacturing costs, fast depositional processes, scarce reuse, and low artifact claim. Our results are interesting for southern Selvas Occidentales archaeology.*

**Keywords:** *Formative Period Settlements, Candelaria Archaeological Sites, Southern Selvas Occidentales.*

## Introducción

En el NOA el sector de las Selvas Occidentales presenta escaso conocimiento arqueológico, lo que se acentúa en la región que va desde el dique El Cadillal hacia el sur siguiendo el piedemonte tucumano. En ese espacio se conoce escasamente cómo los sistemas socio-culturales formativos interactuaron con el entorno geoambiental (Butzer 1989), a diferencia de los valles intermontanos adyacentes (Sampietro *et al.* 2003). El objetivo general de este trabajo es contribuir al conocimiento de dichos aspectos, mediante investigaciones en el sitio "Horco Molle" del piedemonte oriental de la Sa. de San Javier (Dpto. Yerba Buena, Tucumán), asignado a la "cultura Candelaria" (Heredia 1975 entre otros) (figura 1).

Presentamos el análisis y caracterización del contexto geomorfológico y pedológico, los contextos arqueológicos excavados y los artefactos líticos y cerámicos recuperados, analizando la influencia general de la disponibilidad y adecuación de las materias primas para su producción. Se aborda la cronología relativa usando la secuencia de Heredia (1975), la que aún se toma como referencia (Scattolin 2007), aunque con reservas.

## Antecedentes

Para el Período Formativo de Selvas Occidentales meridionales se conoce lo que se ha denominado "cultura Candelaria" (Ryden 1936, Heredia 1975, entre otros), incluyendo al



**Figura 1.** Área de estudio (gris oscuro).

pedemonte de la Sa. de San Javier y a Horco Molle (Angiorama *et al.* 1992, Martínez *et al.* 1994, entre otros). Candelaria quedó definida como “cultura” principalmente en base a la dispersión de su cerámica, dada la carencia de datos de otros elementos del “contexto cultural”. La idea de que a cada subárea o región del NOA correspondían determinadas culturas generó que Heredia considerara que Candelaria sólo pertenecía a Selvas Occidentales, idea que limita el entendimiento de la dinámica cultural regional (Scattolin *et al.* 2007). La secuencia cronológica de Heredia (1975) ha sido criticada para sus momentos I, IV y V (Núñez Regueiro y García Azcárate 1996, Tartusi y Núñez Regueiro 2000, Srur 2001) quedando a salvo de observaciones críticas los momentos II, III. Se conocen en total 19 fechados radiocarbónicos para contextos formativos de Selvas Occidentales meridionales (Ventura 2003). La relación de estos grupos humanos con el entorno ambiental se ha entendido de modo general y con referencia a la subárea de Selvas Occidentales como unidad espacial amplia, y es escaso y poco detallado su entendimiento considerando ambientes más específicos dentro del ámbito selvático, o considerando la “textura geoambiental”.

Las investigaciones arqueológicas del Período Formativo para el piedemonte de la Sa. de San Javier y Horco Molle no escapan a las problemáticas mencionadas. Se ha sugerido una cronología relativa para el sitio (Martínez *et al.* 1994, Cano 2003) pero no se efectuaron estudios específicos sobre el tema. Casi no se han caracterizado rigurosamente los artefactos hallados ni se han estudiado contextos preservados. Se ha propuesto un uso del espacio geomorfológico basado en una percepción socialmente construida de espacios domésticos y sagrados (Míguez 2005), aunque con menor peso en factores geoambientales.

### Metodología

Para caracterizar morfogénicamente a Horco Molle se realizó fotointerpretación (escala 1:20.000) siguiendo los criterios de Van Zuidam y Van Zuidam (1985). Se tomó como unidad espacial de estudio un abanico aluvial enmarcado por el río Muerto y el arroyo Anta Yacu, y se excavó en 7 sectores, describiendo a campo los rasgos macromorfológicos de perfiles pedológicos (horizontes, estructura, textura, límites, etc.) (Etcheverre 1976).

Los fragmentos cerámicos se clasificaron en grupos macroscópicos (Primera Convención de Antropología 1966) distinguiendo entre decorados (técnicas decorativas) y no decorados (grupos de pastas, acabado de superficie), estableciendo finalmente los tipos. Se obtuvieron y compararon frecuencias porcentuales para los atributos y tipos cerámicos distinguidos y se estableció la presencia/ausencia de los tipos decorados, reconocidos en nuestro conjunto dentro de las fases de la seriación de Heredia (1975). Se analizó la distribución estratigráfica de frecuencias de acabados de superficies y decoración en relación a la alteración de los fragmentos cerámicos por procesos de arrastre hídrico, considerando el tamaño de los fragmentos (< a 1 cm; 1,1 a 3 cm; 3,1-6 cm; 6,1-9 cm; > a 9 cm), forma (angulosos, subredondeados/subangulosos, redondeados) y redondeo de bordes (alto, bajo, o no erodados) (Maldonado *et al.* 2009).

El material lítico fue clasificado de acuerdo con la propuesta de Aschero (1975, 1983), distinguiendo en el conjunto variedades de materias primas, separando entre: desechos de talla (Estado e Índice de Fragmentación, Número Mínimo de Desechos, dimensiones, origen de las extracciones, ancho de talones y tipos de talones); núcleos; artefactos formatizados y con rastros complementarios (enteros vs. fracturados, tipo de forma base, dimensiones, serie

técnica y grupo tipológico). La tipología cerámica y lítica permitió vislumbrar la influencia general de la disponibilidad de ciertas materias primas para su producción.

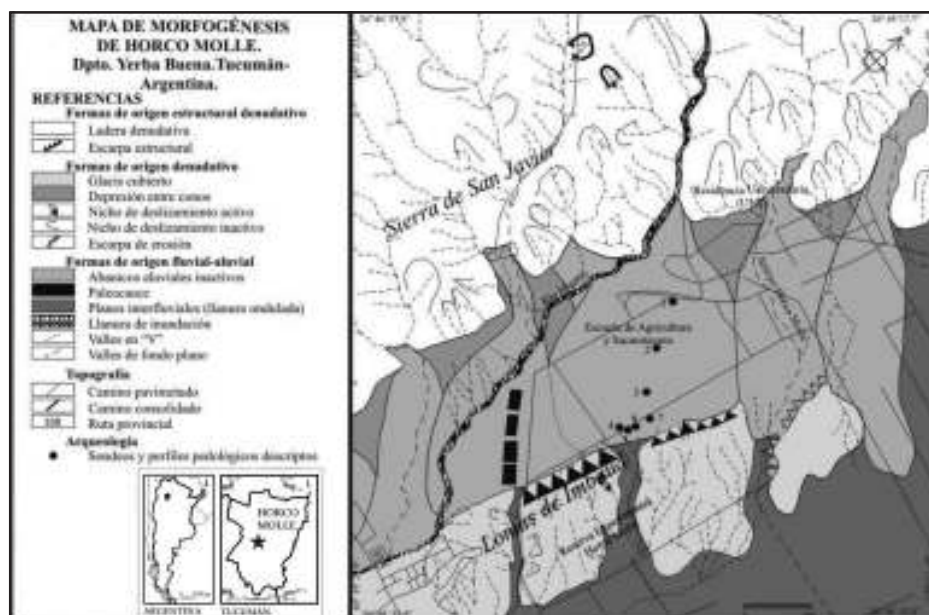


Figura 2. Mapa morfogénico de Horco Molle y distribución de sondeos. (Maldonado et al. 2009).

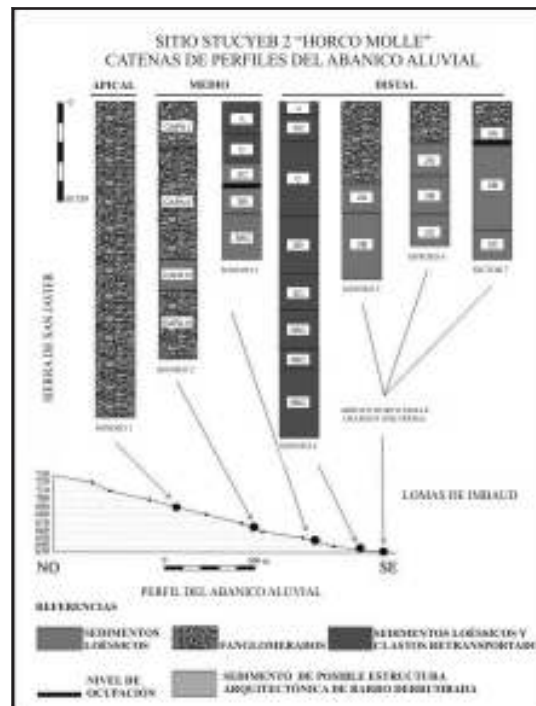
## Resultados

Desde el punto de vista geomorfológico se determinó la presencia de formas de origen estructural-denudativo (ladera denudativa, escarpa estructural), de origen denudativo (glacis cubierto, nichos de deslizamiento activos e inactivos, escarpa de erosión) y de origen fluvial-aluvial (abanicos aluviales, planos interfluviales, cauce principal, paleocauce, valles en "V" y de fondo plano) (figura 2).

Pedestratigráficamente, en el abanico aluvial del río Muerto se distinguió un paleosuelo loésico al que se superponen capas de fanglomerados y el suelo actual (figura 3). El paleosuelo fue detectado en el sector medio y distal (perfiles 3, 5, 6 y 7). En el sector medio fue erosionado quedando remanentes (perfil 2) o sin el horizonte A (perfil 3), por factores naturales y/o antrópicos, aunque no son suficientes los datos para evaluarlo. Posee un espesor mayor a 50 cm, un horizonte 2A con estructura de prismas que rompen a prismas menores y textura franco limosa, y un horizonte 2B (o 3B) con estructura de prismas que rompen a prismas menores, textura franco arcillosa y cutanes continuos recubriendo paredes y poros.

De los sectores sondeados, sólo 2 ofrecieron contextos claramente definidos, el sondeo 3 y el sector 7, los cuales se desarrollan a continuación.

El sondeo 3 (ver figura 2) presentó un perfil pedológico con horizontes A/C/2C/3B/3BC. Sobre el paleosuelo (3B/3BC) se distinguió una superficie de ocupación con rubefacción

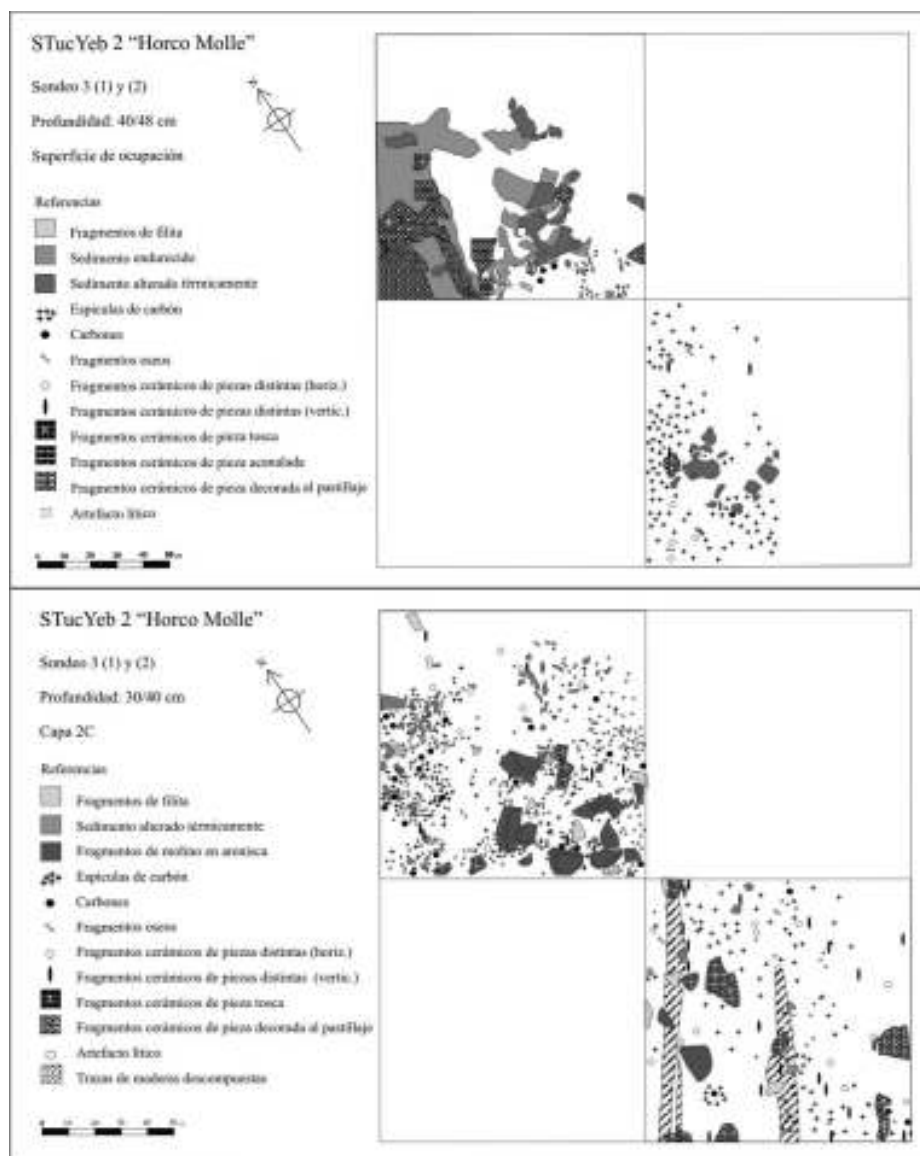


**Figura 3.** Perfiles pedoestratigráficos del abanico aluvial del río Muerto (Maldonado et al. 2009).

y se encontraron fragmentos cerámicos fracturados *in situ* de parte de una vasija acanalada, fragmentos de otras vasijas y trozos de carbón. Se trataría de un *locus* de actividades domésticas (figura 4). En el horizonte 2C se evidenció dispersión de materiales cerámicos y fragmentos de un molino. También se observaron dos manchas oscuras alargadas, posiblemente generadas por maderas descompuestas *in situ* (figura 4), que asociadas a las diferencias pedológicas de este horizonte respecto a los restantes (color más claro, mayor compactación) permiten inferir que una estructura perecedera se habría desplomado sobre el piso habitacional aplastando la vasija acanalada y el molino de arenisca dejados como residuos de facto (*sensu* Schiffer 1987).

El sector 7 (ver figura 2) presentó un perfil pedológico de capa detrítica/2A/2B/2C. En el horizonte 2A se distinguió una concentración de artefactos (cuadrículas H2, I2) del que proceden fragmentos cerámicos de una misma vasija, 2 puntas de proyectil apedunculadas y fragmentos del ápice de una tercera, 1 FNRC, 1 artefacto de formatización sumaria, 1 artefacto burilante + FNRC, 1 raquette + muesca + perforador, 1 núcleo y 4 lascas, asociados a una lente de arcilla, que serían depósitos de origen cultural. En algún momento se enterró una urna funeraria por debajo del nivel cultural, en el horizonte 2B, que contenía tres cuentas líticas, una vasija zooantropomorfa y restos óseos de 3 infantes (Colaneri *et al.* 2003) (figura 5) que consistiría en un entierro secundario (Maldonado *et al.* 2009).

Con relación al análisis cerámico (total: 2287 fragmentos), los grupos de pastas identificados macroscópicamente fueron 4:



**Figura 4.** Sondaje 3, superficie de ocupación (arriba) y relleno superpuesto a la misma (abajo) (Maldonado et al. 2009).

A- inclusiones de filitas predominantes, muscovita y cuarzo, tamaño no uniforme, distribución regular (filita y muscovita), e irregular (cuarzo), densos (filita) y poco densos (muscovita y cuarzo), textura laminar o porosa, fractura irregular, color del núcleo de naranja fuerte a gris oscuro y negro;

B- inclusiones de muscovita y granitos de cuarzo, tamaño no uniforme, distribución regular (mica) e irregular (cuarzos), poco densos, textura compacta, fractura regular, color del núcleo de gris claro a naranja;



C- inclusiones predominante de muscovita (tal vez inclusión intencional) y granos de cuarzo, tamaño no uniforme, distribución regular (muscovita), irregular (cuarzos), densos (muscovita) y poco densos (cuarzo), textura laminar, fractura regular, núcleos variantes de negro a naranja claro;

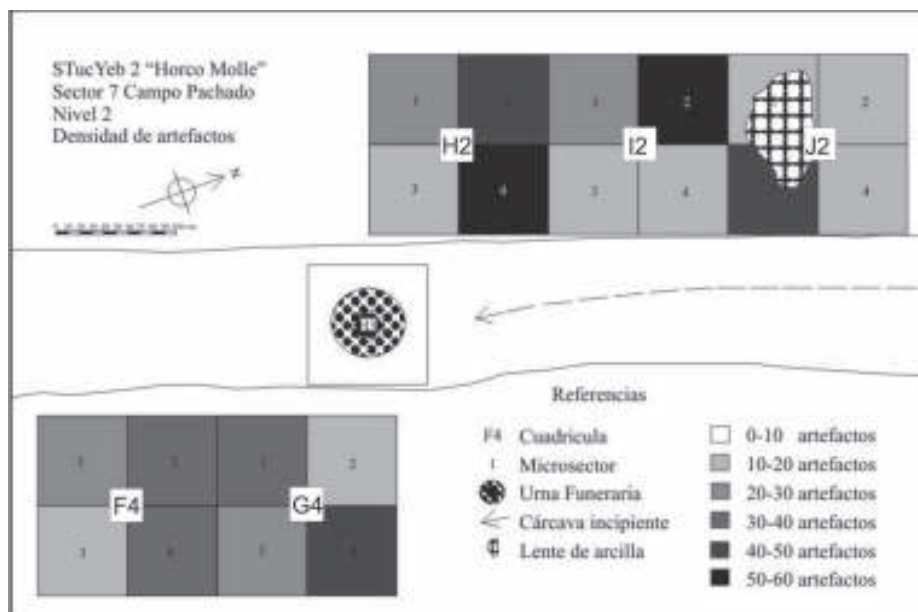


Figura 5. Sector 7, densidad de hallazgos (Maldonado et al. 2009).

D- inclusiones de muscovita, tamaño uniforme, distribución regular, poco densa o densa, textura compacta, fractura regular, color del núcleo entre naranja y gris oscuro. Hipotéticamente, las materias primas de las inclusiones serían locales, obtenidas de la molienda de filita y granito.

Cuantitativamente, el 94,14% son fragmentos de pasta del grupo A, el 1,22% del grupo B, el 2,88% del grupo C, y el 1,74% del grupo D. El 98,33% son no decorados y el 1,66% son decorados. Entre los acabados de superficie predominan los fragmentos alisados (80,34%) sobre toscos (2,17%), pulidos (1,02%) y engobados (0,48%), y entre las técnicas decorativas prevalecen fragmentos pintados (36,84%), sobre incisos (23,68%), incisos y modelados (15,78%), acanalados (5,26%), grabados (5,26%) y estampados (2,63%). Se establecieron 15 tipos cerámicos, 6 no decorados definidos aquí y 9 decorados definidos por Heredia (1975: 121-131), predominando entre los no decorados el Horco Molle alisado (75,55%), seguido por los demás tipos en frecuencias inferiores al 3%, y dominando entre los decorados el Candelaria rojo pintado (0,48%) sobre el Candelaria gris inciso (0,29%), Candelaria modelado (0,26%) y sobre otros. Los fragmentos inclassificados son en su mayor parte erodados (figura 6).

Los tipos decorados identificados se hallan particularmente presentes en las fases Chuscha y Choromoro (Heredia 1975) (tabla 1). Comparando los "rasgos diagnósticos" de ambas fases y su análisis para Horco Molle (tabla 2), los de Horco Molle presentan mayores similitudes con los de la Fase Chuscha (1, 2, 4, 5, 7, 8) que con los de la Fase Choromoro (3 y 6).

El análisis estratigráfico de los porcentajes de tratamientos de superficie y técnicas decorativas para el sondeo 4 (1,40 m prof.) (ver figura 2), muestra cambios que podrían indicar tendencias temporales. No obstante los fragmentos cerámicos presentan gradualmente mayor alteración por arrastre hídrico en sentido estratigráfico ascendente (reducción de tamaño, redondeo de formas y abrasión de bordes) perdiendo el acabado de superficie, haciendo descender los porcentajes de toscos, pulidos y engobados y aumentar los de inclasificados y de alisados, manifestándose como husos que simulan cambios cronológico-estilísticos (figura 7).



Figura 6. Porcentajes de tipos cerámicos.

| STucYeb 2 "Horco Molle"      |                  |           |           |           |            |              |
|------------------------------|------------------|-----------|-----------|-----------|------------|--------------|
| Tipos decorados<br>STucYeb 2 | Fases Candelaria |           |           |           |            |              |
|                              | Chuscha          | Choromoro | Molleyaco | Rupachico | Quebrachal | Sta. Bárbara |
| Candelaria rojo pintado      | X                | X         |           |           |            |              |
| Candelaria rojo/ante         | X                | X         | X         |           |            |              |
| Chuscha rojo/crema           | X                |           |           |           |            |              |
| Candelaria gris grabado      | X                | X         | X         | X         | X          | X            |
| Candelaria gris inciso       | X                | X         | X         |           | X          |              |
| Candelaria marrón inciso     | X                | X         | X         |           | X          |              |
| Candelaria inciso línea      | X                | X         |           |           |            | X            |
| Candelaria acanalado         | X                | X         | X         | X         |            |              |
| Candelaria modelado          | X                | X         |           |           |            |              |

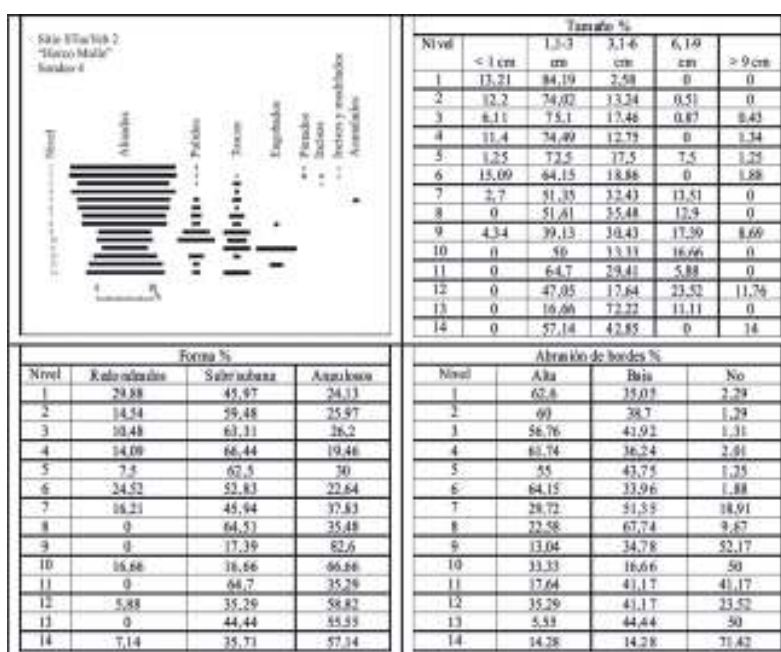
Tabla 1. Tipos cerámicos decorados identificados y su presencia/ ausencia en las fases de Candelaria.

| Rasgos cerámicos diagnósticos  |  |  |
|--|--|--|
| Fase Chuscha   | Fase Choromoro   | S.TueYeb 2 "Horco Molle"   |
| Tamaño de muestra: 3862 fragmentos.  | Tamaño de muestra: 3718 fragmentos.  | Tamaño de muestra: 2287 fragmentos.  |
| 1. Cerámica decorada (3,75 %).<br>Cerámica no decorada (96,25 %).  | 1. Cerámica decorada (4,49%)<br>Cerámica no decorada (95,51%).   | 1. Cerámica decorada (1,66%).<br>Cerámica no decorada (98,33%).  |
| 2. Cerámica grabada (27,18%).<br>Cerámica incisa (72,82).  | 2. Cerámica grabada (30,54%).<br>Cerámica incisa (69,46%).   | 2. Cerámica grabada (18,18%).<br>Cerámica incisa (81,81%).   |
| 3. Decorados (30,28%).<br>Lisos (69,72 %).   | 3. Decorados (40,58%).<br>Lisos (59,42%).  | 3. Decorados (52,77%).<br>Lisos (47,22%).  |
| 4. Pintura dentro de los decorados (11,03 %).<br>Pintura en la muestra total (0,41 %).   | 4. Sin datos.  | 4. Pintura dentro de los decorados (36,84%).<br>Pintura en la muestra total (0,61%).   |
| 5. Vasijas modeladas con aplicaciones al pastillaje. Vasos zooantropomorfos modelados con aplicaciones al pastillaje y ojos en granos de café. Vasos antropomorfos modelados con ojos en granos de café. | 5. Ausencia de modelado antropomorfo con rasgos al pastillaje y ojos "en granos de café".<br>Presencia de modelado zooantropomorfo sin aplicaciones al pastillaje, con ojos circulares, una trompa u hocico y cuatro pies cónicos.<br>Mamelones esféricos y cónicos. | 5. Fragmentos modelados con aplicaciones al pastillaje, fragmento con ojo en grano de café.<br>- Vasija zooantropomorfa con aplicaciones al pastillaje conformando rasgos faciales, ojos en granos de café, apéndices incisos.<br>- Mamelón esférico y cónico. |
| 6. Alfarería extraña al área de dispersión Candelaria (1,44%) sobre el total de la muestra.  | 6. Alfarería extraña al área de dispersión Candelaria (0,40%) sobre el total de la muestra.  | 6. Ausencia de alfarería decorada no a similar a los tipos Candelaria.   |
| 7. Predominio de contornos simples e inflexionados, perfiles compuestos representados por solo un fragmento (0,51%) sobre la muestra total.  | 7. Aumento de los perfiles compuestos (4,08%).   | 7. Un solo fragmento con punto angular (0,04%).  |
| 8. Candelaria acanalado (0,07%) sobre el total de la muestra.  | 8. Candelaria acanalado (0,35%) sobre el total de la muestra.  | 8. Candelaria acanalado (0,08%) sobre el total de la muestra.  |

Tabla 2. "Rasgos diagnósticos" de las fases Chuscha y Choromoro (Heredia 1975) y su análisis para Horco Molle.

Por otro lado, en el conjunto lítico recuperado (total: 65 artefactos), la materia prima predominante es el cuarzo (57), seguido por cuarcita (2), sílice (1), calcedonia (1), vulcanita indiferenciada (1), e indiferenciadas (3).

Los *desechos de talla* (55) se componen de lascas enteras (7,22%), lascas fracturadas con talón (45,45%), lascas fracturadas sin talón (32,72%) y desechos indiferenciados (14,54%).



**Figura 7.** Sondeo 4. Distribución estratigráfica de frecuencias de acabados de superficies y técnicas decorativas, junto a trazas de alteración.

El Índice de Fragmentación es de 0,86 y el Número Mínimo de Desechos de 29, sobre los que se realizaron los análisis siguientes. Predominan lascas de 15 a 19,9 mm de longitud (9), de 10 a 14,9 mm de ancho (11), y de 0 a 4,9 mm de espesor (14). El origen de las extracciones señala la presencia exclusiva de lascas internas (lascas angulares: 11). Predominan talones de talla/retalla (> a 7mm) (26) sobre los de retoque (7- 2,1 mm) (3) y de microretoques (< a 2 mm) (0). Domina la frecuencia de talones lisos (15), sobre los lisos naturales (7), filiformes (2), naturales (1), diedros (1) y facetados (1). La frecuencia de talones corticales (11) es menor respecto al resto (18), y hay corteza en la cara dorsal de algunos desechos (5 sobre un total de 29). También se halló 1 *núcleo* en cuarzo con corteza en la plataforma de percusión.

El conjunto de *artefactos formatizados* consiste de 8 piezas (6 enteras y 2 fracturadas) y hay sólo 2 *artefactos con rastros complementarios*. Los grupos tipológicos identificados son: punta de proyectil apedunculada en cuarzo (3 enteras, 2 fragmentos de ápice), triangulares de base escotada sobre lascas no diferenciadas o formas bases no diferenciadas, confeccionadas mediante micro retoque marginal, retoque marginal, retoque parcialmente extendido y retoque extendido; raclette + muesca + perforador en sílice (1) sobre lasca no diferenciada, confeccionado mediante microretoque marginal (raclette), retoque marginal (perforador), lascado simple de formatización y microretoque marginal (muesca); artefacto de formatización sumaria en calcedonia (1) sobre lasca angular, confeccionado mediante microretoque marginal; artefacto burilante + FNRC en vulcanita indiferenciada (1) sobre lasca angular, confeccionado mediante lascado simple de formatización; y FNRC en cuarzo (1) sobre lasca angular.

La abundancia del cuarzo respecto a las demás materias primas indica una fuente de aprovisionamiento local. La presencia de corteza en un núcleo, cara dorsal y talones de algunos desechos de talla sugiere una fuente de aprovisionamiento secundaria (por cercanía el lecho del río Muerto y del arroyo Anta Yacu). El cuarzo recolectado habría sido trasladado al asentamiento donde se extrajeron formas bases no estandarizadas mediante talla por percusión y se formatizaron las puntas de proyectil mediante retoque y microretoque a presión, marginales y parcialmente entendidos. El sílice, la vulcanita y la calcedonia serían foráneas dada la escasa cantidad en el conjunto, y se emplearon para elaborar artefactos de filo.

## Discusión

Los hallazgos de contextos de ocupación del sondeo 3 y del sector 7, más otro conocido como sector II (Cano 2003), evidencian ocupaciones en lugares bajos del piedemonte (en el abanico aluvial), además de haberlas en espacios elevados como en el sector VII (Míguez 2005)<sup>1</sup> (figura 8). Ello no apoya la propuesta de un uso diferencial de los sectores altos de glacis cubierto (doméstico) respecto a los sectores bajos del piedemonte (funerario) (Míguez 2005). Hipotéticamente, la dinámica geomorfológica del piedemonte afectó diferencialmente la visibilidad arqueológica, siendo menor en los sectores bajos respecto a los elevados, generando distorsión en la percepción del patrón de asentamiento con una mayor representación de ocupaciones arqueológicas en lomadas, tal como se ha percibido para Horco Molle y para otros sitios con cerámica Candelaria (Maldonado *et al.* 2009).

Las ocupaciones formativas documentadas en este y otros trabajos (Cano 2003, Míguez 2005) se asientan sobre un paleosuelo loésico con horizontes iluviales bien diferenciados. En el valle de Tafí y la cuenca de Tapia-Trancas se documentaron también asentamientos formativos sobre paleosuelos pedológicamente desarrollados, que junto con otros proxies sugieren condiciones paleoclimáticas húmedas (Sampietro *et al.* 2003).

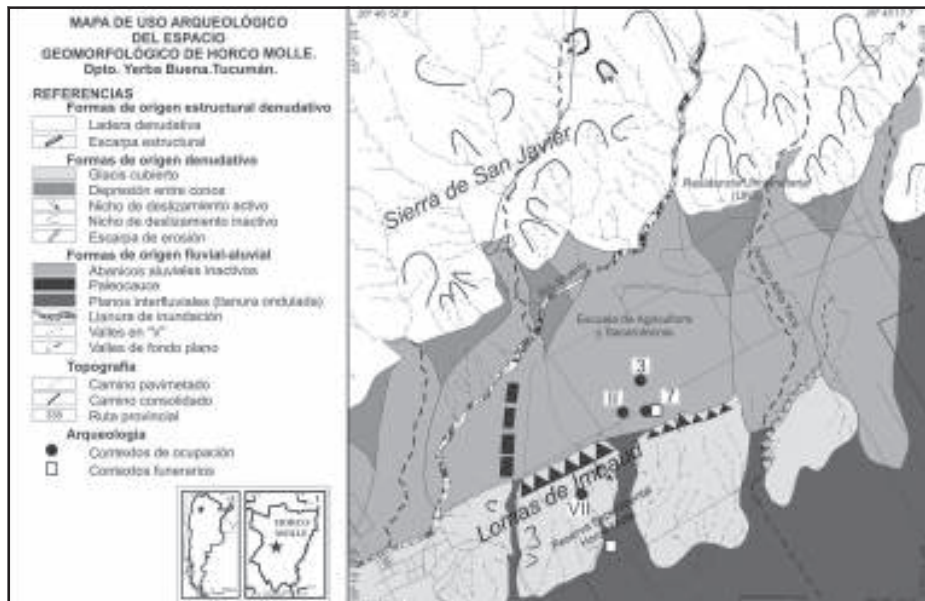
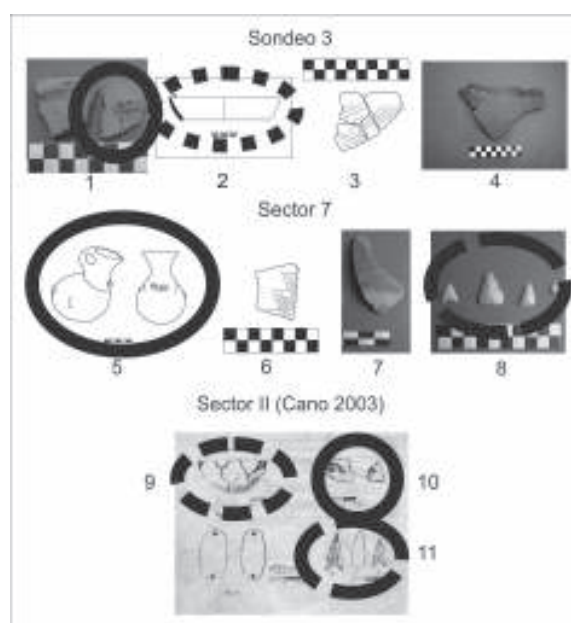


Figura 8. Mapa de uso del espacio geomorfológico.



**Figura 9.** Comparación de artefactos cronológicamente diagnósticos de contextos de ocupación

Algunos datos a nivel artefactual permiten inferir la modalidad de las relaciones de estos grupos humanos formativos con la geología local.

Las vasijas en general tenían bajo costo de producción considerando que: (a) las materias primas de las inclusiones (pizarra y filita) para el grupo de pasta dominante (grupo A) son abundantes en el medio local al igual que las arcillas (Mon y Suayter 1972-1974); (b) el tamaño grueso a muy grueso de las inclusiones de pastas del grupo A, no uniformes, que podría implicar escaso trabajo en la molienda; (c) la escasa inversión de trabajo en decoración (1,66%); (d) el predominio del alisado (80,34%) sobre pulido o engobado; (e) los colores variables de núcleos y superficies, que indicarían escaso control del ambiente de cocción, acorde con cocción a cielo abierto (Rye 1981); (f) la morfología reconstruida o registrada de las vasijas del tipo más popular (no restringidas y restringidas independientes) (Horco Molle alisado: 75,55%), que es acorde con usos domésticos y funerarios, indicando una producción para satisfacer necesidades inmediatas. El bajo costo de obtención de la materia prima pudo influir en la baja inversión de trabajo en la manufactura y en la ausencia de reuso y reclamación de cerámica.

Coincidimos con Míguez y Gramajo Bühler (2007) en que la variedad de materias primas más frecuente entre los artefactos líticos es el cuarzo (que sería local), hallándose en proporciones ínfimas la arenisca (Míguez y Gramajo Bühler 2007), filita (Cano 2003), cuarcita, sílice, calcedonia y vulcanita, siendo las tres últimas posiblemente foráneas<sup>2</sup>. En cuarzo se elaboraron puntas de proyectil, y en las restantes materias primas se realizaron artefactos de filo natural y/o formatizado dada su mayor aptitud que la del cuarzo para tal fin. El cuarzo, procedente de una fuente secundaria (lecho de un río), presenta múltiples fisuras que debieron condicionar la obtención de formas bases con bordes adecuados para elaborar artefactos de

filo, evidenciado en el Índice de Fragmentación de los desechos de talla (0,86). La ausencia de reuso o reciclaje en puntas de proyectil se relacionaría con la baja inversión de trabajo en la obtención del cuarzo. Las materias primas para elaborar artefactos de filo implicarían mayor costo de obtención, reflejado en el reciclaje del instrumento en sílice.

Costos de producción y usos también debieron influir en los procesos de depositación. El entierro en urna del sector 7 contenía tres cuentas de collar (en anfíbol, roca volcánica y crisocola, todas foráneas) y una vasija pequeña zooantropomorfa decorada por incisión, modelado y pastillaje (Colaneri *et al.* 2003, Ruiz 2003). En el conjunto cerámico total la decoración es del 1,66% y dentro de ésta la combinación de incisión, modelado y pastillaje es del 15,78%, por lo que el trabajo en decoración no es común. Vasijas de este tipo se hallan en contextos funerarios y no en pisos de ocupación (Ryden 1936, Heredia 1975). En nuestro conjunto lítico y en otros ya analizados de Horco Molle (Cano 2003, Míguez y Gramajo Bühler 2007) no se hallaron artefactos en las materias primas de las cuentas, ni cuentas indudables en otras materias primas. La inclusión de estas cuentas como ajuar respondería a su alto costo de producción, a sus características ornamentales y a un uso comúnmente funerario (Heredia 1975). La depositación como desechos de facto de la vasija acanalada (pasta grupo A) y el molino (arenisca), de la ocupación del sondeo 3, respondería a que están hechos en materias primas locales, además de sus tamaños, pesos y grado de desgaste (Joyce y Johannessen 1996).

Respecto a la cronología relativa del sitio Horco Molle, algunos artefactos recuperados de los contextos de ocupación excavados por nosotros y por otro autor (Cano 2003) ofrecen elementos de juicio.

En la figura 9 se observa que dichos contextos comparten elementos tales como el tipo Candelaria modelado con ojos “en granos de café” (1, 5, 10), fragmentos de pucos de contorno simple (2, 9), además de fragmentos Candelaria monocromo rojo y puntas de proyectil triangulares de base escotada en cuarzo (8, 11). Se agrega la presencia de Candelaria gris grabado (3), Candelaria gris inciso (6) y Candelaria acanalado (4). Estos tipos cerámicos juntos, y puntualmente el Candelaria modelado y Chuscha rojo/crema, son asignables a la fase Chuscha (200-400 DC) (Heredia 1975).

El análisis del conjunto cerámico total también sugiere que los grupos formativos arribaron a Horco Molle durante la Fase Chuscha (200-400 DC), aunque hay similitudes con algunos aspectos cerámicos de la Fase Choromoro (400-700 DC) y no se descarta la presencia humana durante ésta última. Se documentó cerámica Hualfín pintado y un fragmento fino negro pulido con reticulados incisos (Míguez 2005) que llevarían la cronología a las Fases Molleyaco (400-700 DC) y Rupachico (700-1000 DC). Los “rasgos diagnósticos” cuantitativos de Heredia (1975) para diferenciar entre las fases Chuscha y Choromoro presentan diferencias comparativas muy estrechas (mayormente de 4 % o menores, 120 tiestos sobre muestras de 3000 fragmentos), por lo que es dudosa su utilidad metodológica para diferenciar entre ambas fases claramente, como en nuestro caso de estudio<sup>3</sup>.

La cronología relativa propuesta para Horco Molle es comparable a la sugerida para el sitio Bajada de la Ovejería (valle de La Sala), ubicado al oeste de la Sa. de San Javier, a 4 Km de Horco Molle, donde se hallaron fragmentos cerámicos con ojos en granos de café al pastillaje y lágrimas incisas y un fragmento Condorhuasi policromo. El cuarzo es la materia prima

lítica más común, pero se registraron traquitas y obsidiana perlítica foráneas (Angiorama *et al.* 1992). También se conocen puntas de proyectil triangulares de base escotada en cuarzo y obsidiana, de colecciones locales.

Fuera de Selvas Occidentales meridionales, se encontraron conjuntos artefactuales similares en contextos domésticos del valle de La Ciénega (Dpto. de Tafí del Valle), con dos niveles de ocupación asignados a Candelaria con cerámica monocroma roja, lascas, núcleos y puntas de proyectil triangulares de base escotada (Bernasconi de García y Baraza de Fonts 1985). Cremonte (1996) asigna la cultura material de La Ciénega a la Tradición Tafí (fechados de 1970  $\pm$ 120 años AP o 31-54 años *cal DC* (AC-0580) carbón vegetal; y 1240 $\pm$  80 años AP o 778-797 años *cal DC* (AC-0721) carbón vegetal), pero destaca relaciones cerámicas notorias con la Fase Chuscha y también con la Fase Choromoro, y la presencia de artefactos de filo sobre lascas, dos puntas de proyectil triangulares de base escotada en cuarzo y una triangular con pedúnculo en obsidiana. En el sur de valle de Santa María se excavaron dos recintos hallándose cerámica Vaquerías y fragmentos pulidos semejantes a los de estilo Candelaria (modelados al pastillaje de rasgos zoomorfos, cejas punteadas, ojos en granos de café), puntas de flecha triangulares de base escotada en obsidiana (fechado de 1940 $\pm$ 80 años AP o 103 años *cal AC*- 310 *cal DC* (LP-1541) sobre carbón vegetal) (Palamarczuk *et al.* 2006). En el valle del Cajón se excavó un piso de ocupación con cerámica monocroma roja, modelados zoomorfos incisos similares a los de Candelaria, cerámicas pulidas, fragmentos Vaquerías entre otros, pero aquí con puntas de proyectil pedunculadas en obsidiana, basalto y roca volcánica gris no identificada (fechado de 1878 $\pm$ 57 años AP o 70-220 años *cal. AD* (AA 67778) en carbón) (Scattolin *et al.* 2007). La asociación observada de cerámica al pastillaje con cejas y ojos en granos de café, modelados zoomorfos, cerámica monocroma roja, y puntas de proyectil triangulares de base escotada se da entre Selvas Occidentales meridionales y al menos los valles de Tafí y Santa María, y casi desde el comienzo de la Era Cristiana. Consideramos que en Horco Molle las ocupaciones comenzaron en la Fase Chuscha (200-400 DC), o posiblemente antes.

## Conclusiones

Condiciones paleoclimáticas húmedas y suelos loésicos desarrollados favorecieron el asentamiento de grupos formativos con cerámica Candelaria sobre unidades geomorfológicas diferentes en el piedemonte (abanico aluvial y glacis cubierto) durante las Fases Chuscha (200-400 DC) y Choromoro (400-700 DC), y posiblemente Molleyaco (400-700 DC) y Rupachico (700-1000 DC). La disponibilidad y adecuación general de ciertas rocas y minerales para la producción de artefactos líticos y cerámicos influyeron en bajos costos de obtención (con algunas excepciones), de manufactura, en los procesos de depositación (de residuos de facto, ajuar funerario y desechos secundarios), escaso reuso (reciclaje) y ausencia de reclamación de artefactos.

Los resultados son de interés para la arqueología de Selvas Occidentales meridionales, dadas las observaciones efectuadas respecto a la dudosa efectividad de los "rasgos cerámicos diagnósticos" para establecer diferencias temporales entre las fases Chuscha y Choromoro. Destacamos el conocimiento de la producción lítica, casi desconocida para las sociedades con cerámica Candelaria en general, y para las fases Chuscha y Choromoro puntualmente. Se destaca la importancia de considerar la influencia de los procesos de arrastre hídrico en la seriación cerámica dado que sus efectos pueden simular husos de cambios cronológicos-



culturales, considerando que restan por resolverse problemas cronológicos y que estos procesos son generalizados en Selvas Occidentales. Los sesgos generados por el arrastre hídrico también deben considerarse en colecciones de tiestos superficiales. Finalmente, la mayor representación de asentamientos en lugares elevados para sitios con cerámica Candelaria resultaría, en muchos casos, producto de una percepción distorsionada del patrón de asentamiento influida por la dinámica geomorfología del piedemonte sobre la visibilidad arqueológica.

### **Agradecimientos**

Este trabajo fue solventado por la Secretaría de Ciencia y Técnicas (UNT) proyecto CIUNT 26/G440 y la ANPCyT proyecto PICT 31680.

### **Notas**

<sup>1</sup>Se utilizan las designaciones de sectores de los autores mencionados.

<sup>2</sup>Las materias primas de tres cuentas halladas en el entierro del sector 7 (anfíbol, roca volcánica y crisocola) también serían foráneas (Ruíz 2003).

<sup>3</sup>No cuestionamos el sustento empírico de dichas fases (una superposición estratigráfica y recolecciones de superficie). Sólo dudamos de su utilidad para diferenciarlas claramente, aunque también depende de la resolución cronológica de los conjuntos cerámicos analizados.

### **Bibliografía citada**

Angiorama C. I., M. A. Caria, L. A. Moya y C. Taboada.

1992. Bajada de La Ovejería: un sitio Candelaria. *II Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología*: 1-6. Rosario.

Aschero, C.

1975. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe al CONICET. Bs As.

Aschero, C.

1983. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Apéndices A-C. Revisión. *Cát.de Ergología y Tecnología*. (FFyL-UBA). Bs As.

Bernasconi de García, M. T. y A. N. Baraza de Fonts.

1985. Estudio arqueológico del Valle de la Ciénaga (Departamento Tafí, Prov. de Tucumán). *Anales de Arqueología y Etnología* 36-37: 117-138.

Butzer, K. W.

1989. *Arqueología- una ecología del hombre: método y teoría para un enfoque contextual*. Ed. Bellaterra, Barcelona.

Cano, S. F.

2003. Aproximación al estudio de los procesos de formación de sitios en el área pedemontana de la Sierra de San Javier: análisis preliminar del sitio STucYeb 2 (Depto. Yerba Buena, Tucumán). Universidad Nacional de Tucumán. Inédito.

Colaneri, M. G., A. Calisaya, A. Gerónimo, E. Milena, A. González, V. Vargas, S. Rodríguez, M. Contreras, L. Navarro, G. Guardia, W. Guerra, D. Ruiz, y C. Gelsi.

2003. Análisis del material rescatado en Horco Molle. Libro de Resúmenes *VI Jornadas de Comunicaciones*: 12. Tucumán.

- Cremonte, M. B.  
1996. Investigaciones arqueológicas en la Quebrada de la Ciénaga (Dpto. de Tafí, Tucumán). Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Etcheverre, P.  
1976. *Normas de Reconocimiento de suelos*. INTA. Castelar. Buenos Aires.
- Heredia, O. R.  
1975. Investigaciones Arqueológicas en el sector meridional de las Selvas Occidentales. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 73- 132.
- Joyce, A. y S. Johannessen.  
1996. Abandonment and the production of archaeological variability at domestic sites. *Abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches* (editado por B. C. Cameron y S. Tomka), pp. 138-153 *New Directions in Archeology*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Maldonado, M. G., L. del Valle Neder, J. Roldán, y M. M. Sampietro Vattuone.  
2009. Procesos de formación de sitios en el sector meridional de las Selvas Occidentales (sitio STucYeb 2 "Horco Molle", Yerba Buena, Tucumán, Argentina). *Anales de Arqueología y Etnología*. En prensa.
- Martínez, J., N. Olisewski, E. Ribotta y C. Sotelos.  
1994. Primeras Investigaciones Arqueológicas de la REHM. *Resúmenes del II Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología*. Santa Fé.
- Míguez, G. E.  
2005. Dinámica local y relaciones interétnicas: nuevas investigaciones y replanteo de la problemática arqueológica del piedemonte de la Sierra de San Javier. Dpto. de Yerba Buena, Pcia. de Tucumán. Trabajo Final de la Carrera de Arqueología. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Míguez, G. E. y M. Gramajo Bühler.  
2007. Tallando en las tierras bajas de Tucumán: análisis de artefactos líticos de Horco Molle, Provincia de Tucumán. *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, III*: 165-170. Jujuy.
- Mon, R. y L. E. Suayter.  
1972-1974. Geología de la Sierra de San Javier (Provincia de Tucumán, República Argentina). *Acta Geológica Lilloana* 12: 157-168.
- Núñez Regueiro, V. A. y J. García Azcárate.  
1996. Investigaciones arqueológicas en El Mollar, Departamento Tafí del Valle, Provincia de Tucumán. *XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (13ª parte)*: 87-97. Mendoza.
- Palamarczuk, V., R. Spano, F. Weber, D. Magnífico, S. López y M. Manasiewicz.  
2006. Soria 2. Apuntes sobre un sitio formativo en el valle de Yocavil (Catamarca, Argentina). *Intersecciones en Antropología* N° 8: 121-135.
- Primera Convención de Antropología, Primera Parte.  
1966. *I Convención Nacional de Antropología, Primera Parte*. Instituto de Antropología, Publicaciones, Nueva Serie I (26). Córdoba.

- Ruiz, N. D.  
2003. Análisis del ajuar de dos urnas funerarias. *VI Jornadas de Comunicaciones: 27*. Tucumán.
- Ryden, S.  
1936. Archaeological research in the departament of Candelaria. *Etnologiska Studier* 3: 5- 320.
- Rye, O. S.  
1981. *Pottery technology, principles and reconstruction*. Manuals of Archaeology 4, Taraxacum.
- Sampietro Vattuone, M. M., J. m. Sayago, M. A. Caria, y M. M. Collantes.  
2003. Cambios climáticos y dinámica poblacional en el noroeste argentino durante los períodos "Formativo" y "Desarrollos Regionales". *Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología, Acta II*: 463-474. Tucumán.
- Scattolin, M. C.  
2007. Santa María antes del año mil. Fechas y materiales para una historia cultural. *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, Interacción y Dinámica Cultural del NOA en el Ámbito de los Andes Centro-Sur* (editado por V. I. Williams, B. N. Ventura, A. B. M. Callegari y H. D. Yacobaccio), pp. 203-220, Buenos Aires.
- Scattolin M. C., L. P. Domingorena, L. I. Cortéz, M. F. Bugliani, C. M. Calo, A. D. Izeta y M. Lazzari.  
2007 Cardonal: una aldea formativa entre los territorios de valles y puna. *Cuadernos FHyCS-UNJu, N° 32*: 211-225.
- Schiffer, M.  
1987. *Formation processes of the archeological record*. University of Utah Press. Salt Lake City.
- Srur, F.  
2001. La Cerámica de la Fase I de Tafí. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (1999), Tomo 2: 180-192. Córdoba.
- Tartusi M. R. A. y V. A. Núñez Regueiro.  
2000. La presencia de Aguada en la Provincia de Tucumán. En "IV Mesa Redonda de la Cultura de La Aguada y su dispersión". S. P. de Atacama. [www.geocities.com/aguadamesaredonda/](http://www.geocities.com/aguadamesaredonda/).
- Van Zuidam R. y F. Van Zuidam,  
1985. *Terrain analysis and classification using aerial photograph*. ITC, Textbook VII-6. Second Edition. The Netherlands.
- Ventura, B. N.  
2003. Apéndice. *La Mitad Verde del Mundo Andino. Investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de los andes y las tierras bajas de Bolivia y Argentina*, (editado por G. Ortíz y V. Ventura) pp. 319-323, Jujuy.



## APORTES A LA CONSTRUCCION DE LA VARIABILIDAD MATERIAL DE UN SITIO ARQUEOLOGICO EN EL PIEDEMONTE ORIENTAL DE CUMBRES CALCHAQUIES-TUCUMAN

Mario A. Caria<sup>1,2,3</sup>, Julián P. Gómez Augier<sup>1,2</sup>,  
Hernán Cruz<sup>2</sup> y Julieta Zapatiel<sup>2,3</sup>

<sup>1</sup>Instituto de Geociencias y Medio Ambiente.

<sup>2</sup>Instituto de Arqueología y Museo-Universidad Nacional de Tucumán.

<sup>3</sup>CONICET. Miguel Lillo 205. Tucumán. mcaria1@yahoo.com.ar

Presentado el: 1/12/2010 - Aceptado 9/05/2011

### Resumen

*Se presentan los resultados de las excavaciones realizadas en el sitio Yago (piedemonte oriental de Cumbres Calchaquíes), destacándose el patrón arquitectónico, inusual para los conocidos hasta el momento del Formativo en el área de estudio. Se presentan, asimismo, los resultados preliminares del análisis de los materiales recuperados en excavación (fauna, lítico, cerámica y de los microfósiles procedentes de artefactos de molienda). En base al análisis realizado se propone que Yago pudo tener una funcionalidad como espacio de almacenaje y un posterior uso para el depósitos de desechos.*

**Palabras claves:** Patrón arquitectónico, almacenaje, basurero, Formativo.

### Abstract

*Preliminary results of archaeological excavations at Yago site (Cumbres Calchaquíes eastern piedmont) are reported and unusual architecture and settlement pattern characteristics of sites for the Formative period in the area are highlighted. Also, faunal, lithic and microfossil remains - recovered from milling artifacts - are analyzed. Standing on those evidences Yago site is proposed, originally, as a storage space and then used to garbage and waste disposal.*

**Keywords:** Settlement pattern, storage space, garbage space, Formative.

### Introducción

El objetivo del presente trabajo es determinar la funcionalidad como lugar de almacenamiento y posterior uso como basurero del sitio Yago a partir del análisis del patrón arquitectónico y de la caracterización de los materiales recuperados en excavación.

Específicamente, el sitio se ubicado en el piedemonte oriental de las Cumbres Calchaquíes de Tucumán, entre los 26° 15' S, 65° 35' W punto noroeste y 26° 35' S, 65° 19' W punto sureste, en la denominada cuenca Tapia-Trancas, en el centro-norte de la provincia. Fitogeográficamente manifiesta condiciones de ecotono entre el monte xerófilo oriental y el sector meridional con menores precipitaciones de las Selvas Occidentales. En líneas generales, el entorno del sitio se encuentra localizado entre el piedemonte más bajo de los faldeos orientales de las Cumbres Calchaquíes y los faldeos occidentales de las Sierras de Medina (Alderete 1998) (figura 1).

Esta investigación se enmarca en un proyecto más amplio que se viene realizando desde hace varios años, el cual intenta establecer las relaciones entre las ocupaciones del área con las ubicadas en el sector occidental de las Cumbres Calchaquíes. El propósito del mismo es visualizar y comprender cómo se dieron los procesos de interacción entre ambas regiones y cuáles fueron los mecanismos que generaron dicha interrelación. Hasta el momento se han realizado muy pocos estudios en el sector oriental, por lo que los datos aportados en este trabajo se consideran de gran importancia para generar un *corpus* de información que pueda ser integrado a los ya existentes.

El patrón arquitectónico del sitio Yago, se compone de 26 estructuras circulares, una rectangular, y una rampa de piedras con líneas adosadas, del mismo material, formando dos L. Todas estas estructuras están distribuidas alrededor de una depresión, formando a su vez, un perímetro de unos 40 metros en su eje E-O y 25 metros en su eje N-S (figura 2). Los materiales arqueológicos recuperados de las excavaciones de cuatro de estas estructuras resaltan por el excelente grado de conservación (e. g. huesos) y por los materiales asociados en estratigrafía. Además se presentan los resultados preliminares del análisis de microfósiles (fitolitos y diatomeas) recuperados de los instrumentos de molienda, constituyendo estos datos los primeros obtenidos para esta zona. Se completa la información con el análisis del material de obsidiana recuperado de excavación asociándolo con el analizado previamente para otros sitios del área, ampliando así el rango de circulación de este elemento desde la Puna catamarqueña hasta el borde de la llanura oriental (Caria et al. 2009). Por último, las características decorativas de la cerámica recuperada nos permite ubicar, tentativamente al sitio como Formativo.

### **Antecedentes arqueológicos**

La arqueología del piedemonte oriental de Cumbres Calchaquíes fue estudiada de forma no sistemática desde comienzos de siglo XX hasta la actualidad. Los trabajos realizados con criterios acordes a los esquemas de investigación imperantes para cada momento son muy escasos, teniendo en cuenta la particular posición geográfica del área citada y su relación con las vías de comunicación entre los Valles Calchaquíes y las tierras ubicadas al oriente.

Los trabajos relacionados específicamente al área son los realizados en las localidades de Zárate Sud (Berberían y Soria 1970), El Cadillal (Berberían et al. 1977) Vipos, Tapia, Choromoro y San Pedro de Colalao (Heredia 1974). La asignación cultural para las ocupaciones del área corresponde principalmente a la denominada cultura Candelaria, cronológicamente ubicada desde principios de la era y con presencia de la cultura Santamariana ya hacia el 1000 AP. Los antecedentes más importantes para la zona son los trabajos de Heredia (1968 y 1974) quien realizó un esquema general de la ocupación prehispánica para dicha área. Estableció en base a un análisis tipológico una serie de fases culturales, algunas de las cuales se manejan hasta la actualidad.



Figura 1. Ubicación sitio arqueológico Yago (tomado de Caria 2007a)

Más de treinta años después, las temáticas abordadas para la zona incluyen trabajos que apuntan a la articulación de las características ambientales, culturales y biológicas del lugar (Esparrica 1999; Colaneri y Caria 2000; Caria y Páez 2001; Corbalán 1999 y Nasif et al. 2007). Especialmente, los trabajos de Caria (2004, 2007b), Caria y Garalla (2006) y Caria y Sayago (2008) permitieron recrear las condiciones paleoambientales del área y su articulación con los diferentes espacios de ocupación para los últimos 3000 años.

En cuanto a los antecedentes para estructuras de almacenamiento que se conocen para localidades cercanas en el NOA, la mayoría provienen de sitios Inca o estrechamente relacionados a éstos (e.g. Cremonte y Zaburlin, 2005). Para el sitio Tardío “Los Cardones”, localizado sobre la ladera occidental de Cumbres Calchaquíes, Rivolta (2005) hace mención a la presencia de recintos circulares aislados asignándoles la función de depósitos o collcas. En momentos de Integración Regional, Cruz (2006) menciona una serie de estructuras de almacenamiento asociadas a construcciones agrícolas en la cuenca del Río de Los Puestos (Catamarca). Para el Formativo, no hemos encontrado antecedentes que refieran a estructuras del tipo que se presentan en este trabajo.

### Descripción de Yago

Se localiza al oeste del sitio Ticucho 1 (Caria 2004), sobre la misma superficie del glacis en el que se encuentra este último. Por las características de la cerámica (ver apartado) podemos asignar tentativamente a Yago al Formativo (dos dataciones se encuentran en proceso). Se caracteriza por estar constituido por 30 estructuras de piedra de diferentes tamaños y formas distribuidas de tal manera que conforman una especie de herradura perimetral de todo el

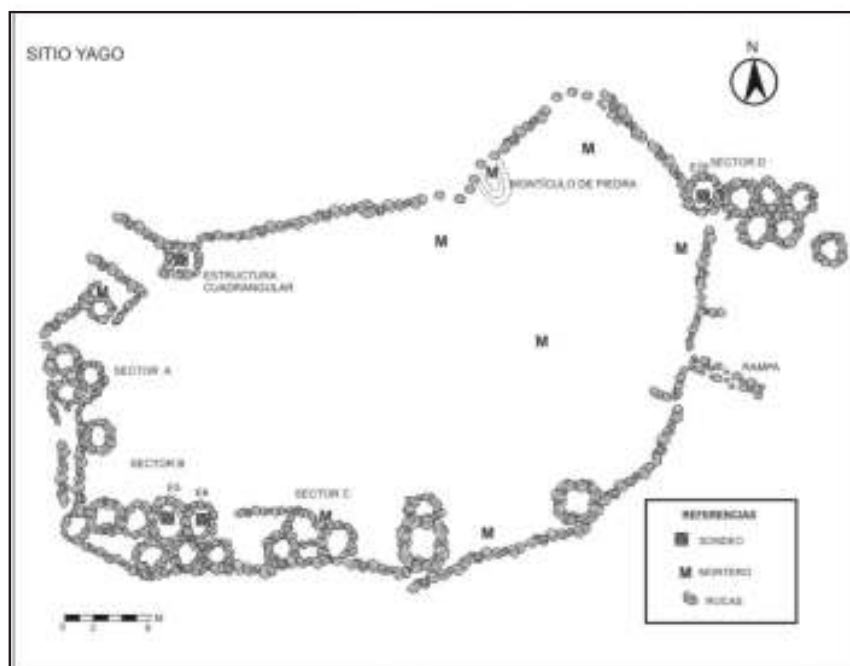


Figura 2. Croquis sitio Yago



complejo con una depresión central. Las estructuras pueden diferenciarse de la siguiente manera: 1) 26 estructuras circulares de piedra cuyos diámetros varían entre 1 y 2 metros de diámetro; 2) una estructura cuadrangular de piedra de 2 por 2 metros de lado; 3) un empedrado a manera de rampa de 5 metros de largo por un metro de ancho que se extiende desde el límite interior del perímetro hacia el exterior del mismo; 4) dos alineamientos de piedra en forma de L (de 2 metros por uno) que se encuentran adosadas a los lados de la rampa y que forman parte del perímetro del complejo de estructuras y 5) lineamientos de piedra ubicados entre las caras externas de las estructuras circulares, formando una especie de muros adosados y generando el perímetro del sitio. Constituyendo parte del perímetro del complejo se encuentran distribuidos sobre la superficie ocho instrumentos de molienda (morteros y conanas) confeccionados sobre rocas metamórficas y areniscas.

En este complejo pueden distinguirse cuatro sectores, separados entre sí por una distancia promedio de tres metros. Cada uno de estos sectores (a, b, c, d) está compuesto por estructuras circulares adosadas: sector a) compuesto por cuatro estructuras, sector b) ocho estructuras, sector c) tres estructuras y sector d) seis estructuras. Este último sector tiene la particularidad de que sólo una constituye parte del límite del perímetro en tanto las otras restantes se encuentran por fuera de dicho perímetro, paralelas a la estructura en forma de rampa.

### **Intervención arqueológica**

De las 30 estructuras que constituyen el sitio se excavaron cuatro: tres circulares (E5, E6, E28) y la cuadrangular. Se trabajó con niveles naturales en los casos en los que se notaron diferencias en el sedimento y niveles culturales en los casos en los que no se visualizaban diferencias en los mismos.

#### **Estructura 5 (E5)**

Esta estructura forma parte del sector b del complejo y tiene un diámetro de un metro, constituida por piedras que se ubican superficialmente sobre el terreno delimitando el contorno circular de la estructura (figura 3). Se excavaron dos niveles culturales los cuales estuvieron separados por un hiato culturalmente estéril de 44 cm. En el nivel 1 (0-12 cm) se recuperaron huesos de fauna y fragmentos cerámicos ordinarios. El sedimento era de tipo franco arenoso y evidenciaba estar mezclado con restos de ceniza. En el nivel 2 (56-100 cm) también aparecen restos óseos animales y fragmentos cerámicos, el sedimento presenta las mismas características que el nivel 1.

#### **Estructura 6 (E6)**

Esta estructura también forma parte del sector b del complejo y tiene un diámetro promedio de 1,50 metros y está constituida por rocas dispuestas superficialmente delimitando la estructura (figura 4). Sobre la superficie interna de la estructura aparecieron restos óseos animales, material cerámico y lítico. Se determinaron dos niveles culturales. En el nivel 1 (0-40 cm) se recuperaron fragmentos óseos y cerámicos cubiertos por una matriz franco-arenoso. El nivel 2 (40-90 cm) se caracteriza por que en su inicio se detecta un cambio en la compactación del sedimento, sobre el cual aparecen restos de carbones, fragmentos cerámicos en posición horizontal y restos óseos animales.



**Figura 3.** Estructura 5 del sitio Yago.



**Figura 4.** Estructura 6 del sitio Yago

### Estructura 28 (E28)

Esta estructura forma parte del sector d del complejo y tiene un diámetro de un metro y está constituida por piedras dispuestas superficialmente (figura 5). Sobre la superficie interna de ésta aparecieron restos óseos animales, material cerámico y lítico. Se establecieron cuatro niveles culturales. En el nivel 1 (0-40 cm) se recuperaron restos de fragmentos cerámicos, material lítico y óseos animales. A los 40 cm la textura y coloración del sedimento presenta cambios respecto al anterior, en tanto el material arqueológico es nulo. A partir del nivel 2 (40-50 cm) el sedimento se vuelve más compacto y con pequeños guijarros que forman una cubierta debajo de la cual se recuperaron fragmentos cerámicos, líticos y óseos. El material óseo aparecía calcinado junto a espículas de carbón. Por debajo de la cubierta de guijarros aparecía un sedimento compacto a manera de "piso". El nivel 3 (50-67 cm) comienza a partir del "piso", debajo del cual se recuperó una piedra de molino de granito aplítico con una de sus caras intensamente pulida, diferente a las rocas que conforman la superficie de la estructura. Por debajo de este piso y de la piedra de molino se recuperaron dos lascas de obsidiana, fragmentos cerámicos ordinarios y material óseo animal. A partir de los 67 cm (nivel 4) el sedimento cambia de textura haciéndose más arcilloso, donde se recuperaron abundantes espículas de carbón, junto a material cerámico, lítico y óseo animal. No se alcanzaron niveles estériles, quedando por determinar la potencia arqueológica de la estructura.



**Figura 5.** Estructura 28 del sitio Yago

### Estructura Cuadrangular

Esta estructura se distingue del resto por su forma cuadrangular de 2 metros de lado, conformada por rocas dispuestas superficialmente (figura 7). Se excavó toda su superficie hasta una profundidad de 60 cm sin que se detectara material arqueológico.



**Figura 5.** Excavación Estructura 28.



**Figura 7.** Estructura cuadrangular del sitio Yago

## Análisis de los materiales recuperados

### Material cerámico

Se recuperaron en excavación un total de 599 fragmentos cerámicos. De éstos sólo el 4% corresponden a fragmentos decorados. La distribución de la cerámica se presenta en la tabla 1, según cada estructura, y teniendo en cuenta la separación general entre no decorados y decorados. Del análisis de la distribución de la cerámica según la estratigrafía, se observa que, los últimos niveles de ocupación de las mismas presentan el mayor número de fragmentos. Los motivos incisos de líneas rectas y puntos se encuentran representados en los decorados, así como dos fragmentos con pintura negra, ante y rojo. Algunos fragmentos presentan engobe rojo y superficies pulidas.

| E5             | Nº Fragmentos | No decorados | Decorados |
|----------------|---------------|--------------|-----------|
| Nivel 1        | 87            | 82           | 5         |
| Nivel 2        | 12            | 12           | -         |
| <b>Total</b>   | <b>99</b>     | <b>94</b>    | <b>5</b>  |
| <b>E6</b>      |               |              |           |
| Nivel 1        | 256           | 245          | 11        |
| Nivel 2        | 42            | 38           | 4         |
| <b>Total</b>   | <b>298</b>    | <b>283</b>   | <b>15</b> |
| <b>E28</b>     |               |              |           |
| Nivel 1        | 106           | 105          | 1         |
| Nivel 2        | 36            | 34           | 2         |
| Nivel 3        | 11            | 11           | -         |
| Nivel 4        | 38            | 37           | 1         |
| <b>Total</b>   | <b>191</b>    | <b>187</b>   | <b>4</b>  |
| Cuadrangular   | 11            | 11           | -         |
| <b>Total</b>   | <b>11</b>     | <b>11</b>    | <b>-</b>  |
| <b>TOTALES</b> | <b>599</b>    | <b>575</b>   | <b>24</b> |

**Tabla 1.** Distribución de los fragmentos cerámicos según las estructuras excavadas.

### Material lítico

Para este trabajo, dado el carácter preliminar de la información presentada, se decidió tomar todo el material lítico recuperado como un solo conjunto, sin discriminarlo por estructura excavada. En base al análisis realizado sobre el conjunto lítico (N=136) recuperado en superficie y excavación de las diferentes estructuras excavadas, se determinó que el mismo está compuesto por dos clases tipológicas (*sensu* Aschero y Hocsmán 2004): 1) desechos de talla (N=125) y 2) artefactos con filos o superficies con rastros complementarios (N=11), de estos últimos siete corresponden a litos modificados y un percutor.

Dentro del conjunto total de los desechos de talla, sólo entran en consideración 18 (14,4%), siendo este el número mínimo de desechos (NMD). El mismo está conformado por la sumatoria de lascas enteras más las fracturadas con talón, dejándose de lado las

indiferenciadas y fracturadas sin talón. Este NMD se calcula a los fines de reducir el margen de error -por sobredimensionamiento- en las estimaciones proporcionales de la representación de las distintas materias primas. De las 18 unidades se distinguieron 10 enteras y 8 fracturadas con talón, todas están conformadas exclusivamente por cuarcita y todas presentan corteza. Se identificaron tres filos con rastros complementarios (o FNRC) en el conjunto. Todos están confeccionados en cuarcita morada de grano medio, con presencia de corteza (figura 8). Dos de ellos poseen un talón liso natural, con un espesor promedio de 11 mm y un ancho promedio de 49 mm, ambos presentan ondas y estrías de percusión, así como un notorio bulbo y punto de percusión (E28, nivel 4, pieza 1 y E6, recolección superficial, pieza 5). En el FNRC restante (E28, nivel 2, pieza 1), el talón es interno y el filo está sobre la parte cortical de la unidad, también se determinó su tamaño como grande y su módulo como corto ancho. Las estrías y ondas en ninguno de los tres casos son muy notorias debido a la materia prima que los conforma.



Figura 8. FNRC

En el conjunto se incluyen también litos modificados con un módulo que va de alargado a laminar. Corresponden a siete individuos dentro del conjunto, todos ellos constituidos por roca metamórfica de bajo grado. Dentro de la clasificación tipológica de Aschero (1975 y 1985) los litos modificados poseen una superficie funcional modificada mediante la talla; en este caso cabe aclarar que no es producto de la talla sino que aparentemente fueron modificados por pulido o alisado de sus superficies (figura 9). Queda por realizar un análisis microscópico y de raspaje a fin de dilucidar ciertos aspectos funcionales que caen dentro de esta categoría tipológica para este conjunto lítico particular.

El único individuo de cuarzo dentro del conjunto fue identificado como percutor de tamaño pequeño y módulo mediano alargado (figura 10). Posee un talón liso natural con un ancho de 11 mm y un espesor de 5 mm.



Figura 9. Litos modificados

También se realizó un análisis a nivel macroscópico de las materias primas componentes del conjunto lítico, y se llevó a cabo una clasificación de tipo, color y tamaño de grano. En el caso de los litos modificados y el percutor, sólo se distinguió la materia prima. En base a este análisis se determinaron cuatro tipos de materia prima cuarzo, metamorfita, obsidiana y cuarcita.



Figura 10: Percutor

En cuanto al material de obsidiana recuperado del sitio Yago, procedente de la E28, nivel 3, está compuesto por dos lascas de obsidiana que a nivel macroscópico podrían ser asignadas preliminarmente como procedentes de la fuente Ona-Las Cuevas (Puna catamarqueña).

#### Material de molienda

Constituyendo parte del perímetro del complejo se encontraron en superficie ocho instrumentos de molienda (morteros y conanas) (figura 11) fabricados en rocas metamórficas y areniscas. Las dimensiones de los mismos varían entre 50x70 cm y 25x35 cm. En estratigrafía se recuperó (E28, nivel 3) una piedra de molino de 25 cm de diámetro en granito (figura 12). De cada uno de estos instrumentos se practicó un raspaje para los análisis de microfósiles.



Figura 11. Instrumento de molienda.

#### Microfósiles

El análisis de sustancias adheridas a los artefactos de molienda surge con la finalidad de obtener información vinculada a las actividades de molienda o procesamiento de vegetales u otros elementos en el contexto inmediato del sitio, conducentes a establecer el tipo de actividad relacionada a dichos artefactos (Babot 2007), complementando esta información con los de arquitectura, paisaje, lítico, restos óseos, etc.

El muestreo de los artefactos de molienda se realizó *in situ*, en seco y priorizando la zona activa del mismo, además de los sectores que contenían grietas o fracturas en las cuales pudieran alojarse mayor cantidad de microfósiles y teniendo en cuenta la morfología y la materia prima de los mismos. Como primera medida se realizó una limpieza gruesa del artefacto, eliminando así el resto de la matriz adherida. Una vez eliminada ésta, se procedió





**Figura 12.** Piedra de molino recuperada en estratigrafía.

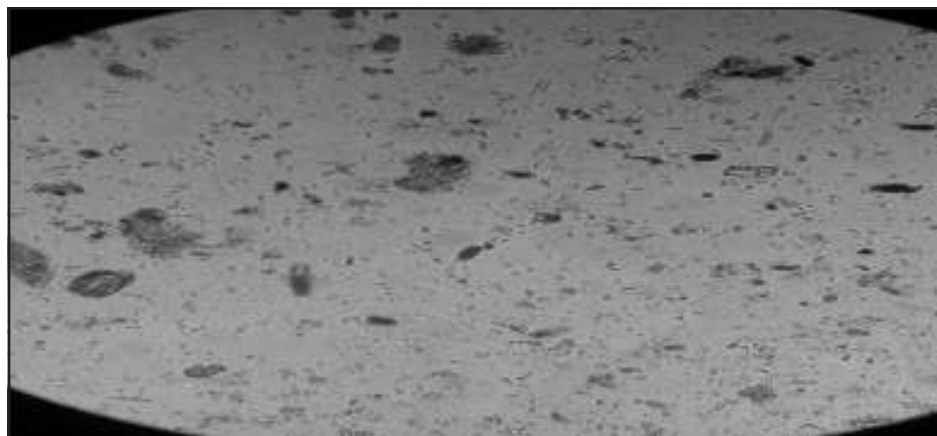
al muestreo, levantándose el sedimento (donde se hallan los microfósiles) del artefacto a través de raspaje con la ayuda de espátula y cuchara. Este sedimento, en el orden de unos pocos gramos, fue guardado en tubos plásticos con su debida nomenclatura para su procesamiento en laboratorio.

La metodología fue pensada con la finalidad de analizar el potencial que podría tener la aplicación de esta línea de evidencia en la zona de trabajo; por tal motivo se decidió emplear la propuesta de Coil et al. (2003) de análisis múltiple con el propósito de llegar a obtener un conjunto representativo de microfósiles vinculado a las posibles actividades realizadas en los artefactos. El análisis múltiple aplicado es un procedimiento que busca maximizar la extracción combinada, observación e integración de la mayor variabilidad posible de tipos de microfósiles por sobre el enfoque especializado sobre uno de ellos (Korstanje 2005).

La aplicación diferencial del protocolo de extracción múltiple permitió determinar que aquellas muestras que fueron sometidas a protocolo completo evidencian una disminución notable del conjunto de microfósiles en relación a aquellas que fueron solamente defloculadas, tamizadas y ya directamente montadas, las que muestran mayor abundancia y variedad, por lo que se recomienda ésta última sobre la primera.

En microscopio se analizaron las muestras en forma cuantitativa y cualitativa mediante el conteo e identificación por campos. El análisis cualitativo apuntó a identificar el universo

de microfósiles presentes en las muestras y en particular a la identificación de los fitolitos. El conteo se orientó a visualizar tendencias de los grupos y especímenes de microfósiles más representativos (Figura 13).



**Figura 13.** Campo de conteo de microfósiles (40x)

Los resultados de laboratorio que se presentan aquí poseen carácter preliminar ya que la etapa de identificación del material se encuentra aún en proceso. En las tablas 2 y 3 se presentan los resultados obtenidos de dos de los ocho morteros que ilustran sobre la variabilidad de microfósiles presentes. En la tabla 4, se muestran los principales grupos de fitolitos identificados en uno de los morteros.

| Microfósiles        | Conteo     | Porcentajes (%) |
|---------------------|------------|-----------------|
| Fitolitos           | 100        | 31,75           |
| Almidones           | 0          | 0               |
| Microcarbones       | 90         | 28,57           |
| Diatomeas           | 1          | 0,32            |
| Anillos de celulosa | 2          | 0,63            |
| <b>Total</b>        | <b>193</b> | <b>100</b>      |

**Tabla 2.** Microfósiles mortero II

| Microfósiles        | Conteo     | Porcentajes (%) |
|---------------------|------------|-----------------|
| Fitolitos           | 61         | 19,37           |
| Almidones           | 0          | 0               |
| Microcarbones       | 203        | 64,44           |
| Diatomeas           | 49         | 15,56           |
| Anillos de celulosa | 2          | 0,63            |
| <b>Total</b>        | <b>315</b> | <b>100</b>      |

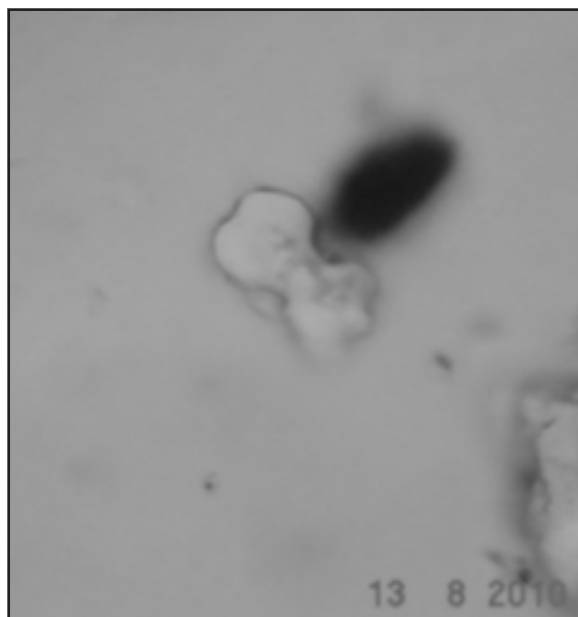
**Tabla 3.** Microfósiles mortero VI

Podemos adelantar que se observa una tendencia en el predominio de fitolitos de la familia Poaceae (gramíneas) siendo más representativos *Panicoides* (¿maíz?) (figura 14) y *Cloridoide* (figura 15), a lo cual se le suma un alto número de diatomeas (figura 16) entre las cuales se identificaron en orden de importancia *Pinnularia*, *Hantzschia* y *Diploneis*. Asimismo, se observan numerosos fitolitos de especies aún no determinadas que apuntan a una utilización de variados recursos vegetales alimenticios, probablemente silvestres como también domesticados. El registro de placas perforadas sugiere además la presencia de dicotiledóneas (e. g. poroto, zapallo). Hasta el momento no se encontraron restos de almidones, no descartándose, sin embargo, su presencia.

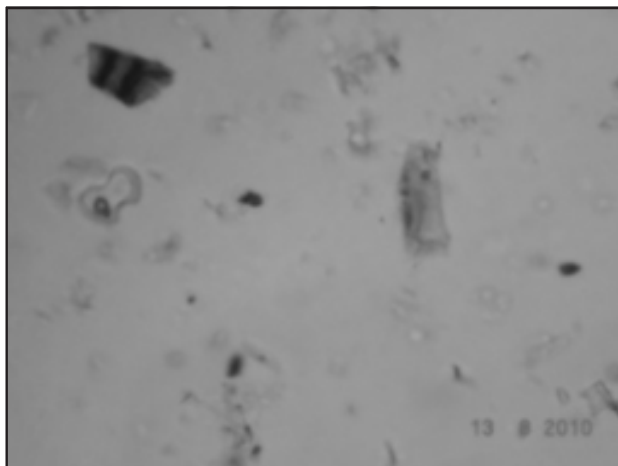
| Fitolitos de Gramíneas | Conteo    |
|------------------------|-----------|
| Cloridoide             | 18        |
| Panicoide              | 10        |
| Pooide                 | 6         |
| Otras formas afines    | 27        |
| <b>Total</b>           | <b>61</b> |

**Tabla 4.** Fitolitos mortero VI

La importante concentración de diatomeas en una de las muestras permite especular con la posibilidad de que el proceso de molienda podría haberse efectuado en húmedo, aunque no debería descartarse su presencia debida a procesos post-depositacionales en la cavidad del artefacto.



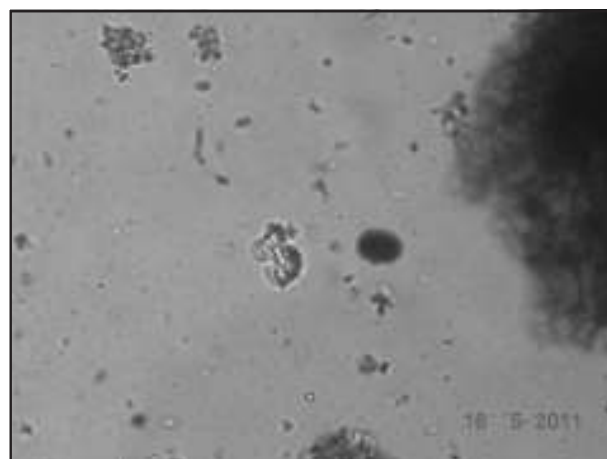
**Figura 14.** Microfósil de Panicoides (20x)



**Figura 15.** Microfósil de Cloridoides (20x)



**Figura 16.** Microfósil de diatomeas *Pinnularia* (20x)



**Figura 17.** Fitolito forma a fin a maíz (20x)

## Material óseo

Las excavaciones y sondeos realizados permitieron recuperar una gran cantidad de material arqueofaunístico el cual se compone de 122 especímenes entre huesos completos y fragmentos óseos y una importante cantidad de astillas y lascas de difícil identificación procedentes de las estructuras E5, E6 y E28. La mayor concentración se observa en los niveles 1 y 4 de la E28 y nivel 1 de la E6. Los demás niveles presentan una concentración pareja de entre 8 a 15 especímenes por nivel.

Desde el punto de vista tafonómico, el estado general de la muestra es de muy bueno a excelente lo que estaría indicando condiciones relativamente rápidas de soterramiento con escasa exposición a los agentes atmosféricos y un medio sedimentario favorable a su conservación. Un 15 % de los fragmentos de huesos largos (diáfisis) presentan fracturas en espiral y curva de carácter intencional y marcas de cortes. Algunos fragmentos de huesos cortos y epífisis muestran marcas tipo muescas atribuibles a la acción de carnívoros oportunistas como zorros. La muestra presenta también algunos especímenes que evidencian alteración térmica por exposición directa al fuego.

Anatómicamente, en líneas generales, se pudieron identificar fragmentos de huesos largos (diáfisis y epífisis) y cortos como falanges, vértebras y láminas de costilla así como también algunas piezas dentarias, placas de caparazón y valvas de moluscos.

Taxonómicamente la muestra se compone mayoritariamente de fragmentos pertenecientes a camélidos que por tamaño corresponderían a llama o guanaco (*Lama glama*; *Lama guanicoe*) de individuos jóvenes, adultos y adultos mayores de acuerdo a los criterios de secuencia de fusión epifisial y de erupción y desgaste dentario. Es interesante mencionar el hallazgo de un fragmento de diáfisis de metapodio de camélido (presumiblemente *Lama glama*) sin fusionar, atribuible a un individuo neonato. Se registraron asimismo algunos huesos de aves medianas y pequeñas, aún no identificadas, y la extremidad posterior de un ave grande que se atribuye a ñandú (*Rhea americana*). Asimismo se identificaron huesos pertenecientes a ciervo de los pantanos (*Blastocerus dichotomus*), placas de dasipódidos (*Chaetophractus villosus?*), huesos largos y maxilares de roedores tipo *Ctenomys* y extremidades de anfibios (anuros). Por otra parte, se constató la formatización por corte intencional de un fragmento óseo de ave.

## Sobre la variabilidad material del sitio Yago

En base a los datos relevados y recuperados en Yago, podemos establecer, preliminarmente, que el mismo constituye un sitio con características únicas, especialmente teniendo en cuenta los antecedentes que se conocen para el área. Desde el punto de vista de su patrón arquitectónico, no existen referencias para la zona para uno como el que se describe en este trabajo. Los sitios correspondientes al 1° milenio d. C. se caracterizan por presentar estructuras de piedra semicirculares dispuestas en forma irregular sobre el terreno (Heredia 1974) o bien estructuras circulares individuales o aisladas asociadas a lineamientos de piedras (Caria 2004). Mientras que para el 2° milenio d. C. pueden identificarse estructuras rectangulares y casa pozo (Berberían y Soria 1970 y Esparrica 1999). El complejo descrito constituye el primero de su tipo para el piedemonte oriental de Cumbres Calchaquíes. Por las características registradas en los motivos decorados de la cerámica y hasta tanto se efectúe las dataciones correspondientes, podríamos ubicar tentativamente a Yago dentro del 1°

milenario de nuestra era. En este sentido debemos observar que algunos de los motivos decorativos registrados en el conjunto recuperado de las excavaciones, muestran afinidad con algunos de los conocidos para el estilo San Francisco (sin que esto implique necesariamente filiación cultural o de relaciones de cualquier índole). Entre estos motivos destaca la presencia de la figura triangular rellena con líneas paralelas o puntos y frecuentemente dispuestos en forma simétrica y opuestos por el vértice. La cerámica pintada y con engobe rojo recuerda a las asignadas a Candelaria para el área.

En cuanto al material lítico analizado podemos afirmar que la materia prima que predomina dentro de la muestra es la cuarcita, con una menor presencia de metamorfitas, cuarzo y obsidiana. La elevada frecuencia de desechos de cuarcita con presencia de corteza y su localización en el cauce del río Vipos como rodados, provenientes de la ladera oriental de las Cumbres Calchaquíes de la formación La Yesera, estaría haciendo suponer que es una materia prima de extracción local, pero de una fuente secundaria. Esta elevada proporción de corteza a su vez podría estar indicando que la extracción de la misma fue a partir de nódulos (rodados) de pequeñas dimensiones. Asimismo, todos los FNRC analizados poseen corteza, lo que estaría avalando esta suposición; el carácter expeditivo y su descarte sin que sus filos estén embotados, estaría evidenciando una accesibilidad y/o disponibilidad muy buena para su utilización. Se observa, en cuanto esta materia prima, una recurrencia en su utilización y manejo en un área mucho mayor a la del caso de estudio, como lo es el del sitio Mortero Hachado, también ubicado en el piedemonte oriental de Cumbres Calchaquíes, con una alta frecuencia de ésta, entre los que se encontraron artefactos formatizados, filos naturales con rastros complementarios, núcleos y desechos de talla (Díaz 2004). En cuanto a lo concerniente al cuarzo, en el área sólo se encontró un artefacto formatizado correspondiente a una punta de proyectil en el sitio Ticucho 1 (Caria 2004). En el conjunto lítico analizado sólo se cuenta con lo que parecería ser un percutor posiblemente utilizado por su mayor dureza para la extracción de formas base a partir de nódulos de cuarcita y muchos desechos que caen en la clasificación de lascas indiferenciadas de pequeño tamaño.

Seis de las metamorfitas analizadas parecen haber sido modificadas por pulido o alisado. Reyes Gajardo (1952-1954) hace mención a unos instrumentos lisos, largos y finos, donde no hace referencia a la materia prima, ni tampoco a la existencia de algún tipo de decoración y dice que estas barras de piedra no son manos de mortero por lo delgado, ni tampoco utilizados como cinceles, por su fragilidad. Como anteriormente se mencionó, habría que realizar algún tipo de estudio microscópico y/o de raspaje a fin de determinar rastros a través de los cuales se pueda inferir funcionalidad.

Es notoria la proporción de desechos de talla (lascas indiferenciadas, más las fracturadas sin talón 86%) vs. artefactos formatizados. Estos desechos son en promedio de tamaño pequeño en el cuarzo, tornándose a medianos los de cuarcita. Este alto porcentaje podría estar indicando algún tipo de actividad que genere este alto grado de fragmentación como podría ser el trabajo en madera, la utilización de estos materiales como cuñas o para cavado como implementos para el trabajo agrícola. Estos son aspectos para ser explicados a futuro con la ampliación del registro arqueológico.

En tanto, los materiales de obsidiana pueden asociarse a los analizados mediante espectrometría procedentes de los sitios ubicados en adyacencias a Yago (como Ticucho 1) y al resto del área de la cuenca Tapia-Trancas (Terraza y Tambo). Así pudo determinarse que

las fuentes de procedencia de las muestras de obsidiana corresponden a las de Ona-Las Cuevas (Ticucho 1 y Terraza) y Laguna Cavi (Tambo), todas ubicadas en la Puna de Catamarca (Caria et al. 2009). De acuerdo a la identificación macroscópica de las obsidias de Yago, las cuales procederían de Ona-Las Cuevas, podemos afirmar que este sitio, junto con los antes mencionados, formaron parte integrante de un tráfico de bienes (directo o indirecto) entre grupos prehispánicos de la Puna y este sector. Yago entraría, entonces, en la esfera de distribución del sector meridional del NOA, relacionado a la fuente Ona-Las Cuevas, la cual se ve ampliada, en su porción más austral, a las tierras bajas de la provincia de Tucumán según el trabajo previo de Caria et al. (2009).

En relación a los instrumentos de molienda y los análisis de microfósiles provenientes de éstos podemos inferir, preliminarmente, que se habrían estado procesando diversos tipos de vegetales tanto silvestres como cultivados, entre estos últimos posiblemente maíz, poroto y zapallo. En Ticucho 1, Caria y Garralla (2003) efectuaron análisis de polen en el perfil estratigráfico y estos no arrojaron evidencias de plantas cultivadas, sino por el contrario las evidencias polínicas muestran la explotación de recursos de recolección como el algarrobo y el chañar. Por lo que los datos de microfósiles son sustanciales como evidencia de molienda de plantas cultivadas para la zona. En cuanto a la metodología empleada en la recuperación de microfósiles es importante recalcar que se obtuvieron mejores resultados mediante la defloculación y tamizado de la muestra en bruto y directamente montadas para su análisis al microscopio, es decir, sin ser flotadas con Izn.

En relación a los restos arqueofaunísticos cabe destacar la variabilidad de especies presentes en Yago. A partir de las características de la muestra se puede inferir un aprovechamiento y utilización integral de la fauna. En primer lugar, es notoria la diversidad de especies y el número de especímenes recuperados en relación a la superficie excavada. La presencia de camélidos pertenecientes a todos los rangos etarios, incluyendo neonatos, sugiere un manejo de ejemplares domesticados los que pueden haber sido complementados con la caza de camélidos silvestres. Las numerosas fracturas intencionales que muestran muchos de los especímenes y el importante número de astillas y lascas del conjunto indican un aprovechamiento del recurso con acceso a médula. También la alteración térmica de muchos de los fragmentos óseos sugiere la preparación o descarte por exposición directa al fuego. La presencia de restos óseos de neonatos e individuos jóvenes de camélidos estaría indicando que la cría, faena y consumo de esta especie se habría efectuado en el sitio mismo. De esta manera se estaría visualizando una estrategia mixta de caza y cría de animales con agricultura complementaria y recolección de frutos silvestres. Por último, el buen estado de la muestra, sumado a su localización específicamente al interior de las estructuras excavadas, y su asociación con materiales de descarte indicarían que los mismos fueron acumulados como materiales de desecho resultado de posibles acciones de limpieza de los sectores de vivienda (aún no localizados en el sitio).

En síntesis, Yago resulta un sitio con características únicas para los conocidos en el piedemonte oriental de Cumbres Calchaquíes especialmente desde lo arquitectónico. A nivel interpretativo y en base a los materiales recuperados en excavación de las diferentes estructuras al igual que por las dimensiones de las mismas, podemos considerar tentativamente, al complejo como un área de depósito y no de vivienda, donde se habrían guardado una variedad de productos obtenidos de la caza, cría, recolección y cultivo de plantas. Asimismo, la presencia de desechos de talla, fragmentos cerámicos, una mano de

molino, fragmentos de carbones, estaría indicando su posterior uso como depósitos de residuos (basureros). Esto se infiere a partir de que el último nivel de ocupación (nivel 1) de las estructuras circulares excavadas presentan el mayor número de restos cerámicos, líticos y óseos. Esta distribución estaría indicando que una vez descartada cada estructura como posible depósito (quedan por realizar análisis de flotación a los sedimentos recuperados para afianzar esta idea) fue utilizada como estructura para depósito de desechos. Si bien esta posible doble funcionalidad queda por ser confirmada con un análisis más completo de todos los materiales, resulta importante remarcar que el patrón arquitectónico analizado no posee antecedentes conocidos que puedan ayudar a cotejar nuestra información con otra existente, especialmente para sitios Formativos de tierras bajas.

### Agradecimientos

Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Arqueólogo Luis Monti, Dr. Cristian Kauffmann, Dra. María Gutiérrez, Dra. Patricia Escola, Dr. Jorge Martínez, Lic. Martín Sirombra y Pablo Quiroga. A los evaluadores anónimos que con sus comentarios ayudaron a mejorar la versión final del manuscrito. Este trabajo fue financiado con el Proyecto CIUNT-26/G409.

### Bibliografía citada

Alderete, M.

1998. Unidades fisiográficas. *Geología de Tucumán*. pp 29-40. Colegio de Graduados en Ciencias Geológicas de Tucumán. Tucumán.

Aschero, C.A.

1975. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe al CONICET. Buenos Aires.

Aschero, C.A.

1985. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Apéndices A-C. Revisión. Cátedra de Ergología y Tecnología (FFyL-UBA). Buenos Aires.

Aschero, C. A. y S. Hocsman

2004. Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales. *Temas de Arqueología, Análisis Lítico* (ed. por A. Acosta, D. Loponte y M. Ramos) pp. 33-52. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires.

Babot, M. P.

2007. Granos de almidón en contextos arqueológicos: posibilidades y perspectivas a partir de casos del Noroeste argentino. *Investigaciones arqueobotánicas en Latinoamérica: estudios de casos y propuestas metodológicas* (eds. B. Marconetto, N. Oliszewski y M. Babot) pp. 95-125. Córdoba.

Berberián, E. y D. Soria.

1970. Investigaciones arqueológicas en el yacimiento de Zárate (Dpto. Trancas, Tucumán). *Revista Humanitas* XVI, N° 22: 165-176.



- Berberián, E., Azcárate, J. Y Caillou, M.  
1977. Investigaciones arqueológicas en la región del Dique El Cadillal (Tucumán-Argentina). Los primeros fechados radiocarbónicos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XI: 31-53.
- Caria, M.  
2004. Arqueología del paisaje en la Cuenca Tapia-Trancas y áreas vecinas (Tucumán-Argentina). Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales e IML, UNT. Tucumán.
- Caria, M.  
2007a. Manejo del espacio geomorfológico en un valle intermontano de la provincia de Tucumán durante la época prehispánica. *Acta Geológica Lilloana* 20 (1): 29-40.
- Caria, M.  
2007b. Aplicación de proxies geoarqueológicos para la determinación de dos momentos paleoambientales en sitios arqueológicos del piedemonte oriental de las cumbres Calchaquíes (Tucumán). *PACARINA Número Especial II*: 189-196.
- Caria, M. y Páez, V.  
2001. Characterization environmental and physical-chemical of archeological Moya site (San Pedro de Colalao-Trancas-Tucumán). *BIOCELL* 25:1: 80.
- Caria, M. y Garralla, S.  
2003. Caracterización arqueopalinológica del sitio Ticucho 1 (Cuenca Tapia-Trancas-Tucumán-Argentina). Cuaternario y Geomorfología (eds. Collantes, Sayago y Neder), pp. 421-432. Universidad Nacional de Tucumán.
- Caria, M y Garralla, S.  
2006. Evolución paleoambiental del sitio Acequia (Trancas-Tucumán-Argentina) a partir de indicadores polínicos. Actas de Trabajos III Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología, Tomo I: 75-84. Universidad Nacional de Córdoba.
- Caria, M., Escola, P., Gómez Augier, J. y Glascock, M.  
2009. Obsidian circulation: new distribution zones for the argentinean northwest. *International Association Obsidian Studies Bulletin* 40: 5-11.
- Caria, M y Sayago, J.  
2008. Arqueología y ambiente en un valle intermontano del piedemonte oriental de las Cumbres Calchaquíes (Tucumán, Argentina). *Runa* 29: 7-22. Buenos Aires.
- Coil, J. Korstanje, M., Archer, S., Hastorf, C.  
2003. Laboratory goals and considerations for multiple microfossil extraction in archaeology. *Journal of Archaeological Science* 30: 991-1008.
- Colaneri, M. y Caria, M.  
2000. Bioarqueología del sitio Ticucho (Tucumán, Argentina). Estudio preliminar. Abstracts of the 65<sup>th</sup> Annual Meeting. pp.88. Philadelphia, Pennsylvania. Society for American Archaeology.

Corbalán, M.

1999. Reactivación de campos de cultivo prehispánicos en el sitio Mortero Hachado. Rearte Sur, Dto. Trancas, Pcia. de Tucumán. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo III: 456-61. Universidad Nacional de La Plata. Bs. As.

Cremonte, M. y Zaburlin, M.

2005. Ordenamiento espacial y arquitectura del sitio incaico Agua Hedionda. *Cuadernos* 29: 23-42.

Cruz, P.

2006. Complejidad y heterogeneidad en los Andes meridionales durante el Período de Integración Regional (siglos IV-X d. C.). Nuevos datos acerca de la arqueología de la cuenca del río de Los Puestos (dpto. Ambato-Catamarca, Argentina). *Bulletin del' Institut Français' Études Andines*:35 (2):121-148.

Díaz, O.

2004. Análisis tecno-morfológico del material lítico tardío del sitio Mortero Hachado (Trancas-Tucumán). Tesis de Grado. Facultad de Ciencias. Naturales e IML, UNT. Tucumán.

Esparrica, H.

1999. Investigaciones arqueológicas en el sitio S-TUC-TRA-21. Mortero Hachado. Dpto. Trancas-Tucumán. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo I: 82-91. Universidad Nacional de La Plata. Bs. As.

Heredia, O.

1968. Excavaciones Arqueológicas en San Pedro de Colalao, Dpto. Trancas, Provincia de Tucumán. *Anales de Arqueología y Etnología*. 23.

Heredia, O.

1974. Investigaciones arqueológicas en el Sector Meridional de las Selvas Occidentales. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 73-132.

Korstanje, M.

2005. La Organización del Trabajo en torno a la Producción de Alimentos en Sociedades Agropastoriles Formativas (Provincia de Catamarca, Republica Argentina). Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Tucumán.

Nasif, N., Corbalán, M., Moreno, A. y Gavícola, M.

2007. La explotación de recursos faunísticos en el sitio Mortero Hachado (Departamento Trancas, Tucumán). *PACARINA Número Especial* III: 179-185.

Reyes Gajardo, C.

1952-1954. Estudio sobre Choromoros. *Revista del Instituto de Antropología* VII, entrega 2.

Rivolta, G.

2005. Sitio Los Cardones: análisis de un poblado estratégico defensivo. *Mundo de Antes* 4: 67-86.

## OCUPACIONES PREHISPÁNICAS EN LA QUEBRADA DE LOS CORRALES, EL INFIERNILLO, TUCUMÁN (ca. 2500-600 AÑOS AP)

Nurit Oliszewski<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES) - CONICET / Universidad Nacional de Tucumán. El Salvador 2190, Yerba Buena, 4107, Tucumán. nuritoli@yahoo.com.ar

*Presentado el: 29/12/2010 - Aceptado 5/05/2011*

### Resumen

*El objetivo del presente trabajo es dar a conocer la secuencia temporal prehispánica de la Quebrada de Los Corrales, ubicada en el abra de El Infiernillo (Tucumán) e insertarla en el marco témporo-espacial regional. Tradicionalmente las investigaciones en el NOA se han concentrado en ciertas áreas dejando de lado a otras áreas consideradas marginales como El Infiernillo. Sin embargo, nuestras investigaciones dan cuenta de la presencia de sociedades humanas desde momentos tempranos (anteriores a ca. 2500 años AP) y hasta momentos tardíos (ca. 600 años AP). La información generada durante cinco años de trabajo nos lleva a plantear que El Infiernillo y más precisamente la Quebrada de Los Corrales estuvo lejos de tener un carácter marginal en tiempos prehispánicos.*

**Palabras claves:** NOA, El Infiernillo, 1º milenio D.C., 2º milenio D.C.

### Abstract

*The aim of this paper is to show the time sequence of Quebrada de Los Corrales, located in El Infiernillo (Tucumán) and inserted into the temporal-spatial regional framework. Traditionally, research in the NOA has been concentrated in certain areas, leaving out other areas considered marginal as El Infiernillo. However, our investigations realize the presence of human societies from earliest times (prior to ca. 2500 years BP) until late times (ca. 600 years BP). Information generated during five years of work leads us to propose that El Infiernillo and more precisely Quebrada de Los Corrales was far from a marginal character in ancient times.*

**Key Words:** NWA, El Infiernillo, 1º millennium A.D., 2º millennium A.D.

### Introducción

Los primeros intentos por proveer secuencias cronológicas confiables para el NOA (por ejemplo: González 1955, 1979; Núñez Regueiro 1974) no tuvieron en cuenta al abra de El Infiernillo, a pesar de ser ésta una zona de conexión natural entre valles con importantes ocupaciones prehispánicas como Santa María y Amaicha hacia el norte y Tafí hacia el sur.

Coincidió plenamente con Scattolin (2007) en cuanto a que el modelo cultural y cronológico establecido originalmente para otras áreas como Hualfín y Campo del Pucará ha sido erróneamente extrapolado a otras zonas sin tener en cuenta los procesos ocurridos en cada caso particular. De este modo, aún sin ser mencionada explícitamente, el área de El Infiernillo quedó “naturalmente” comprendida dentro de las “secuencias maestras” definidas para otras zonas.

Las investigaciones arqueológicas en el NOA centraron su atención originalmente en ciertas localidades convirtiéndolas en polos del desarrollo prehispánico, mientras otros sectores fueron considerados subsidiarios y/o marginales. En este sentido es emblemático el caso del valle de Taquí -ver Tartusi y Núñez Regueiro (1993)- que ha concentrado por décadas la atención mayoritaria de los investigadores y como consecuencia de ello cuenta con un cúmulo muy grande de información en desmedro de otras áreas. Es este el caso de la zona de El Infiernillo que contaba con un único antecedente bibliográfico, el de Berberían y Giani (2001) quienes planteaban que, debido al escaso desarrollo de los suelos y a su gran altitud, la zona no habría sido apta para actividades agrícolas, aunque sí podrían haber funcionado asentamientos con actividad pastoril intensa. Fue determinante también en el establecimiento de la importancia de unas áreas por sobre otras el desarrollo de las investigaciones anteriores al quehacer científico propiamente dicho (Scattolin 2000).

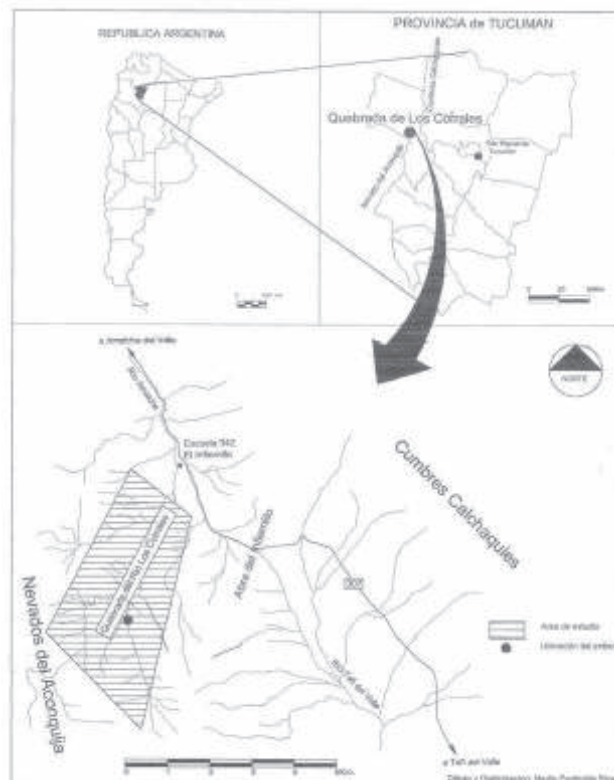


Figura 1. Ubicación del área de estudio.

Nuestras investigaciones -que se iniciaron en 2005- dan cuenta de la presencia de sociedades humanas desde momentos tempranos (anteriores a *ca.* 2500 años AP) y hasta momentos tardíos (*ca.* 600 años AP). El énfasis de estas ocupaciones habría ocurrido durante el 1º milenio D.C. caracterizado por la asociación de áreas residenciales/ domésticas y áreas productivas consistentes en centenares de hectáreas cubiertas por estructuras agrícolas y pastoriles (Caria et al. 2006, 2009, 2010; Oliszewski et al. 2008, 2010a entre otros). La información generada durante cinco años de trabajo nos lleva a plantear que El Infiernillo y más precisamente la Quebrada de Los Corrales estuvo lejos de tener un carácter marginal en tiempos prehispánicos.

En este marco el objetivo del presente trabajo es dar a conocer la secuencia temporal prehispánica de la Quebrada de Los Corrales, ubicada en el abra de El Infiernillo (Tucumán) e insertarla en el marco témporo-espacial regional.

### **El área de estudio y el estado de la cuestión**

La Quebrada del río de Los Corrales está situada sobre el abra de El Infiernillo (Tucumán), con una cota altimétrica promedio de 3100 msnm y un área total aproximada de 28 km<sup>2</sup>. Esta quebrada es una zona de hundimiento dentro del sector norte del sistema del Aconquija. Morfológicamente conforma el límite norte del valle de Tafí (Figura 1).

Desde 2005 se vienen desarrollando investigaciones arqueológicas sistemáticas que tienen como interés principal profundizar en el conocimiento de las ocupaciones humanas prehispánicas en esta microrregión<sup>1</sup>. Los trabajos de investigación abarcaron la cuenca inferior, media y superior del río de Los Corrales permitiendo identificar hasta el momento dos cuevas con ocupaciones prehispánicas (CC1 y CC2) en la cuenca inferior y media respectivamente, y numerosas estructuras agrícolas, pastoriles y residenciales en la cuenca media/superior (Figura 2).

Cueva de los Corrales 1 (CC1) es una cueva situada en la margen oeste del río de Los Corrales, en la cual se detectó por una parte, una secuencia estratigráfica de 30 cm de potencia y por otra parte, catorce morteros confeccionados en la roca de base que presentan en casi todos los casos un relleno intencional de restos animales, vegetales y minerales puestos a presión y sellados por el agregado de un sedimento arcilloso. Las excelentes condiciones naturales de preservación permitieron la recuperación de una gran diversidad de restos arqueológicos orgánicos. Dicho contexto permite definir que se trata de un sitio de actividades múltiples, aunque no estrictamente de una vivienda de uso permanente (Oliszewski et al. 2008). Pudieron establecerse las siguientes funciones: procesamiento, consumo y descarte de recursos vegetales alimenticios (Arreguez y González Díaz 2007; Arreguez et al. 2010; Babot 2007; Carrizo et al. 2003; Gramajo Bühler 2007; Oliszewski 2008, 2009); procesamiento, consumo y descarte de recursos animales alimenticios (Srur 2009); producción y aplicación de mezclas pigmentarias empleadas como coberturas cerámicas (Babot y Apella 2007) y producción y mantenimiento de artefactos líticos (Funes Coronel 2007). En cuanto a su ubicación temporal, CC1 presenta dos momentos de ocupación separados por un largo intervalo sin evidencias de uso: las primeras ocupaciones habrían ocurrido hacia *ca.* 2100 años AP, en momentos agro-pastoriles tempranos, con una ocupación final en momentos tardíos hacia *ca.* 630 años AP (Oliszewski et al. 2008).

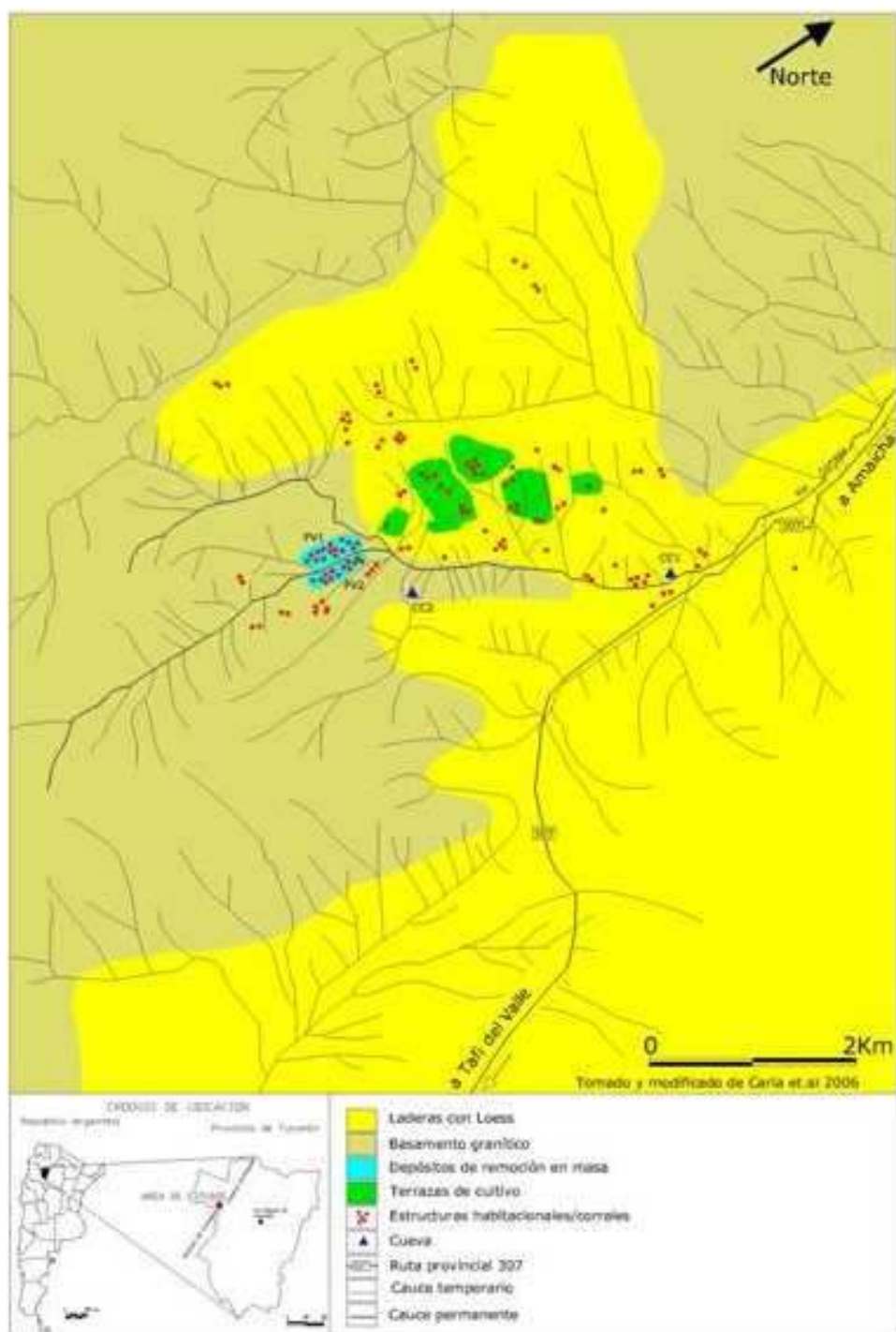


Figura 2. Ubicación de sitios y estructuras arqueológicas en la Quebrada de Los Corrales (modificado de Caria et al. 2006).

Cueva de los Corrales 2 (CC2) es una pequeña cueva ubicada en la parte superior de un farallón rocoso sobre la margen este del río de Los Corrales. Un sondeo permitió establecer la presencia de dos capas separadas claramente por un hiato estéril. A diferencia de CC1, los hallazgos en ambas capas fueron muy escasos y se limitan a fragmentos óseos de ungulados grandes, lascas de cuarzo y carbones concentrados. CC2 habría estado inicialmente ocupada hacia *ca.* 1400 años AP relacionada con actividades de caza y/o pastoreo.

Los sistemas de andenería y corrales se ubican en laderas con pendientes de 15° a 35° cubriendo una superficie de 500 hectáreas aproximadamente. Cabe aclarar que los sistemas de cultivo no presentan conexión topográfica alguna con el curso fluvial del río de Los Corrales, lo cual permite inferir que este sistema agrícola tuvo como única fuente de riego el manejo del agua de lluvia (Caría et al. 2006, 2009). Respecto a los taxa que podrían haber sido cultivados, se detectó la presencia de fitolitos de poáceas que tienen afinidad con los que se citan para *Zea mays* L. (Gómez Augier et al. 2008). Este hallazgo es indicativo del posible cultivo de maíz *in situ*, el cual se registra además en forma de macrorrestos en CC1 y en estratigrafía en una estructura residencial (Oliszewski 2008, 2009; Oliszewski et al. 2010a).

Las estructuras denominadas corrales son aproximadamente 250 y consisten en recintos de planta circular de grandes dimensiones – de entre 20 a 25 m de diámetro - ya sean individuales o adosados en número de dos o tres.

Las estructuras residenciales, se encuentran concentradas en el área meridional de la Quebrada, en ambas márgenes del curso superior del río de Los Corrales. Los recintos habitacionales (N= 52) se presentan como estructuras de piedra subcirculares compuestas - Patrón Tafi *sensu* Berberian y Nielsen (1988)- ubicadas a *ca.* 3100 msnm (Di Lullo 2009, 2010). Para su estudio esta área ha sido dividida en dos sectores: Puesto Viejo 1 (PV1) al oeste y Puesto Viejo 2 (PV2) al este. Entre los materiales recuperados en superficie se puede mencionar abundante material lítico: núcleos y lascas en andesita y cuarzo (Cruz et al. 2009) y material cerámico: fragmentos de diversas facturas, algunos diagnósticos asignables a los estilos cerámicos Tafi, Candelaria, Condorhuasi, Ciénaga y Vaquerías (Gramajo Bühler 2009).

La información generada hasta el momento pone al descubierto una alta variabilidad de evidencias de ocupaciones prehispánicas en la Quebrada de Los Corrales. A partir de esta breve descripción del estado actual de las investigaciones en la microrregión se procederá a continuación a establecer un esquema témporo-espacial de las ocupaciones prehispánicas y una evaluación de los procesos sociales vinculados a dichas ocupaciones.

### **La secuencia temporal**

El objetivo de este trabajo es, a partir de evidencias artefactuales y arquitectónicas procedentes tanto de superficie como de estratigrafía y dataciones radiocarbónicas en conjunto, establecer una primera aproximación al marco temporal de las ocupaciones prehispánicas en esta microrregión.

No se hará referencia a conceptos como Arcaico, Formativo, Integración Regional o Desarrollos Regionales, ya que considero que se trata de unidades analíticas un tanto rígidas que en la mayoría de los casos no pueden abarcar toda la variabilidad cultural existente. Por otra parte, y como fuera mencionado en la Introducción, estos conceptos que remiten a períodos

cronológicos con características propias han sido definidos a partir de unos pocos sitios arqueológicos, lo cual puede llevar a que resulten enmascarados los procesos socioculturales locales. En vez de ello se referirá la información generada a tres bloques temporales cuyos límites han sido arbitrariamente establecidos:

- 1- bloque temporal temprano: anterior al 1º milenio D.C.,
- 2- bloque temporal intermedio: 1º milenio D.C. y
- 3- bloque temporal tardío: 2º milenio D.C.

La tabla 1 presenta un detalle de las dataciones radiocarbónicas efectuadas hasta el momento. Las mismas fueron realizadas en el Centro de Estudios Isotópicos Aplicados (CAIS), Universidad de Georgia (EUA). Se consigna, además de la procedencia de cada muestra, el material sobre el que se realizó la datación y el resultado obtenido tanto sin calibrar como calibrado con 1 y 2 sigmas. Las calibraciones fueron realizadas mediante el Programa Calib Radiocarbon Calibration versión 6.0. M. Stuiver, P.J. Reimer, and R. Reimer (<http://calib.qub.ac.uk/calib>).

La información proporcionada por los análisis radiocarbónicos más las evidencias artefactuales y arquitectónicas permiten proponer la secuencia cronológica que a continuación se explicita.

- 1- Bloque temporal temprano: anterior al 1º milenio D.C.

Las evidencias concretas asignables a grupos cazadores-recolectores tempranos (grupos de economía extractiva) para esta zona de valles situados entre 1500 y 3000 msnm era, hasta hace unos años, casi inexistente. El análisis de un conjunto de puntas de proyectil líticas registradas en el área de estudio, más precisamente en la cuenca inferior-media del río de Los Corrales, permitió definir un esquema tipológico-cronológico. Dicho esquema está conformado por al menos tres unidades que exceden la profundidad temporal dada por las dataciones más tempranas para el área de *ca.* 2100 años AP (Mauri y Martínez 2009). La unidad I (9000?-2500 años AP) está caracterizada por puntas cuyos diseños –triangulares y lanceolados- son idénticos a los recuperados en estratigrafía en sitios arqueológicos de la Puna argentina (Inca Cueva 4 y Peñas de la Cruz 1.1). Los mismos remiten a ocupaciones tempranas de la quebrada, las cuales habrían sido usadas como puntas de proyectiles arrojados de sistemas de armas anteriores al uso/aparición del arco y la flecha en el NOA. La Unidad II (2500-1000 años AP) está representada por puntas de proyectil pedunculadas de tamaño pequeño a mediano-pequeño que se adscriben a flechas de arco vinculadas ya a etapas agro-pastoriles<sup>2</sup>. Una tercera unidad (post-1000 años AP) está conformada por puntas de proyectil de tamaño pequeño y de base escotada, que también se corresponderían a sistema de arco y flecha (Mauri y Martínez 2009).

Este esquema cronológico basado en los diseños de las puntas de proyectil pone de manifiesto la probable presencia de grupos humanos con anterioridad a momentos agro-pastoriles. De hecho, durante 2009 en el sector sur de Puesto Viejo 1 fue detectado próximo a estructuras residenciales, un taller lítico con abundante material en superficie (Taller PV1). Se registraron numerosos desechos de talla y núcleos de andesita y cuarzo (materias primas locales), y también numerosos artefactos formatizados, principalmente puntas de proyectil. Si bien se ubica próximo a estructuras residenciales aldeanas (Puesto Viejo 1), las características técnico-morfológicas de dichas puntas remiten a diseños que podrían



| Muestra N° | Lab. / Código | Identificación de la muestra                                 | Descripción de la muestra       | Años AP    | Años calibrados 1 sigma 68,3% (D.C.) | Años calibrados 2 sigmas 95,4% (D.C.) | $\Delta^{13}C$ (‰) |
|------------|---------------|--|---------------------------------|------------|--------------------------------------|---------------------------------------|--------------------|
| 1          | UGA 06599     | QdLC / Sec. Medio II B                                       | Sedimento (estructura agrícola) | 590 ± 30   | 1313- 1357                           | 1298- 1370                            | -17,6              |
| 2          | UGA 01977     | QdLC / CC1, capa 1 (2ª extracción)                           | Poáceas (camada de paja)        | 630 ± 140  | 1252- 1440                           | 1148- 1524                            | -24,1              |
| 3          | UGA 04250     | QdLC / CC1, mortero 5b1                                      | Poáceas (relleno de mortero)    | 650 ± 30   | 1339- 1387                           | 1343- 1394                            | -23,6              |
| 4          | UGA 05796     | QdLC / CC2, capa 2   | Carbón                          | 1400 ± 30  | 622- 659                             | 599- 668                              | -25,2              |
| 5          | UGA 04251     | QdLC / Puesto Viejo 1, estructura 2                          | Hueso humano (entierro)         | 1560 ± 25  | 435- 491                             | 427- 557                              | -18,4              |
| 6          | UGA 06597     | QdLC / Puesto Viejo 2, estructura 1, cuadrícula D7, nivel 5  | Endocarpio chañar               | 1600 ± 25  | 484- 532                             | 412- 537                              | -28,4              |
| 7          | UGA 06598     | QdLC / Puesto Viejo 2, estructura 1, cuadrícula H8, nivel 13 | Carbón vegetal                  | 1690 ± 30  | 334- 403                             | 316- 419                              | -26,8              |
| 8          | UGA 05795     | QdLC / Puesto Viejo 2, estructura 1, cuadrícula H8, nivel 15 | Carbón vegetal                  | 1710 ± 30  | 323- 386                             | 253- 404                              | -23,8              |
| 9          | UGA 01616     | QdLC / CC1, microsector C3A, capa 2 (3ª extracción)          | Poáceas (camada de paja)        | 2100 ± 200 | 388 A.C. - 80 D.C.                   | 593 A.C. - 342 D.C.                   | -22,7              |

**Tabla 1.** Dataciones radiocarbónicas de la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán). Lab.: laboratorio.

adscribirse al Holoceno Temprano y Medio (ca. 9000 años AP). Las mismas se relacionarían con actividades de caza de grupos que ocuparon la quebrada en momentos previos a la instalación en este sector de grupos agro-pastoriles sedentarios (Martínez comunicación personal).

Las investigaciones a corto plazo en este taller permitirán definir la profundidad temporal de las primeras ocupaciones en la Quebrada de Los Corrales teniendo como hipótesis de trabajo que las mismas serían bastante anteriores a las ocupaciones aldeanas del 1º milenio D.C.

## 2- Bloque temporal intermedio: 1º milenio D.C.

La datación más temprana de la Quebrada de Los Corrales se encuentra en el límite del 1º milenio D.C.: 2100 ± 200 años AP (UGA 01616) y corresponde a la ocupación más antigua de CC1 (Tabla 1). Esta datación está asociada a actividades de consumo y descarte de recursos alimenticios animales como ungulados grandes (probablemente camélidos) (Sruar 2009) y

vegetales silvestres como algarrobo o chañar y domésticos como maíz (Arreguez et al. 2010; Oliszewski 2009).

Luego se produce un hiato de aproximadamente 400 años ya que, los fechados siguientes corresponden a cuatro dataciones procedentes de capas estratigráficas de recintos habitacionales (Puesto Viejo 1 y 2) acotadas al intervalo *ca.* 1700 – 1550 años AP. Los primeros datos procedentes de estratigrafía disponibles para una estructura residencial de Puesto Viejo 2 permiten proponer que se trataría de una unidad doméstica en la cual se habrían llevado a cabo diversas actividades cotidianas entre las cuales el consumo y descarte de recursos alimenticios tuvo un papel principal (Oliszewski et al. 2010a). La ocupación inicial habría ocurrido hacia 1700 años AP:  $1710 \pm 30$  (UGA 05795) y  $1690 \pm 30$  (UGA 06598) y la ocupación final se habría dado hacia 1600 años AP:  $1600 \pm 25$  (UGA 06597) (Tabla 1). Las evidencias indican que la estructura habría estado habitada de forma continua a lo largo de un siglo ya que no se registra ningún tipo de diferencias que permitan pensar en dos eventos temporales aislados.

Para Puesto Viejo 1 se cuenta con una única datación realizada sobre material óseo humano procedente de un entierro directo de un individuo masculino adulto (Muntaner 2009; Oliszewski et al. 2010b) la cual arrojó un fechado de  $1560 \pm 25$  años AP (UGA 04251) (Tabla 1). El individuo se encontraba acompañado por dos vasijas asignables a los estilos cerámicos Tafí y Candelaria.

Uno de los cuestionamientos inicialmente planteados fue la posible contemporaneidad entre PV1 y PV2. La calibración con 2 sigmas (95,4 % de probabilidad) de las dataciones de ambos sectores indica, hasta el momento, que podrían haber estado ocupados en simultáneo ya que la única datación de PV1 (427- 557 Cal. D.C.) y la datación más tardía de PV2 (412- 537 Cal. D.C.) presentan superposición en sus rangos (Tabla 1).

Con posterioridad a *ca.* 1550 años AP y fuera del ámbito de las estructuras residenciales, una datación procedente de CC2 de  $1400 \pm 30$  años AP (UGA 05796), permite proponer a modo de hipótesis que esta ocupación pudo haberse extendido hasta este momento, lo cual deberá ser corroborado en el corto plazo (Tabla 1).

Por el momento podemos afirmar que la ocupación más intensa en la Quebrada de Los Corrales tuvo lugar a mediados del 1º milenio D.C. en Puesto Viejo y se dio a lo largo de aproximadamente 150 años entre *ca.* 1700 y 1550 años AP con probabilidades de haber continuado hasta *ca.* 1400 años AP.

Un problema de difícil resolución es el de la correlación entre el lapso de ocupación de Puesto Viejo y los sectores productivos tanto agrícolas como pastoriles. Pero, al no contar por el momento con ningún tipo de evidencia que indique lo contrario, creemos que tanto corrales como andenes habrían funcionado durante el 1º milenio D.C., teniendo como hipótesis que la gente que habitó Puesto Viejo fue la misma que manejó las estructuras productivas de la Quebrada de Los Corrales.

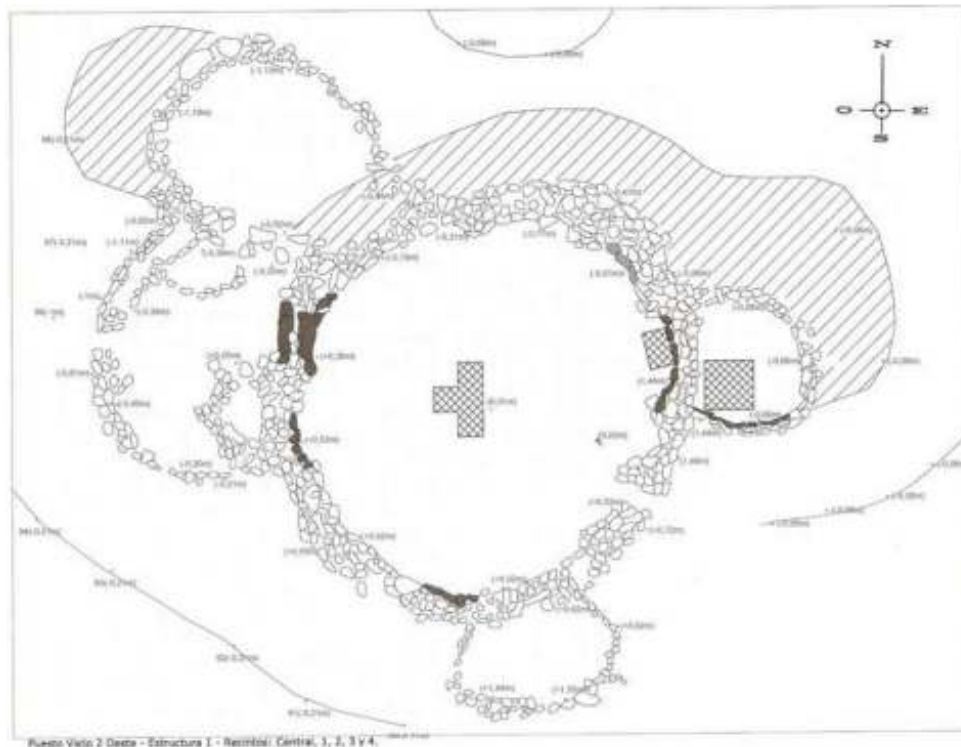
Asumiendo la contemporaneidad de uso de las estructuras domésticas y productivas, es interesante destacar que el manejo del espacio se da en esta quebrada de un modo particular. Los espacios, donde se emplazaron las estructuras productivas, se encuentran totalmente

separados de aquellos donde se instalaron las estructuras residenciales. Las estructuras de producción agrícola (andenes) y la mayoría de los corrales se ubican sobre laderas con depósitos loésicos, mientras que las estructuras residenciales se sitúan sobre depósitos de remoción en masa y en laderas con sustrato de basamento granitoide, delimitando espacios diferenciados entre sí (Caria et al. 2006, 2009). Coincidió con Di Lullo (2010) en cuanto a que más allá de las diferencias geolitológicas de los lugares de emplazamiento de las estructuras productivas y domésticas, estas sociedades habrían incluido sus conceptos de lo "doméstico" y lo "productivo" en campos semánticos distintos y/u opuestos, y que esto se vio reflejado en el modo de estructurar el espacio.

La disposición espacial de las unidades habitacionales y de las estructuras agrícolas y pastoriles, las evidencias artefactuales y las dataciones absolutas demuestran que durante la primera mitad del 1º milenio D.C. existió una aldea ubicada a *ca.* 3100 msnm, en una quebrada de altura a la cual hasta el momento no se le había dado la misma importancia que a los valles aledaños de Santa María y Tafi.

### 3- Bloque temporal tardío: 2º milenio D.C.

A diferencia de lo que ocurre para el 1º milenio donde hay numerosos elementos como estructuras residenciales, estructuras productivas, estilos cerámicos o puntas de proyectil que permiten proponer una ocupación sostenida e intensa, para el 2º milenio las evidencias



**Figura 3.** Dibujo de planta de una estructura de Puesto Viejo.

para referirse a una ocupación constante son sumamente escasas. Las mismas se reducen a tres fechados radiocarbónicos, dos de los cuales provienen de CC1: uno  $-630 \pm 140$  años AP (UGA 01977) - de la capa estratigráfica 1° (2° extracción) y otro  $-650 \pm 30$  años AP (UGA 04250)- de uno de los morteros que conecta con la capa mencionada (Tabla 1). Cabe destacar que no se han registrado ni en capa ni en el mortero fragmentos cerámicos asignables a estilos tardíos pero tampoco a estilos tempranos del 1° milenio D.C. como los hallados en el resto de la Quebrada de Los Corrales. Ambas dataciones estarían marcando el fin de las ocupaciones de CC1, que no habrían sido ininterrumpidas sino que, entre la ocupación más temprana ocurrida hacia 2100 años AP y ésta última habría un largo intervalo sin evidencias de ocupación.

El tercer fechado se realizó sobre sedimento procedente de un andén de cultivo dando como resultado  $590 \pm 30$  años AP (UGA 06599) (Tabla 1). Dicho sedimento -situado a 30 cm de profundidad- habría constituido el "suelo" donde se cultivó en momentos prehispánicos. En apoyo de esta hipótesis se registraron en el sedimento datado y en otras 3 muestras de sedimento procedentes de andenes similares fitolitos afines a *Zea mays* (Gómez Augier et al. 2008). De todos modos esta datación no invalida la hipótesis de que las estructuras agrícolas habrían funcionado durante el 1° milenio D.C. en vinculación con el sector residencial (Puesto Viejo) por los siguientes motivos:

- a) la datación proviene de un sector de andenes atípicos ya que están asociados a un conjunto compuesto por siete escalones de piedra y dos estructuras monticulares también de piedra que al parecer habrían tenido un carácter ceremonial;
- b) podría tratarse del último uso de la estructura agrícola que probablemente habría sido utilizada desde tiempos anteriores.

Es decir que, más allá de estas dataciones, no hay indicios claros de ocupaciones tardías como podría ser la presencia de casas-pozo de planta cuadrangular y/o cerámica "tardía" tipo santamariana, ítems que se vinculan, sin dudas, a sociedades del 2° milenio D.C. dentro de los sectores adyacentes a esta área.

#### Comentarios

Sobre nueve dataciones realizadas se observa:

- 1) un fechado inicial aislado de ca. 2100 años AP en un contexto de cueva (CC1).
- 2) un agrupamiento de cuatro dataciones en un intervalo que abarca 150 años aproximadamente (ca. 1700 - 1550 años AP) lo cual está apoyado por el registro de estructuras domésticas/residenciales conformando una aldea (PV1 y PV2), materiales cerámicos (estilos Vaquerías, Condorhuasi, Ciénaga, Candelaria y Tafí) y materiales líticos (puntas de proyectil) característicos de este momento.
- 3) un fechado de ca. 1400 años AP en contexto de cueva (CC2) que se presume podría estar relacionado con los cuatro fechados anteriores.
- 4) un agrupamiento de tres dataciones entre ca. 650 y 590 años AP en un intervalo tardío que pueden considerarse contemporáneos. No está soportado por la presencia de evidencias inmuebles características de este período para áreas aledañas como estructuras residenciales o defensivas (fuertes). Tampoco se observan materiales cerámicos característicos de momentos tardíos, aunque sí algunas puntas de proyectil halladas en superficie.

La ocupación más intensa habría ocurrido durante el 1º milenio D.C. más precisamente en la primera mitad. Se propone a modo de hipótesis que las ocupaciones anteriores estarían marcando una continuidad desde antes de *ca.* 2500 años AP. En cambio la ocupación final, posterior a *ca.* 600 años AP no tendría relación con los grupos anteriores. Se propone también a modo de hipótesis un quiebre en las ocupaciones de la Quebrada con posterioridad a *ca.* 1500 años AP por motivos que habrá que dilucidar. La última ocupación habría sido muy esporádica, no teniendo la duración temporal, ni la intensidad de las ocupaciones anteriores.

### La Quebrada de Los Corrales en el marco regional

Una vez presentada la secuencia temporal de la Quebrada de Los Corrales se vuelve necesario indagar acerca de cómo y cuándo fueron ocupados los espacios de los valles próximos: Santa María y Amaicha hacia el norte y Tafí hacia el sur.

Las dataciones más antiguas rondan los 2500 años AP tanto para el valle de Santa María (Scattolin 2007) como para el valle de Tafí (Sampietro y Vattuone 2005). La presencia en la Quebrada de Los Corrales de puntas de proyectil que serían previas a este momento invitan a indagar con mayor profundidad acerca de las primeras ocupaciones a nivel regional. Pero, cabe destacar que, las primeras ocupaciones para la región pueden haber sido mucho más tempranas aún, tal como lo demuestran investigaciones realizadas por Somonte (2009) en Amaicha del Valle (sitio Planchada La Puntilla) mediante la técnica VML (*varnish microlamination, sensu* Liu y Dorn 1996) que dan cuenta de nuevas evidencias datadas hacia el Holoceno Medio (7300-5900 AP) y por Mauri y Martínez (2009) en la Quebrada de Los Corrales que describieron puntas de proyectil con diseños asignables al Holoceno Temprano y Medio.

En cuanto al 1º milenio son numerosos los sitios arqueológicos asignables a este período caracterizados por su patrón de asentamiento de tipo aldeano agrupado o "Patrón Tafí": habitaciones circulares concentradas en torno a patios centrales y asociadas a estructuras agrícolas y corrales. Si bien el patrón es semejante al de nuestro caso de estudio, en general las estructuras residenciales y productivas se encuentran asociadas espacialmente a diferencia de lo que ocurre en la Quebrada de Los Corrales donde ambos tipos de estructuras se encuentran claramente separadas entre sí. Retomando la idea de lo doméstico y lo productivo, Di Lullo (2010) propone para la Quebrada de Los Corrales que la sociedad percibía a las actividades domésticas y agro-pastoriles en campos semánticos diferentes. Coincidiendo con la autora en que esta percepción semántica diferencial habría tenido su correlato en la estructuración del espacio lo cual involucraba a las nociones de "área residencial" y "área productiva" como opuestas pero al mismo tiempo en constante interacción.

En todos los casos es recurrente la presencia de estilos cerámicos como Tafí, Candelaria, Condorhuasi, Ciénaga y Vaquerías. Es interesante hacer notar que tradicionalmente cada uno de estos estilos cerámicos estuvo vinculado a un área específica como, por ejemplo, Tafí al valle homónimo o Candelaria al piedemonte salteño-tucumano. El devenir de las investigaciones ha ido revirtiendo esto, siendo actualmente uno de los objetivos dilucidar el por qué de la presencia de todos los estilos en todas partes al mismo tiempo.

La gran mayoría de los sitios asignables al 1º milenio D.C. se encuentran en el valle de Tafí: Casas Viejas (Núñez Regueiro y García Azcárate 1996), Casa Machado (Chocobar y

Corbalán 2005) y El Potrerillo (Gómez Cardozo 2001) en las cercanías de El Mollar; El Tolar en el cono del río Blanco (Sampietro y Vattuone 2005); El Pedregal (Cremonte 1996) en el valle de la Ciénega y La Bolsa (Giani y Berberían 1999; Salazar y Franco Salvi 2009). Pero también hay algunos sitios en el valle de Amaicha como Campo Blanco (Somonte 2002) y El Remate (Aschero y Ribotta 2007) y en el valle de Santa María como Bañado Viejo (Scattolin et al. 2001). Todos ellos ponen de manifiesto que, al igual que en la Quebrada de Los Corrales, las ocupaciones durante el 1º milenio habrían sido intensas y sostenidas a lo largo de cientos de años.

Las evidencias asociadas al 2º milenio D.C. están representadas por núcleos residenciales de complejidad semiurbana vinculados a estructuras productivas agrícolas y ganaderas que denotan una intensificación del uso respecto a momentos anteriores. Es característico el registro de cerámica estilo Santa María y artefactos de metal relacionados con actividades como la guerra y la muerte. Este tipo de evidencias son numerosas en el valle de Santa María -El Pichao (Medina y Cornell, 2011) y Quilmes (Pelissero y Difrieri 1981)- son dos claros ejemplos, existiendo algunos sitios en el valle de Amaicha como El Observatorio (Gómez Augier 2005) y Los Cardones (Rivolta 2007). No ocurre lo mismo en el valle de Tafí donde las evidencias asignables al 2º milenio D.C. son mucho más escasas que las del milenio anterior. No se encuentran los grandes y complejos núcleos residenciales típicos del valle de Santa María pero sí se registran algunas casas-pozo de planta cuadrangular características de Santa María junto a recintos que presentan un patrón de tipo aldeano agrupado (Núñez Regueiro y Esparrica 2001). También se registra en algunos sitios cerámica Santa María como en La Costa 1 (Manasse 2007) o el mencionado El Pedregal en el valle de La Ciénega (Cremonte 1996). Al parecer las ocupaciones no habrían sido tan intensas pero, me parece totalmente acertada la observación de Manasse (2007) quien afirma que las investigaciones en el valle se concentraron en los momentos tempranos, siendo pocas aquellas que investigan la presencia de grupos durante el 2º milenio D.C.

En la Quebrada de Los Corrales -si bien se cuenta con tres dataciones asociadas a *ca.* 600 años AP- no hay indicios de patrones de asentamiento ni presencia de los clásicos estilos cerámicos relacionados a momentos tardíos como el estilo Santa María tal como ocurre en el valle de Tafí. Futuras investigaciones permitirán aclarar tanto la naturaleza de las últimas ocupaciones como su relación con los valles situados al norte y al sur de la misma.

En síntesis la Quebrada de Los Corrales se encuentra en consonancia con el panorama regional: escasos pero significativos indicios de ocupaciones anteriores a 2500 años AP que llevan a preguntarse no sólo por los primeros habitantes sino por la relación de estos con los grupos que vendrían a continuación; ocupaciones continuadas e intensas durante el 1º milenio D.C. y ocupaciones más efímeras durante el 2º milenio D.C.

Para terminar, me parecen pertinentes las preguntas planteadas por Laguens (2007) acerca de si hubo coexistencia de diferentes grupos en diferentes lugares, inclusive muy próximos, que aparentemente no habrían interactuado entre ellos y si debemos pensar a los desarrollos locales como procesos independientes.

La información hasta ahora generada apunta a una respuesta intermedia: pienso que cada grupo tuvo su carácter distintivo y por lo tanto siguió sus propios procesos históricos pero que seguramente deben haber interactuado en forma fluida entre ellos. Si bien hay

elementos comunes en muchos de estos sitios como es el caso para el 1º milenio D.C. del patrón de asentamiento aldeano agrupado o la presencia de estilos cerámicos como Candelaria, Tafí, Condorhuasi, Ciénaga o Vaquerías, también es cierto que cada grupo social parece haber tenido ciertas particularidades que lo volvían único. Consideramos que es éste el caso de la Quebrada de Los Corrales dónde en un momento temprano (ca. 1700 años AP) cuando lo esperable es que las viviendas se encuentren dispersas entre las estructuras productivas -según el modelo propuesto por Berberían y Nielsen (1988)-, ocurre lo contrario: estructuras residenciales y productivas se encuentran claramente separadas espacialmente. Esto lleva a pensar acerca de si la explicación se puede buscar en la situación topográfica particular de tratarse de una quebrada y no de un valle o si es la idiosincrasia del grupo y no la topografía la que determinó que la esfera doméstica y la esfera productiva se encuentren separadas entre sí. En este sentido retomo la idea de Laguens (2007) acerca de que el tiempo toma sentido al constituirse en el tiempo de los individuos y de la sociedad. Es decir que cada sociedad tuvo su propia lógica en cada momento particular.

Es de esperar que a este intento de mostrar que las mal llamadas “áreas marginales” no fueron tales sino que por el contrario, formaron parte de una intrincada red de grupos sociales que, al mismo tiempo, presentaban características particulares, se sumen otros que den cuenta del complejo esquema social, temporal y espacial que caracterizó al Noroeste argentino en tiempos prehispánicos.

### Agradecimientos

Las investigaciones se subsidiaron con subsidios de ANPCyT y CIUNT. Muchas gracias a todos los miembros del equipo de trabajo. Un especial agradecimiento a Mario Caria y Jorge Martínez.

### Notas

<sup>1</sup>Las investigaciones se implementaron en el marco de proyectos subsidiados por el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán (26/G318 y 26/G433) y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT-2006-01245).

<sup>2</sup>La ubicación cronológica de los diseños correspondientes al lapso -ca. 2500 - 1000 años AP- proviene de puntas de proyectil recuperadas en estratigrafía en sitios de la Puna Meridional (Martínez, comunicación personal).

### Bibliografía citada

Aschero, C.A. y E.E. Ribotta  
2007. Usos del espacio, tiempo y funebria en el remate (Los Zazos, Amaicha del Valle, Tucumán). *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle* (comp. por P. Arenas, B. Manasse y E. Noli), pp. 79-94. V. Ataliva editor, Tucumán.

Arreguez G.A. y L.N. González Díaz  
2007. Uso de recursos vegetales en un sitio prehispánico de altura: Cueva de los Corrales 1 (El Infiernillo, Tafí del Valle, Tucumán). *Primeras Jornadas de Jóvenes Investigadores UNT-AUGM*. Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Arreguez, G.A.; Gramajo Bühler, C.M. y N. Oliszewski  
2010. Utilización de recursos vegetales alimenticios en sitios arqueológicos de altura. El caso de Cueva de Los Corrales 1 (El Infiernillo, Tafi Del Valle, Tucumán, Argentina). *La arqueometría en Argentina y Latinoamérica* (ed. por G.R. Cattáneo, A.D. Izeta y G. Castellano), Editorial de la FFyH, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba (en prensa).

Babot, M.P.  
2007. Granos de almidón en contextos arqueológicos: posibilidades y perspectivas a partir de casos del Noroeste argentino. *Investigaciones arqueobotánicas en Latinoamérica: estudios de casos y propuestas metodológicas* (comp. por M.B. Marconetto, M.P. Babot y N. Oliszewski), pp. 95-125. Centro Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Ferreira editor, Córdoba.

Babot, M.P. y M.C. Apella  
2007. Aproximación al proceso de producción de alfarería en el Área Valliserrana de Tucumán, Argentina: un análisis de mezclas pigmentarias y coberturas cerámicas. *Cerámicas arqueológicas. Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación* (ed. por B. Cremonte y N. Ratto), pp. 13-26. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Berberián, E.E. y L. Giani  
2001. Organización intrasitio y macroespacial en el Formativo del valle de Tafi (Tucumán). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I, pp. 409-415. Editorial Brujas, Córdoba.

Berberián, E.E. y A. Nielsen.  
1988. Sistemas de asentamiento prehispánicos en la etapa Formativa del Valle de Tafi (Pcia. de Tucumán - República Argentina). *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafi* (ed. por E.E. Berberián), pp. 21-51. Córdoba.

Caria, M.A.; Martínez, J.G. y N. Oliszewski  
2006. Geomorfología y Arqueología de la Quebrada del Río de los Corrales (El Infiernillo-Tafi del Valle-Tucumán-Argentina). *Actas de Trabajos del III Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología* (ed. por Sanabria y Argüello), Tomo I, pp. 145-154. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.  
2009. Los geoespacios arqueológicos durante el Holoceno Superior en la Quebrada del río de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán, Argentina). *Geomorfología y cambio climático* (ed. por J.M. Sayago y M. Collantes), pp. 145-162. Instituto de Geociencias y medioambiente (INGEMA), Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Caria, M.A.; Oliszewski, N.; Gómez Augier, J.P.; Pantorrilla, M.M. y Gramajo Bühler, C.M.  
2010. Formas y espacios de las estructuras agrícolas prehispánicas en la Quebrada del río de Los Corrales (El Infiernillo-Tucumán). *Arqueología de la agricultura: casos de estudio en la región andina argentina* (ed. por M.A. Korstanje y M. Quesada), pp. 144-165 (en prensa).

Carrizo, J.I.; N. Oliszewski y J.G. Martínez  
2003. Macrorrestos vegetales del sitio arqueológico Cueva de los Corrales (El Infiernillo, Tafi del Valle, Tucumán). *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales. n.s.* 5 (2): 253-260.



Cremonte, M. B.

1996. Investigaciones Arqueológicas en la Quebrada de la Cienaga (Dpto. Tafí, Tucumán). Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.

Cruz, H.; Mauri, E.P. y J.G. Martínez.

2009. Reconocimiento de fuentes de aprovisionamiento prehispánicas de materias primas líticas en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán, Argentina). Serie Monográfica y Didáctica 48: 111. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Chocobar, M.F. y M.H. Corbalán

2005. Las estructuras arqueológicas olvidadas de Casa Machado. Serie Monográfica y Didáctica 45: 13. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Di Lullo, E.

2009. Mapeo de recintos habitacionales en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán). Serie Monográfica y Didáctica. 48: 115. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

2010. El espacio residencial durante el 1er milenio d. C. en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán). Tesis de Grado en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.

Funes Coronel, J.A.

2007. Caracterización del conjunto lítico del sitio Cueva de Los Corrales 1 (CC1), El Infiernillo, Tucumán. *Primeras Jornadas de Jóvenes Investigadores UNT-AUGM*. Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Giani, L. y E.E. Berberían

1999. Consideraciones acerca de la variabilidad formal en el diseño de las plantas de arquitectura en el NOA durante las etapas Formativa y de Desarrollos Regionales. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I, pp. 83-88, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Gómez Augier, J.P.

2005. Geoarqueología y patrones de ocupación espacial en el sitio El Observatorio. Ampimpa, Dpto. Tafí del Valle, Tucumán, República Argentina. Tesis de Grado en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.

Gómez Augier, J.P.; Oliszewski, N. y M.A. Caria.

2008. Altitude cultivation: phytolith analysis in archaeological farming structure of Quebrada del Río de Los Corrales site (El Infiernillo, Tucumán, Argentina). International Meeting on Phytolith Research. 4th Southamerican Meeting Phytolith Research. Abstracts (ed. por M. Osterrieth, Fernández Onaire y Borelli), pp. 64, Mar del Plata.

Gómez Cardozo, C.

2001. Pastoreo de camélidos en el Valle de Tafí (Provincia de Tucumán, Argentina). *XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Libro de resúmenes, pp. 436. Universidad Nacional de Rosario, Rosario,

González, A.R.

1955. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N. O. argentino (nota preliminar). *Anales de Arqueología y Etnología* 11: 7-32.

1979. Dinámica cultural del N.O. argentino. Evolución e historia en las culturas del N.O. argentino. *Antiquitas. Boletín de la Asociación Amiga del Instituto de Arqueología* 28-29: 1-15.

Gramajo Bühler, C.M.

2007. Caracterización y descripción taxonómica del contenido del mortero 5b1 del sitio Cueva de Los Corrales 1. Serie Monográfica y Didáctica. 46: 35. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

2009. Primera caracterización del conjunto cerámico de la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán). Serie Monográfica y Didáctica. 48: 121. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Laguens, A. G.

2007. Tiempo y cronologías en la arqueología del NOA. *Sociedades precolombinas surandinas: Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur* (ed. por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio), pp. 287-297. Artes Gráficas Buschi, Buenos Aires.

Liu, T. y Y. Dorn.

1996. Understanding Spatial Variability in Environmental Changes in Drylands with Rock Varnish Microlaminations. *Annals of the Association of American Geographers* 86:187-212.

Manasse, B.

2007. Tiempo antes de la conquista española en el Valle de Tafí ... *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle* (comp. por P. Arenas, B. Manasse y E. Noli), pp. 135-164. V. Ataliva editor, Tucumán.

Mauri, P. E. y J. G. Martínez.

2009. Análisis de puntas de proyectil líticas de la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán) y sus implicancias tecno-tipológicas y cronológicas. Serie Monográfica y Didáctica. 48: 131. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Medina, M.C. y P. Cornell

2011. El Proyecto Pichao 1989-2005: apuntes de su historia y resultados. *Rastros en el camino... Trayectos e identidades de una institución. Homenaje a los 80 años del IAM-UNT*, pp. 245-255. Editorial EDUNT, Tucumán

Muntaner, A.C.

2009. Identificación anatómica y Estimación de sexo, edad y estatura de un enterratorio humano en la quebrada de los corrales (El Infiernillo, Tucumán). Serie Monográfica y Didáctica. 48: 145. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Núñez Regueiro, V.A.

1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba* 5: 168-190.

Núñez Regueiro, V.A. y H. Esparrica.

2001. Investigaciones arqueológicas en la zona del km 64,5, Valle de Tafí, Provincia de Tucumán. *XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Libro de resúmenes, pp. 167-168. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Núñez Regueiro, V.A. y J. García Azcárate.

1996. Investigaciones arqueológicas en El Mollar, Dpto. tafí del Valle, Pcia. de Tucumán. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* XXV, 1/2: 87-98.

Oliszewski, N.

2008. Metodología para la identificación subespecífica de maíces arqueológicos. Un caso de aplicación en el noroeste de argentina. *Arqueobotánica y Teoría Arqueológica. Discusiones desde Suramérica* (ed. por S. Archila, M. Giovannetti y V. Lema), pp. 181-202. Uniandes- Ceso, Bogotá.

2009. El recurso maíz en sitios arqueológicos del noroeste argentino: el caso de la Quebrada de Los Corrales, El Infiernillo, Tucumán. *Treballs d'Etnoarqueologia* 7: 83-96, Madrid.

Oliszewski, N.; Arreguez, G.A., Cruz, H.; Di Lullo, E.; Gramajo Bühler, C.M.; Mauri, E.P.; Pantorrilla Rivas, M.M. y M.G. Srur.

2010a. Puesto Viejo: una aldea temprana en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán). *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo IV, pp. 1697-1702.

Oliszewski, N.; Gramajo Bühler, C.M.; Mauri, E.P.; Miguez, G.E.; Muntaner, A.C. y M.M. Pantorrilla Rivas

2010b. *Caracterización de un enterratorio humano en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán)*. *Intersecciones en Antropología* 11: 315-319.

Oliszewski, N.; Martínez, J.G. y M.A. Caria

2008. Ocupaciones prehispánicas de altura: el caso de Cueva de los Corrales 1 (El Infiernillo, Tafí del Valle, Tucumán). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIII: 209-221.

Pelissero, N.A. y H.A. Difrieri

1981. *Quilmes*. Gobierno de la Provincia de Tucumán, UBA, Tucumán.

Rivolta, G.

2007. Diversidad cronológica y estructural en los diferentes sectores de la Quebrada de Los Cardones: sus espacios y recintos (Valle de Yocavil, Tucumán). *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle* (comp. por P. Arenas, B. Manasse y E. Noli), pp. 95-110. V. Ataliva editor, Tucumán.

Salazar, J. y V.L. Franco Salvi.

2009. Una mirada a los entornos construidos en el valle de Tafí, Tucumán (1 - 1000 AD). *Comechingonia* 12: 91-108.

Sampietro, M. y M. Vattuone

2005. Reconstruction of activity areas in northwest Argentina. *Geoarchaeology: An International Journal*, Vol. XX, No. 4: 337-354.

Scattolin, M.C.

2000. Santa María durante el primer milenio DC. ¿Tierra baldía? *Årstryck* 1995-1998: 63-83.

2007. Santa María antes del año mil. Fechas y materiales para una historia cultural. *Sociedades precolombinas surandinas* (ed. por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio), pp. 203-219. Artes Gráficas Buschi, Buenos Aires

Scattolin, M.C., Bugliani, F., Izeta, A., Lazzari, M.; Pereyra Domingorena, L. y L. Martínez.

2001. Conjuntos materiales en dimensión temporal. El sitio formativo "Bañado Viejo" (Valle de Santa María, Tucumán). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVI*: 167-192.

Somonte, C.

2002 El uso del espacio y la producción y/o descarte de materiales líticos en la Quebrada de Amaicha del Valle, Pcia. de Tucumán. Tesis de Grado en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lilo, Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.

2009. Tecnología lítica en espacios persistentes de Amaicha del Valle (Tucumán). Tesis Doctoral en Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Srur, G.

2009. Estudio zooarqueológico en el Sitio Cueva de los Corrales 1 (Quebrada de los Corrales, Tafi del Valle, Pcia de Tucuman). VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas, Buenos Aires, 2 al 6 de Noviembre de 2009.

Tartusi, M.R. y V.A. Núñez Regueiro

1993. Los centros ceremoniales del NOA. *Publicaciones del Instituto de Arqueología 5, Serie: Ensayo y Crítica 1*, Tucumán.

## SAN JOSÉ DE FLORES UN LUGAR EN EL MUNDO

**Ulises Camino**

CAU-FADU- UBA. CONICET. Pabellón III 4º Piso Ciudad Universitaria. CABA  
uliscamino@yahoo.com.ar

*Presentado el: 8/11/2010 - Aceptado 16/03/2011*

### **Resumen**

*En este trabajo se sintetizan las tareas realizadas por el Proyecto Arqueológico Flores, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, hasta el momento. Las hipótesis que guían la investigación, la metodología empleada, la bibliografía relevada, los sitios arqueológicos excavados y el marco teórico utilizado se resume en las siguientes páginas. Se plantea además que la teoría y la metodología aquí empleada puede ser útil para analizar otras regiones urbanas de nuestro país y Latinoamérica.*

**Palabras claves:** *San José de Flores, Urbanismo, Teoría, Metodología*

### **Abstract**

*This paper summarizes the work done by the Archaeological Project Flores, Faculty of Arts at the University of Buenos Aires, so far. The hypothesis that guide the research methodology, the literature surveyed, excavated archaeological sites and the theory used are summarized in the following pages. It also claims that the theory and methodology proposed here can be used to analyze other urban regions of our country and Latin America.*

**Keywords:** *San José de Flores, Urbanism, Theory, Methodology.*

### **Introducción**

El objetivo específico del proyecto "Arqueológico San José de Flores" es comprender el desarrollo urbano - económico del otrora pueblo del mismo nombre, ubicado en las afueras de la ciudad de Buenos Aires. En la actualidad, es un barrio de dicha urbe. Principalmente se trata de indagar en las razones de su ubicación geográfica, de qué manera esto se relaciona con los recursos naturales presentes en la zona, con las rutas comerciales del antiguo Virreinato del Río de La Plata y con las políticas económicas del Estado de Buenos Aires y posteriormente con el Estado Nación Argentina. Esto es realizado mediante el estudio de excavaciones arqueológicas en distintos puntos del barrio porteño y del análisis de fuentes documentales.

En el año 2004 se plantea que la ubicación del pueblo de San José de Flores es estratégica por encontrarse a la vera del Camino Real y a una legua del "Camino de Gauna", ambas fueron las principales rutas de comunicación del puerto de Buenos Aires con el Interior (Mercuri *et. al* 2004a). En ese mismo trabajo se explora la posibilidad de que los cambios observados en el registro arqueológico para la segunda mitad del siglo XIX sean consecuencia de la consolidación del pueblo por la llegada del ferrocarril y luego del tranway (Mercuri *et. al.* 2004a).

Por lo tanto nuestro trabajo en el área tiene como hipótesis principal que *el crecimiento demográfico y de infraestructura edilicia del Pueblo de San José de Flores se debió a su ubicación estratégica, a la vera del camino Real y a pocas leguas del Camino de Gauna, las dos principales rutas que comunicaban el puerto de Buenos Aires con el Interior.* Caminos que estaban a su vez enmarcados dentro de los dos cursos de aguas más importantes de la actual ciudad de Buenos Aires, el Riachuelo y el Arrollo Maldonado (Mercuri *et al* 2004a, Camino y Mercuri, 2005). Estas tierras eran excelentes para la producción agrícola y ganadera (Ciliberto 2004).

Como hipótesis secundaria se propone que *el aspecto fundamental que permitió la consolidación del pueblo de San José de Flores, fueron los nuevos medios de transporte, el ferrocarril y el tranway.* Ya que estos acortaron los tiempos de traslado de personas y mercaderías desde y hacia la ciudad de Buenos Aires.

### **Teoría utilizada**

Para poder poner a prueba las hipótesis anteriormente expresadas es necesario utilizar una teoría adecuada, partiendo del supuesto que San José de Flores es parte de un sistema complejo, la economía mundial. Estos tienen como proceso estructurador fundamental la capacidad de autoorganización y de la emergencia del orden a través de transiciones inestables (McGlade 1999). La emergencia, entendida como la capacidad del sistema de ser más que la suma de sus partes, yace en la base de todos los sistemas sociales humanos, como un principio básico para la autoorganización (López Borgoñoz 1999). Un enfoque coherente con la teoría de sistemas complejos es la tesis de autores como Adré Gunder Frank y Barry K. Gills (1993), según la cual todas las sociedades a partir de cierta complejidad (multidimensionales, multireferenciales, multifactoriales), juegan un mismo juego, son una sola sociedad, determinada por la existencia de un único sistema mundial, con diferentes estrategias que van convergiendo a medida que crece la complejidad del sistema global y se interactúa de manera más grande con otras sociedades. Esta teoría es comúnmente denominada Sistema Mundial (Wallerstein 1988).

La propuesta de sistema mundial se asienta en uno de los presupuestos o tesis que proponen una evolución del capitalismo en el que el imperialismo se constituirá en su culminación o máxima representación. Esta posición ha sido para el marxismo del siglo XX una constante. El imperialismo, como fase superior del capitalismo es un concepto acuñado por Lenin (2006), quien también utilizó los términos centro y periferia como conceptos para analizar la economía y la política internacional.

Wallerstein (1974), es el primero en desarrollar la teoría del sistema mundial, éste lo caracteriza como una serie de mecanismos que redistribuyen los recursos desde la periferia

al centro del sistema. Este mecanismo se puede simplificar esquemáticamente en las relaciones: Centro- semiperiferia- periferia.

Wallerstein escribe que el análisis que permite la teoría del sistema mundial ofrece un valor heurístico –una vía intermedia- entre las generalizaciones históricas y las narraciones particulares. Sostiene que el método óptimo debe perseguir el análisis dentro de las estructuras sistémicas, durante el tiempo y el espacio suficiente para comprender las lógicas que dominan; lógicas que determinan las secuencias más fuertes de la realidad, mientras que a la vez reconoce y considera que estas estructuras sistémicas tienen principio y fin y no deben por lo tanto concebirse como fenómenos eterno.

Si sólo hay un sistema mundial (Frank y Gills 1993), entonces el desarrollo en un estado “nacional” solo puede traer una mejora temporal de una región o de un pueblo dentro del sistema. Y en tal caso, sin duda, el mismo término “desarrollo” tiene poco sentido; sólo lo tendría si se refiere a desarrollo del propio sistema mundial completo, y no sólo a una parte de él.

El marco de la teoría de lo Sistema Mundial es aplicable al caso de estudio porque nos permite modelar la evolución del desarrollo de San José de Flores como consecuencia de su inserción en distintos niveles jerárquicos de desarrollo económico y social. Ordenados según inclusividad son:

1º En su relación con Buenos Aires; como núcleo principal del Comercio del Cono Sur.

2º En su relación con los distintos centros capitalistas

3º En su relación con todo el sistema mundo

Entonces los desarrollos de San José de Flores pueden ser explicables por las dinámicas en cada uno de estos niveles.

### **Metodología**

Se utilizan fuentes escritas y gráficas (ambas pueden ser primarias o secundarias) que nos permiten desarrollar estrategias de investigación en el registro arqueológico. Tanto las fuentes primarias y secundarias como el registro arqueológico nos permitirán poner a prueba nuestras hipótesis.

Para esto se consultan toda la bibliografía histórica sobre San José de Flores escrita hasta el momento, los documentos escritos y gráficos presentes en el Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires y los del Archivo General de la Nación en relación a dicho pueblo. Y se realizan excavaciones arqueológicas en varios puntos del antiguo partido de San José de Flores sobre todo en espacios de dominio público y con los que se contaban con referencias históricas, con el objetivo de poder encontrar un registro material que nos permita poner a prueba nuestras hipótesis.

En cada predio excavado se debió emplear estrategias diferenciales, en algunos casos se debió recurrir a excavaciones de rescate ya que en el lugar se estaban realizando obras que destruirían el registro arqueológico además de imponernos restricciones de espacio y tiempo. En los casos en que fue posible se realizó excavaciones sin restricciones de tiempo y espacio;

en cuanto a los estratos excavados en algunos casos se pueden vincular a la habitación del lugar y en otros responden a rellenos que provenían de lugares más alejados.

### Tareas que se han realizado hasta el momento

Se ha realizado una búsqueda pormenorizada de fuentes secundarias y se ha comenzado con el análisis de fuentes primarias. Y con estas fuentes se ha procedido a una buena reconstrucción del pasado histórico de Flores.

#### Reconstrucción histórica

El 4 de junio de 1588 **se completaron los repartos de fracciones en los entonces denominados pagos de la Matanza**. Estos pagos ocupaban lo que actualmente son los barrios porteños de Almagro, Caballito, Parque Chacabuco, Nueva Pompeya, Villa Soldati, Flores, Floresta, Velez Sarsfield, Villa Santa Rita, Villa Devoto, Versalles, Lugano, Liniers, Villa Riachuelo, Villa del Parque, Monte Castro y Mataderos y los actuales partidos bonaerenses de La Matanza, Morón y Merlo.

Hacia 1609, el señor Mateo Leal de Ayala, un ganadero proveniente de Perú, quien llegó a ejercer el gobierno de Buenos Aires y además formara parte de una compleja red de contrabando con relaciones en el Alto Perú y Brasil (Garvich, 1988), compró las tierras que más tarde conformarían el casco del pueblo. Luego de diversas herencias, adquisiciones y ventas, Don Juan Diego Flores adquirió las tierras en 1776 (en el mismo año que se crea el Virreinato del Río de la Plata) y hacia 1800 la chacra abarcaba desde el Riachuelo hasta la chacra de los Colegiales y desde Miserere hasta Ramos Mejía. Su extensión excedía, en mucho, a la Merced original.

El desarrollo demográfico-mercantil de Buenos Aires gracias a convertirse en la capital del nuevo Virreinato y el revitalizador proceso colonizador que lo acompañaba consolidó el valor de estas tierras e impulsó su fraccionamiento. La venta de una porción del terreno al labrador Alberto Fontán, realizada por Juan Diego Flores en 1801, y la donación de varias hectáreas a su administrador Don Antonio Millán marcan el inicio de la parcelación (Ciliberto 2004). Los propietarios habían comenzado a subdividir sus tierras en quintas de no más de 20 hectáreas, en que una considerable cantidad de labradores producían la mayor parte de las frutas y hortalizas que consumía la ciudad y, además, se destacaba la producción de trigo y leña (Ciliberto 2004).

El 31 de Mayo de 1806 se erigió formalmente el curato de San José, en tierras donadas por Don Ramón Francisco Flores (hijo de Juan Diego). Dos años más tarde, Antonio Millán, es designado para el trazado de un pueblo y el terreno se divide en solares junto al Camino Real (actual Avenida Rivadavia), por el que existía un fluido comercio hacia el oeste y el norte del Virreinato (Cunietti-Ferrando 2006). La ubicación del pueblo era estratégica. Atravesado por el Camino Real, se convertía en una parada obligada de carretas y yuntas de bueyes en su viaje entre Buenos Aires y Luján. Otra de las rutas importantes que comunicaban a Flores con la ciudad de Buenos Aires era el llamado Camino de Gauna (actual Avenida Gaona). Las dos vías eran la salida comercial de la provincia y por lo tanto eran una prioridad para los gobiernos provinciales (Pisano 1976).



El 1 de Diciembre de 1811, el Cabildo de Buenos Aires declaró al pueblo de San José de Flores como Partido, separándolo de los pagos de la Matanza (Cunietti-Ferrando 1977).

Geográficamente el área que ocupaba era intermedia, es decir, una meseta, en este caso cruzada por los arroyos Maldonado y Cildañez, en la cual el material sedimentario sólido que llega traído por la corriente y el material que egresa mantienen un equilibrio. Como no existe erosión visible y hay un buen drenaje, se generan los mejores suelos para el cultivo de flores, hortalizas y frutales (Ciliberto 2004). Esta posición es la que en principio permitió el crecimiento demográfico y económico del naciente pueblo. Convertido en punto de concentración a la vera del Camino Real de la producción procedente de las distintas partes de la campaña, Flores vivía al ritmo de las carretas que arribaban del norte y de la pampa cargadas de cueros, lanas, granos, sebos, yerbas y textiles (Ciliberto 2004) y el poblado crecía a pasos acelerados.

Con la llegada del ferrocarril en 1857, familias patricias de la ciudad de Buenos Aires, construyeron allí sus casas de recreo. Lo característico y único de estas construcciones es que poseían galerías dirigidas hacia las vías ferroviarias (Cunietti-Ferrando 1977).

En 1871 se había construido la primera línea de tranvías desde Plaza Victoria (actual Plaza de Mayo) a la plaza del pueblo de Flores (Cunietti-Ferrando 1977).

En 1880, la ciudad de Buenos Aires es declarada Capital de la República Argentina, separándola de la provincia homónima. De esta manera, San José de Flores, como Partido, siguió dependiendo de las autoridades provinciales. Pero no por mucho tiempo. En 1888, Flores, junto con el barrio porteño de Belgrano, fue anexado a la Capital Federal, y de esta manera continuó el proceso de expansión demográfica y comercial promovido con la llegada del ferrocarril y el tranvía.

Los trabajos arqueológicos hasta el momento se han excavado 6 solares dentro del antiguo partido de San José de Flores (ver figura 1) a saber: Nazca 313, Plaza Pueyrredón, Corralón de Floresta, La Moyosa, Rodríguez-Visillac y Sanatorium Flores. En cada uno de ellos ha sido rescatado abundantes restos arqueológicos. Hasta el momento fueron procesados y cuantificados los sitios: Nazca 313, Plaza Pueyrredón, Corralón Floresta y La Moyosa. Rodríguez-Visillac sólo en forma parcial y el Sanatorium Flores aún no se comenzo su análisis, por lo cual a qui no sera tenido en cuenta. En la Tabla 1 se resumen las superficies, profundidades y cantidades de materiales procesados.

Los restos arqueológicos recuperados pertenecen tanto a la vida cotidiana de Flores como de la ciudad de Buenos Aires, ya que los descartes de la gran ciudad muchas veces tenían

| Predio               | Superficie intervenida | profundidad máxima | potencialidad arqueológica máxima | cantidad de materiales procesados |
|----------------------|------------------------|--------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|
| Plaza Pueyrredón     | 16 m2                  | 3,50 m             | 3m                                | 5463                              |
| Corralón de Floresta | 14 m2                  | 2,30 m             | 2m                                | 4563                              |
| Nazca 313            | 2 m2                   | 0,80 m             | 0,60 m                            | 769                               |
| La moyosa            | 6 m2                   | 1,80 m             | 1,50 m                            | 878                               |
| Rodríguez - Visillac | 12 m2                  | 2,50               | 2,20                              | 1200                              |

Tabla 1



**Figura 1** Referencias: 1 Sitio Corralón de Floresta, 2 Sitio Nazca 313, 3 Sitio Rodríguez-Visillac, 4 Sitio Plaza Pueyrredón, 5 Sitio La Moyosa

como destino final los terrenos inundables del partido de San José de Flores (Camino 2007). Entre los objetos rescatados abundan los artículos industriales de origen extranjero, fundamentalmente británicos y franceses. Como ejemplo, en la excavación del domicilio particular de Nazca 313 fueron rescatados 200 fragmentos de baldosas marca "Pierre Mauarel Aubagne" cerámicas de origen francés (Camino 2004), en la tabla 2 podemos sintetizar los hallazgos producidos en este solar, que gracias a un piso de baldosas podemos fechar con seguridad como anterior a 1909.

En las excavaciones realizadas en la Plaza Pueyrredón (Mercuri *et al.* 2004b), la metodología desarrollada en el campo se vincula a una estrategia de arqueología de rescate, con sus consecuentes restricciones de tiempo y lugar. Para esto se determinó el planteo de cuadrículas, con el objetivo de obtener material en capa y con un contexto definido. Uno de estos fue la cuadrícula 1 en ella se detectó un estrato con abundantes restos materiales que provenían de lo que vulgarmente se conoció como "la quema", lugar donde se incineraban los residuos de la ciudad de Buenos Aires. Estos materiales eran usados como relleno para nivelar el terreno de la plaza, práctica común realizada por la municipalidad a principios de

|             |     |
|-------------|-----|
| Vidrios     | 10  |
| Lozas       | 10  |
| Baldosas    | 222 |
| Ladrillos   | 6   |
| Líticos     | 4   |
| Molduras    | 4   |
| Metales     | 6   |
| Induro Gres | 3   |
| Oseos       | 185 |
| Tejas       | 3   |

Tabla 2

siglo XX (Prignano 1999), repositándose el descarte originado por los habitantes del centro de la ciudad en terrenos públicos. Además de la Cuadrícula 1 se decidió realizar otra excavación en forma de trinchera en una depresión que se observaba en uno de los jardines paralelos a la calle Artigas. Con la ayuda de los planos de Obras sanitarias del año 1936, se constató la presencia de un pozo de absorción lindante con el depósito del placero al final de una rampa, donde hoy se observa la depresión. Este contexto consistió en el de rellenos con una fecha anterior a 1936, momento en el cual fue segado el pozo, presumiblemente vinculados a la demolición de una edificación cercana (Mercuri *et al.* 2004a), ya que abundan los materiales de construcción de origen nacional de la década de 1930. Además se desarrollaron trabajos de rescate de materiales en los sectores donde estaban trabajando las maquinas retroexcavadoras. La metodología de recolección consistió en recoger los materiales que se encontraban expuestos en los antiguos caminos del paseo levantados por la retroexcavadora. La recuperación de material se hizo siguiendo un criterio sistemático, obviamente influenciado por la visibilidad (Wadsnider y Camilli, 1992). Estos materiales por sus características como la termo alteración se vinculan con los rellenos provenientes de la quema detectados en la cuadrícula 1. En toda la excavación de la plaza el grupo artefactual de mayor frecuencia fue el de vidrios (24%) seguido por el de Lozas y cerámicas (18%) ver cuadro 3; en este segundo abundaban las de origen europeo (95%), en la Tabla 3 podemos ver la totalidad de materiales rescatados.

Desde 2006 se vienen realizando excavaciones arqueológicas en el sitio Corralón de Floresta (Camino 2007). En dicho predio ubico la quinta *La Primavera* desde 1886 hasta el año 1911 (aunque de este período cronológico no fueron hallados restos materiales de

|                         |      |
|-------------------------|------|
| Escoria                 | 171  |
| Porcelanas              | 429  |
| Metales                 | 887  |
| Vidrio                  | 1324 |
| cerámicas               | 34   |
| Lozas                   | 924  |
| Gres                    | 55   |
| Caolín                  | 7    |
| Azulejos                | 506  |
| Materiales construcción | 473  |
| baldosas                | 53   |
| Líticos                 | 63   |
| óseos                   | 264  |
| Textiles                | 5    |
| maderas                 | 21   |
| hidrocarburos           | 51   |
| otros                   | 196  |

Tabla 3

importancia), anteriormente el terreno era parte de una chacra dedicada al cultivo de trigo y la producción hortícola (Camino 2007). Desde 1914 hasta el 2005 funcionó en el lugar el Corralón Municipal de la Sección Villas. Se utilizaron dos estrategias de trabajo diferentes: por un lado rescate, y por otro excavación sistemática (sin restricciones de tiempo y espacio). Los primeros, fueron realizados en la mitad del predio que linda con la calle Gualeguaychú (al oeste del predio), dado que en ese sector se estaba construyendo el colegio secundario. La excavación sin límites de tiempo fue realizada en la mitad del terreno que limita con la calle Sanabria, dado que en este lugar, por el momento no se realizaba ningún tipo de obra. A partir de estas se pudieron distinguir tres contextos de hallazgo bien diferenciados, uno vinculado con la historia reciente del predio, otro con los rellenos traídos desde la quema luego de la adquisición municipal del terreno y finalmente un contexto antiguo vinculado con la producción agrícola del predio. El contexto del relleno es fácilmente distinguible en la estratigrafía y puede ser fechado fehacientemente dado que se sabe la fecha de realización que es 1911 y a partir de los hallazgos de la misma se refuerza la cronología de finales del siglo XIX y principios del XX (Camino 2009). En la tabla 4 se pueden ver las cantidades de objetos rescatados en el estrato de relleno proveniente de la incineración de residuos.

|                            |      |
|----------------------------|------|
| Escoria                    | 450  |
| Porcelanas                 | 150  |
| Metales                    | 2456 |
| Vidrio                     | 1789 |
| Cerámica                   | 45   |
| Lozas                      | 1498 |
| Gres                       | 67   |
| Caolín                     | 23   |
| Azulejos                   | 245  |
| Materiales de Construcción | 789  |
| Baldosas                   | 234  |
| líticos                    | 1456 |
| óseos                      | 2678 |

Tabla 4

Mientras se realizaba las obras a partir de la excavaciones de la maquinaria se rescataron más de 200 herraduras utilizadas para los caballos de tiro utilizados en la recolección de residuos ejemplifica la historia reciente del predio. También en esta situación bajo la base de una antigua columna de un galpón se rescató una placa con el nombre de la compañía constructora, de origen británico (A&J Main & C<sup>o</sup> L<sup>o</sup>. 1909. Structural Engineers. Glasgow London & Calcuta).

El contexto más antiguo (anterior a 1911) es un paleosuelo conformado por humus de un espesor de entre 35 y 45 cm, aquí sólo fueron hallados dos fragmentos de loza tipo creamware ( de origen británico), lo que nos muestra la baja densidad artefactual en estos contextos tempranos.

Entre Octubre de 2007 y Enero de 2008 se realizaron excavaciones arqueológicas en la actual plaza La Misericordia. En este terreno se ubicaba hasta mitad del siglo XX la quinta *La Moyosa*. Ésta fue construida como residencia de descanso en la década de 1880. En los trabajos arqueológicos fueron detectados los antiguos muros de la residencia. El material constructivo de dicha vivienda es de origen europeo, principalmente francés, exceptuando los ladrillos. Las lozas halladas en dicho lugar son todas de origen europeo fundamentalmente inglesas (88%). En la Tabla 5 se resume la cantidad total de hallazgos.

|                            |     |
|----------------------------|-----|
| Botones                    | 12  |
| Otros                      | 120 |
| Porcelanas                 | 23  |
| Metales                    | 456 |
| Vidrio                     | 347 |
| Cerámica                   | 23  |
| Lozas                      | 167 |
| Gres                       | 12  |
| Azulejos                   | 189 |
| Materiales de Construcción | 987 |
| Baldosas                   | 260 |
| Líticos                    | 12  |
| óseos                      | 267 |
| textiles                   | 12  |
| plásticos                  | 34  |
| Otros                      | 56  |

Tabla 5

En el Sitio Rodríguez - Visillac fue descubierta una estructura de mediados del siglo XIX y anterior a la llegada del ferrocarril en 1857, esto queda en claro a partir de observar que los pisos de ladrillos tienen continuidad bajo de las vías del ferrocarril, con pisos de ladrillos y pórticos de quebracho, hasta el momento las lozas analizadas son de origen británico y además fueron hallados algunos fragmentos de mayólica de principio siglo XIX de origen español. También fue descubierta una moneda de un decimo de real 1822 de la provincia de Buenos Aires, dicha moneda fue acuñada en Gran Bretaña.

#### Poniendo en relación los procesos históricos y arqueológicos

A partir de las fuentes escritas podemos distinguir 5 períodos:

1. Inicio y desarrollo del territorio que luego formara el partido de San José de Flores (1588- 1806)
2. Inicios y desarrollo de San José de Flores (1806- 1857)
3. Consolidación y explosión demográfica de San José de Flores (1857-1888)
4. Proceso de unificación a la Ciudad de Buenos Aires (1888 -1914)
5. Integración urbana a la ciudad de Buenos Aires (1914- presente)

En el primer período tal como sucedía con otros centros urbanos coloniales y europeos del período, la ciudad se encontraba rodeada por un cinturón de establecimientos productivos. El crecimiento de Buenos Aires como mercado consumidor abrió nuevas e interesantes posibilidades para la producción agropecuaria de su campaña más cercana. No es de extrañar, entonces, que desde tiempos virreinales la élite mercantil invirtiera en propiedades semirurales (Socolow, 1991). Este período se vincula con el Colonialismo clásico que Amin Samir (2001) caracteriza como el sometimiento de las sociedades americanas a través de la fuerza. A partir de la explotación de los recursos naturales de América en especial los minerales preciosos, se produce la acumulación originaria que permite el desarrollo del capitalismo (Frank 1978) (Dobb 2005). Buenos Aires era una pieza importante en la exportación del mineral de Plata extraída de Potosí. Además la ciudad porteña también se convierte proveedora de esclavos africanos al Ato Perú. Durante este proceso la ciudad pasa a ser un engranaje clave en la explotación minera de América por parte del imperio Español. Vale aclarar que la metrópoli se oponía a que la plata saliera por el puerto de Buenos Aires, por las presiones de la elite limeña, sin embargo por medio del comercio ilegal se escurría gran

cantidad de plata a la vez que ingresaban esclavos y mercaderías de Europa vía Brasil. En 1615 Juan de Escobar afirmaba que gracias al intercambio Buenos Aires había prosperado “y han venido a vivir de asientos a ella muchas personas con sus mujeres e hijos y se han edificado muchas casas y poblado chacras, de que hay mucha labranza y crianza de ganados” (Garvich 1988).

El segundo período está caracterizado por el desarrollo mercantil y burocrático de Buenos Aires (comercio legal, semi legal, clandestino, administración y transporte). Esto está fuertemente vinculado con el desarrollo de chacras y quintas para el abastecimiento de la ciudad. Una de las actividades principales era la actividad triguera, la dinámica de producción beneficiaba al que lograba concentrar las cosechas o poseía molinero propia (Ciliberto 2004). Los precios del trigo aumentan lenta pero constantemente. Esta etapa se vincula con el comienzo de la etapa del Imperialismo Clásico, donde hay rivalidades inter-imperiales donde se disputan la influencia sobre las semi-periferias y periferias (Samir 2001). El comercio internacional de Buenos Aires está dominado por el imperio británico, los productos industriales de este origen invaden el mercado interno. Mientras los cueros y el sebo son los productos de exportación de estas tierras. El imperio Británico para ese momento tiene la hegemonía del sistema mundial (Arrighi 1999), por lo que no es casual encontrar que el comercio en Buenos Aires en ese momento estaba manejado por los británicos, como ejemplo el Banco Provincia de Buenos Aires fundado en 1822, era presidido por el británico William Cartwright (Graham Yool 2007), es una muestra cabal de ello.

El tercer período, se vincula con el desarrollo de nuevos medios de transportes que aceleran la velocidad de traslado de las mercaderías y las personas desde Flores hacia Buenos Aires. La producción agrícola, sigue siendo muy importante para el abastecimiento de la ciudad, pero el casco urbano del Pueblo de San José de Flores se desarrolla y se consolida con gran velocidad. El valor de las tierras ubicadas en el sector periférico al pueblo comienzan a aumentar paulatinamente con la llegada del ferrocarril y con la aparición posterior del tranvía se produce un verdadero boom de loteo de solares para la construcción de viviendas (Cunietti Ferrando 2006). Durante el final de este período se consolida el Estado Nación moderno, y el rol que ocupará la Argentina dentro del sistema mundial será el de productor agrícola ganadero (Girbal -Blacha 1997). A nivel planetario este período sigue hegemonizado por el imperio británico y se caracteriza por la dependencia de Latinoamérica por los capitales de los países centrales (Dos Santos 2003).

El cuarto período se caracteriza por el de la urbanización casi total del antiguo partido de San José de Flores, el aluvión migratorio que recibe la Ciudad de Buenos Aires es tan grande que la población del oeste porteño cuadruplicó su población entre 1904 y 1914, pasando de 104.000 a 456.000 habitantes, la población de la ciudad en tanto pasó de 951.000 a 1.575.000 habitantes (Braun y Cacciatore 1996). La Argentina durante este período siguió caracterizándose como productora agrícola ganadera y compradora de productos industrializados, una economía altamente extranjerizada en los procesos claves como el transporte y los frigoríficos, sobre todo por capitales británicos, sin embargo la disputa interimperial también se desarrolla en la Argentina, y la hegemonía británica es disputada por Estados Unidos (sobre todo) y Alemania.

El quinto período no es objeto de estudio de nuestro proyecto porque ya presenta una historia común con el resto de la ciudad de Buenos Aires.

Desde el punto de vista del registro arqueológico podemos distinguir 4 periodos en San José de Flores:

1 Anterior a 1857 (Baja densidad de hallazgos), Solo tenemos algunos artefactos hallados bajo los pisos y bases de la estructura hallada en el terreno Rodríguez - Visillac (Una moneda y un fragmento de mayólica) y los dos fragmentos de lozas creamwere hallados en el Corralón de Floresta.

2 Anterior a 1890 (Densidad media de hallazgos), los artefactos que se vinculan a estos son los rescatados bajo los pisos y bases de las estructuras de la residencia de Murature, La Moyosa, se pudieron restos de lozas, vidrios, porcelanas. También muchos de los artefactos de Rodríguez - Visillac, rescatados sobre la estructura se relacionan a esta cronología.

3 Anterior a 1911 (Densidad Media alta de hallazgos), los registros más importantes se vinculan con la capa de relleno del Corralón de Floresta, pero también entran en este período los de Nazca 313.

4 Anterior a 1930 (Densidad alta de hallazgos). Los registros arqueológicos vinculados a este momento, son los de una de las unidades de la Plaza Pueyrredón, los objetos rescatados durante las obras en el Corralón de Floresta, y muchos elementos rescatados sobre las estructuras de la Moyosa y el Muro de Rodríguez - Visillac.

El registro anterior a 1857 es muy escaso y sólo pudo ser hallado en un solo sitio (Rodríguez-Visillac). Fundamentalmente se compone de una estructura (pared y piso), restos de un pilar de madera (quebracho), una moneda de 1822 y algunos fragmentos cerámicos, y de lozas. Lo que se puede ver es que en este período los materiales de construcción son sencillos y de origen local, en su mayoría de Flores, salvo las maderas que provenían del Chaco pero ninguno de estos provenía de Europa. En cambio la moneda (un décimo de Real de la Provincia de Buenos Aires), y la cerámica provenían Europa. La moneda aunque era de circulación local estaba acuñada en Gran Bretaña, mientras que la cerámica tipo mayólica talavera es de origen español. En este momento se observa que Flores es un pueblo de campaña que necesita traer de otras localidades muchos productos, salvo los ladrillos, arenas y cal que se producían localmente (extraídos de los bañados del Riachuelo dentro del Partido). Las lozas halladas en el Corralón de Floresta que cronológicamente pertenecerían a este período son de origen británico. Mientras las maderas para construcción provenían de la región chaqueña. Y los productos industrializados provenían de Europa, centro del sistema mundial en especial Inglaterra (Arreghi 1999).

El segundo periodo arqueológico, está representado por hallazgos en el Sitio Moyosa, parte de los de Rodríguez - Visillac. En este período observamos abundantes restos de materiales de construcción extranjeros, sobre todo en la construcción de las estructuras de la que fueran la residencia del Dr. Murature, La Moyosa, todas las baldosas, tejas y azulejos son de origen francés (marcas Perre Maurel Abaugne, Pierre Sacoman y Havre) otros revestimientos son de origen británico, y las cañerías de desagüe son alemanas. Los únicos objetos de fabricación local son los ladrillos. En Rodríguez - Visillac también la mayoría de los materiales de construcción son de origen europeo, sobre todo francés. En cuanto al conjunto

de las lozas son abundantes la de origen británico (88%), seguidas por las francesas (7%) y las belgas (4%). Otro conjunto importante son fragmentos de botellas de gres, estas son todas de origen europeo en su mayoría británicas (85%) seguidas por las alemanas (15%), estas botellas eran utilizadas para la cervezas, ginebras y para las aguas carbonatadas. El registro material nos está mostrando una profunda dependencia de los productos industriales europeos, sobre todo británicos aunque en los materiales de construcción se ve el gusto de la elite local por lo francés. También se puede decir que este registro material es un reflejo de las disputas interimperiales (Mandel 1978, Arreggi 1999), cuando observamos los orígenes de los materiales industriales, obviamente que también denota la importancia británica en el economía argentina. Además se puede argumentar que la variedad de orígenes de los artefactos es producto de que Argentina en ese momento es un estado semiperiferico (Wallerstein, 1989) que su burguesía negocia con las distintas potencias imperiales sin ser controlado directamente por ninguno de ellos.

El tercer período que podemos distinguir en el registro arqueológico, tiene que ver ya con una integración casi total de Flores a la ciudad de Buenos Aires. Por eso la mayoría del registro son restos producidos en toda la ciudad y no exclusivamente en Flores. El sitio que mejor representa este período es el Corralón de Floresta, también la recolección de rescate de la Plaza Pueyrredón. Ambos sitios son un relleno que provenía de la incineración de residuos de la ciudad de Buenos Aires (Camino 2009) (Seguí y Turk 2009). El conjunto de las lozas son en su mayoría de origen británico (85%) seguida por alemana (7%) y francesa (5%). El conjunto de los vidrios tiene un alto porcentaje de origen nacional (30%), similar al de origen británico (33%) y al de origen estadounidense (29%) (Traba y Ansaldo 2009). El conjunto de materiales de construcción es dominado por tejas y baldosas de origen francés (100%) (Hanela y Orsi 2010). En cuanto los restos estructurales presentes en el sitio Corralón de Floresta, grandes galpones de acero, conocemos el fabricante por el hallazgo de la placa que decía: "A & J Main & C<sup>o</sup> L<sup>o</sup>. 1909. Structural Engineers. Glasgow London & Calcuta". Los restos materiales de estos sitios nos muestran que la Argentina sigue dependiendo de la industria del centro del sistema mundial, sin embargo comienza un lento crecimiento de la industria liviana como queda representado en el porcentaje de vidrio de industria nacional, esto está dado por el carácter semiperiferico del país en este momento del desarrollo del sistema mundial (Wallerstein 1989). Es interesante destacar cómo la grandes estructuras de acero son originarias del imperio británico (Kennedy 1987). Para este momento de desarrollo del sistema mundial vemos a la Argentina como productor de materias primas principalmente de origen agrícola, con una incipiente industria para cubrir el mercado interno y dependiente de la mayoría de los productos industriales fabricados en los países centrales o en las colonias formales de estos.

El cuarto período distinguido por la Arqueología en Flores, está íntegramente ligado a una unidad de excavación de la Plaza Pueyrredón. Los restos materiales recuperados representan un sólo evento de descarte seguramente vinculado con una demolición y construcción en la plaza. Los materiales de construcción hallados, azulejos, baldosas, tejas, son en un 95% de origen nacional, y los ladrillos son todos de industria local. El conjunto vitreo está representado casi en su totalidad por productos de fabricación local (92%). El conjunto de lozas también muestra un alto porcentaje de fabricación local (70%), seguido por las de origen británico (25%) (Mercuri et al. 2004b). En cuanto los restos de porcelanas son de origen japonés casi en su totalidad (90%). En este período se observa un desarrollo avanzado de la industria liviana en el país, gracias al desarrollo del mercado interno y a una



merma en las importaciones por la primera Guerra mundial. Esto sin embargo no quiere decir que el país no siga siendo principalmente un productor de materias primas y un importador de bienes manufacturados (sobre todo industria pesada). Igualmente el desarrollo industrial alcanzado en este momento pone a la Argentina (Schavarzer 1998) en una posición semiperiférica dentro del Sistema Mundial.

### Palabras Finales

El Sistema Mundial es donde las distintas formaciones sociales interactúan, éste es complejo y no igualitario, esto implica la generación de distintos efectos en sus diferentes componentes (Frank y Gills 1993). En el caso de estudio (la sociedad de San José de Flores) se observaría la posición subordinada de esta sociedad con respecto a la economía europea en general y a la británica en particular. Otro aspecto fundamental es la dependencia del pueblo de Flores a la ciudad de Buenos Aires, puerto de entrada y de salida de todos los productos de la Cuenca del Plata.

La mayoría de los materiales del siglo XIX y principios del XX hallados en el registro arqueológico de Flores provenían de Europa, dato que muestra el grado de dependencia industrial de la economía argentina con las grandes potencias económicas de la época.

San José de Flores como ya se mencionó, se ubicó en un punto geográfico estratégico donde las características naturales de las tierras eran óptimas para el desarrollo de la agricultura, la horticultura y la fruticultura (Ciliberto 2004), además de encontrarse a la vera del Camino Real y a sólo una legua y media de Buenos Aires. Esta ventaja económica comparativa permitió el desarrollo de esta población. No obstante, la explotación de esta ventaja dependía del desarrollo de la ciudad de Buenos Aires. Ésta fue nombrada capital del nuevo Virreinato del Río de La Plata en 1776, lo que trajo aparejado el crecimiento de la población y paralelamente un gran desarrollo del comercio ilegal (Alonso 1999). Es en ese momento cuando Juan Diego Flores decide invertir una importante suma de dinero en la compra de las tierras que en el futuro serán el partido de San José de Flores. Gracias a las compras de estas tierras Flores amasó una fortuna con el arrendamiento y la producción directa de trigo y leña para el mercado de Buenos Aires.

El área de producción rural para el mercado de Buenos Aires parece ajustarse al geosistema propuesto por Johan Heinrich Von Thünen (1857) para la Europa del siglo XIX. Él considera que una gran ciudad situada dentro de una gran planicie de fertilidad uniforme organizaría la producción agrícola según los costos del transporte y las características de la producción. Una agricultura racionalmente ejecutada las tierras más cercanas a la ciudad para los cultivos de gran peso o volumen con relación a su valor y aquellos que se consumen en estado fresco y a medida que nos alejamos del centro urbano la tierra deberá producir materiales de mayor valor y que requieren menor gasto de transporte.

Este contexto geoespacial se inicia el ascenso de la aldea fundada hacia fines del Siglo XVI en el margen del Río de La Plata. De marcado carácter mercantil desde sus comienzos, la misma se encuentra inserta en el Sistema Mundial en tres niveles, con la economía Minera de Potosí y el comercio por ésta generada (tanto legal, semilegal y clandestino), con Brasil y las costas de África a través de los contactos intercoloniales y con la metrópoli (Moutokias 1988).

Posteriormente, la producción ganadera de la región pampeana fortaleció aún más el comercio internacional y fue delineando el perfil económico de la región y su inclusión en el sistema mundial. Luego, en la década de 1880, el perfil agrícola adquiere más importancia. Pero el lugar que ocupara Argentina en el Sistema Mundial no cambia sustancialmente, salvo por pequeños matices producto de los ciclos económicos largos de la economía internacional (Modelski 1987) (Goldstein 1988). Argentina, dentro de este sistema, jugaba, y sigue jugando, el papel de productor de materias primas (Sebrelí 1972, Sunkel 1976, Camino 2003).

El surgimiento y desarrollo de San José de Flores, aunque con dinámicas propias, debe ser entendido dentro de la dinámica del desarrollo del Sistema Mundial, desde área de aprovisionamiento de la Población de Buenos Aires hasta ser un barrio de esta ciudad. Si se analiza el registro arqueológico recuperado en el otrora pueblo, en forma aislada sin vincularlo a las dinámicas generales del sistema las conclusiones a las que se arribaran no tendrán fuerza explicativa que implica relacionarlo con el todo. Esto no implica perder de vistas las particularidades del lugar, como se expresó anteriormente cada sociedad se integra a al sistema mayor con sus particularidades y sus ventajas sistémicas (Camino 2008). El registro material de San José de Flores es claro en mostrarnos el fluido comercio con la metrópoli europea y con el puerto de Buenos Aires, esto gracias a las vías de comunicación en especial con la llegada del ferrocarril. Aún hoy se conservan varias construcciones inmediatamente posteriores a la llegada del ferrocarril al pueblo, y éstas muestran una característica especial, todas ellas tienen sus galerías con vista a las vías del ferrocarril ya que era ver pasar el progreso frente a sus hogares. Todo esto creemos que sustenta nuestra hipótesis de que la ubicación espacial del pueblo era estratégica, y que a partir del desarrollo de los nuevos medios de comunicación aumentó la escala de intercambio con Buenos Aires.

En este trabajo se pretendió mostrar los avances de investigación llevados a cabo en el marco del proyecto *Prehistoria y período colonial Temprano en el origen de San José de Flores* (Camino 2006), siendo un aporte a la Arqueología de las mega ciudades latinoamericanas.

### **Agradecimientos**

A todo los que participan en el Proyecto Arqueológico Flores que sin ellos nada de esto sería posible: Silvina, Aniela, Diana, Sheila, Valeria, Eugenia, Florencia, Cristal, Federico, Juan Pablo, Ivan, Javier y Oscar. A Daniel Schavelzon por su apoyo permanente al proyecto. A Hernán Muscio por sus aportes teóricos. Al CONICET que si su financiamiento el proyecto no podría realizarse.

### **Bibliografía citada**

- Alonso G. F.  
1999. Estudio del comercio de esclavos en el Río de la Plata. En *La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata*. UNESCO Montevideo
- Amin S.  
2001. Capitalismo, imperialismo, mundialización. en *Resistencias Mundiales*, CLACSO, Buenos Aires

Arrighi G.

1999. *El largo siglo XX*. Ed Akal. Barcelona

Braun, C y Cacciatore, J.

1996. *Arquitectos Europeos y Buenos Aires, 1860-1940*. Fundación TAU. Buenos Aires.

Camino, U. A.

2003. Consolidación de la República Liberal. *Noticias de Antropología y Arqueología 2003*, CD ROM *Especial NAY A*, Buenos Aires.

2004. El material cerámico de construcción en San José de Flores a fines del siglo XIX. Ponencia en IV Jornadas Arqueológicas Regionales. Chivilcoy, Buenos Aires.

2006. *Prehistoria y período colonial temprano en el origen de San José de Flores*. Proyecto Doctoral CONICET. Manuscrito en posesión del autor.

2007. Excavaciones arqueológicas en un corralón municipal del s XX. *VI Jornadas de Arqueología de las Regiones Pampeana y Patagónica*. UNMPL (ed.): CD. Mar del Plata, Argentina.

2008. San José de Flores paradas obligada desde y hacia Buenos Aires. *Revista de arqueología histórica Argentina y Latinoamericana*. Vol 2. Sociedad Argentina de Antropología.

2009. Rellenos Porteños. *Revista de arqueología histórica Argentina y Latinoamericana*. Vol 3. Sociedad Argentina de Antropología.

Camino, U y C. Mercuri

2005 Descubriendo la Plaza Pueyrredón: arqueología de rescate en Ciudad de Buenos Aires. Ponencia en XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguay, Salto.

Ciliberto, V.

2004. *Aspectos Sociodemográficos del crecimiento periurbano. San José de Flores (1815 – 1869)*. Ediciones Facultad de Humanidades. UNMPL. Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Cunietti-Ferrando A.

1977. *San José de Flores. El Pueblo y el Partido. (1580-1880)*. Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, Buenos Aires.

2006. La Formación del Pueblo de Flores. El parcelamiento de las quintas grandes de Ramón Romero y Rodríguez Visillac, al norte de la Avenida Rivadavia. En: *El Barrio de Flores en su Bicentenario 1906-2006*. ED. Junta de Estudios Históricos de San José de Flores. Buenos Aires.

Dobb M.

2005. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Dos Santos, T.

2003. *La teoría de la dependencia: balance y perspectivas*. Plaza Janes Buenos Aires

Frank André G..

1978. *World Accumulation 1492-1789*. New York: Monthly Review Press; London:

Frank, A. G, y B.K Gills

1993. *The World System. Five Hundred Years or Five Thousand?*. Frank y Gills (eds.). Routledge, London, Gran Bretaña

Garvich A.

1988. Los cristianos nuevos portugueses y la economía de la colonia. En *500 años de historia argentina*. Tomo 3 Editorial Abril. Buenos Aires.

Girbal –Blacha, N. M.

1997. Agricultura y Ganadería (1914-1945). En *Nueva historia de la Nación Argentina* Vol 5. Academia Nacional de La Historia. Buenos Aires.

Goldstein, J.S.

1988. Long Cycles. Prosperity and War in the Modern Age. New Haven: Yale University Press.

Graham Yooll, A.

2007. *La colonia olvidada. Tres siglos de habla inglesa en la Argentina*. Emecé Editores Buenos Aires.

Hanela J. y Juan P. Orsi

2010. Materiales de Construcción adquiridos por las elites porteñas antes y después del Ferrocarril. Procesos de modificación y aumento en las construcciones en San José de Flores. En *Actas Congreso Nacional de Arqueología XVII*. Mendoza

Kennedy, P

1987. *The Rise and Fall of the Great Powers*. New York: Random House.

Lenin, V.

2006. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Quadrata Buenos Aires

López Borgoñoz, A.

1999. Modelos, Pasado, Sistemas Complejos y Sistema Mundial. *II Congreso Peninsular de Arqueología, Zamora. Vol. III*. Universidad de Alcalá, España.

Mandel, E.

1978. *El capitalismo tardío*. ERA, México

McGlade, J.

1999. Arqueología, dinámica no lineal y discurso histórico. *Trabajos de Prehistoria* Vol. 56, N° 2, pp. 5-18

Mercuri, C, U. Camino y G. López,.

2004a. El primer ferrocarril y su impacto en San José de Flores, Primeras Aproximaciones. *Miradas al pasado desde Chivilcoy*. (CD- ROM). Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy CECH (ed.), Chivilcoy, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

2004b. *Informe relativo a los trabajos arqueológicos realizados en la Plaza Pueyrredón*. Presentado en la Secretaría de Cultura de GCBA. Manuscrito en posesión de la DGPat, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Modelski, G

1987. *Long Cycles in World Politics*. London: Macmillan.

Moutakias, Z

1988. *Contrabando y Control colonial en el siglo XVII*. Bibliotecas Universitarias, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Pisano, P.

1976. *Breve Historia de San José de Flores*. Ediciones de la Junta Histórica de San José de Flores, Pub. N°48, Buenos Aires.

Prignano, A.

1998. *Crónicas de la Basura Porteña. Del fogón indígena al cinturón ecológico*. Junta de Estudios Históricos de San José de Flores. Buenos Aires.

Schavarzer J.

1998. *Nuevas perspectivas sobre el origen industrial argentinos (1880- 1930)*. [www.imagomundi.com.ar](http://www.imagomundi.com.ar)

Sebreli J.J.

1972. *Apogeo y ocaso de los Anchorena*. Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires.

Seguí Silvina T. y E. Turk

2009 Comparación de restos zooarqueológicos extraídos de los sitios "Corralón de Floresta" y "Plaza Flores", depositados por la incineración de residuos de la ciudad de Buenos Aires a finales del S. XIX y principios del S. XX. En: V Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Universidad Nacional de Lujan. Prov. Bs. As.

Socolow, S.

1991. *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*. Editorial La Flor. Buenos Aires.

Sunkel, O.

1976. La naturaleza de la dependencia Latinoamericana. En: *América latina en la economía internacional*. Urquidí V. L. Y Thorp R. comp. Fondo de Cultura Económica. México.

Thünen, J. H. V.

1857. *Recherches sur l'influence que prix de grains, la richesse do sol et les impôts execent sur les sytèmes de cultura*. Guillaumin et Cie, Paris.

Traba A. R. y J. M. Ansaldo

2009. En Buenos Aires no comen vidrio pero lo consumen. Una mirada a la vida porteña a finales del siglo XIX. En V Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Universidad Nacional de Lujan. Prov. Bs. As.

Wallerstein I.

1974. *The Modern World-System*, Vol. 1, New York: Academic Books.

1988. *The Modern Word System*, Vol 3, New York: Academic Books.

1989. *The West, capitalism, and the modern world-system*. Prepared as a chapter in J Needham, *Science and Civilization in China*, Vol. 7: *The Social Background*, part 2. Select.



## ANÁLISIS SOBRE PINTADAS E INSCRIPCIONES EN EL SITIO MANSIÓN SERÉ (MORÓN, PROVINCIA DE BUENOS AIRES)

Jimena Doval<sup>1</sup> y Pablo Francisco Giorno<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Área de Investigación D.D.H.H. de Morón/ Instituto de Arqueología (UBA). [jdoval84@hotmail.com](mailto:jdoval84@hotmail.com)

<sup>2</sup> Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Área de Investigación D.D.H.H. de Morón. [pfgiorno@yahoo.com.ar](mailto:pfgiorno@yahoo.com.ar)

Presentado el: 13/10/2010 - Aceptado 01/06/2011

### Resumen

*En el presente trabajo exponemos el análisis de las pintadas e inscripciones producidas sobre los muros de la Mansión Seré (Morón, Provincia de Buenos Aires). El estudio se llevará a cabo a partir de dos fuentes principales, por un lado, el trabajo sobre los soportes materiales conservados (solo en dos casos específicos) y por otro lado, sobre 133 imágenes fotográficas que reflejan un lapso temporal entre 1930-1985. El registro minucioso de cada marca nos permitirá inferir la técnica utilizada para su confección, el año de realización, su significado. El estudio de estas manifestaciones gráficas, nos permitirán comprender cuál fue el uso de este espacio, las motivaciones y la función comunicativa de cada marca. Fue posible observar un marcado de los muros intenso durante los años posteriores a su funcionamiento como Centro Clandestino de Detención 1978-1985. La existencia de marcas sobre los muros realizados por ex detenidos desaparecidos durante su paso por la Mansión Seré es mencionada en varios testimonios. Más allá de la circunstancia de realización consideramos la marcación del espacio se configura como un modo de apropiación espacial y una forma de memorización.*

**Palabras claves:** *Mansión Seré, pintadas e inscripciones, relevamiento, espacio.*

### Abstract

*This paper is presenting the results of analysis carried out on paintings and writings produced on the walls of Mansion Sere (Morón, Buenos Aires). This study will take into account two main sources: on one hand the preserved material support (only in two specific cases), on the other hand there are 133 photographs which were taken between 1930 and 1985. The precise recovery of each mark might lead us to discover the techniques used, the date it was made and its meaning. The study of these graphic elements will enable us to comprehend their use, their motives and the communicative function of each mark. It was possible to see an intense marking of the walls of Mansión Seré after this place had functioned as a Clandestine Center of Detention (C.C.D.) between 1978-1985. The presence of writings on the walls made by ex disappeared prisoners while they were arrested in that place, is mentioned in different testimonies. Beyond this circumstance and its special meaning, this fact is a way of memorizing the appropriation of a space.*

**Keywords:** *Mansión Seré, paintings and writings, survey, space.*

## Introducción

El hombre desde hace miles de años ha producido marcas sobre diferentes clases de soportes, como un medio de expresión, apropiación, memorización y delimitación del espacio (Candau 2006 [1996]). En los años 1960 y 1970 surgen en Estados Unidos y Europa los grafitis como un modo de expresión de la cultura *underground* y las clases relegadas (Navarrete y Lopez 2006; Craw et al. 2006; Oregon y Robinson 2008). En este sentido, la relación cotidiana entre los hombres con un paisaje específico generó sentimientos de posesión, la necesidad de marcarlo y de transformarlo (Thomas 1996; Bender y Winer 2001). En sitios cruzados por hechos traumáticos, como fueron los centros clandestinos de detención (C.C.D.) de la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983), convergen diversos significados contradictorios que generan marcas imborrables en la memoria colectiva e individual de las personas (Jelin y Langland 2003; Doval 2011). Aquí, nos proponemos indagar en las pintadas e inscripciones como una vía de análisis que nos permita abordar cuáles fueron los usos, marcas y significados generados sobre este espacio durante y después de su funcionamiento como C.C.D. Desde una perspectiva de la Arqueología histórica abordaremos el caso de Mansión Seré (Morón, Provincia de Buenos Aires), focalizándonos en el estudio de las expresiones gráficas y pictóricas realizadas sobre sus muros entre los años 1977 y 1985. Nos dirigiremos específicamente a identificar y relevar la presencia de pintadas e inscripciones, conocer quienes fueron sus productores, su contexto de confección y dar cuenta de la significación de cada marca. Los resultados de este estudio contribuirán al objetivo general del Proyecto Mansión Seré<sup>1</sup> de comprender cuál fue el uso del espacio, las memorias y significados que cruzaron a este espacio a través del tiempo (Doval 2011).

La Mansión Seré, ubicada sobre la calle Blas Parera 80, Castelar Sur actual partido de Morón, funcionó como Centro Clandestino de Detención ente los años 1977-1978 (C.C.D.). Se configuró como uno de los 14 C.C.D. dependiente de la Fuerza Aérea dentro de la denominada subzona 16 de la zonificación militar durante la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983). A principios de abril de 1978 se produjo el cierre del C.C.D., el traslado de los detenidos a otras dependencias y el incendio intencional de la casona. A partir de este momento el predio quedó abandonado hasta el año 1985, momento en que la casona fue derrumbada y el terreno rellenado con el material de la misma para la construcción del actual polideportivo municipal. Debido a este gran proceso destructivo la mayor parte de las inscripciones y pintadas no se han conservado en la cultura material hallada, excepto en dos casos específicos. Así, se han conservado inscripciones en uno de los muros del sótano que quedo en pie y pintadas sobre los antiguos pilares de acceso a la propiedad. El grado de destrucción y fraccionamiento que sufrió la estructura de la casona implicó que el análisis se realizara utilizando 133 imágenes que forman parte del Archivo Documental de la Dirección de Derechos Humanos de Morón<sup>2</sup>. Además, los datos brindados por los testimonios de tres ex detenidos desaparecidos<sup>3</sup>, que hacen referencia a inscripciones dejadas en los muros interiores, se integrarán con los datos arqueológicos y las fuentes fotográficas. Las imágenes fueron consideradas como vestigios materiales conservados en diferentes contextos iconográficos (Edwards 2000; Alvarado 2004; Fiore y Varela 2009). En este sentido su "excavación" permitirá penetrar en su biografía social (Appadurai 1986; Kopytoff 2000; Fiore y Varela 2009). El trabajo con las imágenes fotográficas tomadas como un artefacto, permitirá ir más allá del análisis de la imagen en sí, posibilitará abordar las memorias que ellas evocan y complementar el registro arqueológico "clásico" (Alvarado 2004; Fiore y Varela 2009).



A continuación presentaremos algunos antecedentes de investigación en torno a la temática aquí abordada, luego se presentará la metodología utilizada. Para finalizar expondremos los resultados obtenidos y la discusión de los mismos.

### **Antecedentes**

Las manifestaciones de arte en contextos urbanos han sido una clara expresión de la diversidad y complejidad de las nuevas relaciones sociales, políticas y económicas de la sociedad actual (García Canclini 1992; Hobsbawn 2009 [1995]). En los últimos años, la Arqueología y la Antropología histórica han volcado su mirada al estudio de esas manifestaciones a través de las representaciones parietales urbanas conocidas como grafitis. Algunos de estos estudios se han focalizado en contextos vinculados al conflicto (Navarrete y Oregon 2006; Ballesta y Rodríguez Gallardo 2008). Otros se han dirigido al estudio de contextos de arte callejero (McCormick y Jarman 2008; Orengo y Robinson 2008; Schacter 2008; Kane 2009).

En los últimos años se ha comenzado a trabajar dentro de las Ciencias Sociales con las fotografías como artefactos. Las imágenes conservadas en un contexto iconográfico, permiten su interpretación como un resto material (Edwards 2001). Algunas investigaciones se han dirigido al estudio de las fotografías etnográficas de Tierra del Fuego y el Gran Chaco (Alvarado 2004; Fiore 2005; 2006; Alvarado y Giordano 2007; Fiore y Varela 2009). Otros se han dirigido a la investigación de la Campaña del desierto mediante las imágenes fotográficas (Alimonda y Ferguson 2004; Butto 2010). Sin embargo, desde la Arqueología en particular, se trata de un enfoque novedoso y reciente (Fiore 2005, 2006; Fiore y Varela 2009; Butto 2010; Doval *et. al* 2010, Doval 2011). En este sentido, adoptamos la propuesta de que la fotografía es parte de la cultura material y está constituida por las relaciones sociales, por lo tanto al excavarlas podemos dar cuenta de procesos poco visibles en el registro arqueológico convencional (Fiore y Varela 2009).

El tratamiento de las imágenes mediante software para medios gráficos fue utilizado para el análisis de petroglifos. Las herramientas que este brinda permitieron maximizar las posibilidades de análisis de manifestaciones parietales (Novoa Álvarez 2005).

Los trabajos de investigación llevados a cabo hasta el momento en el sitio Mansión Seré se han focalizado en comprender los diferentes usos y significaciones de ese espacio (Di Vruno *et. al* 2008; Doval 2010; Doval y Giorno 2010a; Doval *et. al* 2010; Doval 2011). Un primer abordaje al estudio de las fotografías como artefactos ha sido tomado para la reconstrucción del plano de arquitectura, características espaciales y funcionales de la Mansión Seré (Doval *et al.* 2010). La reutilización de la estructura como soporte de inscripciones y pintadas ha sido introducida como uno de los procesos de formación cultural que actuaron sobre el sitio entre 1978 y 1985 (Doval y Giorno 2010a; Doval 2011).

### **El sitio Mansión Seré: su contexto histórico e investigaciones arqueológicas**

El sitio se ubica en Castelar Sur (Latitud: 34° 39' 06" Sur; Longitud: 58° 39' 28" Oeste), en el límite con Ituzaingó, partido de Morón, Provincia de Buenos Aires (Figura 1). El mismo se emplaza en el actual Predio Quinta Seré, un espacio público destinado a actividades sociales, artístico-culturales, deportivas y recreativas. En el que conviven el "Proyecto Mansión Seré",

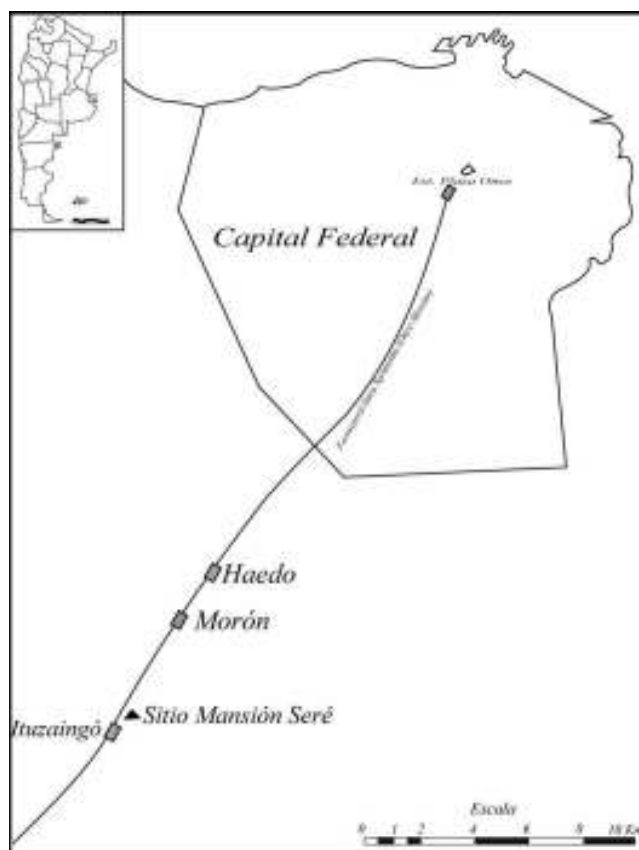


Figura 1. Ubicación geográfica del sitio

la “Casa de la Memoria y la Vida” (sede de la Dirección de Derechos Humanos), el polideportivo “Gorki Grana” y la Dirección de Deportes y Recreación del Municipio de Morón.

La historia del sitio se remonta a fines del siglo XIX y persiste en la actualidad. La familia Seré en 1888 adquirió 56 ha en Morón, cerca de la ciudad de Santa Rosa (hoy Itzaingó), estableciendo allí la Quinta Seré<sup>4</sup>. En la fracción de tierra que el matrimonio Seré dejó como herencia a su hija Leocadia<sup>5</sup>, ésta construyó a finales de la década del 1920 una casa de dos plantas de estilo arquitectónico francés, que abarcó una superficie aproximada de 600m<sup>2</sup> cubiertos, conocida como la Mansión Seré (Doval 2010, 2011). Entre 1930 y 1950 los terrenos que conformaban la quinta fueron loteados, conformándose el actual vecindario. Las 11 ha que correspondían al terreno donde estaba emplazada la mansión fueron adquiridas por el Instituto de Previsión Social de la Ciudad de Buenos Aires. En 1976, en el marco de la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983), la propiedad fue entregada en comodato a la Fuerza Aérea como sitio para la recreación de su personal<sup>6</sup>. Allí se instaló un Centro Clandestino de Detención (C.C.D.) conocido como “Atila”, dependiente de dicha fuerza en la denominada subzona 16. El mismo funcionó desde principios de 1977 hasta abril de 1978. La fuga de cuatro detenidos desaparecidos el 24 de marzo de 1978 desencadenó el cierre y

desmantelamiento de este C.C.D. seguido por el incendio intencional de la casona. A partir de ese momento el predio permaneció abandonado hasta 1985. Durante este período no tuvo una ocupación formal y los vecinos comenzaron a hacer un uso más intensivo del lugar ya sea para la recreación, la extracción de objetos, dejar pintadas, etc. (Doval y Giorno 2010<sup>a</sup>; Doval 2011).

En 1984, en el marco del juicio a las Juntas Militares<sup>7</sup>, el sitio fue reconocido por ex detenidos desaparecidos. En 1985, el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires entregó el predio en comodato al Municipio de Morón para destinarlo como centro recreativo para la comunidad<sup>8</sup>. En este momento la estructura de la mansión fue totalmente derrumbada. Sobre los restos de los cimientos de dicha estructura se instaló una cancha de fútbol que funcionó hasta el año 2002 y ocultó durante años los restos la estructura de la casona. Este proceso de ocultamiento, que comenzó durante la dictadura y continuó en democracia, se trasladó a otras esferas. Así, la desaparición de documentos y archivos, la destrucción de edificios relacionados al accionar del aparato represivo, la protección de actores civiles y militares funcionales al proceso de reorganización nacional fueron parte del ocultamiento que se sostuvo durante muchos años. La mantención de la endeble democracia recuperada, bajo el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), implicó actos antagónicos como el juzgamiento de las cúpulas responsables de los actos cometidos durante la dictadura y el dictado de las leyes de punto final (1986-Ley N° 23.492) y obediencia debida (1987-Ley N° 23.521). Junto con los indultos dictados durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1998) (se trataron de 10 decretos dictados entre 1989 y 1990, que indultaron a más de 200 militares y 70 civiles), se configuraron como las leyes de impunidad que cerraron la discusión del tema por más de una década, protegiendo a una clase de políticos, empresarios y militares involucradas directa o indirectamente con la dictadura.

En el 2003 bajo el gobierno de Nestor Kirchner (2003-2007), el dictado de la nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final (Ley N° 25.779, convalidada por la Corte Suprema de Justicia en el 2005), reflejó de un nuevo contexto político en el país y la cristalización de años de reclamos por parte de organismos de derechos humanos y diversos actores sociales. El Estado tomó un papel más comprometido en perseguir los objetivos de verdad, justicia y memoria. Esto tuvo su correlato en la sociedad, donde el tema se instaló masivamente en diferentes sectores, en muchos de los cuales anteriormente no había podido instaurarse. En el año 2005, la reapertura de las causas vinculadas a Mansión Seré hizo que los resultados obtenidos durante la investigación arqueológica se configuraran como una evidencia a ser aportada en diferentes instancias del proceso judicial (Doval y Giorno 2010b).

En este marco el comienzo de los trabajos arqueológicos en el predio en el año 2002, generó interés en el barrio y la comunidad por el proyecto iniciado. Los vecinos comenzaron a hacer distintos tipos de aportes a la investigación. Es así que la gran cantidad de fotografías que componen el actual Archivo fotográfico de imágenes históricas de la Dirección de DD.HH. de Morón, fueron cedidas por vecinos. La excavación, iniciada en el año 2002, abarcó una superficie aproximada de 500m<sup>2</sup>. Esto permitió la recuperación de más de 95.644 artefactos (contabilizados hasta el momento), los cimientos de la antigua mansión sobre una superficie de 303,40 m<sup>2</sup>, un sótano en pie de 21 m<sup>2</sup> y dos pozos de absorción de 2, 4 m de diámetro. Del conjunto de artefactos, 3151 han sido considerados diagnósticos por poseer algún tipo de marca y/o inscripción que lo convirtió en un objeto altamente reconocible y datable (Di Vruno *et al.* 2008; Doval 2011).

### Composición de la muestra y metodología

Para identificar y relevar la presencia de pintadas e inscripciones en el sitio Mansión Seré, conocer quienes fueron sus productores, su contexto de confección y dar cuenta de la significación de cada marca se utilizaron tres líneas de evidencia: la cultura material conservada, 133 imágenes fotográficas y los testimonios de tres ex detenidos desaparecidos que hacen alusión a la realización o visualización de marcas. La metodología para el registro de los relatos de ex detenidos desaparecidos, en el contexto de las entrevistas y reuniones, se ha seguido una guía de preguntas pre-establecidas que busca no perder ningún dato relevante. Así, se indagó en temas como la historia de militancia de la persona, las circunstancias de secuestro, traslado, permanencia en el/los C.C.D, caracterización de lugares, objetos, represores y otros compañeros secuestrados, condiciones liberación, entre algunos de los tópicos más relevantes. En este sentido, se trata de un abordaje semi-estructurado que permite guiar una entrevista sin interferir en el modo en el que el relato es evocado y en la espontaneidad del entrevistado (Guber 1991). En el caso de las declaraciones judiciales se sigue una metodología similar buscando profundizar sobre cuestiones vinculadas a la necesidad de elementos probatorios de los dichos. La cultura material se compone de dos casos excepcionales en que las estructuras que se conservaron en pie contienen pintadas e inscripciones. El primer soporte se trata del muro Norte del sótano de la antigua casona. El segundo soporte son los antiguos pilares de acceso a la quinta. En ambos casos se ha planteado un minucioso registro gráfico y fotográfico para cada marca. Las fotografías se componen 133 imágenes que forman parte del Archivo documental de la Dirección de Derechos Humanos del municipio de Morón y abarcan el lapso temporal de 1930 a 1985. Ciento siete de estas fotografías han sido donadas por vecinos del lugar. Si bien el presente trabajo se centrará en el período 1977-1985, es importante el trabajo con fotografías anteriores que nos permitan observar las características originales de la casona y evaluar los cambios sucedidos a través de los años. La determinación de la fecha da cada una de las fotografías fue posible a partir de la reconstrucción de la biografía de vida de cada una de las imágenes, teniendo en cuenta para ello, las memorias del donador/fotógrafo de la imagen, datos de la propia imagen como fecha de revelado (durante los '70 en el papel fotográfico era impresa la fecha del revelado) y otros datos que nos brinda la imagen como características y condiciones de la construcción (se conocen las características de la estructura y sus cambios a partir de investigaciones pre- existentes) y la situación que refleja la imagen (por ej. reconocimiento judicial en 1984; retrato de la familia Seré en la década del 1930).

Del total del archivo, en 44 de estas fotografías se han detectado inscripciones y pintadas (Tabla 1). Para ambos tipos de marcas (pintadas e inscripciones) se realizó el registro mediante una planilla de tipo cerrado (Roskams 2003) confeccionada especialmente para el presente análisis (Figura 2). La sistematización de la información en fichas de registro como las confeccionadas para este caso es fundamental para la estandarización de las variables a analizar que nos permitirá la comparación con otros contextos similares. Para identificar el tipo de marca y su significado se han tomado las siguientes variables: tipo de diseño (ícono, dibujo e inscripción)<sup>9</sup>, la técnica (pintado a brocha, incisión, aerografía, estencil, trazo con carbón/brea, trazo con cerámica roja [ladrillo hueco o macizo y/o baldosa y mixta), el tema específico y la cantidad de grafos<sup>10</sup>. Para identificar el contexto de realización de cada marca se ha tomado la información complementaria de cada imagen (contemplada en su biografía social). Asimismo, fue necesaria una observación de modo diacrónica de la serie fotográficas para establecer con mayor certeza su contexto a partir del momento de aparición de la marca, el lugar específico y la existencia de modificaciones. Para la definición de las categorías

vinculadas a tipo de técnica y temática tomamos como base las definidas por Oregon y Navarrete (2006) y las surgidas a medida que avanzó el análisis para este caso particular.

Simultáneamente cada imagen fue analizada mediante el software Adobe Illustrator y Adobe Photoshop CS3. Este software nos permitió la manipulación de los niveles de brillo, contraste y saturación complementando con el trabajo sobre la tonalidad, la exposición, detección de bordes y relieve. Estas herramientas permitieron observar detalles que debido a la baja calidad de la imagen en algunos casos o al deterioro de la inscripción en otros no se pudieron observar a simple vista. Algunas inscripciones fueron analizadas a partir de múltiples imágenes que toman diferentes ángulos y grados de detalle.

| FICHA DE RELEVAMIENTO MARCAS, GRAFITIS y PINTADAS  |                     |            |                        |             |       |   |
|--|---------------------|------------|------------------------|-------------|-------|---|
| Sitio  | MS                  | Soporte    | muro Este de recinto M | Nº registro |       | 5 |
| Fecha  | 03/05/2010          | Fotografía | 2 y 52                 | Croquis     | no    |   |
| Tipo de diseño:  | dibujo              | icono      | inscripcion            | otra        |       |   |
| Técnica utilizada:   | a brocha            | inciso     | aerografía             | stencil     | mixta |   |
|  | trazo a carbón/brea |            | trazo de cerámica roja | otra        |       |   |
|  | monocromo: negro    | policromo  |                        |             |       |   |
| Tema   | nombre/apodo        |            |                        |             |       |   |
| Cantidad de grafos   |                     | 13         |                        |             |       |   |
| Descripción /transcripción (color/fondo, dimensiones, sector, etc.)  |                     |            |                        |             |       |   |
| Trazado realizado carboncillo, sobre muro Este de recinto M de planta alta. Se trata de un nombre completo "MARTIN ANDRÉS" |                     |            |                        |             |       |   |
| Superposiciones NO   |                     |            |                        |             |       |   |
| FOTO/CROQUIS   |                     |            |                        |             |       |   |
|   |                     |            |                        |             |       |   |
| Observaciones  |                     |            |                        |             |       |   |
| Fotografía de 1984   |                     |            |                        |             |       |   |

Figura 2. Modelo de planilla utilizada para el registro de las marcas

| Fotos | fecha de toma | Observaciones                                   | Fotos | fecha de toma | Observaciones             |
|-------|---------------|---|-------|---------------|---------------------------|
| 2     | 17/10/1984    | Marcas N°: 3, 4, 6 y 66                         | 75    | ca. 1980      | Marcas N° 43 y 46         |
| 6     | ca. 1980      | Marcas N°: 1 y 6                                | 78    | ca. 1980      | Marcas N° 7               |
| 15    | 1979          | Marcas N°: 4, 47, 48                            | 79    | ca. 1980      | Marcas N° 44, 45 y 46     |
| 19    | 1980-1984     | Marca N°: 8 y 19                                | 80    | ca. 1980      | Marcas N° 44, 45 y 46     |
| 26    | 1984-1985     | Marcas N°: 8 a 14, 18 y 67                      | 81    | ca. 1980      | Marcas N° 44, 45, 46 y 60 |
| 29    | 1979          | Marcas N° 19, 20 y 21                           | 83    | 03/02/1984    | Marcas N° 51 a 56         |
| 40    | ca. 1980      | Marca N° 11                                     | 85    | ca. 1980      | Marcas N° 70              |
| 41    | ca. 1980      | Marcas N° 18 y 64                               | 91    | ca. 1980      | Marcas N° 59              |
| 42    | ca. 1980      | Marca N° 8                                      | 93    | ca. 1980      | Marcas N° 45 y 60         |
| 44    | ca. 1980      | Marcas N° 15, 16, 17 y 18                       | 94    | ca. 1980      | Marcas N° 70              |
| 48    | 1978/1979     | Marcas N° 11, 15, 16 y 18                       | 95    | ca. 1980      | Marcas N° 70              |
| 51    | ca.1980       | Marcas N° 7                                     | 96    | ca. 1980      | Marcas N° 22 y 70         |
| 52    | 1984          | Marcas N° 5 y 6                                 | 97    | ca. 1980      | Marcas N° 70              |
| 54    | 1978/1984?    | Marcas N° 69                                    | 110   | entre 1980-84 | Marcas N° 8, 9 y 11       |
| 57    | entre 1980-84 | Marcas N° 49, 50 y 61                           | 113   | ene-84        | Marcas N° 8 y 9           |
| 60    | ca. 1982-1984 | Marcas N° 22 y 68                               | 119   | 1979-1980     | Marcas N° 7, 17, 57 y 58  |
| 64    | 1983-1984     | Marcas N° 23, 24 y 25                           | 122   | ene-84        | Marcas N° 71              |
| 65    | 1984-1985     | Marcas N° 26, 27, 28, 29 y 30                   | 123   | ene-84        | Marcas N° 62              |
| 70    | 1985          | Marcas N° 8, 9, 15, 31 a 40                     | 124   | ene-84        | Marcas N° 5 y 6           |
| 71    | 1985          | Marcas N° 8, 9, 31 a 35 y 40                    | 126   | ene-84        | Marcas N° 63              |
| 72    | 1985          | Marcas N° 8, 9, 10, 15, 16, 18, 31, 32, 40 y 42 | 128   | 1979-1980     | Marcas N° 8 y 9           |
| 73    | 1985          | Marcas N° 42, 72 y 73                           | 129   | 1985          | Marcas N° 8, 9, 34 y 38   |

Tabla 1. Detalle de fotografías con presencia de marcas

La ubicación de las marcas serán referidas a los nombres otorgados a los recintos en el plano de arquitectura que hemos reconstruido (Doval *et. al.* 2010) (Figura 3). Una vez relevada cada una de la marcas, se procederá a clasificarlas de acuerdo a los temas a los que se vinculan tomando el mismo criterio que Navarrete y Oregon (2006) (ideológico- político, ideológico- religioso, nombres/apodos, insultos, amor, bandas de rock, indeterminado, sexual, institución/club, números y antropomorfo). La interpretación de cada una ellas permitirán comprender los usos y significaciones que cruzaron a este espacio a través del tiempo.

## Resultados

A partir del trabajo con la cultura material y las fotografías fue posible relevar 79 marcas: 6 halladas en la cultura material y 73 en imágenes fotográficas. En este sentido, como en su mayoría han sido registradas desde imágenes fotográficas, la cantidad de marcas relevadas se configuran como un número mínimo. Las imágenes en donde pueden observarse fueron tomadas entre los años 1979 y 1985. Algunos factores que entraron en juego a la hora del análisis y la visualización de cada marca fueron: la baja calidad de los equipos fotográficos



Figura 3. Plantas de arquitectura de la mansión Seré (Doval *et al.* 2010)

que comenzaron a masificarse en ese momento; el tipo de película, la materia prima utilizada para el revelado (químicos y papel); el deterioro que sufre el papel fotográfico con el paso del tiempo; la competencia de el fotógrafo a la hora de tomar la imagen y el fin del retrato (no buscaba el registro detallado de las marcas).

El registro de aquellas marcas muy borrosas y/o fragmentadas en las que no fue posible identificar una marca completa, han sido incluidas dentro de la categoría de conjunto. Para llegar a esta determinación, la marca no tuvo ninguna posibilidad de individualizarse, ni siquiera aplicando software, siendo visible como un conjunto de trazos indeterminados.

El momento de realización de las marcas fue inferido a partir de la información contextual que nos brindaron las imágenes fotográficas (esto fue posible partir de la biografía social reconstruida para cada imagen, tal como se describió en la metodología). De acuerdo a las técnicas y temas observados, pudimos identificar que en 63 casos las marcas fueron realizadas entre los años 1978 y 1984, mientras que las 16 restantes fueron hechas en 1985. En este sentido, ninguna de las marcas relevadas pudo adscribirse fehacientemente al momento del C.C.D. De la totalidad de las marcas hemos identificado diferentes conjuntos temáticos, como fue explicado en el apartado anterior (Tabla 2). En las cantidades observadas resaltan tres cifras, en primer lugar el 33 % de temas indeterminados (Figura 4), el 25 % de temas vinculado a los ideológico-político (Figura 5) y el 22 % referido a nombres/apodos (Figura 6). La alta incidencia de temas indeterminados se debería a la alta fragmentación y dificultad de observar la totalidad de la marca en un sector. El tipo de diseño elegido para la expresión de las diferentes temáticas contempladas fueron en un 81% la inscripción, en un 10% el ícono y



**Figura 4.** Fotografía N° 97, Archivo DD.HH. Morón.  
Conjunto de marcas N° 70 (indeterminado)

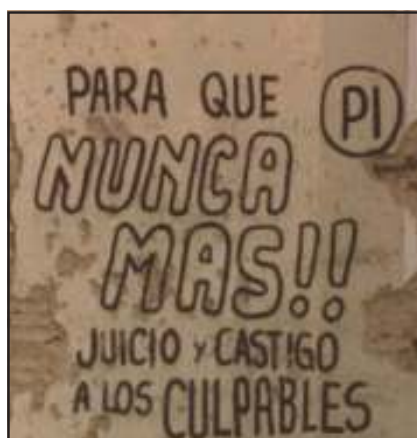
en un 8% el dibujo (Tabla 3). Las técnicas utilizadas para la confección de las marcas relevadas han sido en primer lugar el trazo con carbón o breá con un 53 %, en segundo lugar el pintado a brocha con un 34 %, el trazo con cerámica roja con un 4% y en un 6 % la aerografía y en un 6 % no se pudo determinar la técnica (indeterminada) (Tabla 4). Asimismo, en vinculación a los colores encontramos que en un 84 % se utilizó el modo monocromo (predomina en un 79 % la utilización de negro, siguiéndole el rojo y el blanco). En las marcas policromas (16%) se registró una combinación de negro y rojo, negro y amarillo y negro, amarillo y rojo. En todos los casos estuvieron vinculadas al tema político-ideológico.

La técnica de trazo con carbón o breá da cuenta de una estrategia oportunística/expeditiva (Nelson 1991) vinculada al aprovechamiento del material disponible en el sitio (la breá parte de la construcción original, la gran cantidad de carbón

resultado del evento de incendio y producto de los diversos focos de fuego). Algunas marcas pudieron ser realizadas en el marco de las actividades recreativas que allí se desarrollaron y no implicaron una planificación previa, dando cuenta de una estrategia oportunística. En otros casos pudo existir un conocimiento de la disponibilidad del material necesario y un grado de previsión anticipada, enmarcada dentro de una estrategia expeditiva. Lo mismo se aplica para aquellas marcas realizadas con cerámica roja. La baja durabilidad de las marcas llevadas a cabo con estos materiales hizo dificultosa su preservación en el tiempo, estando sujetas a los factores ambientales. En cuanto a los temas representados con esta técnica contamos que un 45% se trata de temas indeterminados (siendo el 71,43% de la cantidad de indeterminados de la muestra). Esto se vincularía a lo mencionado anteriormente sobre la dificultad del análisis dada su carácter perecedero. En un 30% representan el tema de nombre y apodos, vinculados a actividades recreativas y expeditivas de marcación del espacio (representando el 68,42% del total de la muestra). El carácter efímero de la técnica se podría vincular a la intención de quien la produjo y de su función comunicativa.

La cantidad de marcas realizadas mediante el pintado a brocha representan un 34%. Este tipo de técnica implicó una planificación previa a la actividad y transporte de los materiales





**Figura 5.** Fotografía N° 65 Archivo DD.HH. Morón. Marca N° 27 (tema: político-ideológico)



**Figura 6.** Fotografía N° 15 Archivo DD.HH. Morón. Marca N° 4 (tema: nombre/apodo)

temática ideológico-político. El gran porcentaje de estas marcas se vinculó a un tema indeterminado en un 41 %. En los sitios con visibilidad baja no se presentaron marcas vinculadas a lo ideológico-político y solo una marca utiliza la técnica de pintado (tema: insulto).

Pudimos observar una redundancia en la utilización de los soportes sobre determinados sectores. De la totalidad de las marcas en 18 casos registramos algún tipo de superposición. En dos casos la superposición se produjo por el tachado o la censura de la marca inferior. Los sitios donde se registraron las superposiciones se trató exclusivamente de los sectores con visibilidad alta y media (ochava Norte, sector Oeste y frente Noreste-Suroeste).

En el registro material no han podido hallarse inscripciones que puedan ser contextualizarse fehacientemente al momento del C.C.D. Los testimonios brindados por tres ex detenidos desaparecidos hacen referencia a la realización y/o existencia de alguna inscripción. En uno de los casos se mencionó la existencia de 13 palitos y el nombre Jorge en

necesarios. Además, se buscó un modo de perpetuidad de la representación y en la visualización. Dentro de la muestra de marcas realizadas mediante esta técnica el 74 % se refiere a pintadas vinculadas a lo político-ideológico que repudiaron los hechos cometidos allí durante su funcionamiento como C.C.D. En relación a la visibilidad de los soportes elegidos hemos dividido para fines analíticos en sectores con visibilidad alta, visibilidad media y visibilidad baja. Para ello tomamos en cuenta los principales puntos de acceso y circulación y movimiento (internos y externos) (Doval 2010; Doval 2011). En este sentido pudimos observar que el 44% estuvieron ubicadas en sitios con visibilidad alta (muro externo de ochava Norte, frente Nordeste-Sudoeste y pilares de entrada); un 37% en sitios de visibilidad media (muro externo/interno de ochava Este, muro Sur de recinto M y sector Oeste (recinto C) y un 19% en sitio con visibilidad baja. La técnica vista en relación a la ubicación del soporte mostró que en un 56 % las marcas realizadas en sitios de visibilidad alta fueron realizadas con la técnica de pintado a brocha y aerografía (Tabla 5). Así, se buscó la alta exposición y la perpetuidad de las marcas dada su función comunicativa. La temática predominante en los sitios con visibilidad alta fue en un 54 % de tipo ideológico-político (Figura 7). Para los sitios con visibilidad media el 44 % de la marcas fueron realizadas mediante la técnica de trazo con carbón o brea mientras el 39 % con técnica de pintado a brocha. La proporción es claramente comprensible dado que el 29 % se vinculó a la temática de nombre/apodo mientras el 24% se refirió a la

| <b>TEMA</b>          | <b>Cantidad</b> | <b>%</b> |
|----------------------|-----------------|----------|
| indeterminado        | 28              | 33       |
| ideologico politico  | 21              | 25       |
| nombre apodo         | 19              | 22       |
| insulto              | 6               | 7        |
| sexual               | 4               | 5        |
| amor                 | 2               | 2        |
| club/institución     | 2               | 2        |
| número               | 1               | 1        |
| ideologico religioso | 1               | 1        |
| antropomorfo         | 1               | 1        |
| banda de rock        | 1               | 1        |

Tabla 2. Frecuencias de marcas por temática

| <b>Diseño</b> | <b>Cantidad</b> | <b>%</b> |
|---------------|-----------------|----------|
| Inscripción   | 67              | 81       |
| Ícono         | 8               | 10       |
| Dibujo        | 7               | 8        |
| otra          | 1               | 1        |

Tabla 3. Frecuencia de marcas por diseño

| <b>Técnica</b>          | <b>N</b> | <b>%</b> |
|-------------------------|----------|----------|
| trazo con carbón o brea | 42       | 53       |
| pintado a brocha        | 27       | 34       |
| trazo con cerámica roja | 3        | 4        |
| aerografía              | 2        | 3        |
| indet                   | 5        | 6        |

Tabla 4. Frecuencias de marcas por técnica utilizada

el recinto N (Guerra com. pers 2010). En este recinto hemos registrado en las imágenes N° 83 y 123 dos marcas una sobre el muro Sur (N°51) que se transcribió "DOS ANA" y otra sobre el muro Este (N°62) que se transcribió "...?LLAZZO". Sin embargo, no han podido relacionarse con aquellas mencionadas. En otros dos casos se hizo referencia a la realización de inscripciones. En el recinto Q, Pereira (com. pers. 2010) recordó haber realizado una marca por cada día que estuvo detenido. En el recinto P, Fernández (com. pers. 2010) escribió con un tornillo sobre uno de los muros "GRACIAS LUCAS" antes de fugarse. Además, Fernández (2005<sup>11</sup>) recuerda: "Las paredes de las piezas hacía mucho tiempo que no habían sido pintadas, descascaradas, la gente, algunas personas habían escrito cosas, sus nombres, algunos hacían cruces, algunos hacían referencia a dios, ninguna consigna reivindicativa de nada"

| <i>Visibilidad</i> | %  | cantidad |
|--------------------|----|----------|
| Alta               | 44 | 26       |
| Media              | 37 | 22       |
| Baja               | 19 | 11       |

Tabla 5. Distribución de las marcas de acuerdo a la visibilidad del soporte

| Temática             | Técnica             |                         |                  |            |        |
|----------------------|---------------------|-------------------------|------------------|------------|--------|
|                      | trazo a carbón/brea | trazo con cerámica roja | pintado a brocha | aerografía | indet. |
| Indeterminado        | 18                  | 0                       | 3                | 0          | 4      |
| Ideológico político  | 0                   | 0                       | 20               | 0          | 0      |
| Nombre apodo         | 12                  | 2                       | 1                | 1          | 0      |
| Insulto              | 4                   | 0                       | 1                | 1          | 0      |
| Animal               | 2                   | 1                       | 0                | 0          | 0      |
| Sexual               | 2                   | 0                       | 0                | 0          | 0      |
| Club/Institución     | 0                   | 0                       | 1                | 0          | 0      |
| Número               | 1                   | 0                       | 0                | 0          | 0      |
| Ideológico religioso | 0                   | 0                       | 1                | 0          | 0      |
| Antropomórfico       | 1                   | 0                       | 0                | 0          | 0      |
| Base de roca         | 1                   | 0                       | 0                | 0          | 0      |

Tabla 6. Relación entre la temática y la técnica de realización

A pesar de su mención, ninguna de estas marcas mencionadas ha podido hallarse materialmente.

### Discusión

A partir del análisis realizado observamos, en parte, la intensidad de uso que tuvo el sitio entre 1978 y 1985. Tal como dijimos anteriormente la cantidad de marcas registradas se conformó como una cantidad mínima de las que fácticamente pudieron existir. De acuerdo a las temáticas dentro de las cuales hemos clasificado a las marcas, su momento de realización, soporte y técnica elegida podríamos diferenciar aquellas que pudieron realizarse en un contexto de actividades recreativas y las que fueron el objetivo principal de la actividad. Estas últimas tuvieron como objetivo dejar plasmado un mensaje de manera consciente. Para ello tomamos como primer indicador la técnica de confección. Las inscripciones realizadas con trazo de carbón o brea y cerámica roja pudieron configurarse como marcas elaboradas a partir de una estrategia oportunística/expeditiva (Nelson 1991). Esto implicó que se utilizara el material presente en el sitio como la materia prima para la confección de las inscripciones. Además las temáticas que abordaron las inscripciones llevadas a cabo con esta técnica fueron predominantemente nombres/apodos, temas indeterminados e insultos. En torno a las marcas realizadas mediante el pintado a brocha o la aplicación de pintura en aerosol, se trataría de una actividad planificada que implicó el transporte de la materia prima y los utensilios necesarios para su confección. Las temáticas que abordaron las marcas realizadas con esas técnicas fueron predominantemente ideológico-político (Tabla 6). En este sentido, el pintado en sí fue el objetivo del uso del espacio.

En ambos casos, más allá de la función comunicativa que tuvo cada marca, su realización implicó una modificación del paisaje, la reutilización de la estructura abandonada y la apropiación de un espacio con diferentes intereses. La significación en particular que tuvo cada marca para un individuo se configuró como una forma de memorización de las experiencias personales que ligaron a cada individuo con el espacio. La intensidad de estas actividades se vio reflejada en la superposición de marcas, así en 18 casos encontramos



Figura 7. Fotografía N° 70 Archivo DD.HH. Morón. Vista de frente

algún tipo de superposición. Como mencionamos anteriormente, estas superposiciones se ubicaron en aquellos sectores de alta y media visibilidad. En este sentido, observamos una redundancia en la utilización de los sitios elegidos para dejar una marca. Así, se priorizó la utilización de un sector privilegiado para la realización de su marca, más allá de que hayan existido otros sitios disponibles. Estos espacios coinciden con los espacios más retratados de la mansión (Doval y Giorno 2010a). Así la entrada principal, el frente de la casona y el sector Oeste se configuraron como los espacios privilegiados desde el punto de vista de la visibilidad y accesibilidad. La coincidencia entre frecuencias altas de fotografías que retratan los espacios con alta visibilidad y la gran redundancia en la superposición de marcas en dichos sectores, podría vincularse al impacto que generaron esos lugares en el paisaje. Así, responde a la intención que se tuvo la organización del paisaje que propició resaltar ciertos espacios y ocultar otros (Doval 2010, 2011).

En dos casos la superposición implicó una censura de la marca inferior. En el primer caso se trata de la marca N° 8, en la que fue tachada la palabra "PUTO". En vinculación a esta marca también hallamos un caso donde se realizó el tachado del mismo segmento de la inscripción pero sobre el papel fotográfico luego de revelarse, mediante la aplicación de fibra azul. El otro caso donde se observa el tachado se trata de la marca N° 32 por la marca N° 35 (ver figura 7).

En el contexto de la vuelta democrática bajo el gobierno de Raúl Alfonsín (1983) y la realización de los juicios a las Juntas Militares (1985) comenzamos a observar la aparición de pintadas vinculadas al repudio de los hechos sucedido sobre la última dictadura militar. La planificación en la realización de esas pintadas, la técnica y la elección del soporte propició su perdurabilidad en el tiempo y la visibilidad desde los puntos de circulación

principales (Doval 2011). Tal es así que en los pilares de entrada al predio todavía se conservan. La utilización de la policromía se configuró como una estrategia elegida para hacer de la pintada un elemento altamente visible y llamativo, exaltando y perpetuando su función comunicativa. Esas pintadas se configuraron como relictos del pasado que fueron utilizados en un sentido metonímico, transformándose en vehículos hacia el pasado, en depositarios de las memorias y reflexiones individuales (Van der Hoorn 2003).

No han podido adscribirse ninguna de las marcas relevadas a las inscripciones realizadas por ex detenidos desaparecidos durante su detención en el C.C.D. Esto podría deberse a dos cuestiones, por un lado, a la alta fragmentación del registro arqueológico y, por otro lado, la fuente de información sesgada que provee la evidencia fotográfica utilizada para este análisis (como se mencionó anteriormente). Sin embargo, conocemos su existencia a partir de tres testimonios de ex detenidos desaparecidos. La realización de una marca sobre una pared u otro soporte se ha configurado como una práctica común en diversos sitios de reclusión (cárceles, C.C.D., psiquiátricos, cuarteles, etc.). Esto se configuraría como un modo de tomar contacto y control sobre la dimensión temporo-espacial (Oregon y Navarrete 2006; Piddok 2007). Para un C.C.D. consideramos significativa su realización como un modo en el que un individuo técnicamente desaparecido pudo reaparecer y recuperar parte de la identidad despojada al momento de ingresar allí. Dejar una frase o un nombre sobre un muro implicó una manera de perpetuar más allá de su destino final y una demostración del grado de conciencia de ello. Así, la realización de inscripciones en estos contextos se configuró como un modo resistencia y fuga para escapar a la situación en la que se los expuso en esos lugares (Calveiro 2007). Otra manifestación mencionada fue la realización de marcas que contabilizan los días de detención (Navarrete y Lopez 2006) y las manifestaciones religiosas (Fernández 2005<sup>11</sup>).

### Reflexiones finales

Es posible observar a partir de las pintadas e inscripciones un uso intensivo de la mansión, durante los años posteriores a su funcionamiento como C.C.D. (1978-1985) y la reutilización de los muros exteriores e interiores como soporte para pintadas e inscripciones (Doval y Giorno 2010a; Doval 2011). Sus características nos permitieron vislumbrar un amplio espectro de actividades y significaciones que convergieron en el mismo espacio, desde aspectos vinculados a lo lúdico como al repudio. Si bien no se han hallado durante el análisis inscripciones plasmadas por ex detenidos desaparecidos, su mención en tres testimonios nos permitió pensar en que fueron un modo de expresión común en contextos vinculados a la privación de la libertad, actuando como un modo de resistir y reaparecer a pesar de la situación de encierro. En el caso particular de los C.C.D nos dan cuenta del grado de toma de conciencia de su condición de desaparecido de las personas en cautiverio y recuperación de su identidad despojada.

La Mansión Seré fue transformándose a través de los años a partir de múltiples significados e identidades que fueron incorporadas en ese espacio a partir de las diversas experiencias (Colloredo-Mansfeld 2003). No sólo se transformó por los cambios materiales allí sucedidos (reparación, destrucción, agregados y diferentes usos), sino que mutó desde su significado, las memorias a las que se ligó y al ambiente circundante (Guggenheim 2009; Doval 2011). Las marcas dejadas por personas en situación de encierro, las pintadas de repudio a lo sucedido en estos lugares y las realizadas espontáneamente en contextos lúdicos permitieron dar cuenta a la diversidad de significaciones que cruzaron al espacio. Además, demuestran cómo se construyó la memoria en torno a sitios marcados por acontecimientos traumáticos.

### Agradecimientos

A Silvia por la traducción, a los evaluadores por los comentarios y sugerencias. Lo aquí expuesto es de nuestra total responsabilidad.

### Notas

<sup>1</sup> El proyecto Mansión Seré se enmarca dentro del "Programa de recuperación de sitios y memorias vinculados al Terrorismo de Estado" impulsado por el Área de investigación de la Dirección de DD.HH., Municipio de Morón.

<sup>2</sup> El archivo contiene 3500 componentes inventariados hasta el momento compuesto por documentos escritos, fotográficos y audiovisuales. Está en constante formación desde el año 2002 a partir del relevamiento de hemerotecas, bibliotecas, archivos públicos y privados, donaciones y producciones propias.

<sup>3</sup> Las fuentes de los testimonios son: a- una entrevista realizadas por el Área de investigación de la Dirección de DD.HH. a Guillermo Fernández (N°1039/1040 Archivo DD.HH. Morón), b- tres declaraciones testimoniales brindadas en el marco de la causa en instrucción N° 14.216/ "Scali Daniel y otros s/privación ilegal de la libertad....", Juzgado federal N° 3, Secretaría N° 6 a cargo del Dr. Daniel Rafecas y c- tres registros de diversos encuentros y reuniones con ex detenidos desaparecidos indicadas como comunicación personal.

<sup>4</sup> Documento sobre propiedad de Juan Seré en Morón. Registro de la Propiedad de la provincia de Buenos Aires, 1888. N° 3311 Archivo DDHH de Morón 5 Testamento de Juan Seré, Registro Civil n° 42, Ciudad de Buenos Aires, abril de 1893. N° 3312 Archivo DD.HH de Morón.

<sup>6</sup> Expediente N° 189.255-76. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Archivo DD.HH. 613/ Contrato de Comodato. Instituto de Previsión Social, folio 11, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Archivo DD.HH. S/N°

<sup>7</sup> El Juicio a las Juntas se trató del proceso judicial realizado por la justicia civil Argentina en 1985, por orden del presidente Raúl Ricardo Alfonsín, contra las tres primeras juntas militares de la dictadura cívico militar (1976-1983).

<sup>8</sup> Comodato I.P.S. al Municipio de Morón. Decreto N° 954. Expediente N°4079-12906. Consejo Deliberante Municipio de Morón. N° 614 Archivo DD.HH. Morón

<sup>9</sup> El ícono se trata de una representación que sustituye al objeto mediante su representación (Ej. Una flecha indica dirección). El dibujo, como lo utilizaremos aquí, es una representación gráfica que no sustituye al objeto o significado.

<sup>10</sup> Se denomina grafo a aquel trazo individual que da forma a un objeto identificable o discreto (Ej. Una letra)

<sup>11</sup> Entrevista N°1039/1040 Archivo DD.HH. Morón.

### Bibliografía citada

Alimonda, H. y J. Ferguson

2004 La producción del desierto: las imágenes de la campaña del ejército argentino contra los indios. *Revista Chilena de Antropología Visual* 4(1): [http://www.antropologiavisual.cl/Alimonda\\_&\\_Ferguson.htm](http://www.antropologiavisual.cl/Alimonda_&_Ferguson.htm) (Acceso Abril de 2008).

Alvarado, M.

2004 La imagen fotográfica como artefacto: de la carte de visite a la tarjeta postal étnica. Americanistas. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 4(1): [http://www.antropologiavisual.cl/Margarita\\_Alvarado.htm](http://www.antropologiavisual.cl/Margarita_Alvarado.htm) (Acceso Abril de 2008).

- Alvarado, M. y M. Giordano  
2007 Imágenes de indígenas con pasaporte abierto: del Gran Chaco a Tierra del Fuego. *Magallania* 35(2):15-36.
- Appadurai, A.  
1986 Introduction: commodities and the politics of value. *The social life of things. Commodities in cultural perspective* (ed. por A. Appadurai), pp. 3-63. Cambridge University Press, Cambridge.
- Bender, B. y M. Winer  
2001 *Contested Landscapes: Movement, Exile and Place*. Berg, Oxford.
- Butto, A.  
2010 Las representaciones acerca del indio y el territorio en los expedicionarios de la Conquista del Desierto: discursos e imágenes de las campañas de 1879 y 1883. Trabajo presentado en el *IV Congreso interoceánico de estudios Latinoamericanos*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Calveiro, P.  
2007 *Poder y desaparición*. Colihue, Buenos Aires
- Candau, J.  
2006 [1996] *Antropología de la memoria*. Nueva Visión, Buenos Aires.  
2008 [1998] *Memoria e identidad*. Ediciones del Sol, Buenos Aires.
- Collredo-Mansfeld, R.  
2003 Introduction. Matter Unbound. *Journal of material culture* 8(3):245-254.
- Craw, P. J.; L. S. Lelard Jr.; M. G. Bussell; S. J. Munday y K. Walsh  
2006 The mural as Graffiti Deterrence. *Environment and behavior* 38 (3): 422-434
- De Cunzo, L. y J. Ernstein  
2006 Landscape, ideology and experience in historical Archaeology. *Historical Archaeology* (ed. por D. Hicks y M. Beaudry), pp 255-270. Cambridge University Press, Cambridge.
- Di Vruno, A., A. Diana, V. Seldes, M. T. de Haro, J. Doval, P. Giorno y L. Vázquez  
2008 Arqueología en un centro clandestino de detención. El caso Mansión Seré-Atila. *Cambio y Continuidad Cultural en Arqueología histórica* (comp. por M.T. Carrara), pp. 220-225. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario.
- Doval, J.  
2010 Análisis del paisaje de las quintas de veraneo de principios de siglo XX en el conurbano bonaerense. El caso Quinta Seré. *Revista española de Antropología americana* (en prensa).  
2011 Cultura material, fotografías y memoria oral en la construcción del espacio social. El caso de Mansión Seré. Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS
- Doval J. y P. Giorno  
2010a Análisis de los procesos de formación cultural en el sitio Mansión Seré. Un abordaje a partir del proceso destructivo de la casona (1978-1985). *La Zaranda ideas* 6:37-55.

2010b La Arqueología como herramienta judicial. Una exposición de cuatro casos de aplicación en el oeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista de Investigaciones del Centro de Estudiantes de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* 7: 89-106.

Doval, J., P.F. Giorno, M.T. de Haro y A. Diana

2010 Mansión Seré: una reconstrucción arquitectónica desde la imagen fotográfica. *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana* (ed. por M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte), tomo 1, pp.215-226. Editorial Libros del Espinillo, Buenos Aires.

Edwards, E.

2001 *Raw histories: photographs, anthropology and museums*. Berg, Oxford.

Fiore, Danae

2005 Fotografía y pintura corporal en tierra del Fuego: un encuentro de subjetividades. *Revista Chilena de Antropología Visual* 6:55-73.

2006 Arqueología con fotografías: el registro fotográfico en la investigación arqueológica y el caso de Tierra del Fuego. Trabajo presentado en las VI Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

Fiore, D. y M. L. Varela

2009 *Memorias de Papel. Una arqueología visual de las fotografías de pueblos originarios fueguinos*. Editorial Dunken, Buenos Aires.

García Canclini, N.

1992 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Guber, R.

1991 *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Editorial Legasa.

Guggenheim, M.

2009 Building memory: Architecture, networks and users. *Memory studies* 2(1):39-53.

Hobsbawn, E.

2009 [1995]. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Editorial crítica, Madrid.

Jelin, E. y V. Langland (Comps.)

2003 *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI, Madrid.

Kane S.

2009 Stencil graffiti in urban waterscape of Buenos Aires and Rosario, Argentina. *Crime, media, culture* 5 (1): 9-28.



Kopytoff, I.

2000 The cultural biography of things. Commoditization as process. *Interpretive Archaeology: A Reader* (ed. por J. Thomas), pp.377-397. Continuum International Publishing Group, London.

McCormick J. y N. Jarman

2005 Death of mural. *Journal of material culture* 10 (1): 49-71.

Navarrate, R. S. y Lopez, Ana María

2006 Rayando tras los muros: graffiti e imaginario político-simbólico en el cuartel de San Carlos (Caracas, Venezuela). *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina 1960-1980* (ed. P. P. Funari y A. Zarankin), pp 39-66. Editorial Brujas, Córdoba.

Nelson, M.

1991 The study of the technological organization. *Archaeologic method and theory* (ed. M. Schiffer), vol. 3, pp. 57-100. University of Arizona Press, Tucson.

Novoa Álvarez, P.

2005 Tratamiento informático en la documentación de petroglifos. *Rupestreweb*: <http://rupestreweb.tripod.com/docunova.html> (Acceso Agosto 2010).

Roskams, S.

2003 *Teoría y práctica de la excavación*. Crítica, Barcelona.

Orengo, H. y R. David

2008 Contemporary engagements within corridors of the past: temporal elasticity, graffiti and the materiality of St Rock Street, Barcelona. *Journal of material culture* 13(3): 267-286.

Piddock, S.

2007. *A Space of Their Own: The Archaeology of Nineteenth Century Lunatic Asylums in Britain, South Australia and Tasmania*. Springer Science, New York.

Van der Hoorn, M.

2003 Exorcizing remains. Architectural fragments as intermediaries between history and individual experience. *Journal of the Material Culture* 8(2):189-213.

Schacter, R.

2008 An ethnography of iconoclasm: An investigation into the Production, Consumption and Destruction of Street-art in London. *Journal of material culture* 13 (1): 35-61

Thomas, J.

1996. A pieces of time, culture and identity. *Archaeological dialogues* 1:6-21.



## COMECHINGONIA

### REVISTA DE ARQUEOLOGÍA

#### Perfil

“**COMECHINGONIA**, REVISTA DE ARQUEOLOGÍA” es una publicación periódica, de carácter anual, dedicada a difundir investigaciones originales e inéditas en el campo de la arqueología.

Se buscará que los artículos reflejen los numerosos aspectos de la producción científica contemporánea dentro del campo. En este sentido, se incluirán problemáticas estrictamente regionales dentro del país o países vecinos, así como contribuciones de corte teórico-metodológico o relativas a diferentes subdisciplinas (zooarqueología, arqueobotánica, geoarqueología, bioarqueología, etc.).

#### Condiciones

- En caso de tratarse de más de un autor, se deberá elegir a cuál de ellos se dirigirá el Comité Editorial a los fines de comunicaciones y correspondencia.
- El/los autor/es aceptarán la revisión de sus trabajos por parte de dos referencistas especialistas en el tema, externos a su/s lugar/es de trabajo, quienes harán las sugerencias necesarias para la publicación. Si un referencista considerara apropiado el manuscrito para su publicación y el otro no, se enviará el trabajo a un tercer referencista, cuya opinión se tomará como definitiva.
- El/los autor/es podrán sugerir hasta dos (2) nombres de personas que no deseen que actúen como referencistas de su trabajo.
- Los editores son responsables por las decisiones finales sobre los manuscritos.
- Los autores son responsables por el contenido de sus artículos, por su veracidad, originalidad y carácter inédito, así como por el derecho legal de publicar cualquier material protegido por *copyright*, para lo cual deben solicitar autorización escrita y presentarla junto con los originales.
- De ser necesario, el Comité Editorial podrá solicitar a el/los autor/es una colaboración monetaria para efectuar la impresión, la cual se realizará en forma de compra de ejemplares del número correspondiente de Comechingonia.
- En caso de que los artículos aceptados por los referencistas excedan el espacio disponible para la publicación, el Comité Editorial se reserva el derecho de publicar algunos de ellos en el volumen siguiente, previa autorización de el/los autor/es para mantenerlos en la lista de espera.
- Una vez enviado el trabajo el/los autor/es se comprometen a no presentar el mismo a otra publicación, salvo para el caso mencionado en el punto anterior y previa indicación del Comité Editorial.

#### Normas editoriales

- Comechingonia acepta los siguientes tipos de contribuciones: artículos, notas y dossiers.
- En las tres modalidades, los manuscritos deben realizarse en un archivo Word, sobre una página de tamaño A4 con una caja 13 x 18,5 cm (márgenes superiores e inferiores de 5,5cm, y derechos e izquierdos de 4cm). El tipo de fuente será Book Antiqua tamaño 10 a espacio simple, sin justificar y sin sangrías, sin negritas ni subrayados. Las frases o palabras que deseen resaltarse irán en itálica, al igual que los nombres científicos y palabras en otros idiomas. Los párrafos se separarán mediante un renglón en blanco.
- Los **artículos**, que presentan resultados integrales inéditos de investigaciones científicas o reflexiones teóricas y metodológicas, no deben exceder las veinte (20) páginas siguiendo las indicaciones anteriores, incluyendo todas las secciones que se detallan:
  - Título (en negrita, mayúscula, justificado a la izquierda).
  - Autor/es (letra normal, justificado a la derecha).
  - Dato/s de el/los autor/es (Institución a la que pertenece, dirección postal, electrónica, etc.). En letra normal, justificado.

- Resumen en castellano e inglés, máximo 200 palabras.
- Palabras claves en castellano e inglés (máximo cuatro)
- Cuerpo de texto (letra normal, sin justificar).
- Subtítulos (negrita para los principales y normal para los secundarios, ambos justificados a la izquierda).
- Agradecimientos.
- Notas.
- Tablas y Figuras (cada una incluida dentro del texto en el lugar correspondiente y en archivo JPG separado de 300dpi, en tamaño que no exceda el de la caja-13 x 18,5 cm - ) con sus Epígrafes.
- Bibliografía citada.

•Las **notas**, que presentan resultados puntuales inéditos de investigaciones científicas, no deben exceder las seis (6) páginas siguiendo las indicaciones anteriores, incluyendo todas las secciones que se detallan:

- Título (en negrita, mayúscula, justificado a la izquierda).
- Autor/es (letra normal, justificado a la derecha).
- Dato/s de el/los autor/es (Institución a la que pertenece, dirección postal, electrónica, etc.). En letra normal, justificado a la derecha.
- Cuerpo de texto (letra normal, sin justificar).
- Subtítulos (negrita para los principales y normal para los secundarios, ambos justificados a la izquierda).
- Agradecimientos.
- Notas.
- Tablas y Figuras (cada una incluida dentro del texto en el lugar correspondiente y en archivo JPG separado de 300dpi, en tamaño que no exceda el de la caja-13 x 18,5 cm - ) con sus Epígrafes.
- Bibliografía citada.

•Los **dossiers** conforman un grupo de al menos cuatro (4) trabajos, de distinta autoría, que giran en torno a un problema específico y presentan resultados integrales inéditos de investigaciones científicas o reflexiones teóricas y metodológicas. Los dossiers deben tener uno o más coordinadores que realizarán un artículo introductorio en el cual se presentará la temática en el contexto teórico actual y los aportes específicos de los trabajos presentados.

Los Coordinadores acordarán la posibilidad de publicación de todo el grupo de contribuciones con el Comité Editorial aunque los trabajos serán debidamente evaluados.

Los manuscritos que conformen un dossier no deben exceder las treinta (30) páginas siguiendo las indicaciones anteriores, incluyendo todas las secciones que se detallan:

- Título (en negrita, mayúscula, justificado a la izquierda).
- Autor/es (letra normal, justificado a la derecha).
- Dato/s de el/los autor/es (Institución a la que pertenece, dirección postal, electrónica, etc.). En letra normal, justificado a la derecha.
- Resumen en castellano e inglés, máximo 200 palabras.
- Palabras claves en castellano e inglés (máximo cuatro)
- Cuerpo de texto (letra normal, sin justificar).
- Subtítulos (negrita para los principales y normal para los secundarios, ambos justificados a la izquierda).
- Agradecimientos.
- Notas.
- Tablas y Figuras (cada una incluida dentro del texto en el lugar correspondiente y en archivo JPG separado de 300dpi, en tamaño que no exceda el de la caja-13 x 18,5 cm - ) con sus Epígrafes.
- Bibliografía citada.

•Las obras citadas, en los manuscritos, correspondientes a las 3 modalidades referidas, tanto dentro del texto como al final del mismo seguirán las siguientes normas:

### En el texto

En todos los casos la numeración de las páginas citadas va después del año de edición, y precedida de dos puntos.

- a) Un autor: (Binford 1981) o Binford (1981)
- b) Dos autores: (Anderson y Gillam 2000) o Anderson y Gillam (2000)
- c) Tres o más autores: (Hayden et al. 1996) o Hayden et al. (1996)
- d) Dos o más referencias de un mismo autor: (Nelson 1991, 1997) o Nelson (1991, 1997)
- e) Sin autor específico: (UNESCO 1972) o UNESCO (1972)
- f) Materiales de fuentes primarias: (Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, Escribanía 1, Legajo 3, Expediente 1).
- g) Uso de ediciones antiguas: Ameghino (1918: 122 [1880])

### Al final del texto

- a) Libro, un autor:  
Coe, M. D.  
1987 *The Maya*. Thames y Hudson, London y New York.
- b) Libro, varios autores:  
Michael, H.N. y E.K. Ralph  
1971 *Dating techniques for the archaeologist*. Massachusetts Institute of Technology, Massachusetts.
- c) Artículo en una revista:  
Schiffer, M.B.  
1972 Archaeological context and sistemic context. *American Antiquity* 37: 156-165.
- d) Artículo en libro:  
Ascher, R.  
1968 Archaeological perspectives. *New perspectives in Archaeology* (ed. por S.R. Binford y L.R. Binford), pp. 5-32. Aldine, Chicago.
- e) Trabajos inéditos:  
Kent, J.D.  
1982 The domestication and exploitation of south american camelids: methods of analysis and their application to circum-lacustrine archaeological sites in Bolvia and Perú. Ph.D. dissertation. Washington University, St. Louis.

- Las citas textuales deben ir entre comillas, y en caso de tener más de cinco líneas se deberán separar del texto por una línea superior y otra inferior.
- Las fechas y edades radiométricas deben expresarse en años AP, seguidas por el error estándar (+-) de un sigma, y la sigla y número de análisis del laboratorio (estas últimas entre paréntesis). Se debe aclarar que tipo de material se fechó (madera, carbón, etc.). En los casos en que las fechas hayan sido calibradas, se indicará agregando la abreviatura *Cal. A.C.* o *Cal. D.C.* según corresponda.
- Las notas van al final del texto.
- Las figuras y gráficos serán impresos en escala de grises, pero podrán remitirse en colores, para incluirse de esa manera en los PDF, que serán publicados algunos servidores académicos.

### **Envío de Manuscritos**

Los manuscritos deberán ser enviados en versión electrónica a la dirección [revistacomechingonia@gmail.com](mailto:revistacomechingonia@gmail.com) o por correo postal, dirigido al **Comité Editorial de Comechingonia. Revista de Arqueología**, a la dirección: **Miguel C. del Corro 308 (5000), ciudad de Córdoba, Argentina.**